



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

ENVEJECER Y SER MUJER

*Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer
en su proceso de envejecimiento y la vejez.*

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

ZORAIDA RONZÓN HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LUCÍA BAZÁN LEVY

MEXICO, D. F. DICIEMBRE DE 2011

INDICE

RECONOCIMIENTOS	6
Introducción	7
Hipótesis de trabajo	8
Objetivos.....	9
Capítulo 1	11
Para estudiar la vejez.	11
El marco en el que se desarrolla la investigación.	11
Lo femenino	14
El trabajo femenino	17
Las trayectorias laborales	20
La familia	22
La vejez	27
Diferentes concepciones de vejez	28
La vejez, la mujer y la familia	29
Vejez, mujer y trayectoria laboral	30
El retiro	31
Capítulo 2	34
Los Contextos	34
La realización del estudio	34
Lo realizado en campo.....	37
Las dificultades.....	42
Notas históricas. Breve contexto 1910-2005	43
1910-1940.....	43
1940-1970	45
1970-2005	49
Capítulo 3	53
“A trabajar nada más en mis hijos”	53
Mujeres sin trayectoria laboral remunerada	53
Doña Jose.....	53
La visita	53
Trayectoria Laboral	54
Condiciones actuales de su vida	54
Vida cotidiana.....	55
Familia de origen	55
Familia propia.....	56
Doña Ilse.....	57
La visita	57
Trayectoria Laboral	58
Condiciones actuales de su vida	59
Vida cotidiana.....	59
Familia de origen	60
Familia propia.....	61
Doña Juanita	62
La visita	63
Trayectoria laboral.....	63
Condiciones actuales de su vida	64
Vida cotidiana.....	64
Familia de origen	66
Familia propia.....	66

Doña Toñita	68
La visita	69
Trayectoria Laboral	70
Condiciones actuales de su vida	70
Vida cotidiana.....	71
Familia de origen	71
Familia propia.....	72
Recapitulación	74
1. Trabajo.....	74
El trabajo y las amas de casa	74
2. Familia de origen y familia propia	75
3. La Vejez.....	77
Vida actual y vida cotidiana	77
Capítulo 4	79
“El trabajo te hace independiente”	79
Mujeres que se auto emplearon	79
Doña Mari.....	79
La visita	79
Trayectoria laboral.....	80
Condiciones actuales de su vida	81
Vida cotidiana.....	81
Familia de origen	82
Familia propia.....	83
Doña Chalía	83
La visita	84
Trayectoria laboral.....	84
Condiciones actuales de su vida	85
Vida cotidiana.....	85
Familia de origen	86
Familia propia.....	87
Doña Eli.....	88
La visita	88
Trayectoria laboral.....	89
Condiciones actuales de su vida	90
Vida cotidiana.....	91
Familia de origen	91
Familia Propia	92
Doña Lupita	93
La visita	93
Trayectoria laboral.....	94
Condiciones actuales de su vida	94
Vida cotidiana.....	95
Familia de origen	96
Familia propia.....	97
Recapitulación	98
1. Trabajo.....	98
2. Familia de origen y familia propia	100
3. Vejez.....	100
Vida actual y vida cotidiana	100

Capítulo 5	102
“En ese entonces no era difícil encontrar trabajo”	102
Mujeres que trabajaron como empleadas institucionalizadas	102
Doña Lola	102
La visita	102
Trayectoria laboral.....	103
Condiciones actuales de su vida	103
Vida cotidiana.....	104
Familia de origen	104
Familia propia.....	105
Doña Ime	107
La visita	107
Condiciones actuales de su vida	108
Vida cotidiana.....	109
Familia de origen	109
Familia propia.....	110
Señora Lige.....	111
La visita	112
Trayectoria laboral.....	112
Condiciones actuales de su vida	113
Vida cotidiana.....	113
Familia de origen	113
Familia propia.....	115
Doña Ela	115
La visita	115
Trayectoria laboral.....	116
Condiciones actuales de su vida	117
Vida cotidiana.....	117
Familia de origen	118
Familia propia.....	118
Recapitulación	119
1.Trabajo.....	119
2. Familia	120
Familia de origen y familia propia	120
3. Vejez.....	121
Vida actual y vida cotidiana	121
Capítulo 6	123
“Si hubiera dejado de trabajar, no hubiera sido igual de feliz”	123
Mujeres profesionistas	123
La Maestra Mago.....	123
La visita	123
Trayectoria laboral.....	124
Condiciones actuales de su vida	124
Vida cotidiana.....	124
Familia de origen	125
Familia propia.....	126
La Maestra Pita.....	127
La visita	128
Trayectoria laboral.....	128
Condiciones actuales de su vida	129

Vida cotidiana.....	130
Familia de origen	130
Familia propia.....	131
La señora Ani.....	132
La visita	132
Trayectoria laboral.....	133
Condiciones actuales de su vida	134
Vida cotidiana.....	134
Familia de origen	134
Familia propia.....	135
Doña Pera	135
La visita	136
Trayectoria Laboral	137
Condiciones actuales de su vida	138
Vida Cotidiana.....	139
Familia de origen	139
Familia propia.....	141
Recapitulación	142
1. Trabajo.....	142
2. Familia de origen y familia propia	143
3. Vida actual y vida cotidiana	144
Conclusiones	146
Correlaciones de las trayectorias	146
1. El trabajo y las mujeres	162
a) El trabajo como carrera	163
b) El trabajo como actividad complementaria.....	164
c) El trabajo necesario para mantener el estatus social	164
d) La permanencia en casa de los sectores medios.....	165
e) El trabajo necesario para la manutención.....	165
1.1. La doble jornada	166
2. Envejecimiento y vejez	167
2.1 Autopercepción.....	168
2.2 Actividad principal	168
2.3 Salud	169
2.4 Corresidencia	170
2.5 Economía.....	171
3. Vejez y trabajo/retiro.....	172
3.1. El retiro y la seguridad social	174
4. Familia.....	176
3.1 La familia de origen.....	176
3.2 La descendencia.....	176
3.2 La estructura familiar.....	177
3.3 Relaciones de pareja	177
El punto final	178
Anexos.....	181
Anexo 1	182
Cuestionario aplicado	182
Anexo 2	183
GRAFICAS DE RESULTADOS DE TRABAJO DE CAMPO	183
Anexo 3.....	190

Guía de vaciado	190
1. Crianza	190
2. Familia de origen.....	190
3. Trayectoria laboral	191
4. Familia.....	191
5. Jubilación y retiro.....	193
6. Vivienda	193
7. Vida actual.....	194
8. Vejez y envejecimiento	194
Anexo 4	195
Cuadros de vaciado de información por grupos	195
Tipo 1	195
Anexo 5	198
Tipo 2	198
Anexo 6	201
Tipo 3	201
Anexo 7	203
Tipo 4	203

RECONOCIMIENTOS

El trabajo que a continuación presento no podía haber sido realizado sin la intervención de diferentes Instituciones y personas que permitieron la posibilidad de realizar mi investigación.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) fue la institución que me proporcionó los recursos económicos durante el periodo 2003-2007 para que mi formación académica fuera posible a través de los estudios de Doctorado.

Asimismo es indispensable considerar que esa la formación estuvo a cargo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), D.F. y de su cuerpo académico, de manera que considero necesario agradecerle a diferentes personas que son parte del CIESAS.

A la Dra. Lucía Bazán Levy, por su constante enseñanza como antropóloga consolidada que no solamente me brindó una formación sistematizada y aplicable, sino que además me apoyó y me incitó a llevar a buen término mi investigación.

A las Dras. Teresa Carbó y Eva Salgado, quienes me introdujeron en el mundo de los estudios del lenguaje como una herramienta no sólo útil sino necesaria en la antropología.

A la Dra. Georgina Rojas García, quien amablemente accedió a ser parte del comité dictaminador de mi trabajo de tesis, y que siempre tuvo observaciones puntuales y constructivas para la realización de este; gracias por disponer de tiempo y tener esa buena intención para conmigo.

Es este sentido hago el reconocimiento a dos personas externas a CIESAS que colaboraron en que esta investigación tuviera no solamente mi mirada y que son parte de mismo comité dictaminador.

A la Dra. Mónica Martínez de la Peña, quien dentro de sus ocupaciones como funcionario público, no solamente dedicó tiempo a leer este trabajo, sino que contribuyó con un punto de vista que desde su propia formación y desarrollo profesional, hizo que la investigación evidenciara mejores resultados, no solamente brindándome sus conocimientos sino su amistad.

A la Dra. Selvia Larralde, ya que su amabilidad y comentarios acertados contribuyeron al término de mi trabajo de tesis.

Dentro de un plano más personal hago mención de otras personas que hicieron mi estancia en el CIESAS no solamente más confortable sino también más enriquecedora de conocimientos, compañeros de formación en el doctorado: Rodrigo Laguarda, cuya sonrisa y palabras de amistad siempre estuvieron presentes; Elsa Rodríguez, cuyo ejemplo siempre será digno de seguir y Nayelhi Saavedra, repartiendo felicidad y espíritu de libertad; muchas gracias por las risas, los conocimientos, los momentos y los años.

Por último a mi familia, principalmente a mi esposo Israel, a mi hijo Alexis y a mi madre Guadalupe, gracias por estar siempre a mi lado.

Introducción.

La necesidad de realizar un trabajo antropológico sobre la vejez radica en el hecho de elaborar reflexiones en torno a un segmento de la población con dinámicas que tienen ramificaciones no sólo para un grupo de edad determinado (las personas mayores de 60 años) sino que se difunde en todos los ámbitos socioculturales de una sociedad y que repercute en la vida individual de los sujetos. La importancia del enfoque antropológico, como dice Vázquez (1999) se halla en la posibilidad de realizar una amplia variedad de estudios en torno al devenir del ser humano y obtener así un punto de vista diferente desde el cual “percibir, interpretar y comprender el sentido que los ancianos dan a su vida, la forma en que la asumen diariamente [y] cómo esta forma de asumirla se modifica al llegar a la vejez” (:70). De la misma manera Reyes (1998:8) afirma que existe una necesidad por realizar estudios más globales, que los puramente demográficos basados en datos cuantitativos, para poder comprender la ancianidad y el envejecimiento como el resultado de un proceso que se ha gestado en diversas etapas del ciclo de vida.

Mi interés en la vejez no se enfoca al grupo poblacional en general de más de 60 años, sino que se centra en las mujeres que son ancianas y que conservaron una vida laboral activa remunerada a lo largo de su historia de vida, por lo que la interrogante que dio origen a este proyecto fue:

¿Cómo viven la vejez las mujeres que trabajaron remuneradamente en una época con condiciones sociodemográficas sin precedentes similares en México¹?

Sin embargo, para poder acercarme a la respuesta debo empezar por contestar preguntas que sean más precisas, sin perder de vista que en esta relación de elementos se entretrejen otros además de vejez, género y trayectoria laboral, pues el retiro y las relaciones familiares, son factores de vital importancia para contestar mis preguntas específicas que son:

- 1) ¿Existen diferencias entre las mujeres que conservan una vida laboral al envejecer y las que no?
- 2) ¿Estas diferencias son reflejadas al vivir la vejez en su cotidianidad?
- 3) ¿Qué trascendencia tiene la trayectoria laboral en el proceso de envejecimiento de la mujer en México?
- 4) ¿Cómo interfiere la trayectoria laboral en la conservación o modificación de relaciones familiares, teniendo como referente la familia de origen?

¹ La información necesaria sobre estas condiciones sociodemográficas a las que me refiero se encuentran desarrolladas en el capítulo 1 de este trabajo.

Hipótesis de trabajo

Presumo que las mujeres con trayectoria laboral prolongada en México viven la vejez de una manera más equilibrada, independiente y autosuficiente que las mujeres que no tuvieron una trayectoria similar.

Luego entonces:

- Conjeturo que la trayectoria laboral para una mujer es trascendental no sólo para las etapas de su ciclo de vida previas a la vejez, como son el matrimonio, la procreación y la madurez, sino que es determinante en su envejecimiento y, por ende, en la vejez.
- Presumo que las mujeres que prolongan su vida laboral asumen el proceso de envejecimiento de una manera más placentera que las que no trabajaron; la prolongada experiencia laboral conlleva una autopercepción retrasada de la vejez, de manera que las mujeres que conservan un trabajo extradoméstico al acercarse a la vejez se perciben a sí mismas como no ancianas; sin embargo el retiro² resulta un encuentro más agresivo con la vejez.
- Además, infiero que estas diferencias se reflejan en sus actividades cotidianas, ya que atribuyo mayor conservación de independencia en las ancianas con una trayectoria laboral más prolongada que las que no la tienen.
- Considero que la trayectoria laboral de las mujeres mayores de 60 años de edad³, influye de manera considerable en la organización de relaciones familiares, desde el bajo número de hijos, las separaciones o divorcios de sus cónyuges hasta la no coresidencia con alguno(s) de sus hijos en la etapa de la vejez, así como su poco deseo de convertirse, al retirarse, en cuidadoras de nietos. Es decir, que las relaciones familiares que estas mujeres construyeron a lo largo de su vida estuvieron permeadas por su trayectoria laboral.

² Cuando hablo de retiro no me refiero únicamente a las personas que no permanecen en un trabajo asalariado en edades avanzadas, sino a todos aquellos ancianos que al llegar al momento de transición entre edad adulta y vejez deben asumir cierto rol dentro de sus núcleos familiares, ya que “la edad cronológica adquiere particular relevancia como mecanismo para definir posiciones sociales” (Solís;1997:262), pues el ciclo vital conlleva ciertas actividades para cada etapa, en el caso de la mujer es importante resaltar que a la par de la vida laboral mantiene su estatus como ama de casa, las responsabilidades familiares, regularmente, recaen mayormente en ella, por lo que al llegar al momento del retiro termina haciéndolo solamente de una de sus responsabilidades laborales, la otra regularmente no se elimina.

³ Para mi investigación tomo los 60 años de edad como el parteaguas marca el comienzo de la vejez debido a que es la edad que socialmente, por consenso, se toma como tal (Ronzón; 2003).

Objetivos

Como objetivos generales de la investigación se propuso:

- Obtener evidencia empírica que muestre la trascendencia que tiene la trayectoria laboral en el proceso de envejecimiento de la mujer en México.
- Mostrar las diferencias que existen entre las mujeres que conservan una vida laboral al envejecer y las que no.
- Observar si estas diferencias son reflejadas al vivir la vejez en su cotidianeidad.
- Manifestar cómo la trayectoria laboral organiza de una manera particular las relaciones familiares.

Como objetivos específicos, partiendo de los generales, busqué:

- Obtener narraciones autobiográficas de personas mayores de 60 años o más que hayan tenido una trayectoria laboral trascendente para su propia historia.
- Mostrar cómo la trayectoria laboral de las mujeres en la etapa de la vejez ha tenido relevancia no sólo en su historia de vida sino también en el proceso de envejecimiento que derivará en consecuencias en la vejez.
- Constatar si estas mujeres mayores con trayectorias laborales distintas prestan atención a este factor como trascendente.

Por lo tanto, mi problema de investigación es observar a mujeres de más de 60 años de edad que mantuvieron una vida laboral activa remunerada para así conocer la manera en que viven la vejez y ver qué repercusiones tuvo su trayectoria laboral en su proceso de envejecimiento, en su vida cotidiana y en sus relaciones familiares, así como observar si existen diferencias entre las mujeres que tienen una historia laboral remunerada y las que no, de manera que para poder realizar esta comparación fue necesario integrar a un grupo de mujeres que no conservaron una trayectoria laboral prolongada, sirviendo así de grupo testigo para la investigación.

El presente trabajo hace una combinación de variables que en muchas ocasiones se observan separadamente: el género, la edad y la historia laboral, de manera que la intención de esta investigación es observar a mujeres de más de sesenta años (que socialmente son reconocidas como personas que viven la etapa de la vejez) y que conservaron una historia laboral significativa para su vida personal, buscando evidencia empírica que muestre cómo su vida laboral tiene repercusiones no sólo en su vejez sino también en el proceso de envejecimiento.

Cabe resaltar que un tema importante, que surgió como resultado de la investigación empírica y que fue agregado al análisis a pesar de no haber sido considerado como primordial al inicio del trabajo, fue el de la familia, resaltando de una manera substancial, transformándose así en un tema importante del estudio.

Capítulo 1

Para estudiar la vejez.

El marco en el que se desarrolla la investigación.

A partir de la década de 1980, se ha incrementado el interés por la exploración de un campo de estudio que hasta ese momento había sido no sólo olvidado sino inexistente en México: observar la vejez y el envejecimiento como tema de investigación no sólo para las ciencias médicas sino para las ciencias sociales como la sociodemografía en un principio y la antropología posteriormente. La realidad social que fundamenta este interés se podría resumir en unas palabras de Ham, quien afirma que “al igual que el resto del mundo, el panorama poblacional de México es muestra de un envejecimiento inevitable y cada vez más impactante social y económicamente” (1999:5) por lo que resulta necesario aproximarnos a este tema desde una perspectiva cualitativa para promover el conocimiento de la realidad social de este grupo poblacional, con el objeto no sólo de difundir el conocimiento sino para mostrar una posible crisis socioeconómica en México ante tales circunstancias, ya que lo preocupante no es cuánto más vamos a vivir en un futuro no muy lejano, sino cómo vamos a vivir esa vejez que es cada vez más próxima y al mismo tiempo más prolongada. La calidad de vida es lo que hoy preocupa a muchos investigadores sociales, y que debería preocuparnos a todos como población en general, población que envejece.

Luego entonces, no es el incremento en la esperanza de vida en México lo que ocasiona este interés, sino las diferentes consecuencias que el aumento de la población envejecida tiene en todos los ámbitos de la vida cotidiana de cualquier población: sociales, políticos, familiares, culturales, de salud y económicos, todos relacionados en torno a la vejez. Estos son efectos de lo que los demógrafos han concebido como Transición Demográfica⁴, ya que se considera al envejecimiento demográfico como consecuencia de ésta.

Podemos considerar que el aumento de la vida humana en tiempo ha generado la necesidad de elaborar investigaciones en el campo de la vejez que, a pesar de los muchos intentos por tratar de conceptualizarla de manera positiva y asignarle términos como tercera edad, adultos mayores, personas en plenitud, etc., ha sido concebida como la etapa última de la vida.

Siguiendo en la línea de la prolongación de la vida, es oportuno para este momento introducirme no sólo en el tema de la vejez sino combinarlo con la diferencia de géneros, pues en México la mujer es quien alcanza mayor

⁴ Montes de Oca (1997:1) explica brevemente la teoría de la transición en 3 etapas: 1ª) La población experimenta una alta natalidad y mortalidad; 2ª) Las tasas de mortalidad comienzan a descender antes que la tasa de fecundidad lo que genera un considerable aumento de la población, sin embargo después descende la fecundidad hasta alcanzar el nivel de la mortalidad; 3ª) Se caracteriza por mantener un descenso de la mortalidad y fecundidad.

esperanza de vida (76 años⁵) y, adicionalmente, las que actualmente son ancianas incidieron de manera muy clara en los cambios que ha tenido la estructura del campo laboral en México inscribiéndose de manera relevante en la vida activa remunerada como grupo poblacional: quienes ahora (2005) tienen más de 60 años de edad debieron nacer antes de 1945, de manera que se incorporaron al trabajo remunerado en la década de los sesenta, momento importante en la historia de México, ya que como García (1988) observa, el proceso de división social del trabajo en México tuvo mayor impacto en los años cincuenta y sesenta como parte de la estrategia industrializadora que había iniciado con Lázaro Cárdenas, quien promovería el desarrollo económico del país tomando medidas como la creación de la Comisión Federal de Electricidad, la nacionalización de la industria petrolera y parte de los ferrocarriles, quedando así asentada “la base para apoyar, a largo plazo, el proceso de industrialización del país” (Bazán; 1999:41).

Para la década de los sesenta se pensaba que el modelo de industrialización vigente, con un carácter dependiente, contribuía a limitar la actuación de este sector de la economía para emplear la mano de obra en continuo crecimiento, tendiendo más bien a refugiarse en el terciario que había sido considerado por los hombres como un sector residual de ocupaciones de baja calificación que proporcionaban bajos ingresos. Este sector terciario, dice García (1988:167), siempre acompaña al proceso de industrialización. Entre los empleos ubicados en este sector se encuentran los servicios financieros, de transporte y comercialización, así como los llamados servicios sociales como los destinados a la salud, educación, etc.⁶. Serna (2003) hace hincapié en que fue en la década de los setenta cuando se registró un incremento en la participación económica femenina en México y otros países y concuerda con los otros autores mencionados en que esto se debió a la expansión de la industria que originaba y necesitaba de los servicios y afirma que esta situación, trajo ligado “un cambio en el papel de las mujeres en la sociedad que permitió una participación activa en la actividad económica, tanto en empleos de tipo independiente, vía la formación de sus propias empresas, como en empleos que requerían de calificaciones profesionales (...) y aún, en empleos poco calificados en donde era poco probable que se obtuviera una promoción o una posición de mayor responsabilidad”(78). Sheridan (1991:75) se refiere al sector terciario como “el refugio” de la actividad económica femenina.

⁵ CONAPO, 2007.

⁶ De Riz (1986:46-47) descompone el sector de los servicios en los siguientes: alojamiento temporal, preparación y ventas alimenticias, preparación y venta de bebidas alcohólicas, estaciones de radio, televisión y repetidoras, servicios de esparcimiento y culturales, telefónicos, radiocomunicaciones y télex, de enseñanza primaria, secundaria, jardines de niños, preparatoria o vacacional, de enseñanza mixta, universidades, escuelas o institutos de enseñanza superior, institutos de seguros y fianzas, servicios de asistencia médica, servicios de aseo y limpieza, servicios domésticos en casas particulares, servicios de profesionales, de alquiler, comisionistas, representantes y agencias, reparaciones de autos, motos, maquinarias y equipo mecánico, reparaciones eléctricas y electrónicas y organizaciones religiosas.

Ha quedado documentado, como dice Martínez (2006:5), que en lo que se refiere al sector terciario “algunos efectos de la reestructuración económica tales como la contratación del mercado interno debido a la sustitución creciente de productos nacionales por bienes importados y la reorientación de la inversión directa de origen nacional hacia el comercio y los servicios, han provocado una tendencia sostenida hacia la terciarización del empleo”. Este proceso ha sido acompañado de un incremento del trabajo no asalariado, del crecimiento de pequeñas unidades económicas y de la precariedad laboral.

Las mujeres tienden a predominar en este sector porque estas ocupaciones son consideradas “propias de la mujer”, ya que se perciben como una extensión del papel femenino en el hogar (Ramírez et al. 1991 en Enciso; 1999: 48).

Es entonces que el conocimiento de un grupo de mujeres mayores de 60 años, con una historia activa de trabajo remunerado integrado a sus responsabilidades domésticas tradicionales, realizado en una época en la que las reivindicaciones de género eran prácticamente inexistentes y las mujeres aún eran consideradas como un grupo subordinado (es decir, en condiciones de desigualdad frente al hombre⁷) resulta no sólo interesante sino necesario para, desde la aproximación cualitativa, explorar, desde su condición actual de vejez, las modificaciones que sus actividades laborales introdujeron en su vida cotidiana y en sus relaciones familiares –y precedieron al movimiento reivindicatorio feminista- y establecer las relaciones que existen entre su manera de vivir la vejez y el desarrollo de su vida familiar y laboral. Si Freud dice que infancia es destino, ¿podemos aventurar que, en términos sociales, juventud y madurez conforman la futura vejez? ¿Hay diferencias sustantivas entre la manera de afrontar este periodo de la vida entre aquellas mujeres que tuvieron un trabajo remunerado y las que dedicaron sólo al trabajo doméstico? ¿Cómo son sus relaciones familiares actualmente?

Los ejes de esta tesis son entonces: el trabajo, el género, la familia y la vejez.

Entre los autores que se han dedicado a abordar el tema del trabajo femenino, Mercedes Blanco (2002:449), advierte que el tema de trayectorias laborales femeninas ha sido poco explorado y deja claro que éste se convierte en una línea de investigación, línea que utilizo en este trabajo, para observar sus repercusiones en el envejecimiento⁸, la vejez y la manera en que puede interferir en las relaciones familiares. Blanco afirma que durante mucho tiempo la dinámica de la participación femenina en el mercado de trabajo no se ha visto como una problemática real que proporciona campo e investigación para los investigadores sociales (:449). Esta investigación, aunque no está orientada

⁷ Héritier (1991:92), por ejemplo, afirma que en las sociedades occidentales la mujer vive subordinada al hombre y que cuando se incorpora al trabajo asalariado debe combinar este con el trabajo doméstico. Reflejo de esta subordinación, dice la autora, económica, política y simbólica, es la ausencia de mujeres en las esferas de poder.

⁸ El debate conceptual sobre envejecimiento y vejez se encuentra en este mismo capítulo, al final.

al mercado de trabajo femenino como objeto de estudio, sí focaliza el trabajo de las mujeres mayores de 60 años como un eje que forma parte del conjunto de conceptos que me ayudan a construir la problemática en torno a este grupo.

En cuanto a la combinación de los ejes temáticos (género, trabajo, familia y vejez), propuestos en este trabajo, no he podido encontrar, hasta ahora, un texto que combine tales elementos desde la perspectiva antropológica, que es la que a mí me interesa. Montes de Oca (1997), por ejemplo, basándose en la ENSE⁹, elabora un análisis con mujeres con cursos de vida diferentes que representan a las generaciones envejecidas de hoy día, las cuales conforman a la población femenina que realiza actividades económicas tanto en el mercado de trabajo como dentro de sus unidades domésticas, sin embargo es demográfico y no toma en cuenta la perspectiva subjetiva de los protagonistas.

De esta manera, los estudios existentes (basados principalmente en encuestas) sobre la situación económica de la población femenina en edades avanzadas, vista a través de su participación económica, han evidenciado una gran heterogeneidad entre los niveles captados por tales encuestas. Para explicar eso, se ha aludido a la diferente percepción sobre la noción “trabajo”, los valores culturales, la organización institucional (seguridad social) y las condiciones económicas particulares de cada región.

El interés por la investigación relacionando dos ejes, el trabajo y el género no es nuevo, existen trabajos bien desarrollados relacionando ambos temas e incluso existen los que observan a mujeres envejecidas que conservan una vida activa remunerada o los que estudian la dinámica familiar en torno a ellas. Ahora bien, el aporte principal de esta investigación es que plantea que la trayectoria laboral pasada de las mujeres estudiadas, tiene consecuencias en los diferentes ámbitos de su vida como mujer anciana. Se observa qué sucede con estas mujeres que fueron trabajadoras durante un tiempo prolongado en su propia historia de vida y qué pasa después en su vida cotidiana, su actividades diarias, en su vida familiar, etc.; en pocas palabras en su entorno sociocultural.

Así, la propuesta de este trabajo es relacionar la peculiaridad de mis informantes de ser mujeres envejecidas con una trayectoria laboral previa y la manera en que estructuraron su vida familiar.

Lo femenino

Teniendo en cuenta que el trabajo es el hilo conductor de la tesis, me parece oportuno empezar desde este punto, ligando lo femenino con el trabajo.

La polémica en la academia sobre el género no es reciente, Lamas (1997:9) afirma que fue Simone de Beauvoir quien, en 1949, hizo la primera

⁹ La Encuesta Nacional Sobre el Envejecimiento en México fue realizada en 1994 en un total de 18,571 viviendas, de las cuales 4947 reportaron vivir con personas de más de 60 años de edad, de las cuales 2700 personas eran de sexo femenino, con 60 años y más, a nivel nacional.

declaración célebre sobre el género al decir que “una no nace, sino que se hace mujer” (Beauvoir; 1962; citado en Lamas, 1997:9), abriendo así una línea de discusión sobre la igualdad entre sexos que derivaría en el debate feminista. En este sentido son muchas y variadas las posiciones respecto a la manera en que se observa la diferencia entre hombre y mujer, pues como dice De Riz (1986), es imposible hablar de la mujer en general, ya que, según la autora, hablar de “la mujer” sólo puede hacerse desde la perspectiva biológica, y “si así fuera no existiría el problema de la condición femenina” (1986:13).

Enciso (1999) afirma que los estudios han demostrado que los roles sexuales y las tareas asignadas a cada rol varían de una sociedad a otra, y también afirma que lo que es igual en todas partes es la búsqueda por definir entre lo masculino y lo femenino para que cada individuo asuma la conducta y los valores culturalmente asignados a su sexo biológico.

Entonces, dice la autora, “el resultado de esta distinción entre el sexo biológico y el género como construcción sociocultural, es que las diferencias entre hombres y mujeres dejan de ser consideradas factores determinados por la naturaleza y empiezan a ser exploradas dentro del proceso de adquisición del género, mediante el cual se convierten en hombres o en mujeres” (Enciso; 1999:45). La autora deja claro además, que la dimensión de género no aparece sola, sino que siempre está acompañada por muchas otras dimensiones, ya que es histórica y cambiante, “el contexto económico, la etapa del ciclo de vida, la identidad étnica y la conformación de la unidad doméstica a la que se pertenece, por ejemplo, han probado ser elementos que introducen diferencias sustanciales en las prácticas y representaciones de los individuos” (:46).

El rol¹⁰ de género, consideran varios autores, se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino, que, aunque con sus diferencias de clase, generacional, etc., puede coincidir con la división básica que es la división sexual del trabajo, en la que “las mujeres paren hijos, y por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, lo contrapuesto con lo masculino como lo público” (Lamas;1997:114). En este sentido, para 1978, Marcuse cuestionó las causas de la opresión de la mujer en general, preguntándose, por ejemplo, por qué la mujer no ha escrito sobre ella, y responde de igual manera que la pregunta, por la opresión general de la mujer, esta opresión que se debe precisamente a que: “la imagen de la mujer ha sido determinada por una proyección masculina, por lo que habría que mostrar, y demostrar con datos concretos e investigar hasta qué punto esta imagen ha sido represiva, deshonorosa y antifemenina y esta demostración deben realizarla las mujeres. No basta con decir que todo lo que hasta ahora se ha dicho de la mujer ha sido dicho por varones y por lo tanto es falso” (Marcuse en

¹⁰ El rol social se define para este trabajo como una serie de comportamientos asociados con el lugar que los sujetos tienen en una determinada institución de la sociedad, lo que implica obligaciones y derechos entre la persona y los demás miembros.

Habermas;1980: 91). La tarea que Marcuse deja a las mujeres es la de mostrarse a sí mismas. La realización de esta tarea es lo que realmente ha sacado a la luz a las mujeres, ya que ha sido su propio movimiento, al elaborar preguntas sobre su pasado y su futuro el que las ha colocado en el escenario de la historia. Este movimiento ha sido en todos los ámbitos, un movimiento real que observamos en las artes, en lo social y en lo cultural, por lo tanto en la historia y en el tiempo. Para Duby y Perrot (1993) “las mujeres han elaborado la investigación sobre sus antepasados, a fin de comprender las raíces del dominio que padecieron y el significado de las relaciones entre los sexos a lo largo del tiempo y a través del espacio (:7).”

De Riz (1986) resalta la existencia de diferentes enfoques para observar el problema de la mujer y menciona tres como los principales: 1) el demográfico que convierte a la mujer en el centro de convergencias de las políticas de contención del crecimiento poblacional; 2) el centrado en la integración de la mujer en los esfuerzos necesarios para lograr el crecimiento económico sostenido; y 3) el que se enfoca en discutir la igualdad entre sexos, cuya discusión tiende a desembocar en medidas jurídicas donde, dice la autora su “éxito es cuestionable si no se consideran aspectos objetivos de la realidad social”(:15).

Para Marcuse sin la politización de la mujer no es posible, siquiera, pensar en una transformación cualitativa de la sociedad. Lo cual se sigue directamente de su interpretación de las “cualidades femeninas” (Habermas: 95), pues provee de dos cualidades a lo femenino: pasividad y receptividad, y argumenta que aunque pueden confundirse como sinónimos de sumisión para él significan lo contrario, las concibe como protesta contra la producción destructiva, contra la agresión, contra el principio de rendimiento, cualidades que se impondrían no sólo en la esfera del consumo y de lo privado, sino también en la esfera de la producción, con un sentido positivo, en dirección a una sociedad donde la opresión vaya reduciéndose progresivamente (Habermas: 85), ya que, dice Marcuse, “las cualidades femeninas han tenido una función histórico-social. Y a este respecto estimo que esas imágenes estaban lo suficientemente colmadas de realidad como para convertirse en la sociedad patriarcal en punto de cristalización de un contra-potencial liberador, de un proyecto de libertad. La imagen proyectada de los varones se vuelve contra los imagineros” (Marcuse en Habermas; 1980: 93).

Para De Riz (1986:18) existen dos mitos esenciales sobre lo femenino: el primero se puede considerar como el *tradicional*, el cual recalca la debilidad de la mujer frente al hombre, la obediencia, la pasividad, esos atributos que Marcuse daba a lo femenino y que resaltaba no como negativos sino por el contrario, como condiciones positivas, sin embargo, en este mito tradicional que menciona De Riz no se aprecian así. El segundo, al que podemos denominar *moderno*, insiste en la mujer segura de sí misma, activa e independiente. Si bien ambos “mitos”, como los llama la autora son vigentes, se han construido en diferentes épocas y contextos socioculturales, y aunque en

este trabajo no adopto ni estoy de acuerdo con ninguno de ellos, sí debo decir que, a manera de Duby y Perrot (*supra*), observaré la permanencia o la transformación de estos mitos que De Riz menciona y cómo las cualidades que para un autor son positivas y para otro negativas se aplican al trabajo.

El trabajo femenino

La incorporación de las mujeres al mercado laboral no fue al mismo tiempo que la de los hombres, ya que éstos no tuvieron que incorporarse, simplemente vivieron la entrada de la industrialización en sus vidas al mismo tiempo que en la vida de las ciudades, en este sentido, y en este contexto, Thompson dice que para finales del siglo XVI se consideraba que la Inglaterra que había sido irrupida por la industria era lamentable, ya que iba contra el orden natural de la época, donde sólo los hombres trabajaban y en ese momento también se industrializaban, éstos eran los primeros hijos de la Revolución industrial, eran la nueva clase obrera o clase trabajadora (como preferían llamarla algunos), los cuales verían surgir nuevas formas de relaciones sociales, nuevas instituciones y modos de cultura (1977:9-13). Estas nuevas formas de relaciones sociales causadas por la irrupción de la vida industrial en las ciudades traía consigo también nuevas formas de uso del tiempo, ya que como dice Harvey (1990: 418), diferentes sociedades traen diferentes concepciones de tiempo.

Para Hareven (1993), estos cambios y transformaciones del tiempo histórico se reflejan directamente en el tiempo familiar y en el tiempo individual, pues el tiempo industrial, que es un aspecto del tiempo histórico, incluye relaciones de trabajo, en la industria y fuera de ella, pues ésta es una de sus características, que el tiempo industrial sale de su espacio y en muchas ocasiones presiona al tiempo individual y al familiar, por lo que dice que regularmente la clase, el género, la cultura, la religión y las diferenciaciones políticas en concepción de espacio y tiempo pueden convertirse en campos de conflicto.

En este sentido, la distinción entre público y privado tiene cabida, pues como dice Bazán, “el espacio urbano puede diferenciarse entre espacio público y privado, dependiendo del destino para el que fue creado” (1999). Luego entonces el impacto de la inserción de las mujeres en el trabajo remunerado tiene que ver con la ruptura de patrones históricos en tiempo y espacio, lo que ocasionaría la transformación de estructuras familiares.

El trabajo puede ser definido, como lo productivo (García, Oliveira, Blanco, González, Sheridan, González de la Rocha), lo que le pertenece al ámbito público y, por mucho tiempo, se concibió como propio del género masculino. Lo reproductivo ha estado a cargo de la mujer, privado, en lo doméstico. De ahí que se trata de explicar la incorporación de la mujer en el mercado laboral como la salida de las mujeres a la calle, a lo público, rompiendo esquemas socioculturales, y ese sentido estoy de acuerdo con Oliveira cuando dice que “las mujeres [...] cumplen un papel clave en la realización de una amplia gama de trabajos de producción y reproducción: participación en el mercado, trabajo

doméstico, producción para el autoconsumo, creación y sostenimiento de redes de relaciones sociales; organización de acciones colectivas para obtener servicios públicos [...], actividades [...] cruciales para la obtención de recursos monetarios y no monetarios necesarios para la sobrevivencia cotidiana (Oliveira; 1989:30).

Bazán (1999) realiza un trabajo donde los protagonistas de su estudio son residentes de una colonia en la Ciudad de México que laboraron en una refinería y que tras el despido masivo de los obreros, deben buscar nuevas maneras de sobrevivir. Hago mención de esta investigación porque es importante resaltar que la autora toma al trabajo asalariado como una variable vital, ya que es un eje que organiza la existencia de la vida obrera. Ahora bien, como ha quedado claro para esta investigación, el trabajo asalariado lo planteo como un eje que conduce o guía la estructura de la vida familiar y conyugal, así como el proceso de envejecimiento y la vejez de estas mujeres que se incorporaron a la vida laboral remunerada en las décadas de los 50 y 60 principalmente.

Bazán utiliza los conceptos de empleo y desempleo de Margulis, refiriéndose así al empleo como “las relaciones laborales de tipo salarial”, y distingue ocupación como “las actividades en que la fuerza de trabajo no se enfrenta en forma directa con el capital” (Bazán; 1999: 38).

La participación femenina en los ámbitos laborales como tema de investigación no es nueva, existen diferentes perspectivas de observar este fenómeno y diferentes aristas por dónde observarlo, para Hernández (1988:17), algunos de los trabajos enfocados en este tema separan la temática; de manera que por una parte se encuentran los trabajos que se centran en el análisis de la mujer y su relación con el trabajo doméstico y por otro los que recalcan las actividades extradomésticas femeninas, y reclama a una vinculación entre ambos tipos de análisis. Sin embargo, existen algunas autoras, principalmente mujeres, (como bien decía Marcuse que debía ser), que han relacionado ambas variables desde hace ya dos décadas.

Para esta investigación se utiliza el concepto de trabajo no sólo como la actividad remunerada a cambio de fuerza de trabajo, se denomina trabajo doméstico a las labores dentro del hogar y por las cuales no se recibe salario o remuneración económica y que a pesar de que contribuye al desarrollo productivo no se le considera o se le reconoce así. El trabajo extradoméstico entonces, se entiende como las labores desarrolladas fuera del hogar y por las cuales se recibe remuneración económica o salario, sin embargo se debe hacer hincapié en que el trabajo asalariado puede desarrollarse de tanto dentro del espacio doméstico como fuera de él.

Ahora bien, dentro de este contexto en el que la mujer desarrolla y ejerce el trabajo asalariado de la mano del trabajo doméstico, deben ser observadas las mujeres envejecidas que no procrearon hijos o que nunca se casaron, quienes, según Duphin (1993), en el siglo XIX en Europa, se consideraba a las mujeres solas como el producto del trabajo porque no cumplían con su función de

madres y esposas, debían entonces de crearse una vida artificial, discurso que dista mucho del feminista que vendría a consolidarse y dar validez a la forma de vida de las mujeres trabajadoras.

Luego entonces, para esta investigación será útil el concepto de compatibilidad que Oliveira (1988:146) dice que debe observarse de manera crítica, ya que muchos autores hablan de la preferencia de las mujeres por cierto tipo de empleos, de manera que la división sexual del trabajo entre actividades de producción y reproducción subyace como elemento explicativo de la inserción segregada de las mujeres en el mercado de trabajo, la autora dice que para utilizar correctamente el concepto de compatibilidad para no aceptar como natural la división sexual del trabajo existente”, porque además, muchos autores cuando hablan de esta compatibilidad introducen un argumento en donde se sostiene que las mujeres dan preferencia a trabajos que permitan compatibilizar el rol de ama de casa con el de trabajadora remunerada (Oliveira;1988:147), me parece importante resaltar este argumento, ya que en esta investigación podrá trabajarse este tema con la evidencia empírica para ver si existe la búsqueda de la compatibilidad de roles, la preferencia por “trabajos terribles”, dice Scott (1993), o la ruptura de esa natural división sexual del trabajo.

En este sentido Sheridan (1991:76) habla de conciliación entre las actividades productivas y domésticas, y resalta que es evidente que se da, puesto que existe un sector importante de madres que lo hace, sin embargo lo interesante es observar “hasta dónde esta conciliación es posible en el marco de las condiciones particulares de la unidad doméstica”, esto además, conjugado para esta investigación con un contexto histórico particular de las mujeres ahora envejecidas.

Blanco (2002:476), resume en dos vertientes los estudios que han abordado la problemática “mujer y trabajo” o de “trabajo y familia”, o sea, de la participación económica femenina. Por un lado ubica los estudios de corte cuantitativo que dan cuenta de las principales variables que caracterizan a la mano de obra femenina; estas características, que cabe mencionarlas en este momento, son: edad, estado civil, número de hijos, escolaridad, variables que podríamos clasificar como demográficas. Por otra parte observa que existió el interés por observar una triada Mujer-familia-trabajo, que utilizaba “el análisis de los contextos sociodemográficos favorecedores o inhibidores de la participación femenina, de los patrones de división del trabajo doméstico que implican la famosa doble jornada para las mujeres que desarrollan alguna actividad extradoméstica, o de las estrategias de sobrevivencia, entre otros”(2002:477). La propuesta que elabora Blanco es abordar esa triada con la diferencia del método, en este caso, cualitativo con una dimensión diacrónica, para lo cual le resulta útil la construcción conceptual de curso de vida. Sin embargo, la investigación de la autora se centra en mujeres que no están en la etapa de la vejez, sino de mujeres nacidas en la primera mitad e la década de los cincuenta.

Para de Barbieri (1984:23) se debe observar el triple papel madre-esposa-ama de casa que ha sido asignado por la sociedad a todas las mujeres y afirma que “la problemática femenina tiene una especificidad propia que va más allá de los aspectos estructurales, es decir, de conocer la función y sus contradicciones. Supone también indagar en los medios superestructurales y políticos en que se desenvuelven las mujeres y cómo los distintos grupos sociales se expresan al respecto de ellas” (Barbieri;1984:17). En este sentido, es importante resaltar que, tal y como lo hace de Riz (1984:25), para la mujer la decisión de incorporarse al campo laboral resulta más compleja que para el hombre, pues aunque también obedece a factores que afectan a las actividades económicas de los hombres, está también vinculada a factores como el estado civil, el número de hijos y la edad de estos, el nivel de ingreso familiar y toda una amplia gama de factores ideológicos que refuerzan su posición dependiente de la sociedad.

Para mi investigación estoy de acuerdo con Bazán cuando dice que el trabajo, al igual que el desempleo (eje principal en su investigación) “es un fenómeno complejo que produce modificaciones en el estilo de vida, en el uso de los recursos y de las relaciones personales e institucionales de quienes lo experimentan” (Bazán;1999:13), ya que como dicen García y Oliveira (1990), la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado se ha observado como estrategia de sobrevivencia, condicionada por el ciclo vital del individuo y la inestabilidad económica de la unidad doméstica, reflejándose en variables como el estado civil, la edad, la escolaridad y sobretodo por el número y edad de los hijos de las mujeres, por lo que para poder observar esta multiplicidad de elementos me pareció necesaria la utilización de una herramienta de los demógrafos y sociodemógrafos, la perspectiva del curso de vida utilizando propiamente las trayectorias vitales.

Las trayectorias laborales

Desde 1974, cuando Elder emprendía sus estudios cruzando diferentes variables en el transcurso de la vida, su intención era poder ver cómo diferentes trayectorias a lo largo de la vida se entrecruzan en el camino individual de una persona. Esto lo logró concretar hasta 1992, cuando plantea su concepto de curso de vida no sólo de manera conceptual sino como teoría y análisis, metodología y campo de investigación, pues, el mismo Elder dice, puede servir en el campo de la psicología, en la sociología, la historia social o en la gerontología, ya que la perspectiva a través del tiempo permite observar cómo diferentes trayectorias se entreveran, mostrando cambios en las vidas humanas -contextualizadas bajo los intereses del investigador, ya sea para criminología, en sociedades complejas, en subcampos de población o en instituciones como la familia- (Elder; 1994). Así, la finalidad de esta perspectiva es observar los cambios y los efectos en el curso de la vida individual.

Para el caso del concepto de trayectorias laborales, Blanco (2002:451) dice que, en el entendido de que ésta es una construcción teórica, pueden

variar sus aplicaciones tanto como sus vertientes de interpretación, que abarcan diferentes temáticas como: la movilidad ocupacional; los cambios sectoriales y ocupacionales; las entradas y salidas del mercado de trabajo; la continuidad o discontinuidad de las propias trayectorias laborales, el orden y la secuencia de los eventos destacando o no, en cada una de ellas, la diferenciación por sexo.

Blanco retoma a Elder, quien es considerado como el creador del enfoque de curso de vida, diciendo que el concepto de trayectoria “se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991:63, citado en Blanco;2002:460) de manera que un curso de vida, que es una metodología sociodemográfica que se basa principalmente en información proveniente de fuentes de datos cuantitativos¹¹ (Blanco:2002:458), se encuentra formado por diferentes trayectorias, de las cuales la autora resalta cuatro: trayectoria escolar, conyugal, reproductiva y la laboral. El término trayectoria se refiere a una serie de eventos o sucesos de la vida personal de los individuos que tuvieron repercusiones en su historia de vida.

Para este caso, como lo ha hecho Serna (2003) para las mujeres ejecutivas de la Ciudad de México, observé las trayectorias laborales como parte de las historias de vida de las mujeres, sólo que en este estudio son de mujeres mayores de 60 años haciendo énfasis en su continuidad o discontinuidad así como los ámbitos ocupacionales de cada una. Así, Serna (2003:82) define “trayectoria de vida”, entendiéndola como una herramienta analítica, “como un instrumento que nos permite analizar las formas en que los sujetos individuales se constituyen y son constituidos a lo largo de un proceso socio-histórico” poniendo énfasis en el contexto en el que se realizan las acciones individuales y hace válida este método para estudios de caso.

García y Oliveira, elaboran una tipología (que servirá para esta investigación) con base en lo que ellas llaman “grados de compromiso” ante la actividad económica femenina, constituida por cuatro tipos para las mujeres de clase media: a) el trabajo como carrera, b) el trabajo como actividad complementaria, c) el trabajo necesario para mantener el estatus social y d) la permanencia en casa de los sectores medios (1994:103). Para esta investigación propongo incluir un quinto tipo: e) el trabajo necesario para la manutención. Esta tipología me parece de gran utilidad para poder comprender los diferentes tipos de trabajo femenino, considerando que los incisos b) y c) pueden aplicarse para las clases medias y los d) y, el propuesto como e), serían principalmente en clases populares¹².

Es muy importante no olvidar, como dice Enciso (1999:48) que la mayoría de las mujeres, estando integradas en el mercado laboral o no, tienen la responsabilidad de cumplir con las tareas consideradas socialmente como

¹¹ Fuentes estadísticamente representativas.

¹² Este relación se realiza sin desarrollar debate teórico sobre los estudios de clase social.

femeninas y que se relacionan, por supuesto, con el cuidado de la casa y la organización de la vida familiar (Artazcoz y Moncada 1996 en Enciso;1999:48). De ahí la necesidad de observar, también, la vida familiar de las mujeres.

La familia

La familia es y ha sido uno de las principales líneas de investigación de la antropología, ya que es la primera y más importante institución de socialización en cualquier cultura. La conceptualización de la familia comprende no sólo lazos parentales sino políticos y de afinidad.

Para adentrarse al estudio del tema de la familia han existido diferentes perspectivas, desde Lewis Morgan (1980), pasando por Lévi-Strauss (1981,1982), Parsons (1978,1980), Linton (1978), Weber, y ya contemporáneamente encontramos a Vania Salles (1991), Raúl Medina (1996) y muchos más.

Lo cierto es que los estudios de parentesco, desde los que también podemos aproximarnos a este tipo de investigaciones, tienen una gran trayectoria; el interés por estudiar a la familia radica en que se le ha considerado como la institución social con más permanencia dentro de los grupos humanos.

La familia ha sido percibida desde diferentes perspectivas como grupo o unidad doméstica, linajes, formas de parentesco e incluso como modelos de afiliación. De hecho, González (1994) habla de una antropología del parentesco como:

“una rama de la antropología social y cultural con una tradición larguísima [...] pues, el estudio de las terminologías del parentesco como lugar de confrontación de las distintas orientaciones teóricas” tiende a empezar en 1724, cuando Lafitau publicó su etnografía de los iroqueses y dio cuenta de la equiparación terminológica” (González;1994:5).

Fox (1971) advierte que los estudios de parentesco en la antropología son la disciplina básica, es decir, que es y ha sido una de los principales objetos de estudio entre los antropólogos. Asimismo, al ser un tema tan importante, y por lo mismo tan estudiado, resulta frecuente encontrar una variedad de definiciones como de formas de análisis de la familia, por lo que “no puede decirse que la familia haya sido descuidada como tema de estudio. De hecho, es probable que se dediquen más esfuerzos al examen y análisis de esta importantísima institución que a cualquier otro campo de investigación del comportamiento humano” (Laslett;1994:43). Las ciencias sociales y de la cultura han observado cada detalle, por mínimo que sea, dentro del ámbito social del grupo a estudiar para así obtener generalidades y particularidades con la única finalidad de crear consensos en la construcción del concepto de la familia. Se observan relaciones sociales, símbolos, relaciones de consanguinidad o afinidad, modos económicos de producción, localidad del grupo, cargas culturales, religiosas y étnicas, e incluso el número de miembros que conforman ese grupo.

Lacan, por ejemplo, la consideraba como una estructura profundamente compleja (1984:14; citado en Salles, 1991:59), Parsons (1978) la considera como la institución por excelencia cuya principal característica es la transmisión de cultura, y observa a la familia como la institución básica para la producción y reproducción de la sociedad.

Al considerar a la familia como institución debemos tener claro que *“las instituciones sociales son uno de los artefactos humanos más perecederos [...] La gran variedad de instituciones familiares encontradas entre los actuales pueblos [...] demuestra que las posibilidades son muchas”* (Linton;1978:5) es por eso que las familias cambian.

De esta manera estoy de acuerdo con Shultz (1992) cuando dice que la familia *“es la primera y más importante institución de socialización [...] se encuentra en todas las sociedades y en todos los tiempos, con diversas formas, estructuras y composiciones. La familia [...] es una institución social viviente en la que influyen tanto factores socioeconómicos como las transformaciones del medio social en que ella funciona”*(:100), es además *“un grupo en interacción”* (Medina;1996:38) que se recrea y se transforma con los procesos de cambio del hombre mismo.

Yo misma he creado mi propio concepto en investigaciones anteriores, ya que para los fines de ese momento ocupé el concepto de *“grupo de coresidencia”* como el agregado humano que comparte lazos consanguíneos, políticos o afines pero que no necesariamente comparten responsabilidades económicas, sino que su elemento principal es el habitar bajo un mismo techo, compartiendo así el mismo espacio físico en la cotidianeidad (Ronzón; 2003:13). Opté por este concepto porque me resultó más flexible que el de familia, ya que este último ha permanecido en constante debate conceptual por largo tiempo y se refiere, en la gran mayoría de los casos, a los grupos que se mantienen bajo lazos parentales y de consanguinidad.

Donati (1999:32) condensa a varios autores para poder decir que *“las generaciones, en sentido propio, no pueden ser definidas prescindiendo de la familia, sino que encuentran en las relaciones familiares (de filiación y parentela) su criterio distintivo respecto al concepto más extensivo de generación como grupo de edad, en sentido demográfico (cohorte) o histórico (que puede incluir hasta padres e hijos, en cuanto testimonios o actores de eventos históricos vividos conjuntamente)”* y además agrega que *“una generación es entendida ya sea como descendencia (en sentido antropológico) ya sea como grupo de edad (en sentido histórico)”*, es así que me adhiero al concepto que el autor llama antropológico y el histórico, ya que en esta investigación las protagonistas son la generación primera¹³ de un grupo familiar además de que son mujeres que comparten un momento histórico, la incorporación al trabajo asalariado en las décadas de los 50 a los setenta.

¹³ Tomo a ésta generación, ego, como la primera, sin embargo en la investigación también se observa, en algunos casos, los padres de éstas mujeres, por lo que a esa generación la denomino como cero.

Acosta (2003) divide en cuatro los estudios de familia que se desarrollan a partir de la década de los 50 y con más fuerza a partir de los 70, estos son: 1) los que realizan demografía formal sobre la familia y el hogar; 2) los estudios sobre estrategias familiares; 3) las investigaciones sobre trabajo y familia y; 4) los estudios sobre familia y género.

Los primeros estudios son aquellos que se dedican de una manera metodológica y teórica a observar a la familia desde la demografía, de manera que estudia su estructura (tamaño y composición), así como sus elementos condicionantes y sus consecuencias ante cambios y transformaciones como la nuclearización ante la urbanización (Acosta;2003:3). Entre estos estudios Acosta menciona los que debatieron acerca de la conceptualización del ciclo vital de la familia como los trabajos de Uhlenberg (1969), donde dice que el tradicional ciclo en el que la mujer se casa, tiene hijos, los cría hasta que el último se casa, cambia y da paso a la existencia de otros como el de las mujeres que mueren antes de los 20 años de edad, el de la mujer que nunca se casa, o el ciclo donde la mujer nunca tiene hijos o el de la mujer que enviuda, mostrando entonces que no existe un sólo ciclo vital de la familia, sino que hay diferentes ciclos como realidades en las familias.

Con relación a esto, la utilización del concepto de ciclo vital no es el único que utiliza etapas, está por ejemplo también el concepto que Elder creó que es el de curso de vida, del cual el mismo creador dice que es una contribución al concepto de ciclo vital, donde se concibe como un proceso.

Los estudios sobre estrategias familiares son aquellos que ponen énfasis en las diferentes actividades que desarrollan los grupos familiares para garantizar su reproducción cotidiana y generacional en la sociedad. Estos estudios, dice Acosta, son los que han privilegiado los historiadores, los sociólogos, los sociodemógrafos y los antropólogos sociales. Martínez dice (2006), que este concepto, el de estrategias, se refiere a acciones puestas en marcha por parte de los miembros de los hogares para garantizar la sobrevivencia del grupo doméstico. Entre estos estudios se ubican desde los de Chayanov (1974), con su concepto de unidad doméstica campesina como unidad económica, los de Lomnitz (1975,1977) y González de la Rocha (1986,1988) con su análisis de unidades obreras urbanas hasta los estudios de Hareven (1977, 1982,1990).

Los estudios sobre trabajo y familia se refieren a un aspecto de las estrategias familiares: la participación laboral de los diferentes miembros de la familia. Entre los autores más prolíficos sobre este tema en México encontramos a García (1988, 1983, 1995, 1999), Oliveira (1988,1999, 1999^a, 2001), Muñoz (1977) y Pedrero (1990).

En los trabajos de la década de los 70 se hace referencia a la utilización de redes familiares en la inserción de los miembros de la familia al sector laboral (Acosta; 2003: 23). A partir de los 80, los trabajos de este tipo se centran en vincular los niveles macroestructural, individual y familiar, relacionando la dimensión demográfica, la social y la económica, en el estudio

de la participación económica de los individuos (García, 1983 en Acosta 2003:24).

Los estudios sobre familia y género, según Acosta, son los más recientes de los cuatro, podríamos decir, que son la consecuencia lógica de la historia de los estudios sobre familia, ya que los anteriores han derivado al análisis del lugar de la mujer en los núcleos familiares, buscando el reconocimiento de la mujer no sólo en el espacio reproductivo de la familia sino en el productivo, al mismo tiempo que hace énfasis en el reconocimiento de la doble jornada de las mujeres en casi cualquier grupo doméstico.

Oliveira (1999^a:211-213) identifica cuatro diferentes tipos de estudios que se derivan de la relación entre familia y género: los que observan a las familias con jefatura femenina, los que ven la formación, disolución y estructuras familiares, las investigaciones sobre familia y trabajo, y los que hacen análisis de tipo cualitativo de la dinámica familiar.

En este sentido, la investigación que aquí se presenta se ubica entre los estudios de familia y trabajo y los de familia y género, sin embargo es preciso aclarar que el concepto de familia puede ser confundido con el de hogar, y aquí presento de manera sencilla las dos diferentes concepciones.

Ahora bien, para el concepto de familia Brandolin (2005) utiliza la clasificación que Wainerman y Geldstein (1994:52) proponen, donde los arreglos residenciales de la población pueden clasificarse en: formas familiares, formas no familiares y hogares colectivos.

Entre las formas familiares, las autoras distinguen arreglos como:

-Nuclear: completa es la que está formada por la pareja con hijos, e incompleta cuando falta alguno de los progenitores (monoparental) o de los hijos.

-Extendido: una familia nuclear más otros parientes, generalmente suegros, padres, abuelos, cuñados, nietos y sobrinos.

-Compuesto: una familia nuclear o extendida más otros no parientes como inquilinos.

Por otra parte, las formas de hogares no familiares son:

-Unipersonal: individuos que viven solos y sin familia.

-Corresidencia: Personas que comparten vivienda sin la presencia de un núcleo familiar, sin lazos parentales.

Por último, los hogares colectivos tales como: -Hoteles y pensiones, Cárceles y unidades familiares, Asilos y residencias, monasterios y conventos.

Esta clasificación que Brandolin utiliza es para la sociedad argentina y la que yo utilizo para este trabajo me parece se adapta muy bien para la sociedad mexicana, pues he optado por utilizar la clasificación que Sillis (1977:405) ofrece y que es muy similar a lo que Wainerman y Geldstein llaman formas familiares, de manera que se encuentran:

Familia nuclear: son aquellas donde sólo cohabitan los padres de familia con sus hijos que regularmente son pequeños y donde las responsabilidades económicas están a cargo del padre de familia (Sillis: 405).

Familia conjunta: es aquella en la que existen dos o más familias nucleares o miembros de otros grupos, tales como abuelos o nietos, compartiendo responsabilidades económicas, bajo un mismo techo en donde puede haber dos cónyuges o sólo uno.

Familia extensa: es el grupo donde dos o más familias nucleares comparten un mismo territorio pero sin compartir responsabilidades económicas, en este tipo de familias cada grupo administra sus recursos (:405).

Familia unipersonal: es aquella donde habita una persona, para el caso de esta investigación, una mujer envejecida sola o con algún hijo o pariente, la peculiaridad de ésta, que la diferencia de la nuclear, es que ya no están en la parte del ciclo de vida donde los hijos son pequeños, sino que ese pariente ya es adulto.

La teoría de redes que construyera en 1957 Bott (1990) servirá para abordar el plano sobre familia en esta investigación; este texto, como dice Max Gluckman (1990:19) en el prefacio del libro de Bott, proporciona la clave para comprender el claro desarrollo de la segregación de roles en las sociedades entre hombres y mujeres, maridos y esposas, padres e hijos, abuelos y nietos, afines y consanguíneos, así como otros pares diferentes a los parientes. Gluckman afirma también que esta segregación de roles implica también complementariedad de los mismos. De esta misma manera Bott muestra la manera en que diferentes parejas construyen y mantienen sus redes con los parientes y los amigos en su comunidad.

Una de las principales afirmaciones de Bott dice que “si el marido y la mujer aportan al matrimonio redes muy unidas, y si las condiciones son tales que tal tipo de relaciones puede mantenerse, el matrimonio se superpone a las relaciones preexistentes y los cónyuges siguen viéndose abocados a actividades con personas de afuera. Cada uno de ellos alcanza una cierta satisfacción emocional con estas relaciones externas, y tiende a solicitar de su cónyuge una satisfacción emocional proporcionalmente menor. La separación rígida de roles conyugales es posible porque cada cónyuge puede obtener ayuda de personas de afuera. Sin embargo, si el marido y la esposa aportan al matrimonio redes poco unidas, o si estas van soltándose tras el matrimonio, tiene que buscar el uno o el otro la parte de satisfacción emocional y de ayuda en las tareas familiares que las parejas con redes estrechamente unidas obtienen de fuera. El éxito de la familia como empresa, en este caso, exige la organización conjunta” (:263).

Bott (:348), basándose en los estudios de Turner, observa ocho variables relacionadas con la densidad de la red y con la segregación conyugal: ocupación, movilidad geográfica, movilidad social, factores ecológicos, subcultura y grupo étnico, educación y fase del ciclo individual y familiar. Si bien en este trabajo no se observan todos a detalle, serán evidentes la ocupación, movilidad social la educación y la fase del ciclo individual y familiar.

Observando las redes familiares y la segregación conyugal entre las parejas podremos observar los factores que hicieron, en el caso de estas

mujeres mexicanas, que reconstruyeran su vida en los aspectos reiteradamente mencionados en este apartado y que construyeron la etapa actual de su vida, la vejez.

La vejez

La vejez como línea de investigación aún no se ha desarrollado suficientemente en las ciencias sociales, aunque cada día cobra más fuerza entre los sociólogos y antropólogos. Para quienes ha tenido gran relevancia es para los demógrafos y sociodemógrafos, quienes han contemplado este tema a partir de diferentes aristas, empezando por verla como consecuencia de la transición demográfica.

La herramienta de las trayectorias vitales que ya se han mencionado, podrá evidenciar en esta línea, la de la vejez, la manera en que los roles sociales son asumidos o no en las diferentes protagonistas del estudio.

El proceso de la transición demográfica en México se inició en la década de los treinta con el descenso progresivo de la mortalidad y cobró mayor fuerza cuando, después, para la primera mitad de la década de los sesenta, bajó la fecundidad (Tuirán;1999:17); provocando transformaciones profundas en la distribución de la pirámide poblacional. Mientras que en 1930 la vida media para los mexicanos era de 36.2 años pasó, en 1998, a 74.7 años (Partida;1999:29). De esta manera se concibe que México hoy vive su envejecimiento demográfico, el cual consiste en “el aumento gradual en la proporción que las personas de edad avanzada representan de la población total”(Partida;1999:27) y aunque, según Canales (2001), algunos autores consideran este envejecimiento como la fase final de la transición demográfica, que implicaría, al parecer de una manera utópica, “el arribo a un estado demográfico final caracterizado por el control eficiente y racional de los componentes de la dinámica de la población” (:4), para los demógrafos, el envejecimiento se observa como un proceso complejo, que “implica el inicio de un nuevo régimen demográfico, con tensiones y contradicciones que determinan nuevas dinámicas de la población”(:4).

Así se observa un cambio de discurso entre la transición demográfica y el envejecimiento, ya que este último centra su atención en las relaciones de desigualdad que se plasman en la estructura demográfica, que implica cambios profundos en los roles, estatus y posiciones sociales de las distintas categorías y estratos etéreos de la población, ya que el anterior sistema fue construido sobre la base de una población joven (Canales;2001:5). Es necesario, en este sentido, mencionar que, de acuerdo a proyecciones de población elaboradas por la CONAPO con base al conteo del 95 (INEGI;1996), se espera que la esperanza de vida aumente de 73.6 años en 1995 a 78.1 en 2010 y, a 83.7 para el 2050.

Diferentes concepciones de vejez

Según una investigación previa a ésta, los viejos se conciben como una categoría específica de la población, puesto que ya han entrado a una etapa de la vida que tiene características propias donde se ponderan las biológicas, pues el envejecimiento se acepta como un proceso inevitable y correspondiente a cada ser humano y socialmente se pueden encontrar consensos que nos llevan a concebirla y percibirla así (Ronzón; 2003). Sin embargo han existido diferentes maneras de nominar esta etapa de la vida que va desde tercera edad (utilizado durante varios años por las políticas públicas en México) pasando por diferentes formas de referirse al grupo de personas mayores de 60 años que han intentado, de alguna manera, dar características positivas a esta etapa como el de “adultos en plenitud”.

Para el caso de nuestro país los 60 años son los que definen el paso de la vida adulta a la vejez, pues el Instituto de Estadística Geografía e Informática, el Instituto Nacional de Personas Adultas (INAPAM, antes INSEN) y la ley de los derechos de los Adultos Mayores así lo consideran; en cambio, el Consejo Nacional de Población toma los 65 años como la edad definitiva para esta etapa. Para el caso de la Ciudad de México, para ser beneficiado por la pensión alimentaria que otorga el Gobierno del Distrito Federal se debe de contar con 70 años cumplidos (Avalos; 2005:7)

Zetina (1999:27), por ejemplo, elabora una tipología de las diferentes formas que ha habido para referirse a este grupo etéreo basándose en cuatro clasificaciones. Por una parte Brocklehorst (1974) llama seniles a las personas entre los 60 y los 74 años de edad, ancianos a los que tienen entre 75 y 89, y finalmente habla de longevos a los que tienen más de 90. De Nicola, otro autor que menciona Zetina, concibe cuatro etapas: presenil para los sujetos que se encuentran entre los 45 y los 50 años; senectud gradual para las personas que están entre los 50 y los 70 años de edad; vejez declarada que incluye a las personas entre los 72 y los 89 años de edad; y grande viejos a los que tienen más de 90 años.

La Sociedad de Geriatria y Gerontología de México también ha elaborado una clasificación que Zetina compara con las otras: toma como prevejez de los 45 a los 59 años; senectud de los 60 a los 79 y ancianidad a los de 80 y más.

Por último, Stieglitz (1964) separa la madurez avanzada como la etapa que comprende de los 40 a los 60 años de edad, llama senectud a la que abarca de los 61 a los 75 años y senil a los de más de 76.

Con relación a las anteriores clasificaciones debemos resaltar la utilidad en su época, y por consiguiente, lo fuera de contexto que se encuentran en la actualidad, pues simplemente cabe decir que para 1975 la esperanza de vida se contemplaba en poco menos de 65 años para los mexicanos, lo que representa casi diez años menos que en la actualidad.

Para mis intereses particulares de investigación, y bajo mis experiencias de investigaciones anteriores, yo concibo como mujeres envejecidas a las personas mayores de 60 años de edad, ya que socialmente es ésta edad marca la transición de la etapa de la adultez madura a la vejez, es decir, que por consenso de la sociedad asumimos que una persona al cumplir sesenta años se convierte en vieja (Ronzón; 2003) y ahí es donde radica la importancia de que para esta investigación la edad de sesenta años sea la que marque la distinción entre la persona que sería posible sujeto de estudio y quién no, ya que se privilegia la percepción social y no la institucional.

De esta manera las personas que se encuentran entre los 50 y los 60 las observo dentro del proceso de envejecimiento, sin profundizar en la polémica del envejecimiento como un proceso que inicia con el nacimiento. En este punto del trabajo debo mencionar que aparte de la utilización del término ancianas, me referiré a las protagonistas de este trabajo y a las personas con las características mencionadas como personas envejecidas.

Es entonces que la vejez, como etapa de la vida, es asumida como una etapa de pérdidas: físicas, mentales, sociales y personales, sin embargo, esta pérdida de elementos individuales no sucede de manera drástica sino que más bien es mediante un proceso, el del envejecimiento, en el que los cambios son paulatinos y que, debemos decirlo, no equivalen a volverse inútil o decrépito (Ronzón;2003).

Si bien es cierto que las potencialidades van disminuyendo necesariamente no conlleva una decadencia sino más bien un cambio en pautas y hábitos en la vida cotidiana. Cristina Gomes (1997:297) dice que “es como si la edad medida por el calendario fuese paralela a los cambios biológicos, físicos y mentales, y a la discapacidad social; como si estos elementos y el estatus social de cada individuo se presentaran y cambiaran de manera uniforme en cada cumpleaños después de los 60”, de manera que al cumplir los sesenta años las personas entramos en una nueva etapa de la vida marcada por diferentes cambios, no sólo biológicos sino socioculturales y que como dice Knopoff (1991:83) “seguramente cada uno de nosotros tiene una idea de los viejos, en función de la imagen internalizada, imagen que depende de sus experiencias, de su formación, de su historia de vida”, la cual está conformada no sólo por trayectorias laborales, sino por roles sociales como hombre-mujer, hija, madre, esposa, etc.

La vejez, la mujer y la familia

En este ámbito existen varios trabajos realizados que relacionan estos ejes desde diferentes perspectivas. Sólo mencionaré algunos para no abundar demasiado en este punto.

El proceso del envejecimiento es asumido en muchas ocasiones por los familiares de la persona envejecida como una señal de que el anciano ha dejado de ser independiente y por consiguiente no puede ser autónomo, de manera que los descendientes asumen la responsabilidad de tomar decisiones

que competen a los padres. Este tipo de acciones puede provocar conflictos e incluso rupturas en las relaciones parentales además de falta de estabilidad en la vida de los ancianos.

Varley y Blasco (2001) detectan esta relación al observar a mujeres mayores de 60 años como sujetos de estudio en ciudades con alta población femenina envejecida y buscan esclarecer las diferencias entre las que viven solas y las que comparten el techo con algún familiar, de manera que resaltan la heterogeneidad de este grupo dependiendo de las diferentes realidades que viven las ancianas. Además, concluyen que la compañía familiar en el lugar de residencia no garantizará su bienestar socioeconómico.

Montes de Oca, por su parte, en diferentes ocasiones (1997, 1999a, 1999b, 2001) ha mostrado la importancia de la diferencia de género en la etapa de la vejez, no sólo como jefe de familia, de proveedor en el hogar, o su participación activa en el mercado de trabajo sino también como receptor de apoyos sociofamiliares.

Un ejemplo más de este tipo de trabajos es el de Marteleto y Noonan (2001), quienes observan a las ancianas brasileñas como proveedoras de cuidado infantil como mejor opción para las madres trabajadoras, siendo partícipes en toda la dinámica sociofamiliar de la sociedad brasileña.

Cristina Gomes elabora un trabajo comparativo entre Brasil y México respecto a la coresidencia intergeneracional con ancianos enfatizando la diferencia de género, y concluye que en Brasil la coresidencia intergeneracional subsiste y no sólo eso, sino que aumenta conforme avanza la edad de las personas. En cambio, en México existe mayor coresidencia intergeneracional entre los 60 y 79 años de edad de los ancianos, sin embargo no sucede así con los mayores de 80.

Vejez, mujer y trayectoria laboral

Las informantes que participaron en esta investigación nacieron entre 1921 y 1945, de manera que, y teniendo en cuenta los principales postulados del trabajo, estas mujeres se integraron al mercado de trabajo alrededor de los años 50', década considerada, por distintos autores, como el inicio de un cambio en la absorción de mano de obra y de aumento femenino en las filas laborales.

Montes de Oca (1997:3) observa que los estudios sobre las mujeres envejecidas, han abundado mayormente sobre su fragilidad en la salud y el mercado de trabajo, frente a la normatividad masculina, cuestión que limita la búsqueda sobre el tipo de actividades que realizan dentro o fuera del hogar y que en la mayoría de las ocasiones no pertenecen al espacio de lo considerado como mercado laboral.

En México, en torno a la situación de la población femenina son diferentes los autores preocupados por indagar en el tema, entre otros muchos tenemos a De Barbieri, 1985; García y otros 1988; Wainnerman y Geldstein, 1994; Pacheco, 1988; Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1995.

Adentrándose en la relación de trabajo femenino y vejez encontramos algunos artículos, entre estos podemos ubicar como uno de los importantes en de Montes de Oca (1997) con mujeres mayores de 60 años que observó que las actividades económicas a las que se ha dedicado la mujer que hoy en día es vieja han estado condicionadas por un acceso desigual en la estructura de oportunidades.

Las que trabajaron realizaron tareas socialmente consideradas femeninas (maestras, recepcionistas, secretarias, cocineras, enfermeras, etc. actividades consideradas dentro del sector terciario.), abandonando sus trabajos al contraer matrimonio, o en algunos casos, dice Montes de Oca, “se vieron forzadas a retirarse por no encontrar los vínculos institucionales y culturales entre maternidad y mercado de trabajo” (1997:4). Aquellas que estudiaron pudieron regresar al mercado de trabajo después de criar a sus hijos, limitando su acceso a los beneficios de la seguridad social, y otras conscientes del desempleo y pauperización de sus parientes no tuvieron otra alternativa que conseguir ingresos extras para contribuir al gasto familiar. Menciona también la importancia de aquellas mujeres, numéricamente menos, que rompieron el comportamiento típico de su generación. De esta manera lo que Montes de Oca hace es una reflexión sobre la actividad de las mujeres en la tercera edad, recuperando su participación económica en el mercado de trabajo y el tipo de apoyos que brindan y que permiten la reproducción cotidiana. Concibe así a la mujer anciana como elemento significativo en las relaciones de mercado, pero fundamentalmente fuera de él (1997:3).

Ann Varley y Maribel Blasco son dos autoras que también se han preocupado por relacionar las variables de vejez y género en México y citan a Arber y Ginn cuando dicen que a pesar del interés en la población anciana como sujetos de investigación “la interrelación entre género y envejecimiento ha sido ignorada hasta la fecha por investigadoras feministas” (1995: 12, citado en Varley y Blasco;2001:301) y dicen que una de las causas probables de esta situación es que las feministas activas se encuentran en una etapa más joven de la vida.

El trabajo de estas autoras observa diferentes aristas de este sector poblacional (las mujeres ancianas) en comparación de los hombres ancianos. Así, observan su participación activa en los hogares, la jefatura en los hogares, su coresidencia familiar, el estado civil, etc. Esto en zonas urbanas de la república Mexicana.

El retiro

Se ha discutido mucho acerca de la concepción de la vejez y se ha consensado sobre sus características biológicas que conllevan una cierta construcción social del individuo. Una de ellas es la que plantea que el individuo al llegar a la vejez debe retirarse de la vida activa. La suposición de que el retiro es una etapa de inactividad para los ancianos deja mucho que desear, pues como se pregunta Solís, ¿es factible hablar de un retiro de los ancianos en México? Tengamos en cuenta que “el retiro, como transición social que marca el paso a

la vejez, es una construcción moderna y propia de los países de industrialización temprana” (Solís;1997:262).

Para mi investigación, cuando hablo de retiro no me refiero únicamente a las personas dejan un trabajo asalariado en edades avanzadas, sino a todos aquellos ancianos que al llegar al momento de transición entre edad adulta y vejez deben asumir cierto rol dentro de sus núcleos familiares, ya que “la edad cronológica adquiere particular relevancia como mecanismo para definir posiciones sociales” (Solís;1997:262), y una de éstas es el retiro, en donde se supondría el individuo dispone de su tiempo para sí mismo, ya que el ciclo vital conlleva ciertas actividades para cada etapa, en el caso de la mujer es importante resaltar que a la par de la vida laboral mantiene su estatus como ama de casa, debido a que las responsabilidades familiares, regularmente, recaen mayormente en ella, por lo que al llegar al momento del retiro termina haciéndolo solamente de una de sus responsabilidades laborales, la otra regularmente no se elimina.

Es necesario entonces, reconocer que en la mujer existe una mayor potencialidad de funcionalidad en la sociedad, no sólo para el sustento de relaciones familiares sino en la contribución económica al grupo familiar. Son las mujeres las que, por razones socioculturales, se encargan de la realización de la mayor parte de los quehaceres domésticos y además combinan el trabajo doméstico con el extradoméstico en mayores proporciones. El 98% de las madres, esposas, suegras o abuelas de los jefes de familia que participan en el mercado de trabajo también realizan labores domésticas (Oliveira; 1999:33), dato que nos ofrece una panorámica de la dimensión del asunto.

El estudio

De esta manera, el trabajo pretende contribuir en esta combinación de ejes temáticos y observar no sólo su participación en el mercado laboral como sector de la población envejecida, sino cómo sus trayectorias laborales influyen en su envejecimiento y en la vejez.

En este capítulo he pretendido mostrar los aspectos que han sido objeto de estudio: la doble jornada de las mujeres, los cambios en los roles de las mismas (no sólo dentro de las unidades domésticas o grupos familiares, sino fuera de ellas, en los ámbitos laborales); y también ha quedado establecido que estos eventos han provocado transformaciones en las estructuras familiares y en las relaciones de pareja; sin embargo, la especificidad de mi trabajo no radica en mostrar cosas que ya están escritas y ya han sido trabajadas, sino en demostrar que estos cambios o transformaciones que provocaron las mujeres que se insertaron en el trabajo remunerado, son el resultado de un proceso que desarrollaron las mujeres que hoy están envejecidas, y que viven una vejez producto de esa inserción en el trabajo asalariado, la mujeres protagonistas de esta investigación. La aplicación de la teoría aquí establecida *ad hoc* para mi investigación apoyará los resultados.

La confrontación del análisis de los cuatro grupos de mujeres (mujeres sin trabajo asalariado, trabajadoras no institucionalizadas, empleadas en instituciones gubernamentales y mujeres profesionistas) trabajados en esta investigación basada en la teoría expuesta y manejada con la metodología apropiada arrojará resultados específicos para estas mujeres envejecidas que laboraron en México entre las décadas de los 50 y los 70, provocando particularidades en su vida familiar y conyugal, así como en su proceso de envejecimiento y en la cotidianeidad de su vejez.

Capítulo 2

Los Contextos

La realización del estudio

El trabajo de investigación, para poder llegar a su término, estuvo dividido en dos etapas. El trabajo de campo propiamente dicho se realizó en la ciudad de México en el periodo que comprende mayo de 2004 a abril de 2005, como parte del plan de estudios del doctorado en antropología social del CIESAS. El trabajo de campo se realizó totalmente en el Distrito Federal, según lo planteado en el proyecto de investigación.

La metodología a aplicar a este trabajo, es decir, la manera o el modo con el que enfoqué mi problema de investigación buscando respuestas a ciertas preguntas elaboradas, es antropológica, teniendo en cuenta que busco observar, mostrar, entender y explicar un fenómeno social. Por lo que estoy de acuerdo con Delgado (1994) cuando dice que “las prácticas de investigación en las Ciencias Sociales son, también, instrumentos de producción de la información de datos, los hechos, opiniones, actitudes, etc., y no son meros ‘recogedores’ de los mismos” (Delgado;1994:97).

El trabajo, de esta manera, estuvo guiado por la investigación de tipo cualitativa, por lo que la investigación se basa completamente en la información obtenida en el trabajo de campo, información empírica que proporcionará los elementos necesarios para realizar el análisis pertinente para responder a las preguntas de la investigación; análisis basado en una investigación bibliográfica amplia sobre los cuatro ejes teóricos de la investigación: familia, género, trabajo y vejez.

La etnografía, obviamente, fue una herramienta necesaria e indispensable en la realización de la investigación, pues como dice Geertz:

“hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de “descripción densa” (Geertz; 1997:21).

Por lo que no es entonces la manera de recoger datos o información la que convierte a la etnografía en antropología sino el trabajo analítico que se elabora a partir de esa información empírica.

La obtención de narrativas autobiográficas es fundamental para esta investigación, pues si bien se consideró como primera opción la realización de historias de vida, la dificultad que implica la construcción de una buena historia de vida y la delimitación de la investigación impedían la utilización de las historias de vida, pues mis intereses estaban marcadamente delimitados y entendiendo que una historia de vida es “el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas; 1992:47-48). De manera que la historia de vida pretende

mostrar “un hacer, un hábito o alguno de los muchos aspectos de la identidad del sujeto [...] pretende devolver el protagonismo a los propios actores de la historia/ de sus historias y participar en la recreación de un pasado desde formas narrativas particulares, subjetivas irrepetibles” (Santamarina y Marinas;1994:257), por lo que para este trabajo no eran útiles ya que, a pesar de que en la antropología muchas veces se presume de construir historias de vida para un objetivo específico no es así, las historias de vida ofrecen temas de estudio y no al revés, por lo que es más honesto decir que realicé narrativas autobiográficas que recuperan elementos de la historia de vida como son la recuperación de la voz del informante, su subjetividad y sus valoraciones, sin embargo, y he aquí la diferencias, esto bajo una perspectiva en particular, con temas indispensables en las entrevistas y objetivos muy marcados.

Así, las técnicas a utilizar fueron las privilegiadas por la investigación social, las entrevistas de tipo estructuradas, semi-estructuradas, abiertas y la observación.

El trabajo se realizó en la ciudad de México por tres razones principales:

- ❖ En primer lugar debemos decir que es la ciudad más grande e importante de la república mexicana, así como la principal área urbana (de Olveira; 2001:136), su desarrollo económico ha sido de gran trascendencia, debido a la centralización de los sectores políticos y económicos, por lo que fue esta la primera ciudad que incorporara la mano de obra femenina como parte del sector terciario en la primera mitad del siglo XX.
- ❖ La ciudad de México concentra a la mayor parte de población a nivel nacional.
- ❖ El Distrito Federal tiene el 11.34%¹⁴ de población de más de 60 años, de los cuales el 6.55% son mujeres (elaboración propia con datos del INEGI; 2010), lo que convierte al Distrito Federal en la entidad con más alto índice de envejecimiento.

Metodológicamente mi trabajo planteó lo siguiente:

Las mujeres, deberían contar con un requisito imprescindible para mi investigación, haber tenido un empleo remunerado durante un tiempo prolongado en su historia vital. Tentativamente manejaría 15 años trabajados como necesarios para poder considerar a cualquier anciana como posible informante clave.

Las mujeres a entrevistar se clasificarían por su participación en distintos tipos de trabajo; de manera que busqué:

- Mujeres que no tuvieron trabajo extradoméstico (como grupo testigo)
- Mujeres con trabajo remunerado no institucionalizado (empleadas domésticas, dependientas de una microempresa, comerciantes independientes, trabajadoras manuales independientes, etc.)

¹⁴ Este dato resulta importante debido a que el porcentaje nacional es de 8.95%.

- Mujeres empleadas en instituciones gubernamentales (escuelas, hospitales, oficinas de gobierno, etc.)
- Mujeres profesionistas técnicas y con licenciatura con trayectoria laboral en su ramo.

De la clasificación anterior busqué obtener la narrativa autobiográfica de por lo menos cuatro ancianas de cada tipo, para así registrar un mínimo de 16 casos. De esta manera busqué:

- ❖ Construir una tipología de las ancianas que han mantenido una vida laboral trascendente (a la manera de Sheridan;1991:74)
- ❖ Registrar, a partir de datos empíricos el proceso de envejecimiento de las mujeres seleccionadas y registrarlo.
- ❖ Aplicar metodología y técnicas propias de la antropología con la finalidad de obtener narraciones autobiográficas.

Para trabajar con la información empírica, como uno de los resultados, se trabajó con una tipología de García y Oliveira (1995:103.) -autoras importantes en la investigación sobre trabajo y género- elaborada con base en lo que ellas llaman “grados de compromiso” ante la actividad económica femenina, constituida por cuatro tipos para las mujeres de clase media:

- el trabajo como carrera,
- el trabajo como actividad complementaria,
- el trabajo necesario para mantener el estatus social y
- la permanencia en casa de los sectores medios

Para esta investigación propongo incluir un quinto tipo:

- el trabajo necesario para la manutención cuando alguna circunstancia de su vida cambia.

Esta tipología me parece de gran utilidad para poder comprender, de inicio, diferentes tipos de trabajo femenino.

El trabajo de investigación se propuso en 8 fases dispuestas de la siguiente manera:

- I. De reconocimiento
- II. Primer acercamiento a los sujetos (aplicación de cuestionarios y entrevistas)
- III. Selección de informantes clave (a partir de la información obtenida en el primer acercamiento).
- IV. Recolección de información 1 (obtención de la información con las mujeres mayores de 60 años para construir sus narrativas autobiográficas).

- V. Recolección de información 2 (obtención de la información faltante de la primera recolección.)
- VI. Descripción
- VII. Análisis de la información
- VIII. Redacción del trabajo terminal.

Lo realizado en campo

La intención de los primeros meses de trabajo de campo, tal y como se presentó en el cronograma del proyecto de investigación, tenía dos objetivos principalmente; por una parte se pretendía localizar el área a trabajar y por la otra crear contactos con la finalidad de identificar a posibles informantes clave, es decir, aplicar las etapas I y II del proyecto.

Así, el trabajo de campo se inició, como el cronograma lo planteó, con una primera aproximación a lugares que, según mis impresiones basadas en el trabajo de campo para la realización de la tesis de maestría que se llevó a cabo hacía aproximadamente un año, podrían ofrecerme la manera de contactar posibles informantes. Fue entonces que localicé puntos de reunión de grupos de la llamada “tercera edad”. El por qué buscar este tipo de centros de reunión tuvo tres razones basadas en los objetivos planteados en el proyecto de investigación; 1) Trabajar con mujeres de más de 60 años de edad; 2) que estas mujeres conservaran una trayectoria laboral de por lo menos 15 años; y 3) que se encontraran en una etapa de jubilación o retiro.

Hubo una cuarta razón por la cual trabajar partiendo de puntos de reunión de personas mayores de 60 años ya establecidos y no es menos importante que las anteriores, pues mediante mi experiencia previa haciendo trabajo de campo en la ciudad pude darme cuenta que el contacto con las informantes en las instituciones sería mucho más fructífero que hacerlo como solemos hacer los antropólogos en comunidades pequeñas o ciudades chicas, pues generar empatía con personas desconocidas, en esta ciudad, que por demás está decir que es la más grande del mundo y que además hay altos índices de crímenes (recordando los múltiples asesinatos a ancianas) que contribuyen a que cada vez más todos desconfiemos de los demás. Así fue entonces que presentarme con permiso institucional ante las mujeres envejecidas se prestaba menos a la desconfianza.

Partiendo de esto visité las oficinas de la Delegación Sur D.F. del Instituto de Seguridad Social y de Salud para Trabajadores del Estado (ISSSTE) ubicadas en la delegación Tlalpan en el Distrito Federal como primer espacio considerado como punto de reunión. En este lugar se encuentra la Estancia de bienestar Gerontológico n°1, perteneciente a la Subdelegación de prestaciones del departamento de Acción Social, Cultural y Deportiva. La Estancia (así me referiré a ella de ahora en adelante) se aloja en las instalaciones del Centro Cultural Ignacio Ramírez.

La delegación sur del ISSSTE se ubica en el número 16 de la Avenida San Fernando en Tlalpan. Al ser oficinas delegacionales cubre distintas funciones no sólo para la propia institución sino también de atención al público derechohabiente y no derechohabiente como son altas y bajas, trámite de pensiones y jubilación, préstamos para derechohabientes, trámites de solicitud de cupo para estancias infantiles para madres trabajadoras, etc., etc.

En este lugar pude hacer contactos, me presenté, como suelo hacer con las autoridades principales del lugar para solicitar permiso para aplicar un cuestionario a las señoras mayores de 60, lo cual resultó un tanto burocrático pero finalmente pude trabajar allí.

Apliqué cuestionarios a personas de diferentes clases que se imparten en este centro, como son Tai chi chuan, rehabilitación física, manualidades, yoga, baile de salón, mandolina y pintura, de manera que apliqué 40 cuestionarios. Cabe mencionar que en este centro hay una gran afluencia de personas mayores de 50 años, pues aquí acuden personas de diferentes clínicas del sur como son las de Coyoacán, Xochimilco y Tlalpan.

El trabajo fue fructífero, sin embargo, después de esta aplicación pude observar 3 cosas que no fueron contempladas en el proyecto:

1) Las mujeres pueden llegar al retiro o jubilación no sólo por tener los sesenta años de edad, sino que bajo las leyes de jubilación y retiro vigentes para mis informantes, al cumplir cierta cantidad de años de cotización¹⁵ pudieron retirarse o jubilarse, por lo que pude hallar a mujeres de 50 años de edad ya jubiladas, lo que abre otra posibilidad de análisis.

2) Si las mujeres envejecen ya retiradas y sin trabajar, pueden vivir la jubilación como un periodo en el que disfrutan más de "su" tiempo, por lo que envejecer así debe ser diferente, con características específicas.

3) Con los resultados obtenidos de los cuestionarios observé que sí bien podía seleccionar informantes ideales, es decir, que reunieran las características necesarias para mi trabajo, sin embargo también era evidente el sesgo de los resultados, ya que entre las mujeres encontraba cierto tipo de empleos o trabajos realizados, pues había mayormente ex maestras o exsecretarias, además, siendo del ISSSTE, obtenía información de mujeres jubiladas con pensiones por parte del Estado que gozaron de prestaciones específicas.

Los puntos 1) y 2) si bien se volvían a mis ojos debí observarlo, registrarlo y ponerlo en la mesa para futuras investigaciones, pues para los objetivos de la mía estaban fuera de lugar; sin embargo, para el punto 3) debí poner mayor atención, pues de lo contrario mi trabajo se volvería específicamente de maestras y secretarias que trabajaron para el Estado.

¹⁵ no preciso este dato ya que la cantidad de años puede variar, desde los 25 hasta los 30, dependiendo de la actividad que realizaron o los acuerdos laborales que la empresa o institución tuviera con los trabajadores y/o sindicatos. Además de que existe también la jubilación por incapacidad permanente.

Ante esta situación busqué otros grupos que pudieran ofrecerme una panorámica mucho más amplia de mujeres mayores de 60 años de edad que estuvieran en la etapa de la jubilación y/o retiro.

Los siguientes lugares a visitar, buscando diversificación, y teniendo en claro que mi entrada hacia las personas eran las instituciones, me acerque al centro de Salud de Santa Ursula, donde se anuncia en la entrada que dan atención gratuita a las personas adultas mayores, así fue como llegué al grupo “Edad de Oro” que aparentemente tiene casi 20 años de formado. En este lugar, el centro de salud del Departamento del Distrito Federal, asisten, cada miércoles alrededor de 25 mujeres a clases de reactivación física, tejido o simplemente a conversar con las demás compañeras. En este grupo pude aplicar 15 cuestionarios a las mujeres que aquí acuden. Pude acceder a este grupo gracias a que la señorita Lulú, como todas las señoras le dicen a la coordinadora, me presentó con ellas tras haberme dado la autorización para trabajar; cabe decir que en este lugar tuve muchas menos complicaciones, en cuanto a tramites se refiere, para poder aplicar cuestionarios y hacer contactos.

El tercer lugar a visitar fue la clínica N° 7 del Instituto Mexicano del Seguro Social, en donde se encuentra un centro de reunión para ancianos, donde, por cierto, acuden solamente mujeres sin que este sea un requisito.

En este lugar nunca pude contactar a un encargado o coordinador del grupo, pues a pesar de que las maestras de las diferentes actividades me decían que existía una persona con tal título yo no la encontré en ninguna de mis visitas, por lo que mi presentación era directamente con las maestras y aún no sé si alguien que dependiera de la institución se enteró de mis visitas en esta clínica, porque nadie nunca se acercó a preguntarme qué hacía sacando a las ancianitas de sus clases para cuestionarlas.

En este centro de reunión se ofrecen clases recreativas y físicas como son el tai chi chuan, reactivación física, yoga y corte y confección. Las clases se imparten en un salón que, a pesar de ser grande, encierra demasiado calor debido a su techo de láminas de fibra de vidrio. En este lugar pude aplicar 20 cuestionarios a mujeres que acuden los martes y los jueves a sus actividades.

El cuarto grupo, fue el del INSEN que opera en el centro de Salud de la colonia Toriello Guerra de Tlalpan. En este lugar se reúnen hombres y mujeres, en su mayoría mujeres, dos días a la semana. Aquí las actividades son un tanto distintas, pues se ofrecen actividades que, según el encargado, no sólo distraen a las personas, sino que además les ofrece una utilidad o una posible fuente de ingreso, pues hay los que aprenden a leer y escribir, otros a tejer y algunos más repujado o pintura. Todos ellos en un sólo salón, a diferencia de los de la estancia gerontológica del ISSSTE, donde hay un aula para cada actividad. En este lugar aplique 18 cuestionarios más.

El quinto, y último, grupo fue uno un tanto distinto: es un grupo de mujeres, en su mayoría mayores de 60 años, que estudian la Biblia. Estas reuniones son sólo una vez por semana, duran apenas una hora y son muy rápidas, es decir, no hay espacios previos o posteriores dedicados a la

convivencia o a la socialización a pesar de que casi todas ellas se conocen. En este lugar hice solamente un registro de las personas y apliqué dos cuestionarios. Cabe decir que mi registro fue con la persona que me había llevado a dicho grupo, a quien había contactado por una tercera persona.

Logré aplicar 90 cuestionarios en los grupos, más 10 mujeres a las que me acerqué por medio de contactos, de manera que en total mi universo se conformó de 100 mujeres.

El cuestionario aplicado tenía la finalidad de definir quiénes de ese universo podrían servir a mis intereses de investigación como futuras informantes clave, por lo que la información solicitada era sobre las características generales de las mujeres mayores de 60 años (veáse anexo 1).

Si bien la aplicación de este cuestionario a cien mujeres no es representativo los resultados que arrojaron proporcionan elementos suficientes para poder elaborar algunas conclusiones, de modo que partiendo de este pequeño universo con el que trabajé para de ahí seleccionar a las informantes claves se pueden decir algunas cosas.

En primer lugar, debo apuntar que la mayoría de las mujeres a las que se les aplicó el cuestionario para el trabajo resultaron ser originarias mayormente del Distrito Federal, con un 58%. Quizás podría parecer un dato sin importancia, sin embargo, personalmente, creía que iba a encontrar una mayor variedad, teniendo en cuenta que era posible encontrar que estas mujeres hubieran migrado de provincia a la capital en busca de oportunidades laborales en las décadas de los 50, 60 y 70, pues no se puede perder de vista que las mujeres que participaron en este trabajo nacieron entre 1920 y 1940. El 42% restante se distribuye entre otros 13 Estados de la República Mexicana sin que ninguno tenga un porcentaje representativo, destaca solamente Guanajuato con un 7%, estado que se ha distinguido por su alto índice de migración desde hace varias décadas no sólo a otros puntos del país sino a Estados Unidos.

De estas mujeres, mayormente del Distrito Federal, la gran mayoría de ellas, solas o con sus familias, vive actualmente en un lugar, ya sea casa o departamento, que es propio; solamente el 8% de las mujeres en cuestión tienen que pagar un tipo de renta o alquiler, el resto, 92%, habitan en un lugar propio.¹⁶ Esta propiedad pudo ser resultado de una herencia, o pudieron adquirirla por financiamiento o compra derivado de su trabajo o es una propiedad compartida con el esposo y también están incluidas aquellas que habitan en casas propias de sus hijos.

Por otra parte, y siendo éste el interés principal del trabajo, debo resaltar que de las encuestadas el 80% de ellas tuvo una trayectoria laboral, inscribiéndose la mayoría en el sector terciario (de servicios) y recibiendo así

¹⁶ De acuerdo con información de la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal, para el año 2000 en el D.F. había 2,103,752 viviendas, de las cuales 1,489,494 (70.80%) eran viviendas propias y había 207,587 (9.86% más), que aún estaban pagándose. En ese sentido, las familias de las mujeres entrevistadas no se adecuan a las estadísticas generales del Distrito Federal.

remuneraciones regulares. De éstas mujeres trabajadoras, el 3.75% lo hicieron por su cuenta, el 8.75% trabajaron en el campo, el 13.75% lo hicieron como domésticas, el 15% fueron secretarias, el 20% maestras en algún nivel educativo y el 38.75% fueron empleadas en general.

Esta trayectoria laboral mencionada tuvo diferentes consecuencias en la vida de estas mujeres, por ejemplo, el 68.75% de ellas obtuvo una pensión, el 31.25% restante, a pesar de haber tenido una trayectoria laboral no logró obtener ese beneficio. Cabe mencionar que éste número de mujeres pensionadas baja considerablemente cuando lo ponderamos con el total de las mujeres de la muestra, ya sólo el 55% de ellas obtuvo una pensión.

Otro tipo de repercusiones, igual de importantes, son las familiares, pues esta trayectoria influyó, por una parte, en el bajo índice de hijos, ya que de las encuestadas el 18% tuvo solamente dos hijos, aspecto importante para la época en que estas mujeres vivieron, y es más sorprendente cuando se observa que el 50% de ellas tuvieron de cero a 4 hijos, el 30% de cinco a ocho y el resto se divide entre las que tuvieron más de nueve hijos hasta 18 que es el número mayor de las encuestadas.

Por otra parte, pero en este sentido, el de la conservación de relaciones matrimoniales, solamente el 31% permaneció casada hasta después de los 60 años, del resto, casi el 70% se divide entre la viudez (48%), la unión libre (2%), las separaciones 2% y el divorcio que llega a un 4%. El 13% permanecieron solteras.

Partiendo de la información recabada en los cuestionarios pude realizar la tercera y cuarta etapa de mi investigación, la selección de las informantes claves; esto dependía de dos factores principalmente, que se ajustaran a mis necesidades de investigación y por otra que aceptaran realizar la entrevista, pues esto resultó mucho más difícil de realizar, la labor de convencimiento resultó muchas veces insuficiente y tuve que renunciar en algunas ocasiones a realizar entrevistas a mujeres que para mí eran el tipo que buscaba.

Se obtuvieron 16 narrativas autobiográficas cuya duración varía desde una hora con 20 minutos hasta tres horas, estas entrevistas regularmente se realizaron en dos sesiones, aunque hubo algunas que fueron hasta en tres. Es entonces que el material a analizar es abundante.

A continuación los principales temas abordados en las entrevistas para construir las narraciones autobiográficas:

1. Antecedentes - Niñez-adolescencia
2. Trayectoria laboral
3. Trayectoria familiar
4. Vida cotidiana
5. Vida familiar
6. Vejez
7. Enfermedades , religión y muerte

La cuarta fase de la investigación, destinada a la realización propiamente dicha de las entrevistas con la finalidad de construir las narraciones autobiográficas se llevó a cabo de una manera satisfactoria, teniendo en cuenta que la aproximación a distintas personas conlleva siempre una situación diferente, pues a pesar de que la intención de realizar una entrevista es siempre la misma, la de obtener la información necesaria para mis fines de investigación, el encuentro con cada personalidad necesita llevar la plática por diferentes rumbos.

La guía de vaciado con la que se trabajó para procesar la información de las narrativas autobiográficas de una manera eficiente contenía los temas siguientes:

1. Crianza
2. Familia de origen
3. Trayectoria laboral
4. Jubilación
5. Familia
6. Vivienda
7. Vida actual¹⁷

Las dificultades

El primer problema con el que me enfrenté en la construcción de las narrativas fue el tener que olvidarme por un momento del guión de la entrevista, pues el pasar de una entrevista semiestructurada, dando temas elementales para hablar a una entrevista dirigida está muy cerca. Es decir que en mi caso fue difícil no pretender dirigir en cada instante las entrevistas para llenar todos los espacios vacíos de mi guión, la manera en que preguntaba con ansiedad de que no se me olvidara ningún punto en algunas ocasiones provocaba la informante, cortaban ideas que estaban construyendo en su narrativa.

La observación pertinente de este suceso permitió la solución para así adoptar lo que he llamado, a sugerencia de mi directora de tesis, “calladita te ves más bonita”, ya que las 16 narrativas autobiográficas pudieron llegar a buen término gracias a que la técnica fue dar una explicación previa a las mujeres de la pretensión de la entrevista y dejarlas hablar lo más extensamente posible y de la manera en que ellas se sintieran más cómodas.

Otro elemento que podía convertirse en inconveniente fue que algunas de las entrevistadas me citaban en lugares públicos, abiertos y no en sus casa para la realización de la entrevista, sobre todo en los jardines de la estancia Gerontológica del ISSSTE o cerca de él, pues cuatro mujeres me citaron en un lugar público, a lo que yo nunca me negué, por el contrario, al ver que eran posibles informantes clave y que ellas se negaban un poco a cooperar yo les

¹⁷ La guía completa de vaciado se puede consultar en la sección de los anexos.

ofrecía distintas opciones para que ellas escogieran el lugar y la fecha. Lo importante en este momento es destacar que realmente se me dificultó conseguir una entrevista por teléfono, hubo excusas un tanto gracias cuando las mismas personas contestaban el teléfono y se negaban a sí mismas, alguna otra fue más sincera y dijo no tener tiempo para estas cosas y alguien más dijo tener interés en participar, pero para mi desgracia, y la de ella misma, tenía asuntos familiares importantes que atender durante esos días por lo que no podría atenderme.

Notas históricas. Breve contexto 1910-2005

Para esta investigación se concibe al trabajo no sólo como una actividad necesaria para la supervivencia personal (en la mayoría de los casos el trabajo no tiene esa función) sino como una opción elegida conscientemente –incluso cuando las consecuencias de mantenerlo afectaban sus relaciones familiares y afectivas más cercanas- para lograr independencia y seguridad personal. En este sentido, pues, el trabajo no sólo se considerará como un instrumento para obtener ingresos, sino como un elemento básico en el desarrollo personal de las mujeres envejecidas.

Para entender esta dinámica y lograr darle una dimensión más amplia, será necesario hacer una revisión de las circunstancias sociales, económicas y demográficas por las que atravesaba el país –y específicamente la ciudad de México- en la época en que este grupo de mujeres inició y consolidó sus actividades laborales (décadas de 1940-1970, es decir, la época del así llamado “milagro mexicano”), además de contextualizarlas en sus épocas de crianza (1910-1940) y por supuesto en el momento en que laboraron y se jubilaron o retiraron (1970-2005).

Además esta apartado tiene la intención de ilustrar las etapas de la transición demográfica (Montes de Oca;1997 y Tuirán; 1999), como se ha expuesto en la primera parte de este trabajo, definiendo así la vida actual de éstas mujeres.

1910-1940

Para entender un poco la época en que las protagonistas de este trabajo nacieron y se criaron empezaré con la situación demográfica del momento histórico a tratar, ya que me estoy refiriendo a la época pos-revolucionaria. Existen diferentes investigaciones históricas y demográficas que señalan que en 1910 la población total de México era de 15 millones de habitantes, con una esperanza de vida que no iba muy lejos de los 30 años (Montes de Oca; 1995:47). La tasa de crecimiento estaba entre 1 y 1.5% anual, como consecuencia de tres elementos: la alta mortalidad infantil que era de entre 250 y 270 niños muertos por cada mil nacimientos. La fecundidad era también muy alta, se calcularon entre 8 o 9 hijos por mujer en edad reproductiva. Mientras

los niveles de mortalidad general debieron fluctuar entre 30 y 35 defunciones por mil habitantes (Alba, 1977; Camposortega, 1992).

Desde 1910, año en que inicia la revolución mexicana, hasta el periodo de institucionalización del Estado en 1940, hubo cambios demográficos provocados por el surgimiento de programas de salud pública que contribuyeron al descenso de las tasas de mortalidad que junto con el patrón reproductivo anterior permitió que el ritmo de crecimiento demográfico se acelerara hasta 1.7% anual. También se incrementó a 40 años el tiempo promedio de vida esperado para la población nacida en esos momentos (Alba, 1977).

Al mismo tiempo la economía del país se fortaleció junto con las instituciones públicas, sobretudo en materia de salud y educación, inaugurando así la apertura de empleos en el sector terciario, que acompaña siempre, según García (1988) a la industrialización.

Fue en esas décadas cuando aparecieron las primeras formulaciones sobre políticas de población, lo cual pareció demostrar cómo la estructura demográfica mayoritariamente joven significaba un factor de riqueza política y social. El crecimiento económico era estimulado por una abundante mano de obra joven. La población nacida entre 1920 y 1940 tenía la esperanza de vivir entre 30 y 40 años (Camposortega, 1992).

En México, al término de la Revolución, se vive el “periodo de reconstrucción”, de 1921 a 1928, con un crecimiento promedio anual del 2.1%, sustentado sobre todo por el sector exportador, con la reactivación de la agricultura y con un impulso en la inversión industrial (Bazán; 1999:40), de esta manera, al basarse en la exportación de productos primarios, la crisis del 29 en los países centrales, provocada por la sobreproducción y los límites del mercado de los bienes de consumo duradero como automóviles y electrodomésticos, tuvo repercusiones en países periféricos como México (Estrada;1996: 49). Para 1933 la inversión en la industria y el volumen de productos llegó a su punto más bajo. Es en este mismo año cuando empieza la reactivación de la actividad económica en México. Esta década de los 30 se caracteriza principalmente por las pautas principales del cardenismo: una política de nacionalismo económico, anteponiendo los recursos naturales del país y rompiendo con el modelo que le precedió de exportación primaria. La creación de diferentes instituciones nacionales fue una prioridad del cardenismo: se creó el Banco de Desarrollo Exterior (Nacional Financiera), el Banco de Comercio Exterior y el de Crédito Agrícola, la Comisión Federal de Electricidad y se nacionalizó la industria petrolera así como una parte de los ferrocarriles, todo esto fue una manera de controlar estas ramas productivas pero además constituyeron la base para el proceso de industrialización del país (Bazán;1999: 41).

Para este momento de desarrollo económico la Ciudad de México también se transformaba y en 1929 se eliminó la categoría de Municipio libre para convertirse en Departamento Central, conformando la Ciudad de México,

y 13 delegaciones. En 1930 se levantó el Censo General de Población y Vivienda en lo que era la nueva división política de la Ciudad de México, mostrando cómo la población urbana se concentraba en las delegaciones centrales del Distrito Federal conservando varios pueblos y territorio rural (Bazán;1999, Salazar;1999) de ahí que algunas de las informantes de este estudio, como doña Toñita afirmen que ella creció y vivió en la tierra toda su infancia, y doña Chalía comente que cuando llegó al Distrito Federal, lo que hoy es el cruce de Calzada de Tlalpan con División del Norte fuera, en la década de los 30, “puro valle”.

1940-1970

Entre 1940 y 1970, el ritmo de crecimiento demográfico del país era de 3% anual. De 20 millones en 1940, México tenía 30 millones más en 1970 (Montes de Oca; 1995: 49). En treinta años de desarrollo y crecimiento económico, la población del país se había rejuvenecido. La esperanza de vida continuó prolongándose hasta alcanzar en 1970 los 59 años para los hombres y 63 para las mujeres. El número de defunciones infantiles había disminuido para en 1970 reportar 73 muertes por cada mil nacimientos (Camposortega, 1992) y la tasa de fecundidad siguió muy alta, 7 hijos por mujer en edad reproductiva (Alba, 1977).

Una de las medidas de carácter social más importante en la década de los cuarenta fue cuando en 1943 se aprobó la Ley General del Seguro Social, dando paso así al Instituto Mexicano del Seguro social aplicándose en primer término en el Distrito Federal y después en el resto del país. Si bien hoy en día muchas personas gozan de beneficios por dicha institución, sus inicios fueron un tanto abruptos ya que fue recibida con diferentes disputas e inconformidades no sólo entre los patrones sino también por los trabajadores¹⁸.

En esos 30 años de crecimiento demográfico inició el proceso de metropolización de la ciudad de México. Tuvo lugar durante la década que se inició en 1940, sobre el territorio del municipio de Naucalpan, Estado de México. Dicho municipio empezó a mostrar su futura vocación urbana, condicionada por la inmediata vecindad con el Distrito Federal y la aparición de importantes actividades que atrajeron población proveniente de otros lugares. El área urbana, alcanzó los límites con el Estado de México, teniendo como

¹⁸ Si bien este no fue el primer intento por fortalecer derechos de seguridad social para los trabajadores sí fue la que se consolidó, pues ya la Constitución de 1917 contemplaba, en su art. 123, condiciones laborales para los trabajadores a pesar de que la seguridad social y de salud estaba muy lejos de tomarse en cuenta por el Estado en ese momento. Otro intento fue cuando en 1921, con la consolidación del régimen caudillista, surgió una propuesta de ley en estos términos sin tener éxito. En 1922 dos comisiones de la Cámara de Diputados elaboraron el proyecto de Ley de Accidentes Industriales. En 1926 con Calles se elaboró la Ley de pensiones civiles y de retiro que daba el derecho a empleados de estados y territorios federales y del gobierno del Distrito Federal a pensionarse a los 55 años de edad (Pozas;1990: 114).

elemento de unión las urbanizaciones populares, localizadas a ambos lados de la antigua carretera a Pachuca, prefigurando el próximo crecimiento urbano sobre el territorio del lado oriental del municipio de Tlalnepantla. Mientras que en la delegación Azcapotzalco el crecimiento tuvo como área principal el triángulo formado por las avenidas Río Consulado, Vallejo y Cuitláhuac, en la actual delegación Miguel Hidalgo, la franja servida por la vía del ferrocarril a Cuernavaca permitió el establecimiento o expansión de diversas empresas, entre las que destacan la fábrica de llantas Euskadi y las plantas armadoras de automóviles General Motors y Chrysler.

La expansión urbana hacia el oriente fue mucho más lenta. Su hilo conductor era la calzada Zaragoza y su posterior encuentro con las carreteras a Puebla y Texcoco. Las únicas áreas urbanizadas en los bordes del Distrito Federal eran la colonia Pantitlán y el pueblo de San Lorenzo Xicotécatl. Hacia el sur, la inauguración de Ciudad Universitaria representaba un polo de atracción para el crecimiento de las colonias residenciales de clases media y alta en las delegaciones Coyoacán y Tlalpan principalmente, aunque también cierto tipo de desarrollos industriales sirvieron de ancla para afirmar el desarrollo de colonias de tipo residencial medio y eventualmente residencial alto.

Los años cincuenta son la década de la construcción de la trama de soporte de la expansión urbana de la ciudad de México y su zona metropolitana. En ese aspecto influyó mucho la ampliación y la construcción de nuevas vías de comunicación -como el viaducto Miguel Alemán o la avenida Insurgentes- que trazaron la ciudad con dos ejes principales.

En cuanto a cuestiones sociales es importante resaltar la concesión del voto a la mujer como un logro social, ya que fue entonces que se le reconoció a la mujer como miembro activo de la sociedad con voz y voto. Por otra parte la creación del Instituto Nacional de la Vivienda hizo posible la adquisición de viviendas por medio de créditos hipotecarios en la Ciudad de México.

En el aspecto laboral cabe rescatar la institucionalización de una prestación que hasta nuestros días perdura: el aguinaldo como un derecho laboral, que el entonces presidente, Adolfo Ruiz Cortínes consideraba necesario.

Los sesenta inician con una nueva institución, el ISSSTE, como necesidad de brindar seguridad social los trabajadores del Estado, es decir, a la población burócrata del país.

La expansión urbana de la década de los 60 fue posible por la intensa actividad constructora emprendida por las administraciones urbanas del Distrito Federal y del Estado de México, en materia de obras viales y de fomento al transporte automotor privado. También influyeron, por supuesto, las grandes inversiones que paralelamente se llevaron a cabo por el gobierno federal, en la construcción de las autopistas que comunicaron a la capital del país con las principales ciudades de la región centro. Internamente, se cancelaron prácticamente todas las rutas del servicio urbano de tranvías eléctricos y se

construyó la primera línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro, vía primaria que se articulaba en forma por demás deficiente con el resto de la estructura vial del Distrito Federal.

En el sur, la industria químico-farmacéutica se extendió ocupando grandes terrenos a lo largo de avenidas como División del Norte, Calzada de Tlalpan y la Calzada México-Xochimilco, siempre manteniendo esa característica peculiar de compartir usos del suelo con desarrollos habitacionales de tipo medio.

En esta década de los 60 se llevan a cabo los juegos Olímpicos en México, motivo por el que se construyen en la delegación Tlalpan dos unidades habitacionales destinadas a alojar a deportistas, periodistas e invitados a esta celebración; unidades habitacionales que posteriormente serían puestas a la venta como viviendas y que distinguen hoy en día a la delegación: Villa Olímpica y Villa Coapa.

Hacia el suroriente, también surgieron áreas industriales en la delegación Iztapalapa, en las cercanías de Culhuacán y el centro de la delegación.

En Coyoacán, la urbanización irregular se realizó sobre terrenos ejidales y comunales, también utilizados para la explotación de bancos de material, o para la fabricación de ladrillos.

Demográficamente, la dinámica¹⁹ de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha mostrado un gran dinamismo y avance significativo en el proceso de transición demográfica en las últimas décadas. Dichos cambios guardan estrecha relación con la evolución económica del país, el patrón de distribución de la población y las políticas de población definidas por el Estado, las cuales pasaron de una orientación natal hacia otra de desaliento al crecimiento.

Pueden distinguirse dos etapas en la evolución demográfica reciente de la ZMCM; la primera comprende de los años cincuenta a los setenta, cuando la ciudad de México creció a tasas superiores a los promedios nacionales y llegó a ser una de las más pobladas del mundo. La segunda cubre las últimas dos décadas, y en ella se produce una desaceleración del crecimiento demográfico, como resultado de cambios en la tasa global de fecundidad y en los flujos migratorios. En la primera etapa, el crecimiento de la ZMCM se explica tanto por las altas tasas de crecimiento natural como por la inmigración proveniente del medio rural y de las ciudades de menor tamaño. Como resultado de esa dinámica demográfica expansiva, entre 1950-1970 la ZMCM casi triplicó su población, al pasar de menos de tres millones de habitantes en 1950 a 8.7 en 1970.

Económicamente este periodo se caracterizó por un crecimiento de la industria y por consiguiente de las ciudades, lo cual fomentó la migración de

¹⁹ Información obtenida en la página del Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx/distribucion.tp/zmcm

mano de obra de zonas rurales a núcleos urbanizados y crecientemente industrializados. La necesidad de fuerza de trabajo en el medio industrial garantizaba una mejora económica a las familias antes campesinas, lo que ocasionaría movimientos poblacionales, los cuales, paradójicamente, fueron un factor fundamental para el desarrollo económico y para el desequilibrio poblacional de las regiones del país (Montes de Oca, 1995:59).

En 1940, el Valle de México concentraba el 14.7% de la población total, y para 1970, era el 22.4%; para esas últimas fechas el 40% de la población total habitaba en ciudades. La migración del campo a la ciudad movía principalmente a población joven (10 a 30 años) de preferencia masculina. Dicha selectividad cambió en los setenta, cuando la migración se compuso en su mayoría por población femenina que se trasladó a la capital para trabajar en el servicio doméstico y otras actividades del sector servicios (Arizpe, 1990; De Barbieri, 1985).

Entre 1950 y 1970 el porcentaje de la participación económica femenina aumentó de 13.6 a 20.6% (Zazueta;1981), este hecho es paralelo al incremento del número relativo de mujeres económicamente activas en el total de la participación femenina en edad de trabajar (más de 12 años de edad), que creció del 13.1 al 17.6%. Este incremento se considera como el reflejo del aumento en la oferta femenina de trabajo, dice Zazueta (1981:11), de manera que en 1950, del total de mujeres de 12 años y más en México, el 13.1% eran económicamente activas y en 1960 el porcentaje subió al 15.6% para llegar en 1970 al 17.6%.

Para el área Metropolitana de la Ciudad de México, De Riz (1986) elabora una tabla donde se puede observar la distribución de la Población Económicamente Activa Femenina de 8 años y más por grupos ocupacionales, con los siguientes resultados (en porcentajes):

Ocupación	Porcentaje
- Profesionales	1.4
- Subprofesionales	10.2
- Personal directivo	2.6
- Personal administrativo	20.6
- Agentes vendedores y Empleados de comercio	10.5
- Obreras calificadas de la producción	1.5
- Obreras semicalificadas de la producción	6.8
- Obreras no calificadas de la producción	5.6
- Trabajadoras calificadas	

de los servicios	4.8
- Trabajadoras no calificadas	
de los servicios	3.8
- Empleadas domésticas	29.5
- Vendedoras ambulantes	2.2
- Otros	0.1

De Riz (1986)

González (1986), muestra a la población económicamente activa femenina por décadas para observar la dinámica que este grupo presentó en cinco décadas, las cuales van de 1930 a 1969²⁰, los porcentajes son los siguientes:

Década	Porcentaje
1930	4.6
1940	7.4
1950	13.6
1960	18.0
1969	19.0

González, 1986.

1970-2005

A partir de los años setenta se produce un cambio en las tendencias demográficas de la ZMCM. El aspecto principal radica en la desaceleración del crecimiento debido a dos factores: 1) la sensible reducción en la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y 2) la menor inmigración, en tanto que en los ochenta además de los citados factores influyó la expulsión de población de la ZMCM.

Los años setenta se iniciaron con una extensa reserva territorial en proceso de poblamiento, debiéndose conjugar varios factores para consolidar la densificación de la ZMCM. Entre ellos destacan: a) la consolidación y aumento de la densidad en los fraccionamientos y colonias populares abiertos en la década anterior; b) el impulso a políticas de planeación para el ordenamiento del espacio urbano metropolitano; c) la creación de los Fondos solidarios de vivienda (INFONAVIT, FOVISSSTE, FOVIMI) e impulso a los programas FOVI; d) la apertura de nuevos fraccionamientos con viviendas de tipo medio, tanto en el Distrito Federal, como en los municipios conurbados; e) el desplazamiento de población de las delegaciones centrales hacia las delegaciones y municipios intermedios y periféricos.

Para 1970 el sector de los servicios, el terciario, dice De Riz (1986:31) es el que capta la mayor proporción de la mano de obra femenina en México, acaparando el 43% del total de las mujeres que trabajaban en este tipo de

²⁰ Debemos tener presente que las protagonistas de mi estudio nacieron entre 1921, la de mayor edad, y 1943, la menos longeva.

empleos. Entre los empleos ubicados en este sector se encuentran los servicios financieros, de transporte y comercialización, así como los llamados servicios sociales como los destinados a la salud, educación, etc.²¹

Para 1970 la concentración de la actividad económica femenina en edades inferiores a los 35 años de edad se debe básicamente a algunas particularidades, pues De Riz dice que, de éstas mujeres que se incorporaban en ésta década al sector laboral, en su mayoría eran viudas, divorciadas, separadas y solteras, haciéndose a un lado las mujeres casadas o con una relación permanente. Además, las tasas de participación de las mujeres jóvenes eran mayores que las de las adultas para 1970, ya que el mayor porcentaje lo registraban las mujeres entre los 15 y los 29 años (De Riz;1986:31), edades en las que la mayoría de mis informantes (14 de las 16) se incorporaron al sector laboral pero en décadas anteriores (40, 50 y 60), lo que demuestra una constante en éste aspecto desde el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado. Sheridan (1991) reitera que es el sector terciario el que absorbe la mayor parte de la mano de obra femenina, ya que para 1980, del total de la participación económica femenina, el 70% participa en el sector mencionado.

En cuanto a participación de la mujer en la economía, es en los años setenta en México, cuando se enfatiza el papel de la mujer en el desarrollo. Es en esta década cuando se observa un incremento en la participación económica femenina, como trabajadora remunerada, debido a una modificación previa en la estructura de oportunidades para las mujeres, tales como la educación, acceso a los métodos anticonceptivos, entre otros, y a una mayor demanda de mano de obra femenina por parte del sector industrial y del sector servicios (García, 1988; Pedrero, 1987; Pacheco Gómez Muñoz, 1988; García y Oliveira, 1992) como ya se ha mostrado en la parte teórica referente al trabajo femenino.

Otra informante, la señora Ilse²² recuerda esta época y refiriéndose a los cambios de urbanización que ha sufrido la delegación Tlalpan dice “quien iba a pensar, hace 25 años, cuando empezamos a construir la casa, que íbamos a tener al poco tiempo un perisur”.²³

El número de habitantes de las delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios conurbados del Estado de México pasó de 12.81 millones en 1980 a 15.1 en 1990; con ello, en 0.23% del territorio nacional residía 18.5% de la

²¹ En el capítulo anterior se expone la manera en que De Riz (:46-47) descompone el sector de los servicios.

²² La señora Ilse tenía 64 años de edad al momento de ser entrevistada y es una de las informantes clave de esta investigación.

²³ El *Perisur* es un centro comercial con grandes dimensiones considerado por la población metropolitana como uno de los más importantes de la ciudad.

población total, es decir un poco más de 25% de la población residente en localidades con más de 2500 habitantes²⁴.

En esta década cierra sus puertas la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre que funcionaba en Tlalpan desde 1929, Su clausura tuvo lugar por contribuir a la contaminación de la ciudad (Díaz; 1997:11). Este suceso lo recuerdan algunas de mis informantes como doña Jose, cuyo esposo trabajó en este lugar muchos años, de donde se jubiló y obtuvieron el departamento que hoy en día habita mi informante que vive de su pensión por viudez, derivada del trabajo de su esposo en dicha fábrica.

Entre 1980 y 1990 se urbanizaron 40 390 has. del territorio del Distrito Federal y de los municipios mexiquenses conurbados; 11 306 has. correspondieron al Distrito Federal, y 29 084 ha a los municipios conurbados.

Demográficamente hablando es importante resaltar que la mortalidad en la ciudad de México tradicionalmente ha sido menor que en el resto del país, aun cuando debe señalarse que la gradual ampliación de la cobertura de los servicios de salud ha hecho reducir la sobremortalidad en la provincia. De este modo, la esperanza de vida al nacimiento aumentó en la capital de 68.6 años en 1980-1985 a 73.2 en 1990-1995, mientras que en el total nacional subió de 67.4 a 72.2 años.

El aumento en la tasa de participación económica femenina lo podemos observar entre 1970 y 1980 cuando la tasa total subió del 47.6 a 53%, cuyo incremento se debió al aumento, precisamente, de participación femenina; después entre 1986 y 1992 se considera que hubo un descenso en la tasa en el área de la industria y sin embargo un aumento en el área de servicios, el cual ha sido una fuente de empleos para las mujeres desde la década de los 40 (Salazar;1999:68).

Ahora bien veamos la relación de los acontecimientos anteriores, demográficos, de desarrollo urbano y de participación económica ligados a un eje básico, el aspecto económico. Es a partir de los 70 cuando la situación económica en México es evidentemente disminuida, siendo que en 1974, a causa del cambio en la política petrolera, de producción y exportación del crudo, México tenía un lugar importante como productor de petróleo, pues las exportaciones de la industria extractiva, como el petróleo, habían cambiado del 7% en 1970 al 21% en 1974, mientras que las agrícolas que eran del 45% en el '70, eran del 35% en el '76 y las manufacturas habían bajado del 33% al 27% respectivamente. Sin embargo, para 1976, ante la incapacidad de la industria petrolera para exportar sus productos y la creciente deuda externa para importar bienes de capital fue necesario devaluar el peso (Estrada; 1995). Para 1981, el 75% del total de ingresos por exportaciones provenían de la venta del petróleo crudo, y para este año caen los precios del crudo internacionalmente

²⁴ información obtenida en la página del Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx/distribución.tp/zmcem; y en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000

que junto con una nueva devaluación en 1982 provocan el aumento de la deuda externa, provocando así la crisis más prolongada de México, replanteando el modelo de desarrollo hasta esa fecha.

Una de mis informantes se vio afectada directamente por una de las últimas devaluaciones, la del '94, cuando tras haber hecho una fuerte inversión en su negocio, por medio de préstamos bancarios, perdió todo lo que había logrado en 16 años.

Capítulo 3

“A trabajar nada más en mis hijos”

Mujeres sin trayectoria laboral remunerada

El presente capítulo se compone de dos partes, en la primera muestra la información etnográfica obtenida en campo de cuatro mujeres que conforman el grupo 1 de la tipología trabajada y en la segunda se construyó un análisis con base en esa información empírica. Para un manejo apropiado y una comprensión plena de la información etnográfica, ésta relata, en tres apartados, cada una de las vidas de las mujeres entrevistadas: el primero comprende la descripción de la visita, donde se presenta a cada una de las mujeres y se aborda su trayectoria laboral; en seguida se describe su vida actual y vida cotidiana, y por último se aborda la familia de origen y la familia propia.

Este grupo está integrado por cuatro mujeres que no mantuvieron ninguna trayectoria laboral remunerada trascendental, sino que se dedicaron la mayor parte de su vida a las labores domésticas familiares. Ellas son, doña Jose, de 62 años de edad, doña Ilse de 65, doña Juanita de 65 y doña Toñita de 83. Este, debo precisar, es el grupo testigo de esta investigación.

Doña Jose

Doña Jose es una mujer bajita un poco robusta de 62 años de edad. Se mueve constantemente y se acomoda en diferentes posiciones mientras habla. Camina un poco lento, porque dice que ya no es lo mismo que hace 10 años, aunque tiene la gana de salir y andar “haciendo cosas”. Ella, a primera vista, aparenta ser un poco seria y de poca plática, sin embargo es una señora que, “entrando en confianza”, gusta de pasar un rato platicando de diferentes cosas, de diferentes personas y diferentes épocas.

La visita

Visité a la señora Jose en su domicilio. Su casa está ubicada en la delegación Tlalpan, muy cerca de las avenidas San Fernando e Insurgentes. Hoy en día la señora Jose comparte el terreno de su casa con cinco de sus seis hijos sin que cohabiten bajo un mismo techo, pues la señora Jose ha dividido un terreno no muy extenso en siete partes proporcionales donde, con puerta a la calle construyó un departamento de dos recamaras que dedica para rentar, de donde ella obtiene un ingreso extra. En esta familia conjunta viven 16 personas sin compartir gastos. Entrando por un portón grande está la casa de doña Jose, que consta de tres habitaciones: al entrar encontramos la sala comedor que es oscura, con poca la luz y las paredes son de un color verde que no proporciona iluminación, y no tiene ventanas que iluminen la habitación. Estas condiciones se repiten en las dos habitaciones más, pues la que sigue está dividida de la sala comedor solamente por una barra y unos pilares que no

fueron acabados. Esta habitación es la cocina que está equipada con muebles viejos pero limpios. Después de un pequeño tragaluz que está tapado con láminas de cartón para evitar que entre la lluvia y por lo tanto también evita que entre la luz, está la recámara de la señora Jose, en donde ella duerme sola desde hace tres años cuando falleció su esposo. Esta luce un tanto desordenada por ropa desacomodada, tiene pocos muebles pero tiene más iluminación que las anteriores. El piso es de cemento color rojo y regularmente luce muy limpio a pesar de que no siempre hace la limpieza porque ella misma es la que hace sus quehaceres domésticos como su comida, hacer el mandado y sus quehaceres.

En la parte de atrás de la casa de doña Jose están los cuartos que habitan dos de sus hijos, y repartidos en la parte de arriba de toda la casa están los de los otros tres hijos. Cabe resaltar que en esta familia conjunta hay cuatro generaciones, pues uno de sus nietos que habita una de estas pequeñas viviendas ya tiene también un hijo. Ninguno de los hijos ayuda económicamente a la señora Jose, solamente contribuyen al pago proporcional de los servicios de sus casas; sin embargo ella sí los ayuda esporádicamente, como es el caso ahora de una de sus hijas, quien es madre soltera y ahora no trabaja.

Trayectoria Laboral

La trayectoria laboral remunerada de doña Jose se limita a cuatro años en los que, ya casada y con uno de sus hijos, empezó a trabajar en la Comercial Mexicana para contribuir al gasto familiar. Esto fue alrededor del año de 1980. Este empleo lo tuvo mientras pudo alternar el trabajo con la vida de madre de familia gracias a que su madre le cuidaba, primero, a su hijo, y después a los otros dos que nacieron mientras trabajaba, donde pudo tener servicio médico para parir y atender a sus hijos, “lo que es muy distinto a cuando uno paga todo”; sin embargo, su madre enfermó de gravedad y se hospitalizó durante varios días, por lo que doña Jose tuvo que dejar de ir a trabajar para atender a sus hijos. No presentó renuncia o pidió su liquidación, simplemente dejó de ir al trabajo y nunca más volvió.

Condiciones actuales de su vida

Actualmente doña Jose vive de una manera en la que nunca le falta que comer, ya que cuenta con el dinero que recibe de su pensión por viudez y el que recibe por la renta de un departamento. Con estos ingresos ella vive de una manera que le permite de vez en cuando irse a algún viaje de los que organizan en los grupos a los que acude o alguno al que su hermana la invita, que es con quien regularmente va.

Uno de sus hijos vive desde hace muchos años en Estados Unidos y este le manda dinero para que viaje a verlo, de manera que una o dos veces por año se va hasta tres meses a estar con su hijo, y aunque allá no paga nada tampoco recibe dinero para ella.

Vida cotidiana

Cotidianamente su vida transcurre mucho más calmada que cuando estaba casada, pues dice doña Jose que ahora se ha dedicado a hacer lo que ella quiere, porque ninguno de sus hijos “se mete con ella”. Hace ejercicio dos veces por semana, aunque últimamente ha dejado de hacerlo con constancia y va de vez en cuando, sin embargo ha estado acudiendo a otras actividades que para ella son igual de satisfactorias, pues junto con su hermana han ido a camas de masajes, que “les ha funcionado muy bien”.

Familia de origen

Doña Jose nació en el Distrito Federal, en 1942, hija de padres defefios también. Vivió diez años en el centro de la ciudad en la casa donde nació, después se mudaron al sur del Distrito Federal, a Tlalpan, donde “todo era distinto”, ya que su padre estaba trabajando allí y prefirieron pagar renta para estar cerca del trabajo de su padre.

Fue en Tlalpan donde doña Jose terminó su primaria, fue lo único que estudió ya que era la cuarta de una familia de trece hijos, y eran necesarios sus brazos en la casa, donde había “cerros de pañales que lavar”. Así fue que la infancia de la señora Jose pasó a la adolescencia, alternando el juego con las labores domésticas, pues aunque había muchos niños en casa realmente no los cuidaba, sino que ayudaba a su mamá en los quehaceres.

Su madre era costurera y su padre peluquero, “de esos de antes” dice doña Jose, “los que cortaban con pura navaja”. En el centro su padre trabajaba en una peluquería, pero después consiguió trabajo en el hospital que hoy en día es el G. A. González, en el pabellón de tuberculosos y esto le brindó a su padre un trabajo seguro y estable. Así fue que se mudaron a Tlalpan, muy cerca del centro.

Doña Jose siempre sintió mucho afecto por sus padres, y tenía buena relación con su madre, aunque reconoce que debe haber sido difícil la situación entre ambos, ya que su padre siempre fue alcohólico, por lo que la situación económica de la familia regularmente era inestable y se necesitaba el trabajo de su madre, ya que aunque el empleo de su padre era permanente, su afición al alcohol mermaba los ingresos del hogar y su madre nunca dejó de coser ajeno. Doña Jose vivió con sus padres en diferentes partes de Tlalpan, y fue en esta delegación donde compraron su casa.

Sus padres nunca le exigieron trabajar, pues era suficiente la ayuda que daba en casa, y al responder en estas actividades, la joven tenía el derecho de ir a los bailes que se hacían los fines de semana en el parque central de Tlalpan, lugar en donde conoció al que se convertiría en su esposo.

Dos de sus hermanos fallecieron, y de los demás, ninguno hizo una carrera profesional. Su padre murió hace ya más de 40 años, debido a una cirrosis hepática. Su madre vivió casi 20 años más, y murió de una enfermedad del corazón.

Familia propia

A la edad de 19 años doña Jose, después de unos dos años de noviazgo, se fue con el que fuera su esposo estando ya embarazada. Este muchacho le llevaba unos cuatro años de edad, era chofer y era huérfano de padres aunque sí tenía hermanos. Era originario del estado de Guerrero aunque había crecido en el Distrito Federal en un internado para huérfanos donde trabajaba uno de sus hermanos. Un día su hermano le dijo que se parara afuera de un cine porque ahí iban a recoger a los niños, así lo hizo y desde entonces vivió allí. En este lugar estuvo hasta los 19 años de edad cuando se salió y, ya trabajando, se independizó.

Ellos empezaron su vida juntos de una manera muy tranquila, él siempre fue chofer y logró jubilarse a los 60 años de edad aunque siguió trabajando y siempre vivieron en Tlalpan. La señora Jose estuvo casada por más de 40 años, en los cuales, hoy en día puede decir que, no fue feliz, ya que su marido dice ella, "no fue el mejor de todos", porque tenía siempre otras mujeres, incluso tuvo otros hijos con algunas de ellas. Esta situación siempre fue difícil de sobrellevar para doña Jose, sin embargo, cuando intentó algunas veces dejar a su esposo, su mamá le decía que ese era el camino que ella había escogido y así debía de seguirlo, porque no estaría bien que dejara a sus hijos sin padre. De esta manera fue que doña Jose trató siempre de aceptar su vida y vivirla a pesar de la situación que toda su vida vivió hasta el momento en que falleció su esposo de un infarto mientras trabajaba.

En total tuvo seis hijos, de los cuales ninguno hizo una carrera profesional, doña Jose les insistía que estudiaran pero solamente uno de ellos terminó hasta la preparatoria. De los tres hombres uno vive en Estados Unidos desde hace unos veinte años, allá se casó e hizo su familia. Otro de sus hijos es chofer y el tercero hace diferentes actividades.

De las tres hijas mujeres una es empleada en una tienda, otra es ama de casa y la otra está actualmente desempleada. Esta última es la única madre soltera, los demás están casados. En total tiene nueve nietos y un bisnieto.

La muerte de su esposo fue difícil por las situaciones que lo rodearon, porque un día se fue a trabajar como lo hacía por más de 10 años en un microbús, pero en la noche le llamó por teléfono el patrón de su esposo buscándolo, ya que no había llegado a dejar la cuenta, doña Jose no se preocupó demasiado porque no llegara a dormir esa noche porque a veces se iba a la casa de su hermano a dormir, sin embargo, ese día no fue así, doña Jose llamó en la mañana a la familia y no se encontraba allí por lo que entonces llamó al patrón de su esposo quien le dijo que lo iba a buscar, pocos minutos después le llamó para decirle que había encontrado al señor en el microbús, donde aparentemente se quedó dormido. Ahí mismo doña Jose tuvo que ir a reconocerlo, estaba durmiendo, dice ella. Su muerte fue sobre todo sorpresiva para doña Jose, ya que su esposo nunca fue enfermizo, sin embargo, más que tristeza le dio tranquilidad, pues ella dice que desde entonces ha vivido de una manera más tranquila.

Doña Ilse

La señora Ilse es una mujer de 65 años de edad que luce siempre muy pulcra y arreglada pero sin verse maquillada a la exageración, más bien se le nota un cuidado en su aspecto. Ella no aparenta más edad de la que tiene, al contrario, se ve fresca y goza siempre de un buen humor. Es muy amable, con modales muy educados, es una mujer que se preocupa por ser buena anfitriona en su casa y en la calle por conducirse correctamente.

Ella mide aproximadamente 1.65m y es de complexión delgada, usa el cabello muy corto, chino y, a pesar de que parece que se lo pinta, de un color castaño muy natural que enmarca su tez clara.

Doña Ilse es una señora que se observa siempre paciente aunque esté haciendo una actividad, es decir, no es una mujer que ande a las prisas a pesar de tener que apurarse para hacer algún quehacer, más bien ella se toma las cosas con calma y así, con paciencia y tranquilidad hace sus quehaceres y deberes. Esta es la forma con que ella se dirige a la gente, tiene un tono de voz muy sereno pero no bajo, sino que permite tener una plática de varias horas sin terminar cansados, más bien relajados.

La visita

La señora Ilse vive en una casa ubicada en la colonia Toriello Guerra en Tlalpan. A ella la contacté por medio de la iglesia del centro de Tlalpan, ya que al buscar grupos de personas mayores de 60 años en la iglesia sólo me dieron unos teléfonos que me condujeron hasta la señora Ilse, quien muy amablemente me explicó que ese grupo de la iglesia tenía muchos años de ya no existir, pero que ella se encontraba en un grupo de la lectura de la Biblia que se reunía en el centro para la ceguera en Tlalpan, que si quería yo podía ir.

De esta manera nos conocimos cuando yo llegué a su casa unos minutos antes para dirigirnos a la reunión. Fuimos directamente a la reunión y ella misma me presentaba con las demás integrantes del grupo.

Nos vimos en total cuatro ocasiones para poder dar por terminada la entrevista de una manera satisfactoria, Así fue que pasé algunas tardes con doña Ilse y su familia, en medio de la sala de la casa construida en niveles, no en pisos, dando así la percepción de ser una casa sumamente grande, de más de cuatro pisos aunque por fuera sólo se observan tres.

La entrada a la casa está enmarcada por un gran portón de madera así como de una puerta del mismo material. Al entrar uno encuentra un estacionamiento lo bastante amplio para tres coches y unos escalones grandes del lado izquierdo que conducen a la puerta principal. En el extremo de este mismo lado izquierdo hay una puerta más sencilla que lleva al cuarto de servicio.

Al entrar, a través de un pasillo pequeño va uno encontrando habitaciones, escaleras que suben y otras que bajan, escalones que llevan a una habitación que es una especie de oficina, adelante otros escalones más que llevan a un tragaluz y más adelante escalones que bajan hacia la estancia principal seguida por una sala. Al terminar esta habitación empiezan unas grandes paredes de cristal que conducen al patio que no es demasiado grande pero sí muy cuidado, tanto el pasto como las pocas plantas florales que hay alrededor.

En el otro extremo de esta gran habitación, antes de salir al patio se encuentra un gran comedor de madera, ya que en una época esta casa albergó a seis personas y conforme se fueron casando los hijos se iba haciendo más grande el comedor para las reuniones y fiestas familiares.

De este mismo lado, subiendo unas escaleras se encuentra una gran cocina que hoy en día se usa poco. Al salir de ésta uno llega al cuarto de servicio o de lavado para regresar al punto de las escaleras frente a un baño.

Subiendo las escaleras uno se encuentra con cuatro niveles donde hay cuatro habitaciones, un estudio, una sala de televisión para llegar al último nivel donde hay un pequeño departamento con cocina integral, baño completo una sala, un frigobar, televisión, estéreo y una gran cama king size. Este es el departamento o la recámara de la señora Ilse y de su esposo, pues al irse los hijos decidieron hacer estos arreglos a la casa porque dice que era demasiado molesto tener que recorrer toda la casa para llegar por un refresco a la cocina sin que nadie más viviera allí.

Las platicas que tuvimos una fue en la oficinita, otra fue en la sala de estar de la entrada y otra fue en la sala donde conviví con parte de su familia, pues además a mí estas visitas me permitieron observar y conocer esta casa tan peculiar.

Trayectoria Laboral

La trayectoria de la señora Ilse en el trabajo remunerado es en realidad muy corta, pues se limita a tan sólo dos años, de los 15 a los 17 años de edad, que trabajó como auxiliar administrativo y secretaria en una oficina antes de casarse. Dicho empleo lo consiguió gracias a que, al terminar la primaria, estudió una carrera comercial. Ilse tuvo que buscar trabajo ya que el nivel económico de su familia era bajo y ella debía contribuir al gasto familiar. Esto ocurrió a finales de la década de los cincuentas. Al contraer nupcias dejó de trabajar. Después, ya en su vida de casada la señora Ilse se dedicó por completo a su familia, es decir, a su esposo y sus cuatro hijos.

Con el pasar de los años y al crecer los hijos, la señora Ilse tenía cada vez más tiempo disponible, de manera que empezó a adentrarse en labores sociales, lo que considera que fue también una ocupación en un momento, pues le gustaba salir a diferentes pueblos o comunidades con un grupo religioso “a llevar cosas a quienes lo necesitaban”, según sus palabras. Además de esto, ella considera que se ha seguido preparando, pues cuando

en los diferentes grupos de reunión a los que asiste imparten cursos ella siempre se interesa en participar, de ahí que ha asistido a seminarios de autoayuda, de padres y de otros asuntos que considera formativos.

Condiciones actuales de su vida

Actualmente la señora Ilse cohabita en su casa con su esposo desde hace 43 años, quien le proporciona todo lo necesario para vivir desde el día en que ellos contrajeron nupcias. Ni ella ni su esposo tienen ningún tipo de pensión, sus ingresos se limitan a las ganancias de su esposo como constructor.

Actualmente la más chica de sus hijas y su pequeña, una nieta de doña Ilse, viven con ellos ya que hace apenas unos meses ella decidió dar por terminado su matrimonio y pidió alojamiento temporal a sus padres, quienes la recibieron en su casa. De esta manera la casa, por ahora, dice doña Ilse, “tiene un poco más de vida”.

Para el momento de la entrevista, la señora Ilse se encontraba en tratamiento, pues su único padecimiento ha sido una depresión que sufrió hace unos 5 años, cuando, después de criar a sus hijos, se quedó sola. Todavía toma antidepresivos pero, dice ella, de una manera ya muy controlada, pues ha estado bajo tratamiento psicológico, e incluso, dice ella, que hubo un momento en que “la desahucieron”.

De esta enfermedad se atiende desde ese momento en el Instituto Nacional de Psiquiatría, ya que ella no es derecho habiente de ningún servicio público de salud, y en general de sus padecimientos o malestares se atiende con médicos particulares.

Económicamente la señora Ilse tiene comodidades que han logrado con los años, tiene su auto propio y su casa, además de una casa en Oaxtepec que actualmente están terminando de construir para mudarse para allá en cuanto vendan la casa, pues una residencia como la de ella necesita mucho mantenimiento y por ahora ya no la pueden mantener, además de que se encuentra hipotecada. No recibe ayuda económica de ninguno de sus hijos, más bien ellos, doña Ilse y su esposo, ayudan a sus hijos cuando es necesario.

Vida cotidiana

En su cotidianidad la señora Ilse ya no tienen tantas actividades como cuando sus seis hijos vivía en el nicho, ahora se limitan a atender su casa, para la cual tiene una persona que le ayuda dos veces por semana, ya que a pesar de no padecer limitaciones económicas tampoco vive en la abundancia actualmente, así que ella misma ha disminuido sus gastos como los de la casa y no tiene una persona de planta que le ayude como fue en otros tiempos. Ella se ocupa de las plantas y de hacer las compras. Además, en los momentos de la entrevista, la vida cotidiana de la señora Ilse tenía también incluida la atención de su pequeña nieta de cuatro años que vive con ella, por lo que la recoge

diariamente de la escuela y la cuida unas horas de la tarde mientras regresa su hija de trabajar.

Además, entre semana asiste dos veces a actividades que ella conserva desde hace varios años como es la lectura y estudio de la Biblia y promueve la formación evangélica-cristiana en Amecameca y un día a la semana trata de ir a un asilo. A algunas de sus actividades la señora se desplaza en su automóvil, sin embargo ella dice preferir utilizar el transporte público o que la lleven porque ya no le gusta manejar distancias largas. A ella le gusta hacer actividades que tienen que ver con labores sociales porque dice que hay que darle a los que menos tienen, pues ella se considera una persona afortunada porque tiene más de lo que necesita.

Ella también se encarga de elaborar la comida en su casa y en general de hacer labores de la casa. Otra de las actividades de la señora actualmente es la que tiene que ver con atender a su esposo, quien se ha convertido en la persona con la que más contacto y convivencia diaria tiene, aunque dice ella, disfruta mucho de la soledad, siente, en ocasiones, una necesidad de estar sola.

Actualmente ella se considera como una mujer vieja, principalmente porque, dice ella, socialmente una persona a los 60 años es considerada como tal, dice que la vejez implica las limitaciones físicas y ella acepta que las tiene no sólo físicamente sino también intelectualmente, porque dice ella, *“se le olvidan mucho las cosas, y bueno, eso lo limita a uno, aunque también hay veces que uno se limita solo, pero eso sí, uno se vuelve más espiritual, a lo mejor porque hay más tiempo, a lo mejor porque uno tiene ganas de aprender algo más...pero a veces me veo al espejo y digo ‘híjole qué vieja’”*.

Familia de origen

La señora Ilse es originaria del Distrito Federal aunque, dice ella, tiene ascendencia Alemana, pues sus abuelos emigraron hace ya muchos años y, aunque sus padres nacieron aquí, ella con mucho orgullo habla sobre su sangre europea.

Nació en 1939 y fue la tercera de un total de cinco hijos. Doña Ilse no vivió una infancia con carencias pero reconoce que no tuvo lujos o excesos como, dice ella, sus hijos tuvieron la dicha de tener. Ayudaba en casa pero solamente en pequeñas cosas, pues su principal deber era ir bien en la escuela.

La situación económica entonces no era demasiado estrecha, y aunque no tuvo la posibilidad de estudiar una carrera profesional, su padre le insistió y la apoyó para que estudiara una carrera comercial, para que tuviera una manera de vivir; terminó primaria y después estudió para secretaria administrativa, lo que en ese momento se conocía como comercio: además, era una manera de empezar a trabajar a corto plazo, pues ella recuerda que aunque su padre trabajaba mucho, salía muy temprano y regresaba ya noche,

él era contador en una fábrica, por lo que era necesaria su contribución económica para una mayor estabilidad, ya que su madre nunca trabajó. De esta manera, cuando doña Ilse terminó la carrera comercial entró a trabajar en una oficina y dice ella que realmente disfrutaba de poder contribuir al gasto familiar. Entonces conoció a quien ahora es su esposo, y después de dos años de noviazgo se casaron. Desde entonces nunca ha vuelto a trabajar asalariadamente, se dedicó por completo a la crianza de sus hijos, a atender su matrimonio y a labores de tipo social.

De sus hermanos, los dos hombres terminaron una carrera, aunque uno ya lo hizo alternando el trabajo con el estudio; una de sus hermanas trabajó durante muchos años y la otra sólo antes de casarse.

Sus relaciones familiares a ella siempre le parecieron muy buenas y sanas, dice ella, pues sus padres siempre trataban de que todos tuvieran una relación muy cercana aún cuando los hijos se casaron, y después de la muerte de su padre, aunque ya todos tenían sus propias familias siempre vieron a su madre y la atendieron.

Hoy en día todavía tienen una relación muy estrecha con una de sus hermanas mayores quien también es ama de casa y se ocupa de diferentes actividades sociales, de hecho es esta señora quien se podría considerar es la mejor amiga de doña Ilse, pues con ella siempre tiene contacto y es en ella en quien confía para contarle sus preocupaciones o lo que sucede en su vida. Recientemente murió su otra hermana y fue muy doloroso para ella.

Familia propia

La señora Ilse se casó a la edad de 17 años, en 1956, con un joven que le llevaba cuatro años, estaba terminando la carrera de arquitectura y trabajaba. Al casarse, el joven matrimonio se fue a vivir a la casa de los suegros, sin embargo, a los pocos meses se independizaron, por lo que cuando nació el primero de sus siete hijos ya rentaban casa.

Entre el primero de sus hijos y la última hay una diferencia de 13 años, por lo que la crianza de los hijos se prolongó muchos años y en su casa tuvieron a los hijos durante unos treinta años hasta que todos se casaron.

Doña Ilse tuvo su primera casa propia a los 20 años de casada, comprada a crédito. Asegura que todo le costó mucho trabajo y reconoce que sus hijos no lo han vivido igual, pues a pesar de que al casarse ninguno de los dos tenía una posición económica solvente, su esposo se fue haciendo de reconocimiento por su trabajo y poco a poco ganándose la vida hasta llegar a concretar una estabilidad económica que les dio la oportunidad, a ella y a su familia de tener diariamente el sustento y no padecer carencias.

Doña Ilse piensa que sus hijos no han podido valorar de manera suficiente la vida que tuvieron, piensa que a lo mejor el hecho de que ella y su esposo no tuvieran una infancia con lujos hizo que anhelaran darles todo lo posible a sus hijos y que eso mismo no los ha hecho conscientes de muchas cosas no sólo económicas sino también de tipo sociocultural y ella acepta tener

culpa no sólo de esto, sino también de la relación que ahora tienen con algunos de ellos, sobre todo con los más chicos quienes no aceptan críticas o no tienen una buena comunicación, porque doña Ilse considera que los hicieron muy independientes, al grado de que ahora siente que no tiene confianza con su hija con la que cohabita, de hecho ella no quería irse a vivir con ellos, pues la hija no quería perder su independencia y su libertad pero al perder el trabajo tuvo que aceptar la ayuda, después de separarse del marido.

De sus siete hijos la mayoría logró concluir estudios universitarios y los que no, hicieron carreras técnicas. Actualmente, sólo una de las cuatro mujeres no trabaja. Los tres hombres viven independientemente en la ciudad de México y dos mujeres viven en provincia. Dos de ellas están divorciadas.

El hijo mayor contrajo matrimonio a los 20 años de edad y el hijo que tiene menos tiempo de casado lo hizo a los 32 años de edad. Hoy en día todos sus hijos tienen descendencia, por lo que cuenta con un total de 12 nietos.

Para doña Ilse cuidar a sus nietos, o ayudar a sus hijos con los nietos es una manera de hacerles un favor a los hijos, porque como padres quiere ayudar a la prole, sin embargo la descendencia regularmente confunde esta ayuda y piensan que los padres cuidan nietos por puro gusto y no es así, es un favor a los hijos y estos llegan a pensar que es obligación de los padres cuidar nietos. En este sentido, doña Ilse ha tratado, después de varias experiencias dice ella, de poner límites y tener mano dura en este aspecto, y les ha dejado siempre bien en claro a sus hijos que tiene otras actividades en su vida, porque, dice doña Ilse, cada quien debe de ser responsable de sus actos, y los hijos son parte de esto.

Para la señora Ilse siempre ha sido muy importante la convivencia con su esposo, porque de eso depende mucho el bienestar de su matrimonio y desde siempre ha tratado y contribuido a que haya ese espacio para ellos, incluso sus hijos han sabido siempre que es importante el tiempo que pasa ella con su esposo y le parece que esto ha favorecido a que cerca de los 50 años de matrimonio todavía sigan juntos.

Doña Juanita

Doña Juanita tiene 65 años, es de tez morena y viste siempre de una manera muy cómoda y sencilla. Viste zapatos bajos siempre, sin medias, más bien con calcetas largas de lana y faldas rectas a casi media pantorrilla. Ella es una señora de apariencia fuerte, bajita, de no más de 1.45 mts., es un poco frondosa, diría mi bisabuela, y anda siempre con el cabello recogido en una cola de caballo, por lo que su pelo, casi blanco, deja despejada su cara.

La zona en la que vive doña Juanita le evita tener que desplazarse lejos de su hogar para realizar sus actividades diarias, pues sobre la avenida principal, a unos 50 mts. de su domicilio, se encuentra una zona de tiendas e incluso un lugar en el que diariamente un señor se instala para vender frutas y verduras a bajos precios. A un costado de éste, se encuentra el depósito de Liconsa, donde doña Juanita acude cotidianamente para obtener la leche para

todos los miembros de su familia. Además, las escuelas de los nietos que cuida y ha cuidado se encuentran cerca también, no más de 200 mts., de manera que doña Juanita vive diariamente su vida sin tener que desplazarse grandes distancias e incluso sin abordar transporte público.

La visita

La señora Juanita vive en un departamento ubicado en la zona habitacional del Distrito Federal conocida como Villa Panamericana. Su departamento se encuentra en una planta baja, cuenta con tres recámaras, sala comedor y un baño que es compartido por todos los miembros de su grupo de coresidencia.

Este departamento es habitado por doña Juanita desde hace casi 20 años, cuando después de vivir en la colonia Deportiva se decidieron a venirse para acá después de que ya tenían algunos años de tenerlo e irlo pagando por medio de descuentos en el pago de nómina de su esposo.

La casa habitación de doña Juanita luce limpia pero no siempre acomodada, hay juguetes y el juego de sala regularmente tiene cosas, entre las que destacan algunos muñecos de peluche un tanto viejos. El juego de sala es de tres piezas que están acomodados alrededor de un librero en donde se encuentra la televisión y un estéreo, algunos libros, de escuela sobre todo, y algunas piezas decorativas. El departamento luce iluminado, las habitaciones están al fondo de un pasillo y la cocina tiene todo lo necesario; hay además un antecomedor con seis sillas.

Cabe mencionar que para poder lograr esta entrevista insistí en tres ocasiones pues ante una mala experiencia con un encuestador doña Juanita no quería repetirla, por lo que la primera entrevista no se llevó a cabo en la casa de la señora. Así, me dijo que podíamos hacerla en el negocio en el que trabajan sus hijas, que es una lavandería donde yo pude conocer a una de ellas. Esa mañana nos sentamos frente a la lavandería, afuera de una veterinaria en un par de pequeñas bancas de cemento. Para poder agotar los temas de mi interés visité a doña Juanita dos veces más, pero como ya me había conocido ahora sí se realizaron en su casa, aprovechando mientras los nietos estaban en la escuela.

Trayectoria laboral

Doña Juanita sólo tuvo un trabajo asalariado durante toda su vida, antes de contraer matrimonio con su único esposo. Este empleo era en una empresa que ensamblaba radios, les ponían las bobinas, las bocinas, etc., ubicada en la zona de la Villa de Guadalupe.

Así, a la edad de 16 años doña Juanita iba y venía diariamente a su trabajo desde Ticomán hasta la colonia Tepeyac. Fue en este trabajo, en esta corta etapa laboral remunerada de la vida de doña Juanita donde conoció a don Tomás, quien después se convirtió en su esposo.

Después de estos pocos años asalariados de doña Juanita, solamente ha tenido algún tipo de actividad asalariada esporádicamente, como el año

pasado cuando ella y algunas de sus hijas hicieron un trabajo de maquila de cajas de esferas navideñas.

Condiciones actuales de su vida

Hoy en día doña Juanita comparte su residencia con siete personas más: dos nietos que ella tiene bajo su cuidado, dos hijas que son madres solteras con un hijo cada una y un hijo varón soltero.

Esta vivienda tiene tres ingresos fijos, de una de las hijas; del hijo soltero; y de doña Juanita que recibe la pensión que le da don Tomás, de quien está separada. La otra hija no aporta dinero porque tuvo que dejar de trabajar para cuidar a su pequeño hijo de dos años quien nació con labio leporino y ha tenido dos operaciones para reconstruir su paladar y su labio, por lo que trabaja muy eventualmente.

Actualmente la señora Juanita padece algunas enfermedades crónicas como gastritis, hipertensión y diabetes. Esta última se le desarrolló hace aproximadamente siete años, con la muerte de su hijo seguida por el fallecimiento de una pequeña nieta de apenas ocho años. Se atiende en el Seguro social, pues goza de este beneficio por parte de su ex-esposo. A partir de entonces, hace siete años, dice doña Juanita, *“si no es una cosa es otra y bueno en el seguro me dicen que es por algún problema en casa, o que esté uno muy presionada de quehacer, pues cualquier cosa, eso es por lo que a veces se sienten así o se les altera mucho los nervios y sí es cierto, a veces dice uno, como que, se desespera uno”*. Y es que actualmente doña Juanita ya no soporta mucho la aglomeración de la gente, casi no le gusta salir, piensa muy bien las cosas antes de salir y sí ha pensado en que algún día ya no cuidara nietos y podrá estar, *“tranquila”*.

Ella dice que también tiene un problema en sus piernas, pues dice que se le doblan y llega a caerse y como consecuencia a lastimarse, por lo que también evita salir lejos o sola.

No cuenta con credencial del INAPAM, pues dice ella que *“hay que dar muchas vueltas”*. Lo que sí tiene, por parte de los niños, es una tarjeta por la cual recibe de LICONSA 18 litros de leche a la semana, los cuales consumen principalmente los niños, pero alcanza para todos los miembros del grupo.

Vida cotidiana

La vida diaria de doña Juanita sigue siendo muy activa, pues a pesar de no realizar actividades fuera de su hogar, debe de atender regularmente a tres niños, y a veces cuatro, pues a pesar de que los hijos de Martha y Mónica no están bajo su cargo, hay ocasiones, en que los debe de atender si sus hijas trabajan, regularmente es el caso de David, el hijo de la primera quien sí tiene trabajo fijo. Así es que ella cocina y maneja el gasto que le dan sus hijos y don Tomás, ella hace compras y administra los gastos de la casa. Su hija Mónica le ayuda con la limpieza de la casa. Los días de doña Juanita de una manera tranquila, atendiendo su casa y a sus hijos, yendo y viniendo de un lugar a otro

en su pequeño mundo cotidiano que abarca su colonia y cuando es necesario sale de él para realizar actividades como ir al médico o a la casa de alguna de sus hijas. Le gusta disfrutar de la paz, la tranquilidad y la quietud de su casa, elementos que en un espacio donde conviven ocho personas no se logran fácilmente. Doña Juanita se siente cansada e incluso ha hablado con su hija Mónica porque ya no va a cuidar a su hijo, pues él necesita más atención que los otros y ella dice *“¡ay!, ahora sí ya estoy cansada con tantos chamacos”*, pues hasta hace apenas unos meses otra de sus hijas también trabajaba cerca de su casa y tenía ahí a otros dos nietos.

Para doña Juanita su vida cambió desde la muerte de su hijo que precedió la muerte de una de sus nietas que tenía entonces 8 años. A partir de estos hechos doña Juanita se ha sentido más triste, más cansada, ha sido el parte aguas para evaluar su vida en un antes y un después, el después es cuando ha sentido más pesados sus días, pues ella dice que *“todo eso uno lo va cargando, además, yo me siento bien, pero la vida la tenemos prestada, no es regalada, ahorita estamos platicando y al rato ya no estamos aquí. Yo sí les digo a mis hijas, a mi la muerte si me da mucho miedo, mucho, mucho miedo, yo sé que nos vamos a morir y si no en cualquier momento, vamos a morir, no sabemos en qué forma, si será ahorita en la calle, será en la casa, será de enfermedad, pero de todas maneras vamos para allá. Pero el miedo se siente”*.

Este miedo del que habla doña Juanita es principalmente por sus nietos, porque sabe que hay gente que la necesita todavía, se siente necesaria para cuidar a sus dos nietos, sin embargo dice:

“Bueno, yo veo a más gente, y yo creo que me tratan bien, que sí estoy, digo, yo estoy en la gloria, como otras personas, porque yo he visto mucha gente, o sea, los nietos con los abuelitos, las mamás con las mamás, cómo se rebelan con los hijos, cómo les dice, simplemente a las abuelitas, que hay niños que la verdad son, tienen un vocabulario muy feo, o será porque las mamás nunca los han corregido desde chiquitos, que oyes que les dicen “ay abuelita ya estás vieja ya quien te va a hacer caso”, yo lo he oído, entonces digo yo creo que sí estoy mejor que otras personas, tal vez, lo único que me hubiera gustado era haber llegado a viejita con mi marido, porque es bonito esas parejas de viejitos que pasaron toda su vida juntos.”

“Ahora, por los años que pasan, se siente uno más cansada, o sea que ya trabajé demasiado, porque yo sí trabajé mucho, porque todavía cuando vivía con mi suegra, cuando yo llegué a vivir con ella llegué a hacerles su quehacer, a lavarles, a plancharles, a darles de comer a todos, porque eran nueve, todavía estaban dos de mis cuñados, como Tomás era él más chico, una de mis cuñadas también estaba chica, tenía como, como 10 años, entonces, yo los llevaba a la escuela, yo los bañaba y yo los peinaba, entonces imagínese, era así”.

Así ha sido siempre la vida de doña Juanita, cuidando, criando y viendo crecer a los niños que la rodean, desde sus hermanos, sus cuñados, sus hijos

y ahora sus nietos, y así terminó la entrevista con ella, diciendo: “*Ya pasan de la una y media verdad? Es que tengo que ir por los niños*”.

Familia de origen

La señora Juanita no cuenta con acta de nacimiento ya que dice que se la perdieron, por lo que resultó un tanto difícil esclarecer su edad, sin embargo lo que conserva es su Fe de Bautizo, de manera que por ese documento más o menos puede conocer su edad: dice que doña Juanita es de 1939, por lo que en este año cumplirá los 66 años de edad.

Ella nació en un pueblo muy cercano a la ciudad de México, en el Estado de México llamado Ticomán. Allá, doña Juanita sólo estudió hasta el tercer año de primaria, dejó de estudiar porque ella lo decidió, no se lo prohibieron en su casa, aclaró, sino que en ese momento, en aquel lugar, debía cargar ella diariamente su banquito para sentarse en la escuela y eso a ella no le gustaba. Incluso recuerda que su madre le dijo que se iba a arrepentir de dejar la escuela y efectivamente se arrepintió cuando tenía que estudiar con sus hijos o con sus nietos y no podía.

Doña Juanita fue la segunda hija del primer matrimonio de su madre, aunque parece que su madre parió a otros cuatro hijos pero se le murieron y por ello doña Juanita sólo considera que fueron dos hermanos. Su padre falleció cuando ella era muy pequeña y dice que casi no se acuerda de él. Cuando era niña todavía, su madre se volvió a casar y tuvo un medio hermano. Además la señora crió a dos hijas de su segundo esposo. Su madre nunca trabajó.

Doña Juanita dice que acostumbraba jugar mucho de niña, pero aprendió a hacer quehaceres desde muy temprana edad, y como sus hermanos eran más chicos, ella siempre ayudó a su mamá.

Doña Juanita vivió con su madre y su padrastro hasta los 19 años de edad cuando se casó, y empezó a contribuir en el gasto a los 17 años, cuando por sugerencia de su hermano fue a pedir trabajo a donde él estaba trabajando, una ensambladora de bocinas para radios en el Distrito Federal.

La madre de doña Juanita vive actualmente en Cuauhtepec, tiene 84 años de edad y vive con las hijastras y su medio hermano la visita constantemente; doña Juanita y su hermano casi no la visitan, pues dice que ella tiene sus responsabilidades acá y ni modo, ella sólo la va a ver cada año. Es más común que se la traigan a su casa unos días. Ella justifica que no la visite debido a que no tiene quien la acompañe y ella sola no sale debido a su salud.

Familia propia

Doña Juanita conoció a don Tomás en la ensambladora de a los 17 años y se casó con él a los 19, abandonando así en ese momento la vida laboral remunerada, “*después a trabajar nada más en mis hijos*”.

En total tuvo 12 hijos, de los cuales viven 10, uno de ellos murió desde muy pequeño y el otro falleció hace aproximadamente 6 años, Su hijo mayor

tiene 46 años y el menor 26. Entre los 7 primeros se llevan casi todos un promedio de un año y medio.

Doña Juanita se separó de su marido hace aproximadamente 20 años, pues al mudarse al actual domicilio el señor habló con sus hijos y les dijo, en palabras de doña Juanita, más o menos lo siguiente: *“yo tengo otra familia y pues yo con tu mamá estoy muy a gusto y todo, pero yo voy a venir a verla, voy a venir a dejarle dinero, no quiero problemas”*. De esa manera doña Juanita y don Tomás se separaron haciendo cada quien su vida, ella cuidando a 8 de sus 12 hijos que aún estaban solteros.

Desde entonces hasta el día de hoy recibe *“su gasto”* de su ex-marido, pues a pesar de que ya no tiene hijos pequeños *“esa es su obligación”*.

Nunca hubo divorcio, pues ellos se casaron civilmente pero a ninguno le interesó, *“así estamos bien ¿no? Tu por tu lado y yo por el mío, yo vengo te dejo tu gasto y se acabó”*. Así es que él la visita eventualmente para dejarle el dinero que recibe de su pensión desde hace aproximadamente 6 años cuando se jubiló de la empresa American Airlines, pues *“él se fue pero no hubo ningún problema de que hayamos tenido pleitos”* comenta doña Juanita. Quizás por esto, el mantener una comunicación periódica y el hecho de no haber existido nunca un divorcio legal, ella se refiere siempre a don Tomás como *“mi esposo”* o *“mi marido”*. Ella dice que *“la verdad, él siempre fue buena gente, nunca peleábamos o discutíamos, nunca me trató mal, siempre se portó bien conmigo así como toda su familia, mi suegra me trató siempre como una hija, la verdad nunca tuve quejas de la señora, murió y yo era de verdad como su hija”*.

De sus 12 hijos doña Juanita tiene un total de 25 nietos y dos bisnietos. Además, cabe mencionar, que de estos 25 nietos ella tiene a su cargo a dos desde hace ya más de 10 años, ella empezó cuidando al mayor cuando tenía apenas dos años, primero iba y venía diariamente mientras trabajaba su mamá, pero después empezó a quedarse a dormir y entonces el chico se quiso quedar ahí también. Ahora uno tiene doce y el otro nueve años, ella es la encargada de verlos, los ha criado y como tal asiste a las juntas de la escuela y todo lo que se relacione con ellos a pesar de que su madre vive cerca y los visita, pues los niños reconocen a doña Juanita como su madre y se lo dicen a Jovita, la madre natural de ellos. Aunque doña Juanita dice que los quiere mucho también piensa que el lugar de los niños es estar con su madre y cree que un día tendrán que irse con ella, más ahora que Jovita se ha juntado con *“una buena persona y hasta parece que la va a sacar de trabajar”*, pues siempre ha trabajado desde hace doce años que se embarazó de su primer hijo, después se separó y siguió haciéndolo, siempre ha sido empleada en general.

De esta manera doña Juanita nunca ha dejado de criar, se ha pasado la vida cuidando niños, pues cuando recibió a sus nietos para tenerlos bajo su cuidado ella, todavía tenía hijos adolescentes.

De todos sus hijos ninguno terminó una carrera universitaria, los que estudiaron más hicieron la preparatoria, y algunos, los más chicos dejaron de estudiar para ponerse a trabajar, pues su papá ya no vivía con ellos.

Ella nunca usó algún método anticonceptivo, ni llegó a operarse para ya no tener hijos, pues su marido nunca la dejó e incluso su suegra le decía “*ya quédate con los que Dios te dé*”. Tampoco tuvo hijos por cesárea, todos sus partos fueron naturales y sólo tuvo un aborto espontáneo después de sus 12 hijos.

Ella nunca pensó en volver a casarse, pues dice que se siente muy bien ahora, sola, sin tenerle que rendir cuentas a nadie, “*no como las mujeres de ahora que no pueden estar solas*”.

“Yo estoy tranquila, porque él me dice, lo único que me dice es, ‘sabes que yo estoy orgulloso de ti’, le digo ¿por qué?, y me dice ‘porque a pesar de que yo te dejé tú nunca buscastes otro hombre para tu pareja, lo que yo respeto de mis hijos es que nunca me dijeran: ‘sabes qué mi madre anda de esto o anda del otro’; lo único que yo buscaba es que mis hijos me respetaran, que yo llegue a casa y mis hijos nada más mis hijos y se acabó, que no haiga otra persona que ‘¡ay esto!’ no, así estoy muy bien -es lo que él dice- ‘de verdad te admiro mucho’, pues qué bueno, y dice ‘bueno, y si yo me regresar’” ¡ah no, ya no, ya no, tú quédate allá le digo yo!”.

Actualmente no tiene visitas cotidianas de todos sus hijos, sino que más bien la comunicación que mantienen con ella se basa en llamadas telefónicas casi diarias.

Doña Toñita

La señora Toñita es una de las mujeres con más edad entre mis entrevistadas: cuenta con 83 años de edad que no se le notan al platicar, pues su voz es muy firme aún. No obstante, su andar lento y un poco pausado nos hace pensar en la cantidad de años que carga consigo. Además, su cara ya arrugada la dibuja como una anciana.

Ella es bajita, de 1.50 mts. aproximadamente, quizás ya achicada por el paso de los años, aunque no se ve encorvada. Es gordita y muy morena con el cabello negro, chino y corto.

Parece tener el carácter un tanto fuerte, pues sus contestaciones suelen ser un poco fuertes y aparentemente de mala gana, sin embargo, cuando tiene ganas de platicar puede pasarse varias horas platicando muy amablemente y con una actitud amena.

Viste casi siempre pantalones de tela elástica tejida en colores fuertes como rojos, verdes o púrpuras que combina generalmente con blusas igualmente tejidas y muchas veces de manga larga que acompaña casi siempre con unos chalecos tejidos con bolsas que aprovecha siempre para guardar papeles, pañuelos o dinero.

La visita

La contacté en el grupo para adultos mayores, que tiene el centro de salud del Departamento de Distrito Federal en la Colonia Ajusco Coyoacán, en la delegación Coyoacán .

La entrevista se llevó a cabo en dos sesiones. En la primera estuvimos platicando en el centro de salud, después nos vimos nuevamente ahí, en un evento para celebrar el día de abuelo que se celebra en el mes de agosto, sin embargo en esta ocasión sólo platicamos de cosas de la fiesta y cosas relacionadas al grupo en el que está, y ya unas semanas después me citó en su casa para poder terminar la entrevista *“ya más a gusto”*, me dijo ella.

Su casa se encuentra muy cerca del Centro de Salud. Llegué y ante la falta de un número en la puerta le pregunté a los vecinos, quienes me dijeron que era la casa pintada de rojo por fuera. Así toque en un portón en donde salió una niña-adolescente quien me dijo que no se encontraba; de manera que me fui y volví a contactarla por teléfono y asimismo confirmé nuestra reunión un día antes para que no se le fuera a olvidar como ya lo había hecho.

A mi regreso toqué nuevamente y salió la misma niña a abrirme la puerta, tras preguntarme lo de costumbre, me dejó pasar a un pasillo seguido de unas escaleras que, sorprendentemente para mí no iban hacia arriba sino para abajo mientras se cerraba el pasillo y se volvía oscuro. Así entramos por una puerta a un cuarto que parecía una especie de cueva, pues me daba la impresión de estar enterrado y tenía muy poca luz esta habitación, ya que aunque es grande, de unos ocho por siete metros, sólo estaba iluminada con un foco.

Del fondo detrás de la habitación salió doña Toñita un tanto adormilada, pues estaba descansando ya que acababa de llegar de la calle.

Del lado izquierdo hay tres puertas, una conduce al piso de arriba, en donde tiene su habitación el hijo de doña Toñita, otra puerta es la entrada de la recámara de la hija que habita también en este lugar y la otra puerta es el baño.

Llegué a la conclusión que la sensación de estar en tinieblas se debe sobre todo a que la gran habitación, dividida sólo por muebles entre sala, comedor, cocina y recámaras, no está revocada, por lo que los ladrillos grises y el cemento destacan sobre cualquier otra cosa. Además, el hecho de que la única ventana ha sido tapada por la pared de enfrente tampoco ayuda mucho.

La señora Toñita muy amablemente me invitó a sentarme en el antecomedor de cuatro sillas que tienen cerca de un trastero y de su cocinita. Ahí nos acomodamos y estuvimos platicando por más de dos horas muy a gusto, y al despedirme doña Toñita me dijo, *“muchas gracias por venir”*. Así, de igual manera más o menos transcurrió la otra visita que le hice a doña Toñita para concluir la entrevista.

Trayectoria Laboral

A pesar de que doña Toñita se encuentra en este grupo, que está integrado por mujeres que se dedicaron sobre todo a labores domésticas, ha tenido una vida muy activa que empezó a muy temprana edad, pues ella recuerda que la primera vez que trabajó tenía apenas unos 12 años, cuando ante la falta de dinero en una casa de 16 hermanos, empezó ayudarle en los quehaceres a una señora.

Después, ya a los 16 años de edad entró a trabajar “de planta” a una casa, de manera que sólo salía los sábados y regresaba los domingos. Ahí estuvo durante cuatro años, hasta que el hombre que se convertiría en su esposo se la robó, literalmente, y se casó.

A pesar de todo, dice doña Toñita, su esposo siempre la tuvo bien en el rancho a donde se la llevó, cerca de Cuernavaca, y nunca tuvo la necesidad de trabajar, sino que fue al momento de enviudar cuando, con cinco hijos y después de 10 años de dedicarse a sus hijos y su marido, tuvo que trabajar en diferentes cosas; entre sus empleos hizo varias cosas, limpió pisos, vendió pollo e hizo comida principalmente, pues ella dice que no buscaba el empleo que ella prefiriera, aunque siempre le gustó lo que hacía y le buscaba el lado bueno, pero lo que sí es que buscaba la manera de mantener a sus hijos. Así fue durante nueve años, hasta que se volvió a casar y entonces también se volvió a dedicar por completo a su familia.

Condiciones actuales de su vida

Hoy en día a doña Toñita ya le pesan los años, como ella misma lo dice, pues desde que falleció su segundo esposo hace apenas dos años, ha sentido poco a poco que ya se cansa más y se ha puesto triste, pues su esposo era su compañero inseparable desde hacía más de 40 años, por lo que ahora se siente sola a pesar de que comparte su vivienda con una hija soltera y un hijo separado con su hija, por lo que su grupo de coresidencia es de cuatro personas en total de tres generaciones distintas.

El principal ingreso de este hogar es su pensión por viudez que le corresponde por haber fallecido su esposo y el dinero de la tarjeta “Sí vale” que cada mes le llega por parte del Gobierno del Distrito Federal.

Otro ingreso que recibe doña Toñita es el que cada mes le dan, a manera de cooperación, algunos jubilados del IMSS a quienes doña Toñita atiende en cuanto a orientación y organización cada mes en el lugar de cobro de las pensiones, este ingreso lo tiene porque era su esposo el que hacía estas labores, al menos el encargado y ella le ayudaba, y al fallecer ella se quedó con ese cargo voluntario pero que le agradecen los jubilados.

En cuanto a la nieta, a pesar de tener ya casi 20 años tampoco trabaja, y dice doña Toñita que quien le ayuda en su casa, pues ella ya casi no hace labores domésticas, “*es la muchacha*, refiriéndose a la nieta, *la que me echa la mano*”.

Otra persona con la que también convive y se entiende, es una de sus hijas más chicas, que si bien no es su hija biológica lo es por crianza; ésta la visita regularmente y le lleva cosas cuando puede.

Vida cotidiana

Cotidianamente la señora Toñita tiene distintas actividades, si bien pocas son en su casa porque de los quehaceres se hace cargo por completo la nieta que habita con ella, tiene actividades que realizar como parte de su vida y que hacen, dice ella, que se mueva, pues va dos veces por semana al centro de salud a su grupo de adultos mayores en donde hace reactivación física, además de que los primeros cuatro días del mes, cuando pagan las pensiones, se va al lugar de los jubilados para trabajar, dice ella, pues ahí se gana unos pesos que le ayudan a mantenerse a ella y a sus hijos.

Ahora ya su vida es menos activa que cuando vivía su esposo, pues iban a pasear y salían juntos a todas partes, ahora que está relativamente sola, ya no le gusta salir tanto, hace sus actividades diarias pero ya no se preocupa por hacer más o salir a otras partes, ahora prefiere estar por las tardes en su casa.

Familia de origen

La señora Toñita nació el 10 de mayo de 1921 en Tlalpan, en el Distrito Federal, siendo la onceava de un total de 16 hermanos. En este contexto, doña Toñita recuerda que no convivió con varios de sus hermanos mucho tiempo, pues para cuando ella era una niña algunos se estaban ya casando y otros estaban trabajando, ya que en su casa nunca hubo dinero suficiente: su papá era jornalero, pero ante el poco ingreso empezó a hacer de todo tipo de trabajos porque, dice ella, mantener a tantas bocas no era fácil. Su madre se dedicó la mayor parte del tiempo a atender a los hijos, sin embargo doña Toñita recuerda que hacía algunos trabajos para otras personas como era lavar ropa ajena y con eso se ayudaban.

Dos de sus hermanos fallecieron muy chicos. Ella creció y vivió su infancia en la tierra, jugaba pero también tenía obligaciones en su casa, porque había que hacer tortillas y cocinar para muchas bocas, por lo que aprendió a hacer las labores domésticas desde muy pequeña, pues a pesar de que nunca vivió con todos sus hermanos, recuerda que toda su infancia la vivió por lo menos con ocho de sus hermanos, los cinco menores y tres mayores. De los 14 hermanos vivos eran ocho hombres y seis mujeres, y ella era la mayor de las que vivían en su casa, por lo que le tocaban más cosas que hacer, aunque poco a poco, mientras crecían las otras, iba haciendo menos, pero también fue cuando empezó a trabajar.

Estudió hasta el tercer año de primaria porque en ese tiempo nada más había hasta ese año en la escuela a la que iba, pero a pesar de que asistía no aprendió a leer, dice que su libro, después de algunos años, fue Memín Pinguín, porque algunos de sus vecinitos lo veían y ella empezó a hojearlo, y

así, con lo poco que había aprendido en la escuela y con el contacto con el cuento y sus amigos aprendió a leer.

Familia propia

A los 20 años, mientras paseaba en uno de sus descansos con sus amigas en Cuernavaca, literalmente fue raptada por el que se volvería su esposo. En ese entonces, dice ella, estas cosas sucedían como le pasó a ella.

Recuerda que en alguna ocasión había visto a ese muchacho, que le llevaba casi 10 años, pero no lo conocía, y fue entonces que en ese paseo la raptó, la llevó a su casa en un pueblo del Estado de Morelos y la dejó en la casa de su madre, quien fue a verla y le dijo que el muchacho había decidido que sería su esposa y que la quería para casarse, por lo que sería mejor que aceptara, que pensara las cosas y que viera que era una buena posibilidad.

Para ese momento el joven se había marchado a la Ciudad de México por la madre de doña Toñita y ella ignora qué le dijo, sólo recuerda que cuando llegó a verla ella no paraba de llorar; su madre le dio prácticamente el mismo consejo que la mamá del muchacho, porque le dijo que ya no tenía caso que regresara así a la ciudad, porque aunque no hubiera pasado nada ya no le iba a creer la gente.

De esta manera doña Toñita pensó las cosas y le avisaron a su padre hasta que ella aceptó casarse con el joven, sin embargo su padre no se enteró de todos los hechos, solamente supo que un muchacho quería casarse con Toñita y que ella había aceptado ya.

Así empezó su familia, se casó, bien casada como dice ella, y empezó a vivir sin trabajar más que en su casa, por lo que por primera vez se dedicó a su propia casa.

Esta época de su vida la recuerda con mucho agrado, porque dice que su marido, a pesar de cómo empezaron las cosas, siempre la trató bien y la mantenía bien, *“por lo menos siempre tenía que comer porque él era muy trabajador”*. De esta unión doña Toñita tuvo seis hijos pero uno murió al nacer, y al cabo de diez años de matrimonio su esposo falleció en un accidente en el campo y entonces todo cambió, porque empezó a tener problemas con su suegra y tomó la decisión de irse del pueblo, para poder trabajar y mantener a sus hijos.

Así, después de varios años fuera de la ciudad volvió a la casa de su madre con sus hijos para poder empezar de nuevo. En ese entonces su padre ya había fallecido y su madre trabajaba en un mercado, y ahí empezó de nuevo a trabajar para mantener a sus hijos que crecían y mandaba a la escuela, porque para ella era importante que por lo menos aprendieran a leer y escribir bien.

Después de nueve años en esta situación, trabajando en diferentes cosas, entre comida y limpieza regularmente, doña Toñita volvió a contraer matrimonio con un señor que conoció en su trabajo, porque éste iba a comer a diario el mercado en el que estaba entonces. Con él tuvo otros cinco hijos.

Cuando se casó por segunda vez, sus hijos todavía estudiaban y fueron a vivir con ella, y trató de que estudiaran hasta donde más pudieran, pues de ellos, dice Toñita, *"yo me hacía cargo. Ya cuando ellos fueron trabajando o casándose yo dejé de trabajar, porque ya mi marido me mantenía, pero no le quise dejar toda la responsabilidad de mis hijos"*, por eso ya casi no trabajó cuando se volvió a casar.

Entre sus hijos hay un dentista, una médica, dos enfermeras, un electricista y un ingeniero. Dos viven con ella; el hombre tiene 35 años y la mujer 32, él es asmático y dice que por ello no puede trabajar porque se dedica a la albañilería y le hace daño; ella es epiléptica controlada, ya que no le da un ataque desde hace 20 años y en ocasiones ayuda a una señora en su casa. Tiene otra hija, una niña que no es hija biológica de ella ni de su esposo pero reconocieron como tal, pues se las regaló una mujer que la quería abortar, doña Toñita le dijo que eso no estaba bien, que mejor se la regalara, que ella le daba dinero mientras la paría y así fue, al nacer la pequeña se la fue a dejar. Esta muchacha es la que más ayuda y está al pendiente de ella hoy en día.

De sus hijos menores tiene menos contacto aunque sí los ve. Con los hijos mayores, "los huérfanos", cuenta más y tiene más apoyo.

Toñita y su segundo esposo compraron un terreno y lo dividieron entre sus cinco hijos, por lo que ahora en este espacio hay cuatro casas, tres ocupadas por cada uno de los hijos profesionistas y una es la que habita Toñita con los otros dos hijos. Con los tres hijos profesionistas tiene problemas, ya que se molestan de que tenga a los otros dos hijos en su casa, que no trabajen y que vivan a costa de ella, bajo el pretexto de sus enfermedades, que son controlables como la epilepsia y el asma. Estas circunstancias han propiciado que doña Toñita en ocasiones se sienta muy triste y sola, sin embargo ella piensa que no puede abandonar a estos dos hijos que la necesitan y así viven de la pensión que le dejó su esposo.

La ausencia de su esposo es lo que más le ha afectado pues acostumbraban salir mucho juntos, incluso viajaban, cuestión que hoy en día ya no le interesa tanto, encuentra poco interés en muchas cosas que antes le gustaba hacer, hoy, a pesar de vivir acompañada, se siente mucho tiempo sola, se deprime y a veces no quiere salir; sin embargo ella misma lucha por estar bien y dice que en los grupos a los que va se distrae y la gente le insiste mucho en que se anime nuevamente.

Recapitulación

En este punto se abordan los tres aspectos que conciernen a la investigación respecto a este grupo: el trabajo, la familia y la vejez.

1. Trabajo.

El trabajo y las amas de casa

Si bien las cuatro mujeres de este grupo son amas de casa actualmente, una de ellas no lo fue toda su vida, y además tienen algunas diferencias, por ejemplo, tres de ellas pertenecen a una clase media baja y una a clase media alta, todas tienen casa o departamento propio, en todos los casos se hicieron de su propiedad gracias, directa o indirectamente, a beneficios laborales del esposo, ya que, de más está decir, estas mujeres, al no contar con una trayectoria laboral que les permitiera adquirir beneficios socioeconómicos no pudieron adquirir una casa por su cuenta.

Este grupo evidencia lo que Sheridan mencionó como “una de las características de la vida laboral de la fuerza de trabajo femenina” (1991:78): la intermitencia, ya que estas cuatro mujeres laboraron por pocos años, en tres de los casos antes de casarse, en su etapa de soltería. Una de ellas, doña Toñita reingresó al sector laboral entre matrimonios, es decir en su momento de viudez, y al contraer nuevamente nupcias dejó de laborar formalmente. El cuarto caso, el de doña Jose, si bien laboró cuando ya se había casado lo hizo solamente por cuatro años, dejando esa actividad remunerada ante la enfermedad de su madre, quien le cuidaba a los hijos que ya tenía.

Otro punto importante en este grupo, que muestran las trayectorias, es que, a pesar de las distancias de edad entre las 4 mujeres (62 de doña Jose a 83 de doña Toñita), hay coincidencias que resaltan, por ejemplo, si bien doña Toñita tuvo su primer acercamiento al trabajo remunerado en 1933, cuando las otras tres mujeres todavía no nacían, lo significativo es que las cuatro presentan su más importante participación en el mercado laboral remunerado entre 1955 y 1965, momento histórico crucial para esta investigación, ya que, como he argumentado a lo largo del trabajo, este momento favoreció las circunstancias adecuadas que permitieron el acceso de estas mujeres a la vida laboral.

Este grupo de amas de casa evidencia que sólo trabajaron en su periodo de soltería contribuyendo al gasto familiar, y su decisión respecto al mercado laboral fue dejar de trabajar cuando contrajeron nupcias, de ahí que sean cortas sus trayectorias laborales, a excepción de doña Toñita, quien reunió más años trabajando bajo ciertas circunstancias peculiares.

Lo cierto es que estas mujeres nunca buscaron independizarse y/o deslindarse del ámbito doméstico. La dependencia económica que presentaron estas mujeres de sus cónyuges puede deberse al seguimiento de patrones socioculturales en donde la mujer dependía completamente del hombre y se debía a su casa, comprendiendo esto la crianza de los hijos y la atención al marido, pero pudo deberse a lo que Bott considera unas redes sueltas, donde la relación de la pareja se convierte en la red más fortalecida debido a condiciones contextuales donde no han tenido redes más amplias fuera del matrimonio, requiriendo satisfacer sus necesidades, en este caso económicas, con su cónyuge.

Es necesario precisar que ninguna de estas mujeres hizo carrera profesional, una de ellas estudió sólo hasta tercero de primaria, dos terminaron la primaria y una estudió una carrera comercial. Esta baja escolaridad de las tres primeras propició que fueran distintas las oportunidades de trabajo a las de doña Ilse, aunque, con excepción de la obrera- las otras tres tuvieron empleos ubicados en el sector terciario del que muchas autoras (García, Oliveira, De la Rocha, Sheridan) hablan como el que alojó a las mujeres que se integraron a la vida remunerada.

Un punto más en común: en este grupo no existe el retiro, tres de ellas han prolongado su actividad principal en su vida, la crianza, o por lo menos el cuidado de nietos. Sólo doña Jose puede tener menos responsabilidades, pues la mayoría de sus nietos son grandes y a los chicos los cuida muy de vez en cuando. Para las otras tres el momento de retirarse no se alcanza a vislumbrar, ya que a pesar de que algunas tienen ingresos económicos por pensiones no es equiparable a que estén retiradas, la diferencia radica en los conceptos de jubilación y retiro que manejo en éste trabajo de investigación.

2. Familia de origen y familia propia

Todas estas mujeres vivieron en familias nucleares, dos de pertenecieron a una familia de cinco hermanos y las otras dos a familias de más de 12 hermanos. Las cuatro mujeres vieron a sus madres criar hijos toda su vida, si bien una de ellas tuvo padrastro debido al fallecimiento de su padre durante su infancia, en su núcleo familiar siempre vio las dos figuras, materna y paterna, característica que comparte con las otras tres mujeres del grupo. De estas, dos de ellas tuvieron una madre que tuvo que hacer alguna actividad extradoméstica para obtener recursos económicos como forma de ayudar a su grupo familiar, sin embargo estas actividades las hacían en su casa, de manera que todas crecieron en una familia nuclear donde el ciclo de vida de la mujer era el que se observaba, según Acosta (2003), en los estudios de los 50, donde crecía, tenía hijos y los criaba hasta que se casaba el último.

En cuanto a los padres, dos se dedicaban al trabajo en el campo (jornalero y campesino) y de los otros dos uno tenía estudios profesionales, y el otro era peluquero.

Ahora bien, las redes con las que las cuatro mujeres crecieron fueron las mismas de la familia nuclear, al ser criadas por sus madres no mantuvieron más redes que esas, ya que aunque tres laboraron fuera de su hogar, no mantuvieron redes originadas de ese lugar a excepción de la que construyeron con el que sería su esposo, de manera que salieron de sus casas al momento de casarse o, como el caso de doña Toñita, a trabajar, *“pero todavía era hija de familia”* dice ella.

Así, tres de ellas, las que trabajaron antes de casarse conocieron al que sería su esposo en sus lugares de trabajo. Al momento de casarse, dos de estas cuatro mujeres salieron de su familia de origen a la casa de los padres de su cónyuge, las cuatro formaron su familia en un espacio propio después de unos años, primero rentado y después como dueños, sin embargo, en este grupo la familia conjunta es la principal forma familiar; tres de estas mujeres comparten el techo y las responsabilidades económicas con, por lo menos, dos generaciones más y una de ellas lo hace también con más de dos generaciones pero en la forma de familia extensa.

En estos cuatro casos los cónyuges, los hombres, tuvieron el control exclusivo de los recursos económicos mientras convivieron como pareja, ya que ellos eran los únicos que aportaban dinero para la manutención hasta el momento de la separación o muerte.

En estas mujeres, a pesar de la distancia de edad de doña Toñita, se puede observar en sus trayectorias vitales una coincidencia en sus ciclos, pues tres de ellas iniciaron sus vida reproductiva entre 1958 y 1963, y la cuarta en cuestión, doña Toñita inició la segunda parte de su ciclo reproductivo en estas fechas, es decir, tuvo hijos de su segundo matrimonio. De manera que la época de crianza de los hijos coincidió en las cuatro mujeres, lo que indicaría que esa segunda generación (los y las hijas de las protagonistas de este estudio), tuvo oportunidades históricas iguales que, sin embargo, no tuvieron los mismos resultados para todos

En los cuatro casos podríamos decir que las redes con las que contaban las mujeres eran más “seltas” (Bott:262), porque cuando ellas construyen sus redes con su familia nuclear dependen mucho de sus cónyuges, tanto en lo económico como en lo afectivo, y ante la pérdida de este, ya sea por defunción o separación, se afianzan, en este momento, a las de los hijos. Las relaciones, es decir, las redes más unidas son siempre las de sus familiar nucleares, a pesar de que con su familia de origen tuvieran redes aparentemente fuertes, sólo doña Ilse y doña Jose mantuvieron un poco más unidas sus redes con parientes, ambas con sus hermanas, las redes que pudieron construir en sus trabajos (las que trabajaron), tampoco las mantuvieron, sólo consolidaron su red conyugal y nada más.

La conservación de roles, (mujer-ama de casa, hombre-proveedor) en estas familias fue en todos los casos permanente, incluso en el de doña Juanita, porque cuando se separó la pareja conyugal ya más de la mitad de los hijos eran mayores de edad. Entonces los hombres contribuyeron al gasto

familiar para mantener, incluso, a los hermanos pequeños y doña Juanita siguió siendo cuidadora.

3. La Vejez

Vida actual y vida cotidiana

Tres de estas mujeres llegaron a la vejez con su cónyuge y la que no, fue a causa de una separación hace más de 20 años, sin embargo, al cuestionarle si le hubiera gustado llegar a la vejez con su marido, doña Juanita dice que *“sí, porque, pues ¡ay cuántos matrimonios que ya están viejitos y los ves juntos, qué bonito es eso!, ¿a poco no?, porque uno y otro se jalan pa’ donde quieren”*.

Las cuatro mujeres comparten el techo, ya sea como familia extensa o conjunta, con, por lo menos, dos generaciones más, mínimo uno de sus hijos y un nieto, e incluso un bisnieto en el caso de doña Jose. Doña Juanita vive con tres hijos, dos mujeres, cada una con un hijo, y un hombre soltero, además de los dos nietos a su cargo.

En cuanto a jefatura de familia, dos de ellas la ejercen; doña Toñita, a la muerte de su esposo, se volvió jefa de familia. Comparte su casa con dos hijos que sólo trabajan esporádicamente, por lo que no contribuyen realmente al gasto familiar y con una nieta que, aunque mayor de edad, tampoco lo hace. La responsabilidad económica recae en doña Toñita, asimismo la toma de decisiones respecto al hogar.

Doña Jose es jefa de familia aunque como corresidente no tiene a nadie, ella se hace cargo de sí misma, y ha mantenido actividades dedicadas a su persona, claro, esto sólo ha sido posible a partir de su viudez; y al no tener responsabilidades sale uno o dos veces por año al extranjero para ver a su hijo que radica en Estados Unidos, lo cual ella hace con facilidad porque dispone de su tiempo y de sus actividades a su parecer.

Doña Ilse no es jefa del hogar, pues las responsabilidades económicas siguen por completo a cargo de su esposo y contribuye su hija, y a pesar de que ella se encarga de la casa y sus quehaceres, por lo menos de supervisarlos, lo cierto es que cualquier decisión importante debe ser aprobada por su esposo. A pesar de que ella tiene otras actividades fuera de su hogar ninguna está dedicada a su persona, todas son de actividades con la comunidad, de voluntariado, y hoy en día están sujetas al horario de su nieta.

Doña Juanita no es la jefa de familia, ya que las decisiones del hogar no las toma ella, si bien su opinión cuenta, son las decisiones de los hijos corresidentes las que siempre se realizan y aunque sus aportaciones económicas son pocas contribuye con responsabilidades en el núcleo familiar, difícilmente puede dedicar tiempo a su persona salvo para acudir a sus citas médicas. Mantiene y perpetúa su rol de madre, ha prolongado su papel de cuidadora, ahora cuida nietos.

En este sentido, tres contribuyen de igual manera en sus grupos familiares, pues a pesar de que ellas no necesitaron que sus madres les cuidaran a sus hijos restringiendo sus redes, al igual que ellas lo vivieron en su niñez, a sus familias nucleares, ahora son parte de las redes de sus hijas, pues tres de ellas cuidan nietos, las tres cuyo grupo de coresidencia es conjunto.

Económicamente dos de ellas son independientes, las viudas, quienes gozan de su pensión por viudez, gracias al trabajo de los esposos. Doña Juanita recibe el cheque de la pensión de su ex-esposo, sin embargo resulta insuficiente para los gastos de la casa, de manera que es complemento con las aportaciones de los hijos y para ella no queda nada; y doña Ilse, por su parte, depende totalmente de su esposo.

En cuanto a autopercepción tienen un elemento en común, las cuatro se perciben como viejas, ellas asumen su vejez por su cansancio, sus años, su cambio físico, emocional y mental. Para ellas la vejez es una etapa presente en sus vidas, que se hace notoria en las diferentes enfermedades que cada una tiene, no permitiéndoles hacer su vida “como antes”.

Capítulo 4

“El trabajo te hace independiente”

Mujeres que se auto emplearon

El siguiente grupo está integrado por cuatro mujeres que, bajo la tipología elaborada para la investigación, pertenecen al tipo 2, se desarrollaron laboralmente por su cuenta, teniendo así trabajo remunerado no institucionalizado, es decir, que no contaban con prestaciones sociales. Al igual que el capítulo anterior el orden de presentación respetará las edades de las informantes. De igual manera que el anterior, al terminar la información etnográfica presento un análisis de este grupo.

Doña Mari

La señora Mari es una de las mujeres más jóvenes de la muestra y así lo representa, pues ella no luce aún arrugas marcadas en la cara, es de tez morena pero luce por lo menos diez años menos de sus 62 cumplidos.

Ella acostumbra vestir formalmente, es decir, faldas de corte recto debajo de la rodilla, blusas en colores claros o trajes sastre que acompaña siempre de zapato de tacón. Su cabello lo pinta en colores castaños que lucen bien con su pelo ondulado y corto. Además de que se maquilla de una manera moderada y tiene un andar dinámico. Ella es de complexión media y regularmente está moviéndose, ya sea sentada en su silla, cruzando las piernas o yendo de un lugar a otro, pero eso sí, siempre muy atenta a la conversación y mostrando interés. Tiene gran facilidad de palabra y gusta de fumar de vez en cuando, “*cuando la plática lo amerita*”, dice ella.

La señora Mari es una mujer que no se conforma con ser entrevistada, pues así como le encanta conversar le gusta intercambiar información, quizá porque está acostumbrada a las relaciones personales en su trabajo y hace ella misma un ambiente agradable, ella pregunta también y se interesa en los demás.

La visita

La entrevista con la señora Mari la conseguí por medio de una persona que contacté en uno de los centros de reunión de personas adultas mayores y me insistió en que le llamara para la entrevista porque sentía que doña Mari sería una buena informante. De esta manera la llamé y después de informarle de que se trataba aceptó gustosa. Así fue que me citó en su actual oficina, aunque está preparando su retiro, que ha tenido que postergar desde hace un año porque no puede dejar por completo sus actividades, dice que siempre tiene algo que hacer.

De esta manera nos vimos en su oficina, cerca del metro Chilpancingo. Llegué al lugar indicado por la mañana, debido a que a esa hora es cuando ella tiene menos trabajo o puede hacerse un tiempo para atenderme. Ya en su oficina, poco después de esperar en un cómodo sillón salió por la puerta de enfrente una señora dinámica que al caminar desprendía cierta actitud de seguridad, se presentó conmigo y me hizo pasar a su oficina la cual no es muy grande, con pocos muebles y con una pequeña ventana que hacía que sentir fresca la habitación.

Allí, en ese lugar fueron las dos sesiones en las que se llevó a cabo la entrevista y ambas fueron por la mañana. Doña Mari me dijo que para ella era mejor así porque en su casa, ubicada en la colonia Escandón, se le dificultaba mucho porque llegaba ya por las noches y regularmente era a descansar.

En ambas ocasiones la señora Mari fue muy cortés, siempre me ofrecía café y fumaba mientras platicábamos, porque decía ella *“era una platica que se prestaba para relajarse”*. Me despedí de ella con una sensación de amistad llevándome además de su información un recuerdo que me regaló ella y que acostumbra dar a las personas con las que trata: un amuleto para la buena suerte en forma de morralito con diferentes esencias naturales y adornado con un ángel en la parte exterior.

Trayectoria laboral

La señora Mari no siempre fue, por decirlo de alguna manera, su propia jefa, pues en los más de 40 años que lleva trabajando ha hecho diferentes cosas.

Su primer empleo fue cuando ella tenía apenas 16 años, en 1958, pues una de sus amigas le dijo que en una tienda necesitaban gente para la temporada navideña, les dijo a sus padres que quería entrar a trabajar en esas vacaciones para comprarse unas cosas y los padres aceptaron bajo la condición de que no fuera a dejar la escuela por el trabajo porque dice ella *“me dijo mi papá ‘si ves que ganas dinero para tus cosas ya no vas a querer dejar de trabajar’ y efectivamente así fue, ya nada más terminé la secundaria y me metí a trabajar, porque uno ve, te da dinero y quieres más, para ti, para tus cosas, el trabajo te hace independiente y para mí eso siempre fue una satisfacción; además, ese primer trabajo me sirvió para saber lo que era ganarse el dinero, aprendí a trabajar y a compartir con mi familia”*.

Después a los 18 años de edad se metió a trabajar en una empresa de construcción donde aprendió cuestiones administrativas, y *“mientras más aprendía, más quería saber”*; fue entonces que también se metió a clases de inglés porque veía que era necesario. Su primer jefe fue un señor de origen alemán, y dice ella, este fue un gran jefe que siempre la motivó y del cual aprendió mucho, tanto disciplina como cuestiones del trabajo, *“porque los alemanes son muy disciplinados”*.

Tras nueve años de laborar en esa empresa trabajó para el Gobierno del Distrito Federal por ocho años, hasta que se unió con uno de sus compañeros de trabajo y formaron una empresa de servicios integrales para exhibiciones.

Con esta sociedad la señora Mari estuvo 18 años, sin embargo, por incompatibilidad con su socio al final decidió ella misma hacer su propia empresa y se asoció con una compañera de la empresa anterior para formar la que ahora aún llevan juntas, a pesar de que doña Mari dice que ya se va a jubilar, tiene muchas cosas planeadas a un máximo de tres años, entre ellas vender su parte de la empresa, pues dice que de no hacerlo nunca se podría retirar.

Condiciones actuales de su vida

La señora Mari vive actualmente en un departamento en la colonia Escandón, en el cual vivió con su madre hasta que se murió hace ocho años, momento en el que doña Mari decidió cohabitar con el que fuera su pareja desde hacía ya más de 20 años, por lo que hoy en día tienen 30 años de relación de los cuales ocho han vivido juntos.

Este departamento que la pareja habita lo compró doña Mari hace ya más de 15 años, decidieron vivir en él porque no tenían para qué mudarse teniendo ella una propiedad. Su marido se dedica al tocar y cantar en un grupo musical, sin embargo doña Mari dice que no es del todo lucrativo.

Doña Mari no tuvo hijos, por lo que sólo su pareja y su perro comparten su vida, salen de vacaciones los tres y en general es su marido quien tiene las responsabilidades de la casa, pues a pesar de que ella sí trata de hacer los quehaceres los fines de semana, la verdad, dice ella, *“es que él es el que hace casi todo y mantiene la casa en más o menos en buen estado”*, pues el horario de trabajo de doña Mari no la ha dejado nunca ser, *“como dice la gente, un ama de casa”*.

Económicamente la señora Mari es la que aporta más ingresos al hogar, pues ella es quien tiene un ingreso mensual fijo, puesto que su marido gana sólo cuando toca y esto es sólo dos o tres veces por semana.

Físicamente doña Mari todavía no tiene enfermedades crónicas o degenerativas por lo que goza de buena salud en general y que aprovecha todavía para viajar y atender su negocio.

Hoy en día, doña Mari sigue teniendo proyectos, ahora, al retirarse quiere hacer cosas que nunca ha hecho *“como tomar clases de cocina o tejer un suéter”*, cosas que ella tiene ganas de aprender.

Vida cotidiana

Los días de la señora Mari son un tanto ajetreados, pues a pesar de no tener que checar un horario en su negocio siente la responsabilidad de llegar a una hora establecida y cumplir con todos sus asuntos diarios, por lo que sale desde muy temprano por la mañana, antes de las ocho, y regresa después de las siete de la noche a su casa para llegar a cenar y compartir unas horas con su marido.

Los fines de semana le gusta salir a caminar, actividad que aprendió gracias a su marido, porque antes no lo hacía. Le gusta manejar, le gusta viajar

manejando y también disfruta mucho de estar en su casa, de cocinar y “de estar tranquila”.

Familia de origen

La señora Mari nació en el Distrito Federal en 1943 y fue hija única, a pesar de que su madre se embarazó cuatro veces, dos hijas murieron al nacer y una vivió solamente unos días. De manera que doña Mari fue la única que les sobrevivió.

De niña ella convivió más con sus primas y sus sobrinos son muy apegados a ellos, incluso ella ha apoyado a uno en sus estudios.

Estudió la primaria y la secundaria en una escuela pública. Después estudió la academia comercial, pero ésta la hizo ya cuando trabajaba, debido a que estaba aprendiendo cosas administrativas en su trabajo y posteriormente hizo la preparatoria y estudió inglés de manera particular.

Su papá era ebanista, siempre trabajó en su taller, donde recuerda doña Mari su niñez. La pasó en el centro donde rentaban casa y después se fueron a vivir cerca de la villa, donde su padre puso también su taller ya en casa propia.

Su padre era de Oaxaca, donde ella conoció solamente a su abuelo, allí fue en algunas ocasiones de pequeña y recuerda que aprendió hasta a ordeñar una vaca.

Su madre siempre fue ama de casa, recuerda que cosía pero era básicamente para la casa. La señora fue criada por su tía mayor, ya que su madre había fallecido cuando tenía cinco años. Sus padres se conocieron en el Distrito Federal en la colonia Santa María.

El hecho de ser hija única, dice ella, la hizo ser muy independiente, ya que sus “*adorados padres*”, siempre la apoyaron y lograron el que ella fuera autosuficiente “*a pesar de que hay ocasiones en que los hijos únicos son sobreprotegidos*”. Recuerda que para su primer trabajo su papá la llevó al camión durante tres días, porque le dijo que era solamente para que aprendiera a irse sola.

“*La responsabilidad de ser hija única, dice doña Mari, es mucha, porque todo, esperanzas, sueños, responsabilidades está en una sola persona*”, y así sus padres, principalmente su padre, la hizo ser responsable e independiente.

A pesar de que ella creció como hija única, ella tiene un medio hermano que conoció cuando murió su papá, por lo que nunca convivió realmente con él, aunque ahora tiene buena relación con los sobrinos.

Otras personas importantes para ella, con los que tiene y tuvo mucha relación aparte de sus primos fueron sus amigos, a quienes conserva hoy en día. En su juventud viajó a diferentes partes en compañía de ellos.

Para ella una de las cosas “*maravillosas*” de su generación es que aprendían a compartir, cosas que hoy en día ya no se aprenden. Ella vivió con sus padres hasta el final de sus días, primero falleció su padre y después de varios años su madre, ella se hizo cargo de ellos cuando tuvo la solvencia, su

padre dejó de trabajar y ella los vio allá por La villa hasta los 78 años cuando falleció su padre. Al suceder esto, ella vendió la casa de ellos y le compró a su madre un departamento en Escandón, donde ella la cuidó hasta los 86 años, cuando murió ya ciega por la diabetes.

Familia propia

Doña Mari tuvo en total tres novios formales, a uno lo vio hace apenas unos años, después de mucho tiempo ella decidió buscarlo para saber de él y lo encontró, al poco tiempo después falleció. Con él tuvo una relación duradera en sus veinte, pero no llegaron a casarse porque él se vio obligado a casarse con otra.

Con su marido tiene una relación de 30 años, pues ella tenía 32 años cuando empezó su relación, de los cuales ocho llevan viviendo juntos, desde que falleció su mamá.

Su marido y su madre nunca tuvieron buena relación por lo que llevaron su relación más o menos a escondidas, no convivía mucho con todos al mismo tiempo para evitar discusiones, sin embargo, doña Mari continuó con su relación. Para ella, una de las partes esenciales de la mujer es el amor, porque piensa que el hombre lo considera pero no le es primordial.

No se casó con su marido porque dice que no tenía ningún caso, y no tuvo hijos porque, dice ella, decidió quedarse con él y ella sabe que él no sería buen padre, por lo que nunca quiso embarazarse. Ahora su familia se limita a su marido y su perro, con el que viajan de vacaciones a diferentes lados de la república.

Doña Chalía

Doña Chalía es una persona a la cual ya se le notan los 71 años de edad que tiene en el físico, pues ya camina un poco lento y se agita al subir las escaleras de su casa, evita hacer los quehaceres de su casa porque ella misma acepta que ya se cansa y se siente mal cuando se pone a hacer las cosas; sin embargo es una mujer que trata de sacar lo mejor de la vida y trata de pensar de una manera positiva ante las cosas que pasan en la vida. Es amable y cortés aunque a veces simplemente no tiene ganas de platicar y no se nota tanto su buen carácter.

Ella es bajita, morena y viste de una manera sencilla pero que da apariencia de estar cuidada. Es un poco robusta y de cabello corto. Anda con un paso firme siempre a pesar de que si camina mucho o sube muchas escaleras, como desafortunadamente debe de hacer al vivir en un tercer piso, se agita. Le gusta platicar de su familia, pues es uno de sus principales orgullos.

La visita

La entrevista con doña Chalía se llevó a cabo en dos sesiones, la primera visita fue un poco accidentada pues a pesar de que mi contacto con ella se debió a una tercera persona cuando yo le llamé para hacer la cita ya estaba dispuesta a ser mi informante aunque no de muy buena gana. Si digo que fue un poco accidentada es porque vive entre pequeñas calles del pueblo de San Pablo Tepetlapa y no me fue tan fácil llegar. Toqué a su puerta e inmediatamente después, desde un cuarto piso, una cabeza se asomaba preguntándome qué quería, así por medio de gritos le dije quien era y cinco minutos después estaba ella abriéndome la puerta.

La entrada al lugar es un tanto oscura, pues uno entra a lo que es el estacionamiento de un edificio de departamentos que se rentan. Está oscuro porque dice doña Chalía que luego los vecinos no prenden las luces y no se organizan. Este edificio es de un compadre de doña Chalía por lo que fue fácil que se los rentara hace apenas 2 años.

Después de subir tres pisos y sentir el frío que se cuele por las escaleras llegamos a su departamento, el cual tiene una agradable entrada, está muy cuidado y aseado. A pesar de no ser muy espacioso está bien distribuido con muebles cuidados. Enseguida me pasó a la sala donde realizamos la entrevista, desde este lugar uno puede ver la entrada a las dos recámaras que tiene el departamento y la cocina que es bastante amplia, por lo que ahí mismo tienen la lavadora y junto está la azotehuela. Nos sentamos en la sala que se encuentra alfombrada donde los sillones delimitan los espacios para separar la sala-comedor. Ahí, acomodadas cada una en un sillón frente a frente, a los lados de la mesa de centro que tenía algunas fotos de su nieta, empezamos a platicar.

Trayectoria laboral

Doña Chalía, al igual que varias congéneres de su familia, se ha dedicado a los servicios domésticos. Empezó a trabajar a los 13 años de edad. Su primera labor fue para unos obreros que trabajaban cerca de su casa y les empezó a lavar la ropa, pues ella ya había dejado de estudiar desde que tenía 10 años, por lo que sólo terminó el cuarto año de primaria.

Así fue que empezó a trabajar por su cuenta para después hacerlo en casas particulares como parte del servicio de limpieza. Primero lo hizo de manera permanente, es decir, estaba toda la semana en las casa y salía un día a la semana, regularmente el sábado. Así estuvo desde los 16 hasta los 20 años más o menos, pero ya después no le gustaba y prefería hacerlo “*de entrada por salida*”, es decir, ir a las casas, hacer los quehaceres y salirse.

Los trabajos los conseguía regularmente por medio de contactos, ya que al estar sus hermanas y primas haciendo la misma actividad siempre había alguien que las recomendará entre sí.

Doña Chalía no conservó un mismo empleo, es decir en una sola casa, por más de 5 años, “*siempre iba y venía*”, si algo no le gustaba se iba. Entre los

servicios que ella prestaba estaban la limpieza de los pisos, el de mucama, cocinera y hasta niñera, todo dependía del servicio que necesitara la familia a la que atendía en ese momento.

Fue entonces que estuvo trabajando en labores domésticas desde los 13 años hasta los 68, cuando tuvo que dejarlo por recomendación del doctor debido a una afección del pulmón. Trabajó 55 años en la misma actividad, es la informante de esta investigación con mayor cantidad de años trabajados.

Condiciones actuales de su vida

Actualmente doña Chalía vive con su hija mayor de 42 años y la hija de esta de 17. Su hija es quien lleva las principales responsabilidades económicas de la casa, trabaja en el Estado de México como abogada.

Doña Chalía tiene algunos ingresos a pesar de no haber tenido nunca un trabajo permanente que le permitiera obtener una jubilación y por consiguiente una pensión, estos ingresos son los que dos personas, que fueron sus empleadoras cuando trabajó, le dan semanalmente como una ayuda para sus gastos a pesar de que ya no labora para ellos, sin embargo, doña Chalía dice que cuando va a las casas de estas personas y ve los trastes sucios o la cama desordenada los arregla, porque siente que ya que le han dado esta ayuda es lo menos que ella puede hacer para agradecerse los.

Las responsabilidades de doña Chalía en su casa cada vez son menos, pues a sus 71 años de edad y con un pulmón debilitado, el médico le ha recomendado disminuir en todo lo posible sus actividades físicas. Los quehaceres de la casa los realiza junto con su hija y su nieta, por lo que no hay mucho que hacer, además de que una de sus hermanas, quien todavía trabaja en labores domésticas, acude una o dos veces por semana para lavarle la ropa y planchar, pues son estas actividades, las que hizo casi toda su vida, las que hoy en día menos puede o debe hacer por su bienestar.

Para atenderse de sus enfermedades, al no ser derechohabiente en una institución de salud, se atiende en los consultorios que ofrecen las farmacias de similares o con un médico privado cuando es necesario, gastos que regularmente cubre su hija corresidente.

Ocasionalmente, unas dos o tres veces al año, doña Chalía gusta de ir a su lugar de origen en Acámbaro, Guanajuato, en donde todavía quedan algunos de sus familiares.

Vida cotidiana

Las actividades diarias de la señora Chalía no son muy ajetreadas, pues a pesar de que ella no lo ha deseado e incluso extraña su vida de antes, cuando trabajaba, ahora debe permanecer más en calma, no tiene dinámicas establecidas diarias, más bien hace labores que no requieren de esfuerzos grandes como el arreglo de las recámaras (tender las camas, barrer, guardar la ropa, etc.) y cocinar para su hija y su nieta.

Casi diario suele ir a comer a la casa de su otra hija, la que no reside con ella pero que habita muy cerca de su domicilio, donde vive con sus hijos y su esposo. Además es ésta, al no trabajar y tener más tiempo disponible, la que acostumbra acompañarla al médico cuando es necesario.

Otra diligencia que tiene doña Chalía dentro de sus actividades cotidianas es cuando una vez por semana visita a una de sus ex-empleadoras para recibir el dinero que le da como pensión y en ocasiones, cuando ella se siente bien y con ganas, se va hasta el centro de la ciudad a una panadería donde ella prefiere comprar pan para disfrutarlo.

Familia de origen

Doña Chalía nació en agosto de 1933 en Acámbaro, Guanajuato. Su madre tuvo 12 hijos, sin embargo fallecieron cuatro, por lo que ella fue la antepenúltima de una familia de ocho hermanos vivos.

Allá su padre era encargado de la siembra en un rancho, pero después empezó a salir del pueblo para trabajar, alguna vez trabajó de velador en la carretera a Cuernavaca y cuando ella tenía tres años de edad la familia se mudó a la Ciudad de México porque su padre había conseguido un trabajo como encargado de un rancho, por el rumbo de Miramontes, cerca del lo que es hoy el estadio Azteca. A pesar de ser de las más chicas ella todavía tuvo responsabilidades como hermana mayor de la más chica de los hermanos, ella la cuidaba e incluso la andaba cargando en su rebozo.

Para doña Chalía, en ese entonces, vivía en un pueblo, pues la Ciudad de México, como tal, estaba hasta el centro, lo que implicaba poco más de una hora de viaje en camión desde el Pueblo de San Pablo Tepetlapa, *“cuando ahí, lo que es ahora División del Norte era un llano y adelante había milpas”*.

Su padre se iba de madrugada y su madre salía muy temprano a comprar verduras, plantas y legumbres a Xochimilco, actividad que empezó cuando doña Chalía tenía alrededor de 10 años de edad, entonces ella se quedaba a cargo de su hermana la más chica.

Ella estudió hasta el cuarto año de primaria, y aunque le hubiera gustado estudiar más lo tuvo que dejar porque sus padres no podían mandarla más a la escuela, por lo que aprendió a leer y escribir *“un poquito aunque sea, no estoy de a tiro ignorante”*.

Doña Chalía y su familia siempre pagaron renta, desde que llegaron, se mudaron en diferentes ocasiones pero siempre a lugares que rentaban o que les daban para vivir como parte del acuerdo del trabajo de su padre. Una vez su mamá quiso comprar un terreno que le vendían en 1200 pesos, pero desafortunadamente la señora sólo junto mil y no los pudo pagar. En ese entonces el papá de doña Chalía se había ido de Bracero por primera vez, en 1942, volvió a los seis meses y en el 44 se volvió a ir, situación que no fue buena para la familia, pues económicamente la realidad fue muy crítica, fue cuando su madre los sacó de la escuela porque no tenía ni para comprarles un cuaderno.

La primera vez que ganó dinero fue a los 13 años de edad, cuando empezó a lavar y planchar ropa ajena, así contribuyó al gasto familiar. La mayoría de sus hermanas se dedicaron al trabajo doméstico remunerado, lo que hizo que ella pronto encontrara trabajo. Después fue cuando empezó a trabajar en casas y cuando salía los fines de semana e iba a ver a su mamá, hasta que conoció al que se volvería papá de sus hijas y ya empezó a hacer su vida aparte y rentó un cuarto para ella.

Antes de esto, una vez hubo un muchacho que quiso casarse con ella, pero esto no llegó a ser, se enojaron y entonces, a los 23 años de edad, conoció al padre de sus hijas y ya no le hizo caso al otro.

A la edad de 66 años su papá se perdió por segunda ocasión, sin embargo, a diferencia de la primera, ya no volvió, de esto ya hace 46 años. Su madre falleció hace siete años, a la edad de 101 años.

Familia propia

Cuando doña Chalía conoció a su esposo éste tenía mujer, sin embargo ella nunca se lo dijo a su padre que aún vivía e insistía en que debían casarse, fue por ello que ellos nunca hicieron vida de pareja, nunca vivieron juntos.

En total doña Chalía tuvo cuatro embarazos, sin embargo del primero abortó al poco tiempo de gestación, después, hasta a los siete años tuvo a su hija la mayor y a los cinco años volvió a embarazarse, pero esta niña se le murió en el vientre antes de nacer. Su hija más chica nació dos años después, de manera que la mayor tiene 42 años y la chica 35. Doña Chalía nunca se cuidó para no tener hijos, pero los médicos le decían que tenía un problema vaginal que debía atenderse y ella nunca lo hizo.

La mayor estudió derecho y la más chica secretariado. La hija mayor la ayuda económicamente desde que entró al CCH, empezó a hacer trabajos para sus compañeros y desde entonces siempre ha contribuido al gasto familiar.

La primera de sus hijas se juntó con un muchacho y tuvo una hija a los 26 años de edad, no obstante, cuando la pequeña tenía tres años se separó, casi al tiempo en que la otra hija de doña Chalía también tenía a su primer hijo y se separara del padre de su hijo al año. Así volvieron a vivir juntas, ahora con descendencia.

En este tiempo doña Chalía terminó la relación con su marido, porque aunque anteriormente lo corría y le decía que no volviera al cabo de un tiempo regresaba, pero cuando sus hijas se juntaron y luego se separaron su marido la empezó a culpar, hecho que hizo que cada vez se vieran menos ante el enojo y fastidio de doña Chalía por las amenazas que vivió muchos años.

Durante el tiempo que vivieron juntas doña Chalía cuidaba a sus dos nietos, los recogía de la escuela y los veía por las tardes. Aunque después, con el tiempo, los veía menos, porque ella seguía trabajando.

La primera hija permanece aún soltera, y la otra se casó cuando su hijo tenía tres años de edad con quien ha tenido otro hijo, de esto ya hace casi 12

años. Así correside con su hija mayor y la chica vive cerca de ahí con su esposo y sus dos hijos.

Doña Eli

Doña Eli es una mujer de 72 años de edad a quien le gusta mucho platicar, no sólo de ella misma sino en general; es una persona a quien le gusta tener contacto con la gente, además de que está siempre interesada en hacer alguna actividad que le importe, como desde joven lo ha hecho, principalmente algo que tenga que ver con las artes y la creatividad como son la pintura, la música y la lectura.

Ella es una mujer a quien se le nota mucha actividad, anda siempre “*movida*”, haciendo cosas y mostrando mucho de su carácter, amable, atenta, jovial y optimista, pues para ella no hay nada imposible, sino que “*uno hace las cosas pesadas*”.

Mide aproximadamente 1.60 mts., y es de complexión media, es de tez blanca y tiene el cabello casi a media espalda y es muy lacio, entrecano, además de lucirlo casi siempre suelto, aunque se deja un poco largo el fleco, esto me parece que es con la intención de cubrir un poco su ojo izquierdo que se ve afectado y con el cual no ve.

La visita

A la señora Eli la conocí en el centro de reunión de la clínica 7 del IMSS, ella fue una de las pocas personas que se ofreció con interés equivocado a platicar conmigo. Digo con interés equivocado porque ella pensó que yo podía ser ayuda para ella de alguna forma, pues lo que le motivaba a participar conmigo era la esperanza de obtener algún beneficio para ella y su grupo de pintoras. Afortunadamente, después de enterarse que la única beneficiada con su entrevista sería mi tesis, accedió a ser entrevistada. En ese momento platicamos en general de su vida y acordamos un segundo encuentro que confirmaríamos después por teléfono.

Llegué a su casa en Xochimilco, atrás de uno de los tantos embarcaderos, alrededor del medio día, ahí, ante los ladridos de un perro en un portón salió la señora Eli y tras recordarle nuestra cita abrió la reja, atravesamos un patio de unos seis metros y mientras caminaba hacia la puerta de la casa donde doña Eli me conducía, yo miraba a mi alrededor y al fondo. A un costado de la casa alcancé a ver unos invernaderos y gente trabajando, que después me enteraría era uno de sus hijos con su socio que tenían ahí, efectivamente, un invernadero en su patio que es, digamos, bastante grande.

Entramos a la casa por la cocina, que tiene un aspecto muy limpio a pesar de ser un decorado ya gastado al igual que los muebles de la cocina integral. Subimos unos escalones y de pronto me encontré en una estancia bastante grande, de unos 10 metros de largo con una sala a desnivel de un lado, un piano en lo alto, una escalera en el otro extremo y una especie de estudio con computador detrás de la escalera. Es una casa con cierto estilo

que da la impresión de que la construcción fuera como ovalada, con ventanas todo alrededor, lo que da mucha iluminación. A pesar de que luce en bastantes buenas condiciones la casa da la sensación de que tuvo una mejor época.

Mientras transcurría la entrevista me enteré que la particularidad de la casa tenía una razón de ser, pues su esposo fue ingeniero y él la diseñó y construyó. Por otra parte, el terreno lo había heredado doña Eli de su padre. La casa tiene ya más de 30 años y se ubica en un gran terreno de 2,700 mts².

Nos dirigimos a la sala mencionada que es de concreto con muchos cojines que la hacen bastante cómoda y ahí sentadas, una frente a la otra estuvimos casi tres horas platicando de una manera muy tranquila y amena gracias al carácter peculiar de mi anfitriona, que es alegre y un tanto excéntrica.

Trayectoria laboral

La trayectoria laboral de la señora Eli no comenzó, como yo pensé en un momento, hasta que enviudó, sino que fue cuando ella terminó de estudiar una carrera comercial y que estudiara artes plásticas en la academia de San Carlos, pues su primer trabajo fue cuando ella cumplió los 21 años aproximadamente, ya que antes de eso a ella le gustaba andar en grupos de ayuda. Con sus compañeros de la academia se iba a diferentes pueblos a hacer labor social, dice ella, pues como afortunadamente sus papás tenían una posición económica estable le permitían hacer actividades que a ella le interesaban como la mencionada, además de que su mamá influía en este tipo de actividades.

En su primer trabajo, que considera como tal, ella empezó a ayudarlo a su papá en el negocio de las flores que su padre tenía desde hacía más de 20 años, de manera que empezó a conocer el negocio, pero esto duró solamente tres años, pues después se hizo asistente de un periodista durante dos años. Conoció a su esposo y durante el noviazgo volvió un tiempo a San Carlos, hasta que se casó a los 32 años de edad.

Después estuvo muchos años en su casa dedicada por completo a su esposo y a su familia, mientras ella empezó un pequeño vivero como entretenimiento; hasta que enfermó de gravedad su esposo y falleció, teniendo que volver a trabajar para terminar de sacar adelante a sus hijos quienes estaban en colegios privados. Así fue que a pesar de que se quedó con una pensión por viudez del IMSS ella empezó a realizar trabajos de decoración para oficinas con plantas ornamentales, empresa que le dio muchas satisfacciones, pues dice que sus clases en la academia de San Carlos, de artes plásticas, las pudo aplicar en su trabajo. *“con una camionetita que me dio de comer, nos íbamos ya con todo preparado nada más para montarlo en la oficina a la que íbamos, porque trabajábamos en los horarios en que ya salían los trabajadores, fue una aventura padrísima, porque no se desarrolla uno como persona hasta que no se enfrenta uno a problemas”.*

Este negocio lo tuvo durante 16 años, puso también un local en el mercado al mismo tiempo, de donde obtenía clientes, hasta que al hacer una inversión fuerte en unos viveros, y al devaluarse el peso, sufrió de una embolia por los nervios y tuvo que dejar desde entonces de trabajar al perder la vista de un ojo; de esto fue en 1993 y desde entonces está retirada, pero como dice *“ya para ese entonces ya no me preocuparon tanto mis hijos, ya los había levantado”*.

Condiciones actuales de su vida

Hoy en día doña Eli, como desde hace ya casi ocho años, asiste a diferentes clases que la mantienen ocupada por lo menos tres veces a la semana. Acudía a clases de piano cerca de su casa, en la delegación Xochimilco, pero al dejar de ofrecer clases ahí decidió tomarlas particularmente, sin embargo ahora ha vuelto a tomarlas en la casa de cultura de Xochimilco y se compró un piano que ella *“trata de tocar”*. Otra de sus actividades favoritas desde la juventud es la pintura, la cual disfruta mucho, hay ocasiones en que se apunta en cursos de diferentes técnicas porque realmente le gusta esta actividad, incluso ha vuelto a ver a amigos de su juventud y tienen la inquietud de montar una exposición para sus trabajos.

Físicamente también hace actividades que benefician su cuerpo como son la yoga o la reactivación física en la clínica del IMSS, pues estas son ejercicios que los médicos le recomendaron mucho y que le han servido, pues después de sufrir una embolia tardó cerca de un año en volver a su vida normal, por lo que dice que no se quiere volver a sentir como en ese entonces, *“como un estorbo o una carga”* para sus hijos y sus nueras, pues como no tuvo hijas mujeres, debieron ayudarla y a ella no le gustaba tener que depender de ellas, por lo que *“con muchas ganas y fuerza de voluntad”*, salió adelante y goza de un buen estado de salud y de la adecuada funcionalidad de su organismo, que no siempre se logra después de una embolia. Ahora también ha tomado clases de natación y *“ya no me ahogo”*.

Después de haber necesitado de la asistencia de sus familiares hoy en día doña Eli vive sola, pero diariamente ve a uno de sus hijos quien tiene unos invernaderos ahí, en los terrenos de la casa de doña Eli, por lo que es éste con el que más convive, ya que va diariamente.

Económicamente doña Eli no se preocupa mucho, pues vive de la pensión por viudez que tiene desde hace ya 25 años, y si bien en ese entonces debió ponerse a trabajar nuevamente fue, dice ella, porque sus hijos estaban pequeños y tenía que pagar escuelas privadas, pero ahora, como sólo se mantiene ella misma, ya no tiene otros deberes o compromisos, ahora puede sobrevivir con su pensión, pues, afortunadamente, todos los gastos de su casa, al tener su hijo su invernadero en esos terrenos es él quien los cubre, y en cuanto a gastos médicos no se preocupa porque todo lo obtiene del IMSS.

Vida cotidiana

La vida diaria de la señora Eli es un tanto ocupada aunque tampoco se presiona de tiempos, ella dice que si un día no puede ir a alguna de sus clases porque tiene otras cosas que hacer, no le molesta ni se preocupa, pues ella prefiere estar tranquila, ese fue el caso por ejemplo del día en que la visite en su casa, pues decidió no acudir a una de sus clases para dedicarme el tiempo a mí.

Otra de sus actividades es el aseo de la casa, pues doña Eli no tiene ayuda en ese aspecto, ya que ella piensa que al ser sola puede perfectamente tener en orden esta casa tan grande. Poco a poco hace sus cosas y siempre las hace bien, dice ella.

A doña Eli también le gusta ir a diferentes eventos a lo que sea invitada o de los que se entere por sus compañeras o amigas, sobre todo si son de música o de pintura, por lo que seguido va a las casas de cultura de Coyoacán o Xochimilco, porque ahí, “siempre hay algo que ver”.

Familia de origen

Hija de xochimilcas doña Eli nació también en Xochimilco, en marzo de 1932. Su padre tuvo diferentes oficios, fue carbonero en su juventud, fue herrero y varias cosas más, sin embargo, después fue mozo de un colegio salesiano, donde aprendió muchas cosas, de ahí puso una tienda y después empezó a manejar los terrenos que su madre heredó de su abuelo, “*cuando los canales brillaban como espejo*”. Sus padres vendían plantas y flores, y aunque la señora siempre participó en el negocio además tenía tiempo para hacer la ropa de sus hijos, desde los calzones de doña Eli hasta los pantalones de sus hermanos, “*para ayudarse y no gastar tanto*”.

Ella fue la más chica de un total de cinco hermanos y la única mujer, por lo que fue “*muy cuidada por todos*”. En su niñez no se relacionó mucho con el negocio, sus padres y sus hermanos se hacían cargo, su economía floreció y la enviaron a un internado de monjas en Tlalpan, porque en la escuela pública que iba la “*agredían*”. Después de esto entró a la academia comercial, donde hacía al mismo tiempo la secundaria, esta escuela estaba en Coyoacán y era medio internado. Dos de sus hermanos estuvieron en escuelas de este tipo, uno estudió medicina y el otro leyes; a los dos mayores “*les tocó más duro*”, no tuvieron oportunidades como los últimos. Después ella estudió un año en la academia de San Carlos, y después, en los ratos que no trabajaba, su mamá siempre la metía a clases de diferentes cosas, entre cocina, tejido, bordado y diferentes cosas que dice ella “*me sirvieron para la vida*”.

Alrededor de los 23 años de edad se fue de asistente de un periodista, sin embargo después, en unas vacaciones, estaban en su casa unas monjas, pues su madre siempre fue muy religiosa y participaba de las actividades de la iglesia, y su madre ofreció a doña Eli para ayudarlas para que no estuviera sin hacer nada. Así fue que empezó a hacer actividades de catequesis y labor

social en diferentes pueblos cercanos, fue entonces donde conoció al que se volvería su esposo.

Alrededor de los 28 años volvió a la academia de San Carlos durante casi tres años y para poder ir ahí debía levantarse a las cuatro de la mañana para dejar los quehaceres de la casa hechos y poder hacer lo que quería, y así fue hasta que salió de su casa para casarse.

Familia Propia

El esposo de doña Eli le llevaba cinco años, ellos se conocieron cuando ella tenía alrededor de 25 años y él casi 30; para ese entonces el señor ya había terminado la carrera de ingeniería química. Se conocieron mientras hacía labor social con el grupo religioso.

Se casó a los 32 años de edad cuando su esposo trabajaba en una empresa como barrendero a pesar de que era pasante de ingeniería, lo que le sirvió para que después de un par de años se pudiera colocar como profesionista. El sueldo que percibía desde entonces se lo daba íntegramente a doña Eli, ella distribuía y administraba el gasto familiar.

Recién casados se fueron a vivir con sus suegros, aunque de manera separada, ellos hicieron su casa arriba y los suegros aparte, “es como costumbre aquí en Xochimilco, les echa uno la mano hasta que se van y hacen su casa”.

El primero de sus dos hijos nació cinco años después de su casamiento, pues a pesar de que no tenía ningún método de planificación no se embarazó antes.

Su esposo enfermó de un virus que nunca le pudieron controlar, alrededor de cuatro años estuvo delicado y enviudó a los 49 años de edad. Entonces “*todavía estaba fuerte*”; empezó a sembrar chinampas, se iba en un kayak y sembraba maíz y papa, de donde alimentaba a sus animales, “*porque uno se acostumbra a tener animales*” y poco a poco empezó su negocio de plantas ornamentales, pues necesitaba trabajar, ya que sus hijos eran chicos aún, el hijo pequeño tenía seis años cuando murió su esposo.

Actualmente los dos hijos viven en Xochimilco, y aunque han compartido esta casa con su familia en algún tiempo, ahora han decidido independizarse, porque “*tanta gente era difícil cohabitar de manera armónica*”. Uno de los hijos habita hoy en día esa casa donde ella empezó su vida de casada, donde le paga renta a un tío. Uno de sus hijos estudió solamente la secundaria y actualmente es educador de perros y enseña Tae kwan do; el otro es biólogo, es quien actualmente tiene viveros en su terreno. En total tiene cinco nietos, los cuales cuida en ocasiones especiales aunque casi diariamente tiene visitas de alguno. Cuando vivían aquí los veía y cuidaba muy seguido, sin embargo prefirió dedicarse a ella a pesar de que los extrañó mucho cuando se fueron.

Doña Lupita

La señora Lupita es una mujer rolliza y bajita, apenas alcanza 1.50 mts. de estatura. Es morena y tiene su cabello entrecano, un poco corto y ondulado.

Ella viste regularmente ropa muy holgada, vestidos largos y sueltos de telas delgadas y casi siempre sin mangas, pues doña Lupita siempre tiene calor, a pesar de que hace tiempo ya pasó la menopausia, pues ahora tiene 75 años de edad.

Doña Lupita es una persona un tanto seca, es decir, no es una mujer que guste tanto de platicar o que se distinga por su carácter amable, es más bien una persona que parece que no tuviera ganas de iniciar una plática al primer contacto, sin embargo, después de verla en dos ocasiones, y de mostrarle que en verdad sí me interesaba obtener información sobre su vida, me recibió de buena gana en su casa y mientras más platicábamos más me quería contar, dentro de todo le gustó mucho poderme hablar de su abuelo, quien, según ella, fue revolucionario y le gusta hablar de eso y de muchas cosas más.

La visita

La señora Lupita fue una de las contactadas en el Centro de reunión para Adultos Mayores del Departamento del Distrito Federal en la colonia Ajusco Coyoacán.

Ahí tuvimos dos pláticas previas a la entrevista, sin embargo realmente nunca pudimos tener una charla que nos permitiera elaborar una entrevista completa por lo que después de que la llamé por teléfono unas tres veces me citó en su casa en la Villa Panamericana, y tras seguir sus instrucciones para llegar a su departamento nos vimos por la tarde, pues como ella me dijo, "*antes de las cuatro de la tarde no me encuentras mi'ja*".

Después de bajar a abrirme y guiarme por el edificio llegué a su puerta y enseguida me hizo pasar a un departamento que francamente no puede uno apreciar por la gran cantidad de muebles que hay, o quizás no es que sean muchos, sino que son muy grandes para los espacios reducidos del lugar.

En seguida de la entrada está un comedor para ocho personas que a pesar de no tener un aspecto sucio se ve muy apiñado por cosas que hay sobre la mesa. A los costados de esta mesa con sus sillas hay dos vitrinas que contienen diferentes cosas, una contiene trastes de vajillas sobre todo, y la otra además de trastes tiene mil y un adornos de distintos tipos, desde el servilletero de una fiesta de XV años, hasta un recuerdo de un evento de día de las madres, de igual manera tiene este tipo de recuerdos en un pequeño ropero que tiene en la recámara del fondo, donde tiene mucha ropa de sus bailes así como cosas que ella teje con mucho orgullo y que va vendiendo.

Su recámara se encuentra enfrente del baño, separada por un angosto pasillo. Es pequeña pero, como dice ella, "*para mí esto es más que suficiente, gracias a Dios tengo un techo todas las noches*".

En este departamento la señora Lupita vive desde hace 30 años, cuando su esposo lo adquirió por medio de su trabajo y que al enviudar pasó a ser completamente de su propiedad.

Trayectoria laboral

La trayectoria laboral de la señora Lupita empezó a muy temprana edad, cuando a los 16 años entró a trabajar en la fábrica de papel de Loreto y Peña Pobre, muy conocida al sur de la ciudad de México, cuando su papá le consiguió trabajo ahí, ya que él y su mamá ahí trabajaron. Después de trabajar allí tres años, de los cuales dos habían sido de noviazgo con el que se volviera su esposo dejó de trabajar para dedicarse a su familia, sin embargo, para ella no funcionaba mucho la vida de ser solamente ama de casa porque pensaba que ella podría aportar más a la casa, de manera que por el rumbo donde vivían en ese entonces, cerca de San Ángel, decidió poner una tienda para luego poner una cocina económica, ya que en ese momento había muchas construcciones y llegó a darle de comer diariamente a 40 personas, lo que implicaba una gran trabajo pero también una entrada económica importante, y a pesar de que ella no sabe leer realmente, más que escribir su nombre, resultó *“que era buena para las cuentas, todas acá”*, señalándose la cabeza.

Esta situación hizo que doña Lupita fuera *“casi independiente”*, es decir, que no dependiera económicamente de su marido, fue en esa época en que ahorró dinero suficiente para comprar un terreno por el rumbo de Santa Martha donde poco a poco construiría unos cuartos para rentar.

Después de ocho años con su negocio la señora Lupita tuvo que dejar de trabajar porque se enfermó. No obstante, nunca dejó de hacer una actividad, pues después de eso empezó a vender cosas, fue comerciante de diferentes productos, trabajo que dejó hace cinco años al poco tiempo de fallecer su esposo, pues aunque ahora todavía vende algunas cosas pequeñas como llaveros o las prendas que ella teje ya es más por gusto y por costumbre que por necesidad.

Condiciones actuales de su vida

La señora Lupita es diabética desde hace ya más de 15 años, por lo que, a pesar de su sobrepeso, ella trata de cuidarse y tener una buena alimentación, pues sabe que es un peligro para su salud no cuidarse, además de que también es hipertensa. Por este motivo, dice, es que asiste a sus clases de reactivación física en el centro de Salud del Departamenteo del DF, donde además va a pláticas que tienen que ver con las enfermedades que ella padece. Para doña Lupita fue desde hace más o menos diez años cuando empezó a sentir mermada su salud, cuando los años empezaron a hacerse notar y ella empezó a dejar de sentirse dinámica, para que poco a poco, haya tenido que disminuir el paso. De sus enfermedades crónicas o de cualquier malestar que tenga acude, en primera instancia, al centro de salud que es a

donde va diario a sus actividades, o si precisa de medicina acude a su clínica del IMSS de la que es derechohabiente por viudez.

Doña Lupita vive sola en su departamento desde hace ya cinco años, cuando al quedar viuda y al estar ya todos sus hijos casados se quedó viviendo sola, y aunque este hecho fue doloroso también fue el momento en el que ella pudo, “*por fin*”, dedicarse por completo a ella misma, pues la relación entre ella y su esposo hacía ya más de 10 años que se había transformado, ya que al momento en que él falleció era una simple compañía y con quien ya no tenía buena relación, sentía la obligación hacia su esposo, de estar al pendiente de él.

Hoy en día con quien ella tiene más contacto es con una de sus hijas a la que ayuda en ocasiones, pues ella dice que tiene muchas cosas que hacer y por eso no puede cuidar a sus nietos aunque en ocasiones especiales sí les “*echa la mano a sus hijos*” y les cuida los niños. Ahora, el departamento ya lo ha puesto a nombre de esta hija con la que tiene más convivencia.

Otro miembro de su familia con el que tiene contacto es uno de sus hijos hombres más chico, y aunque no es su hijo biológico, ella lo reconoce como tal y siempre dice que tiene nueve hijos.

Económicamente la vida de doña Lupita es bastante estable, pues no solamente recibe su pensión por viudez, que es de \$1,340, sino que mensualmente recibe la renta por unos cuartos de un patio de de vecindad del que ella es propietaria desde hace más de 20 años, por lo que en este sentido, el económico, no tiene ningún tipo de carencias pero tampoco recibe ayuda de sus hijos, más bien ella, también en esto, “*les echa la mano*”.

Vida cotidiana

Ante el deceso de su esposo doña Lupita empezó a ocuparse en actividades personales. Primero se acercó a un grupo al que acudió un día a la semana y después buscó más hasta llegar a lo que hace actualmente, asiste a tres grupos distintos en los que hace distintas labores, en uno hace ejercicios físicos y para su salud, en otro va a clases de pintura y a otro va para tejer; estos grupos son todos en la colonia Ajusco Coyoacán, a unos minutos de su casa. Diariamente doña Lupita sale de su casa entre las 9 o 10 de la mañana para empezar su día que está lleno de actividades, lugares y personas diferentes que la hacen estar siempre activa.

Su hora de regreso lo marca siempre a las cuatro de la tarde, hora en que vuelve a su casa a comer los alimentos ya preparados que compra en una fonda cerca de su casa, ya que dice que así gasta menos y tiene siempre una comida completa que le rinde lo suficiente para cenar después.

Por las tardes regularmente doña Lupita se pone a tejer en su recámara mientras ve televisión, pues todavía tiene encargos para tejer, desde unas chambritas para bebés hasta manteles para mesas de diez personas o suéteres y chalecos, ésta por supuesto, aunque no fija, es otra entrada económica para ella, además de disfrutar al hacerlo.

Ella misma se hace cargo de realizar sus pagos, los propios del mantenimiento de la casa por lo que también una de sus actividades cotidianas son ir a realizar los pagos y a cobrar la renta y las pensiones, de manera que aunque estas actividades regularmente son cada mes, siempre tiene su tiempo ocupado. Entre semana casi no ve a ninguno de sus hijos, en ocasiones va su hijo a visitarla, pero los fines de semana casi siempre va alguno con algunos nietos, aunque rara vez se reúnen todos, regularmente sólo en ocasiones importantes.

Familia de origen

La señora Lupita nació el primer día del año de 1929 en un rancho muy cerca de Irapuato, Guanajuato. Allí vivía con sus padres muy cerca de la casa de sus abuelos paternos, con quienes convivió mucho tiempo. Recuerda mucho su niñez siempre con su abuela y su abuelo, quien fue revolucionario de quien le gusta mucho platicar.

En ese entonces todos vivían de la tierra, todos eran jornaleros. Su padre tenía su parte que heredó al casarse, de esta manera ella iba y venía siempre de la casa de sus padres a la de su abuela con quien pasaba más tiempo. Ella recuerda que estaba siempre jugando, pero que “*cuando llegaban los hombres todos sucios*”, ellos iban para adentro. Recuerda las grandes comilonas de chicharrón, tortillas, gordas con chile y leche para quien quisiera.

Sus padres tuvieron alrededor de 12 hijos, sin embargo murieron seis de pequeños. Estudió solamente el primero y segundo año de primaria.

Así pasó su infancia hasta los 11 o 12 años cuando se vinieron al Distrito Federal por problemas que tuvo su abuelo con las tierras; vendió sus animales (ganado) y se trajo su cinto lleno de dinero. Fueron a Irapuato con una tía con sus abuelos, llegó su mamá ahí recién parida de uno de sus hermanos. Entre los problemas su papá salió huyendo también porque lo andaban persiguiendo, primero se fue a Torreón, pero ahí no tenían familia, de manera que se fue para la Ciudad de México, donde tenía unos familiares, pues en esta ciudad estaba su abuela materna.

Así, mientras su papá juntaba dinero entró a trabajar a una cantera en Tlalpan, y se trajo a su familia, fue en este momento cuando doña Lupita se separó de su abuela paterna a quien ella sentía más como una madre.

Al cerrar la cantera su papá se fue de bracero. En ese momento, al “*verse sola*” su mamá empezó a hacer tortillas y las repartía. Mientras doña Lupita lavaba la ropa de la familia. En ese entonces, cerca del campamento donde vivían, no había luz, así ella se paraba temprano para hacer los quehaceres. Ahí vivió, por el rumbo de San Ángel, hasta hace unos 30 años. En su adolescencia, doña Lupita dice que era golpeada por su abuela, dice ella que era contestona.

Mientras crecía vivieron en diferentes lugares, en uno de ellos, en una casa prestada, ayudaban a la dueña y le hacían los quehaceres, de todo, a cambio del préstamo de la casa.

Su papá estuvo de bracero durante unos cinco años, *“iba y venía, embarazaba a mi mamá y se regresaba”*, les mandaba dinero cuando estaba allá. Al regresar acá entró a trabajar a la fábrica de Loreto, lugar en el ella también entraría a trabajar y donde conoció al que se convertiría en su esposo a los 16 años de edad; fue entonces cuando salió de su casa.

Su padre murió hace 23 años de una enfermedad hepática y su madre hace 20 años.

Familia propia

Se casó a los 16 años de edad, después de un noviazgo de dos años aproximadamente, porque *“ya no se le despegó”* su esposo. Cuando se casaron, recuerda muy bien *“la gran fiesta, con borrachitos y todo”*, pero el problema fue en su luna de miel, cuando llegaron a la casa donde iban a vivir *“que se componía de dos cuartos”*, uno que servía de cocina y comedor con una estufa de petróleo y otra que servía de recámara para seis personas, en ese momento doña Lupita se quiso ir.

Al día siguiente, se iba a trabajar y fueron a buscar un cuarto de azotea que se convertiría en su casa, porque doña Lupita se casaba porque *“creía que tenía a donde llevarme”*. Desde ese momento ya no fue a trabajar. Con pocos trastes y poco dinero vivieron felices ahí cuatro años, hasta que le dieron contrato fijo a su esposo en la fábrica y le dieron una casa, aunque ésta era prestada, porque nunca dejó de ser de la empresa. Dejaron de pagar renta y empezaron a *“levantar”* su casa. Al año siguiente de casarse nació su primer hijo, sin embargo, los tres primeros hijos se le murieron, *“quien sabe de qué, nomás les daban ataques”*. En total le sobrevivieron seis hijos y además de adoptó otro, pero que su esposo siempre *“lo vio mal”*. A éste hijo nunca le dijo que era adoptado.

Doña Lupita siempre hacía algo, vendía diferentes cosas y cosía de vez en cuando, por lo que siempre trataba de ahorrar. Pocos años después pudieron comprar una casa en Loreto que dice doña Lupita, casi casi le heredaron, porque se la dejó una amiga muy barata.

Por 20 años vivieron muy contentos, hasta que *“se le metió una mujer”*, después de eso empezó a dejar de dar dinero y doña Lupita empezó a trabajar más, en esa casa puso una cocina económica para ayudarse, sin embargo la situación con su esposo ya estaba muy mal. En esta época le dio un infarto que la tuvo en el hospital mes y medio y hasta allí llegó su negocio, pues ella era la que hacía la comida aunque algunos de sus hijos, quienes estudiaban entonces, la ayudaban. Con el dinero que juntó compró el terreno que tiene en Santa Martha y donde posteriormente haría unos cuartos que actualmente renta todavía y que es su principal ingreso.

De sus hijos, *“el que quiso hacer carrera la hizo y el que no no”*, tres hicieron una carrera profesional y tres no. Una de sus hijas, quien estudió derecho, llegó a ser Ministerio Público de Milpa Alta. Otra de sus hijas *“se perdió”* hace ocho años, se fue a trabajar y ya no regresó.

La casa que tenían en Loreto la hipotecó su esposo para ponerle casa a “la otra”; estando ella en el hospital el esposo le llevó unos papeles que “quería Hacienda”, y cuando regresó ya le estaban solicitando la casa. Hoy en día doña Lupita dice que se atontó, que no sabía pero que hoy sabe que debió de apelar esa firma porque había sido en el hospital. Se fueron entonces a la casa que pertenecía a la fábrica. Ya entonces, su mamá le insistía en que no dejara al esposo, quien pidió préstamo en infonavit y le dieron el departamento que actualmente tiene y habita Doña Lupita. Ahí vive desde hace más de 30 años.

Ahí se terminaron de casar los hijos que quedaban pero ella nunca dejó de hacer cosas, ventas sobre todo, y además siempre le exigió gasto a su esposo, a pesar que desde que se mudaron aquí ya nunca estuvieron bien. Él dejó de trabajar cuando cerraron la fábrica y un tiempo se fue a trabajar a donde lo mandaron, sin embargo al poco tiempo lo jubilaron.

En total tiene 19 nietos y hasta ahora cinco bisnietos, los cuales se reúnen regularmente para las fiestas, sobre todo de año nuevo. Unos años fue cuidadora de nietos, cuando una de sus hijas “hizo como que se separaba del marido”. En ese entonces todavía estaba vivo su esposo y él también cuidaba a los nietos. También en ocasiones excepcionales les ha echado la mano a sus hijos, como es el caso de una de sus hijas quien necesita dializarse y se va por temporadas con ella.

Recapitulación

1. Trabajo

Este grupo es muestra de lo que Salazar (1999:105) menciona como una de las maneras que tenían las mujeres para trabajar haciendo uso de su espacio, la forma en que las esposas-madres llevaban, y siguen llevando, a cabo sus actividades cotidianas combinándolas con un trabajo extradoméstico. La investigación de esta autora manifiesta que es preferencia de las mujeres con hijos menores de nueve años realizar el trabajo extradoméstico en su casa (y a pesar de que ella así lo concibe debo resaltar que para mi investigación se refiere al trabajo remunerado) o en la colonia para mantener una cercanía física con los hijos, así, trabajar en el servicio doméstico, atendiendo un negocio propio o como vendedoras, se vuelve una opción ideal para estas mujeres, aunque, como dice Salazar, mantener esta cercanía con los hijos ayuda a convertirse en “cuenta-propias²⁵” (1999:105) pero también a realizar, en ocasiones, jornadas laborales de siete días a la semana. Ahora bien, lo que en estos casos observamos es que 3 de ellas efectivamente tienen hijos que atienden sin dejar de trabajar; y la cuarta, doña Mari, quien nunca tuvo hijos, no tuvo la necesidad de iniciar con este tipo de actividades, sino que ya que había estado en trabajos asalariados pudo iniciar su negocio propio de manera independiente, de una manera bastante diferente a las demás.

²⁵ Éste término lo ocupa Salazar para referirse a las personas que trabajan por su cuenta, controlando ellas sus inversiones y administrando sus ganancias.

Escolarmente este grupo no se distingue mucho del anterior, las trayectorias de las mujeres van del sólo saber escribir su nombre (una de ellas), una terminó la primaria y, he aquí la diferencia, dos de ellas cursaron educación media o media superior, las que llegaron a convertir sus negocios propios en microempresas, doña Mari y doña Eli.

Ahora bien, Salazar (:108) insiste y deja claro que a pesar de que este tipo de trabajos extradomésticos maximizan el tiempo como recurso también contribuyen a ubicar a estas mujeres, laboralmente, en los niveles más bajos de ocupación y de ingreso. El caso de doña Chalía puede ser una muestra de ello, ya que ella nunca logró hacerse de una casa propia y hasta el momento de la investigación seguía pagando renta, ella es la única de la muestra que tiene que pagar renta todavía.

En este sentido, el de la vivienda, cabe resaltar que sólo una de ellas tiene morada adquirida con sus propios recursos, doña Mari, quien nunca tuvo hijos y vive con su marido hace apenas nueve años. Las otras dos mujeres, quienes se casaron jóvenes y tuvieron hijos, tienen casa propia por terceras personas, pues doña Eli la tiene gracias a que su padre le heredó el terreno y a que su difunto esposo la edificó; y doña Lupita tiene su departamento porque su esposo obtuvo un crédito de INFONAVIT, es de los beneficios que se obtienen por medio de un trabajo asalariado que ella no pudo gozar. Esto nos deja ver lo que Salazar (1999) afirma sobre la manera en que estas formas de autoemplearse, como doña Lupita, doña Eli y doña Chalía, no contribuyen a la obtención de ingresos más altos, y, como este estudio lo muestra, a la obtención de beneficios sociales como la atención médica, adquisición de vivienda propia o el retiro.

Esta decisión de las mujeres de trabajar en este tipo de actividades, dice Salazar (109) refleja que no buscan independizarse del ámbito doméstico. Así, las tres mujeres con hijos pudieron trabajar y criarlos al mismo tiempo. Doña Lupita tuvo la opción de dejar de trabajar cuando se casó, como doña Eli, la diferencia fue que la primera no lo hizo y siempre estuvo generando un ingreso, doña Eli, que sí dejó de trabajar, tomó la decisión de volver a trabajar para mantener el nivel de vida al que ya estaba acostumbrada ella y su grupo familiar y no restringir su calidad de vida a lo que cubriera la pensión por viudez.

Doña Mari debe seguir laborando para poder mantener su hogar, por lo menos con los ingresos a los que su nivel de vida requiere; doña Eli y doña Lupita tienen pensión por viudez y doña Chalía no goza de este recurso de manera formal.

Doña Lupita goza de un mayor ingreso a pesar de su retiro, esto debido a la renta mensual que recibe de sus cuartos en Santa Martha, y cabe mencionar que se pudo hacer de esta propiedad mientras recibía también el "gasto" de su esposo, es decir, que tuvo dos ingresos para poder ahorrar, situación muy diferente a la de doña Eli y doña Chalía, quienes tuvieron que mantener a sus hijos por cuenta propia.

Solís (1997:262) dice que sólo algunas esferas laborales permiten la permanencia laboral en estas edades (más de 60 años), y esta es una de ellas, el autoempleo permite, como a doña Mari o a doña Lupita, seguir laborando y obteniendo un ingreso.

2. Familia de origen y familia propia

Sólo una de estas mujeres tuvo ambos padres originarios de Distrito Federal. Tres de estas mujeres tuvieron padres que vivieron del campo, y uno tenía un oficio, ninguno de ellos fue profesionista. Sólo una de ellas tuvo una madre que no hiciera alguna actividad remunerada.

Una fue hija única, la que no tuvo hijos, es decir, no vivió en un núcleo familiar amplio, sus redes salieron de la familia nuclear hacia lazos consanguíneos de segundo grado como los primos hasta los sobrinos.

Dos de esta mujeres conocieron a sus esposos en los lugares de sus actividades antes de casarse, en torno a su trabajo, En este grupo observamos cómo las redes se amplían, para ellas juega un papel importante las actividades que hoy en día llevan, las amistades que conservan, así como las compañeras de actividades recreativas haciendo sus redes más amplias. Doña Mari, quien tiene un grupo familiar unipersonal, al igual que doña Lupita y doña Eli, son quienes conservan sus redes más allá de su espacio doméstico; redes, hay que precisar, que van más allá de los lazos consanguíneos o parentales, a diferencia de doña Chalia, quien si bien tiene redes amplias, las más fuertes son consanguíneas o parentales, ya que al permanecer dentro del espacio del "pueblo", junto con sus hermanas, quienes mantienen también sus hogares cercanos, junto con su hija no corresidente y su grupo familiar nuclear, no ha construido redes fuera de lo parental, a excepción de las laborales, en este caso, de las personas que, a manera de pensión, le siguen dando una aportación económica mensual. En este grupo la predominancia es la familia unipersonal, sólo una persona tiene un grupo familiar de tipo conjunto, quien además, cabe resaltar, es también quien no tuvo una relación de pareja permanente, que éste era casado, quien no la ayudó económicamente de una manera constante en el mantenimiento de sus hijas.

3. Vejez

Vida actual y vida cotidiana

El retiro se vuelve en este grupo una parte importante para la vida cotidiana, pues a pesar de que institucionalmente no lograron ese beneficio lo cierto es que las tres que ya se encuentran en esa etapa de su vida lo han conseguido.

Solís (1997) afirma que el retiro es una construcción social, y en tanto que es así conlleva roles y actividades acordes. En este grupo esas actividades corresponden a la dedicación personal, es decir, a realizar diligencias para sí mismas, clases de yoga, de tejido, etc., son actividades que no benefician a nadie más que su persona, ya sea su salud o por simple satisfacción personal.

Este retiro puede estar disparado por un evento importante, como puede ser la viudez (el caso de doña Mari), una enfermedad (los casos de doña Eli y doña Chalía). El retiro en el ciclo de vida es un hecho que estas mujeres no han dejado ir. Si bien el retiro de doña Chalía ha sido forzado por motivos de salud, lo cierto es que ella trata de hacer actividades que le gustan y que cuando trabajaba no podía, como ir al centro sólo a comprar pan, comer a diario con su hija, en fin, labores como las que doña Mari quiere hacer al retirarse, como aprender a tejer un suéter. Actividades que durante su etapa de trabajo no pudieron desarrollar, en el caso de doña Chalía y doña Eli, porque trabajaban para mantener a sus hijos.

La única de estas tres mujeres que acepta sentirse un poco envejecida es doña Chalía, pues dice que las enfermedades son un signo evidente de ello, sin embargo tampoco es una situación que la haga sentir muy diferente a los demás, las otras tres mujeres no se asumen como viejas, ellas aceptan que socialmente tienen características que las hacen pertenecer a este grupo, la edad como primer indicio, sin embargo no se perciben como tales. Es como dice Solís (:262), que la edad cronológica “adquiere particular relevancia como mecanismo para definir posiciones sociales”, la posición de estas mujeres es dedicarse tiempo y actividades para ellas. Ninguna de ellas es cuidadora de nietos, si bien ayudan en algunas ocasiones, o económicamente a algunos de sus hijos, mantienen independencia y autonomía en sus actividades cotidianas, en general en sus vidas, en este sentido, cabe resaltar que la convivencia cotidiana no quiere decir que sean cuidadoras, simplemente son corresidentes, y si cooperan en la atención de los nietos, no son las encargadas de ellos, éste es el caso de doña Chalía, quien efectivamente vive con una de sus nietas, y en ocasiones ayudó a su otra hija en este sentido, sin embargo ella tuvo como principal ocupación su trabajo remunerado.

Capítulo 5

“En ese entonces no era difícil encontrar trabajo”

Mujeres que trabajaron como empleadas institucionalizadas

El siguiente grupo está integrado por cuatro mujeres que, bajo la tipología elaborada para la investigación, pertenecen al tipo 3, como empleadas en instituciones gubernamentales o en empresas privadas que proporcionaban beneficios y prestaciones conforme a la ley, aunque a pesar de ello no todas obtuvieron la pensión.

El orden en la presentación de las protagonistas es el mismo que se ha mantenido en este trabajo, por sucesión de edades.

Doña Lola

La señora Lola, de 62 años, es una mujer que se mueve con mucha soltura, es alta y de complexión media. Cuando la visité usaba ropa holgada, como pants y playeras aunque no iba a hacer ejercicio a su grupo en esos momentos.

Es de tez blanca y cabello muy corto, y aunque en sus ropas no se ve muy arreglada, su rostro lucía siempre con un poco de maquillaje, resaltando sus labios y sus ojos.

Tiene un tono muy amable de hablar así como mucha paciencia para contestar preguntas y entrar en detalles. Gusta mucho de la compañía de otras personas.

La visita

La casa de doña Lola está ubicada en una colonia de clase media, a unos pocos minutos del centro de Tlalpan.

Doña Lola muy amablemente me abrió la puerta indicada entre dos locales comerciales, una cocina económica y una tienda. Me dirigió por un pasillo que salía a un patio donde estaba, del lado derecho, una puerta por donde entramos a un muy bonito comedor para 8 personas, de madera muy bien cuidado, con un mantel de color beige tejido, decorado con un arreglo floral artificial en medio.

Alrededor del comedor había algunos muebles, una vitrina que lucía algunos platos de una vajilla de color blanco, otro mueble de madera donde tenía una grabadora y en el otro extremo una cajonera de madera en color caoba.

Como ya ésta era la tercera vez que conversábamos, pues primero habíamos platicado después de sus clases de tai chi y por teléfono, ya ella conocía el motivo de mi entrevista. Empezamos a platicar de muchas cosas distintas sin llegar a profundizar mucho en ningún aspecto, pues doña Lola puso música clásica un poco alta para evitar que nuestra plática se oyera en el cuarto contiguo, en donde está alojada la cocina económica, una accesoría como lo llama mucha gente incluyéndola a ella.

Después de unos minutos doña Lola me dijo que mejor platicaríamos en otra habitación para estar más cómodas, pues se sentía incómoda pensando en que la gente pudiera escucharnos. Apagó su radio y me dirigió a través de la cocina hacia fuera, por una escaleras de caracol enfrente de un departamento y sobre otro pasillo tipo terraza entramos nuevamente, pero ahora al piso de arriba donde me mostró su habitación y su baño para dirigirnos a una bonita y cómoda sala con muchos porta retratos en la pared de sus nietos y su hija.

Así fue que en un juego de sala sobre una alfombra oscura con una mesa de centro de cristal pudimos platicar abiertamente de muchas cosas durante más de dos horas, para salir de su casa después de darnos un abrazo.

Trayectoria laboral

La trayectoria laboral de doña Lola empieza a la edad de diez años, aunque de una manera informal, pero que le daba “*algunos pesos*” para contribuir al gasto familiar y algunas “*chucherías*”. Estas actividades las desempeñaba con sus vecinas, les lavaba los trastes o cuidaba niños por ratos, esto lo hizo solamente unos tres años.

Ya formalmente fue a la edad de 21 años, cuando ya casada y con un hijo empezó a dar clases de patinaje sobre hielo, después de haberlo aprendido unos años antes y casarse con su maestro. Así fue que por casi 10 años realizó esta actividad, sin embargo le daba poco dinero, y al divorciarse la abandonó para buscar un empleo que le brindara una mejor remuneración para poder mantener a sus dos hijos.

Fue entonces que consiguió un empleo administrativo en una boutique, entre 1971 y 1972, pues cuando terminó la secundaria hizo dos años de una carrera comercial que dio sus frutos en estos momentos y le sirvió para conseguir un trabajo en el que estaría por más de 16 años como empleada de confianza. En este empleo no sólo desempeñaba la función de administradora, también fue modelo de la ropa, secretaria, etc., desempeñó múltiples papeles que le trajeron beneficios, pues se ganó la confianza de su empleador y esto hacía que económicamente le retribuyera bien, además de que tenía ciertos beneficios como el poder llevarse ropa para venta o saldos que le daba su jefe y que le servían para su familia, además, por supuesto, de la prestación social de la filiación al IMSS.

Después de estos 16 años ella renunció porque su pareja de ese momento la mantenía, sin embargo, al fallecer éste, después de 10 años, volvió a trabajar por dos años en una refaccionaria con la finalidad de alcanzar la cotización para obtener una pensión por el IMSS, sin embargo no pudo obtenerla porque le faltaron dos años de trabajo.

Condiciones actuales de su vida

Actualmente doña Lola habita sola su casa, a pesar de que atrás está la de su hijo y su familia, con ellos no tiene mucha convivencia, pues sus relaciones con la nuera no son del todo buenas. Doña Lola tiene más relación y confianza con

su hija mujer que, aunque no vive ahí, la visita casi diario o se llaman por teléfono.

Económicamente doña Lola es estable, pues renta un pequeño departamento en este mismo terreno y además un local comercial al frente de su casa. Su hija en ocasiones le da algún dinero para algo en especial, pero en general ella vive de estos ingresos. Su hijo, a pesar de vivir en el mismo terreno no la da dinero, sólo paga los gastos que su casa consume.

No tiene el beneficio de una pensión porque sólo alcanzó a cotizar 27 años laborados, por lo que no pudo cumplir con los requisitos de ley.

Hace unos años, con la muerte de su madre y después de su padre, cayó en depresión y por eso buscó actividad en los grupos que asiste ahora, como es el de Tai-chi donde comenté que la conocí, *“porque ahí siente uno cariño”*.

Su única enfermedad crónica es la artritis reumatoide que padece desde hace más de 10 años y que le hace difícil realizar algunas actividades.

Vida cotidiana

Actualmente doña Lola se siente a gusto con su vida, dice que no puede trabajar más porque ya trabajó mucho y su cuerpo no tiene la misma fuerza, sin embargo dice que le hace mucho bien ir a sus grupos donde hace tai chi y reactivación física, además de que como ella hizo ejercicio muchos años y trató siempre de tener alguna actividad de este tipo, hace que se sienta muy bien.

Doña Lola realmente no es ni ha sido nunca cuidadora de nietos y aunque le gusta mucho hablar de ellos y presumir sus hazañas, convive con ellos poco tiempo, pues ella ha aprendido a estar sola y piensa que está más tranquila así, aunque en ocasiones especiales sí cuida a sus nietos, aunque no a todos al mismo tiempo, porque dice que ya no podría.

Ella se hace cargo de la limpieza de su casa y de todas las responsabilidades que implica una casa, como hacer de comer y acudir a realizar los pagos necesarios mes con mes. Doña Lola también disfruta mucho de tejer, dice que se le pueden ir las horas tejiendo algo, ya sea para uno de sus nietos o para ella misma, esto a pesar de que en ocasiones le duelen sus manos a causa de la artritis.

Doña Lola considera que actualmente es una mujer saludable y que disfruta de su vida, pero que si no hubiera acudido a los grupos que va ahora seguramente no fuese como es ahora su vida, sino que se pudo deprimir más y sentirse mal, cosa que afortunadamente ella misma evitó.

Familia de origen

Nació en el Distrito Federal en 1942, en el Centro, *“allá por Dr. Vértiz”*. Sus padres habían nacido en provincia, su padre era de Oaxaca y su madre de Puebla, aunque desde muy pequeños los trajeron a vivir al DF por lo que crecieron *“como chilangos”*.

Su padre era escultor y su madre ama de casa, vivía una situación económica precaria pero recuerda que eran “*una familia feliz*”, aunque dice que sufrió mucho, porque tuvo que trabajar desde muy chica para ganar unos pocos pesos, cuidaba niños y lavaba traste desde antes de los 10 años. Su madre fue siempre ama de casa. Ella recuerda que nunca recibió caricias, abrazos o besos de sus padres.

Estudió hasta el segundo año de comercio, y en esta época de adolescente, también sufrió mucho, porque su madre no la dejaba salir. A ella le gustaba mucho hacer deporte, cualquier deporte con los niños ella se divertía.

A pesar de ser ocho hermanos, en ese momento, nunca trabajaron fuera de casa, ella era la tercera y aunque tenía ganas de seguir estudiando no lo pudo hacer por la falta de dinero; sin embargo tres de sus hermanos sí hicieron una carrera. Uno estudió relaciones internacionales aunque no la ejerce, otra estudió pedagogía y una es médico. Dos de sus hermanos se quedaron solteros.

En su afán de hacer deporte acudió a clases de natación, donde conoció a un patinador que le pidió fuera su pareja de patinaje. Ahí empezó a aprender, a los 15 años de edad con este maestro que le llevaba casi 20, ella quiso aprender rápido porque a ella le urgía trabajar, pues aunque antes había hecho cosas como ser abanderada de equipos y cosas por el estilo nunca le pagaban.

Familia propia

Con la persona que aprendía patinaje se casó a la edad de 17 años, cuando ella estaba embarazada. Sin embargo cambió con ella aunque con sus padres “*siempre daba otra cara, era muy buena gente*”, pero la empezó a golpear. Así estuvo casi ocho años, sin decirle a su madre porque pensaba que no debía de llevarle problemas, ya que había sido su decisión casarse y ella era la que se había enamorado, y así estuvo con su hijo, el mayor, y su hija, la menor.

Se embarazó tres veces, sin embargo se le murió el más pequeño. A pesar de que su esposo le decía que “*quería un Kinder*” se empezó a “*cuidar*” para no tener más hijos, con una pastilla que le daba una tía, sin saber qué era.

Al final de la relación su esposo ya llegaba a las tres de la mañana casi a diario “*y no llegaba tomado, lo que ya estaba raro*”, entonces le faltaba el dinero y a ella no la dejaba trabajar. Una vez que su hijo estaba enfermo lo fue a buscar a un cabaret donde él estaba y en otra ocasión tuvo una discusión en una fiesta no sólo con ella sino con su hermana y su madre, donde se dieron cuenta cómo era él realmente; ante tales circunstancias decidió dejarlo, “*fui de las primeras mujeres que decidió no soportar más golpes*”. El esposo nunca le dio gasto para los hijos y al año y medio de la separación falleció.

Regresó a la casa de sus padres, donde vivían todos los hermanos a excepción del mayor que ya se había casado, por lo que ella era la que hacía todos los quehaceres de la casa, en esta situación habló con su madre y

prefirió irse para no tener problemas con sus hermanos, porque como no contribuía en el gasto tenía muchos problemas.

Le pidió un año a su madre, dejándole a sus hijos, para poder trabajar y regresar por ellos. Así se fue y buscó a sus amigas en iguales circunstancias, porque las casadas "*le voltearon la cara*". Una amiga le consiguió un trabajo donde hacía de todo, era modelo, secretaria y afanadora. Les llevaba cosas semanalmente a sus hijos y le daba lo de la renta a su mamá. Rentó un departamento de dos recámaras y entonces conoció a un estudiante universitario de química. Con esta persona, menor por cuatro años, se "*enamoró*" y al ver esto su madre le dijo que se llevara a sus hijos.

Se casó con esta persona y lo ayudaba a buscar trabajo, y entró a trabajar en el IMSS y en una secundaria. Con él nunca tuvo hijos, porque cuando se embarazaba se moría en el útero el producto y así le hicieron siete legrados hasta que el médico la regañó.

Después de 15 años, "*cuando se le acabó el amor*", se dejaron, entre otros problemas porque faltaba tres días a la casa y ella le exigía el gasto porque ya ganaba, sin embargo éste le decía que no lo necesitaba porque ganaba más que él.

Doña Lola hizo la solicitud de divorcio pero nunca se divorciaron, a pesar de que después él se casó con otra, a quien se le quedó la casa que habían hecho juntos.

Después de tres o cuatro años conoció a un colombiano con quien empezó una relación, pero "*ya sin compromisos*", porque por una parte ella ya no quería ese tipo de relación y además él estaba casado, "*con una mujer enferma*". Con él viajó mucho y la sacó de trabajar. En ese entonces vivía en la Narvarte y el edificio se cayó con el temblor de 1985. Entonces llegó a la casa que ocupa actualmente, ya que había comprado ese terreno algunos años atrás, y la casa la construyó con la ayuda de su última pareja, aquí vivían sus padres. Su madre falleció hace nueve años y hace cuatro su padre.

Su última relación terminó cuando el señor murió por un derrame cerebral que le dio estando con ella, entonces doña Lola llamó a un hijo del señor, quien llegó por él y se lo llevó al hospital de donde no salió con vida. Al día siguiente ese hijo que había recogido al señor le llevó un cheque en blanco que le había dejado el señor pero que ella no lo cambió porque ella "*nunca estuvo con él por su dinero y no quería que un día los hijos de él se lo reprocharan*". Esto fue en 1989, y desde entonces se dedicó a vender cosas en su casa, hasta que decidió mejor rentar el local.

Su hijo estudió hasta la preparatoria, y trabaja en el IMSS haciendo evaluaciones socioeconómicas. Los dos hijos se casaron, cada uno tiene tres hijos. Su hija se casó embarazada y aunque estudió para educadora no ejerce desde que se casó.

Doña Lola considera que apoyó a sus hijos hasta donde pudo y hasta donde ellos quisieron estudiar, que nunca les faltó nada y que hizo lo mejor que pudo como madre.

Doña Ime

La señora Ime, de 67 años de edad, tiene una imagen que llama la atención, pues además de tener una cabellera larga hasta debajo de la cintura, ella es una persona muy amable con una sonrisa muy discreta pero jovial. Durante nuestros encuentros sólo una vez se rió a carcajada abierta y ella misma lo hizo notar, siempre se mantenía en una posición muy correcta, es decir, mientras estaba sentada mantenía erguida la espalda, las manos juntas sobre las piernas y los tobillos cruzados, siempre cuidando su apariencia. Ella viste de manera en que se ve formal, si no lleva pantalones de vestir lleva faldas rectas abajo de la rodilla en colores oscuros y sus blusas regularmente son holgadas en colores claros con pequeños adornos o detalles de colores vivos.

Doña Ime es morena oscura y mide aproximadamente 1.63 mts. Tiene 67 años de edad y es de complexión delgada para su edad. A pesar de no ser una mujer anciana, ella dice no recordar muchas cosas, sobre todo fechas o tiempos, de hecho para poder sacar fechas aproximadas de eventos que me interesaban tuve que hacer algunos ejercicios con ella para poder tener un tiempo aproximado. Es una persona que le cuesta un poco sincerarse y que en ocasiones hay que insistir mucho para que lo haga.

La visita

La entrevista se llevó a cabo en uno de los jardines de la Delegación Sur D.F. del Instituto de Seguridad Social y de Salud para Trabajadores del Estado (ISSSTE) ubicadas en la delegación Tlalpan en la Estancia de bienestar Gerontológico n°1, fue aquí donde contacté por primera vez a doña Imelda.

Las razones que doña Ime me dio para explicar que era mejor que nos viéramos en la estancia y no en su casa se resumían en una sola: el hecho de que ella salía todos los días a sus clases de baile y siempre tenía cosas que hacer por las mañanas, por lo que era más fácil encontrarnos antes de la clase que en su casa; supongo que tiene que ver que su esposo tiene un negocio de meseros para eventos privados que atiende desde su casa, por lo que el señor está casi todo el día, y ella, regresa a su hogar alrededor de las 4 de la tarde.

Así fue que la entrevista quedó terminada después de tres sesiones en una de las bancas cerca de la entrada a la delegación del ISSSTE. Estas reuniones se distinguieron por ser un poco a prisa y donde nos interrumpían, pues nos veíamos una media hora antes de su clase de baile de salón y no faltaba que una de sus compañeras llegara para decirle que ya iba a empezar la clase.

Trayectoria laboral

La señora Ime trabajó por primera vez a la edad de 16 años, cuando un ex-maestro suyo de la primaria, quien conocía su precaria situación económica le dijo a su mamá que él podía emplearla en su casa, de manera que primero entró haciendo labores domésticas, sin embargo, aprendió rápidamente a tejer hilados, oficio que el profesor ya antes le había empezado a enseñar en la

primaria, ya que este tenía una especie de taller en su casa. Así fue que estuvo alrededor de un año desarrollando esta actividad asalariada.

Después, doña Ime consiguió un trabajo como afanadora en una clínica cerca de su domicilio de entonces, por Viaducto Piedad. En este lugar, como siempre, dice ella, también la favorecieron porque a pesar de que estaba como afanadora le asignaron solamente los quirófanos, donde empezó a aprender otras cosas gracias a un doctor que la incentivaba para que se aprendiera el instrumental y así ponerla como enfermera instrumentista, sin embargo, en ese entonces doña Ime ya estaba haciendo sus trámites de solicitud en la SEP para entrar a trabajar en el mismo oficio que desempeñaron sus padres: intendentes en escuelas primarias.

Así fue, que para cuando ella cumplió los 19 años de edad ya estaba trabajando en la Secretaría de Educación Pública pero a diferencia de sus padres, a ella le asignaron trabajos de oficina que desempeñó durante todo su tiempo en este empleo: archivaba, ordenaba y llevaba papeles en un horario de 8 horas diarias.

Estos tres empleos que tuvo doña Ime los desempeñó siempre, dice ella, de buena gana, pues lograba encontrar en ellos cualidades que le parecían interesantes o buenos, por lo que ella nunca sintió peso o mala gana al trabajar, por el contrario, siempre se sintió a gusto al trabajar.

A los 30 años trabajados con base, la señora Ime decidió jubilarse, pues a pesar de no tener todavía los 50 años de edad, ella pensó que era oportuno hacerlo, pues su madre laboró 40 años y no por ello logró una pensión mayor.

Condiciones actuales de su vida

La señora Ime vive actualmente en la casa que ha vivido desde hace 30 años. Es la casa de su mamá o por lo menos es el terreno de su mamá, pues ahí viven tres familias en total, dos de sus hermanos y la de ella misma conformada por su esposo y el hijo soltero, estos son los que forman su actual grupo de coresidencia, ya que *“poco a poco se han ido los hijos”*.

A pesar de ser la casa que ellos mismos (su esposo y ella) construyeron, doña Ime no dice que la casa es de ella, pues como su mamá vive junto a su casa, con uno de sus medios hermanos y su familia, dice que la casa es de su mamá y que sólo se las presta.

Ella comparte gastos actualmente con su esposo, quien le da al mes una cantidad ya establecida de 2,400 pesos, los cuales, junto con su pensión de 2,100 debe distribuir de manera en que le alcance para los gastos de la casa, como son los servicios de luz, agua y teléfono y para la comida. Otro ingreso en la casa es la aportación de su hijo que se destina para los mismos gastos además de disponer ella para sus gastos diarios.

En cuanto a su salud, doña Ime siempre ha sido una mujer muy sana que además gusta de hacer cosas por sí misma y para sí, pues desde hace ya más de quince años, desde que está jubilada, que ella acude a centros de reunión de diferentes instituciones para realizar distintas actividades como son

yoga, tai-chi y baile de salón. Es en esta última actividad donde doña Ime se divierte más y se siente más a gusto pues ella dice *“a mí siempre me gusto el baile, andar de fiesta, hasta terminé con un novio cuando estaba chamaca porque mi mamá no me dejaba salir porque me decía que tenía novio y no tenía que andar en fiestas, y por eso pues mejor lo terminé, porque él se quería casar y me puse a pensar ‘ahorita no me deja salir a bailar mi mamá, luego si me caso, pues ya menos, pues no, yo no me caso’, y que lo termino”*.

No tiene ninguna enfermedad crónica ni se enferma seguido, se cuida *“en lo que se puede”* e incluso en uno de nuestros encuentros venía de ir a realizarse su estudio de la prevención del cáncer.

Otra actividad que realiza esporádicamente es la de ayudar en el negocio familiar que consiste en atender eventos como meseros y, cuando les hace falta gente, ella misma va y *“les echa una mano”* como ella dice.

Vida cotidiana

Actualmente la vida de doña Ime es bastante estable, pues tiene actividades que disfruta mucho hacer diariamente como son sus clases de baile de salón desde hace ya unos cinco años en la estancia gerontológica del ISSSTE, donde acude de lunes a viernes de 1 a 3 de la tarde.

Regularmente aprovecha las mañanas para hacer actividades que se relacionan con su casa como son los quehaceres de su hogar o salir a realizar pagos de los servicios antes de ir a sus clases, o actividades que se relacionan con el baile, pues hay ocasiones en que van a eventos en los que ellos bailan o a eventos que son organizados para ellos como motivo de celebración de fechas importantes como son navidad o día de las madres, y como ella dice *“siempre ando haciendo cosas pues siempre hay algo que hacer”*.

Otra de las actividades cotidianas de doña Ime es la de ver a su familia, pues ante la cercanía de dos de sus hermanos y sobre todo de su mamá, la ve con mucha frecuencia, incluso su mamá la acompaña ocasionalmente a eventos que organiza el ISSSTE pues la señora participaba también en este grupo de baile de salón hace algunos años y acudían juntas, sin embargo, hoy en día las enfermedades de la señora ya no le permiten moverse con libertad y por ello sólo acude a eventos acompañada de doña Ime.

Los fines de semana regularmente tiene alguna actividad con sus hijos, ya sea porque ellos van a comer a su casa o porque doña Ime visite a alguno, regularmente a su hija que es con la que tiene más confianza y una relación más estrecha.

En raras ocasiones doña Ime y su esposo salen juntos, solos a pasear, regularmente los acompaña alguien.

Familia de origen

Doña Ime, al igual que todas las mujeres del grupo, es originaria del Distrito Federal, oriunda del pueblo de Tlalpan donde ha vivido casi toda su vida. Nació

en 1938 y sólo se alejó del pueblo de Tlalpan a los ocho años de edad, cuando al fallecer su padre debieron cambiarse por el rumbo de viaducto, ya que su abuela insistió a su madre se mudaran, ya que le preocupaba *“qué iba a hacer una mujer sola con 5 hijos”*. Ante esta insistencia la madre de doña Ime decidió mudarse con su familia, porque además esto le facilitaría trabajar; sin embargo fue por poco tiempo, pues a los dos años ellos ya vivían solos bajo la completa custodia de su mamá, ya que empezaron los problemas porque *“los niños son niños siempre y pues juegan y hacen travesuras y nosotros estábamos muy chicos y éramos 5, yo que era la segunda tenía 8 y mi hermano el chiquito tenía 3 meses cuando mi papá se murió en un accidente de carretera”*.

Fue entonces que doña Ime y su familia vivieron muy cerca de la casa de su abuela, y que aprendió a cuidar niños, pues a pesar de que su abuela les ayudaba y los cuidaba ella se encargaba de su hermano el menor, a quien cargaba en su rebozo en la espalda para poder jugar tejo, pero eso sí, aprovechaba todo el tiempo posible cuando su mamá estaba en su casa para poder jugar y subirse a los árboles con sus amigos de infancia, porque a pesar de que ayudaba en su casa también vivió su niñez como se debe, porque *“afortunadamente mi mamá era muy consciente, sabía que le ayudaba y siempre que llegaba de trabajar ella se hacía cargo de mi hermano y yo me salía a jugar y no me decía nada”*. Su mamá, al igual que su papá hasta el momento en que falleció, se dedicaba a realizar la limpieza en escuelas primarias con horarios establecidos, por lo que la señora llegaba siempre a una hora fija.

Doña Ime terminó la primaria poco después de los 12 años de edad y después de ello se dedicó a su casa, ya que *“en esos tiempos no era fácil estudiar la secundaria”*.

Cuando doña Ime tenía unos 15 años su madre contrajo nupcias nuevamente y tuvo cuatro hijos más, por lo que doña Ime tiene en total ocho hermanos, es con uno de estos, de los chicos, con el que vive hoy en día su mamá.

Ella no empezó a trabajar sino hasta después de los 17 años, y fue después que empezó a trabajar en la SEP, casi a los 20 años, cuando se habían mudado nuevamente para el sur de la ciudad, en donde actualmente vive con su esposo y su hijo, pues era además el lugar donde ya antes habían vivido sus papás, el terreno lo compró su papá mucho antes de morir y se habían ido de ahí para no estar solos y tan lejos, pero al casarse de nuevo su madre pudieron ocupar nuevamente esa casa ya que no estaban solos.

Familia propia

Doña Ime se casó a la edad de 26 años, después de un noviazgo de dos años con su actual esposo. Ella lo conoció porque era su vecino y fue como empezaron una relación que los llevó al altar para *“estar bien casada”*. Así, desde hace 42 años vive con su esposo de una manera muy tranquila, pues

éste siempre la ayudado en todo, incluso a cuidar los cinco hijos que en total tuvieron.

El primero de sus hijos tiene 40 años de edad, pues nació poco después de tener un año de casados, el segundo tiene 38, la tercera y única mujer tiene 36, a los dos años de ésta tuvo un aborto y se embarazó un año más tarde y tuvo gemelos, los cuales tienen 33 años. No tuvo más hijos porque el médico les dijo que podía ser peligroso, ya que al provenir ella de familias de partos múltiples podría suceder que tuviera hasta trillizos y doña Ime ya debía tener unos 35 años de edad al nacer los gemelos.

De los 5 hijos sólo la mujer hizo estudios profesionales y es trabajadora social en el ISSSTE. Esta es también la única que está casada por segunda vez, pues la primera se casó muy joven y se divorció hace algunos años, de ese matrimonio *“sí se casó bien casada”* dice doña Ime, al referirse que ahora sólo lo hizo por el civil. De ese primer matrimonio tuvo una hija y del segundo tiene otra de 9 años y otro que viene en camino y del cual doña Ime está muy al pendiente, *“porque no tarda en dar a luz”*. De esta manera tendrá en total once nietos de sus cuatro hijos casados.

De los hijos hombres dos son choferes, uno terminó la prepa y el otro la dejó a la mitad. El mayor conduce un microbús y el que le sigue un taxi. Ambos viven con sus familias por el sur de la ciudad pero no muy cerca de su casa.

El otro gemelo, como ella le dice, hace tres años que se fue a Estados Unidos y realmente no sabe a qué se dedica, sólo sabe que ya se casó allá y que tiene un hijo.

Doña Ime realmente nunca ha sido cuidadora de nietos ni quiere serlo, nunca ha sido una de sus prioridades aunque cuando sus hijos se lo piden los cuida pero es esporádicamente porque *“ellos saben que yo tengo mis cosas que hacer, si hasta mi esposo me dice que me vaya a bailar porque no tengo otra cosa que hacer y yo feliz”*.

Señora Lige

La señora Lige tiene 75 años de edad, vive sola en su casa propia desde hace aproximadamente 25 años. Es nativa de la ciudad de México.

Debo decir que verdaderamente me sorprendí cuando doña Lige me dijo su edad, pues al verla aparenta muchos menos años, pues se mueve muy ágilmente, no digo que como una quinceañera, pero definitivamente con mucha más soltura y seguridad que muchísimas otras personas mayores de 60 años.

Ella es una persona con la que uno puede platicar de una infinidad de cosas, es alegre y le gusta compartir muchas cosas, sin embargo, ella sabe muy bien cómo evitar algunos temas, en este caso, fue muy difícil averiguar un poco sobre su ex-esposo y su matrimonio.

No parecía estar muy arreglada, pero además debo decir que la entrevista fue por la mañana, sin embargo ella luce fresca, quizá como algunas mujeres me han dicho que les gustaría llegar a ser al envejecer.

La visita

La señora Lige fue contactada por medio de una tercera persona, por lo que cuando yo le llamé ya tenía referencias mías y accedió de una manera relativamente fácil a concederme la entrevista, así fue que acordamos una fecha y una hora para verla.

Llegué a su casa el día acordado y toqué su timbre, menciono esto porque me pareció curioso que después de que ella me abrió el portón por el interfón salió de su casa para que no me fuera a perder dentro del lugar donde vive, ya que se encuentran más casas aparte de la suya. Me hizo algunas señas a lo lejos y me dirigió así hacia ella.

A primera vista me pareció una persona muy jovial y amable por la atención de salir de su casa, y así fue, entramos a su casa y después de platicarle mis intenciones me dijo estar dispuesta ya que ese día no tenía ninguna actividad planeada, ya que a pesar de que comúnmente hace tai chi en esos días no los estaba realizando debido a algunas discrepancias que tuvo con su instructor.

Antes de empezar la entrevista conocí a sus principales acompañantes, dos perras que habitan junto con ella su casa, pues su hija, a pesar de ser soltera, hace ya más de 5 años que vive sola.

La casa de doña Lige es igual que ella, alegre, llena de luz, donde se puede estar muy a gusto, con ornamentos muy agradables a la vista donde destaca una gran colección de cucharitas de más de 20 países diferentes, una colección que ella dice no haber podido hacer sola, sino que ha sido con la cooperación de muchos de sus amigos que amablemente le han traído una cucharita de los diferentes lugares que han visitado.

La platica fue muy amena así como es su proyección hacia los demás, es una mujer que constantemente mueve los brazos al hablar, o cambia de posición en el sofá, incluso se mueve muy fácilmente a la cocina o sube las escaleras como cuando me mostró una foto del lugar donde se encuentra su casa de Morelos. Habla y habla mucho pero nunca de mala gana o con una mala actitud, se muestra interesada y muy amablemente contestaba mis preguntas.

Trayectoria laboral

La señora Lige, después de haber estudiado una carrera comercial al tiempo que estudiaba la secundaria, empezó a trabajar como secretaria en diferentes empresas desde los 17 años de edad. Recuerda que su primer trabajo fue en una compañía de seguros, *“todavía llegué de calcetines, hasta creían que tenía 15 años, en ese entonces no era difícil encontrar trabajo, uno solito conseguía sin tanto papeleo como ahora”*.

Después de estar en distintas empresas la señora Lige siempre se estuvo preparando, tomaba diferentes cursos y así estudió secretariado empresarial, por lo que pasó de ser secretaria a secretaria ejecutiva, lo cual era bueno para ella porque los sueldos eran mejores.

Fue entonces que después de 15 años trabajando sin conseguir empleo fijo entró a trabajar en la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial durante casi 15 años y finalmente trabajó en Nacional Financiera como secretaria ejecutiva, donde se jubiló y la cual ella recuerda con mucho cariño ya que dice que la trataron siempre muy bien y hasta hoy en día da gracias de todas las prestaciones de las que siempre ha gozado. Lleva retirada 15 años, pues a los 60 años de edad ella tramitó su jubilación.

Condiciones actuales de su vida

No tiene ninguna enfermedad crónica o degenerativa detectada y lleva una vida muy activa, o más bien siempre ha llevado una vida muy activa, pues ella misma dice que ha viajado mucho, pues en dos ocasiones fue a la desaparecida Unión Soviética y en otras dos a Europa.

La señora Lige es una mujer que a su edad todavía maneja, incluso en carretera cuando va de fin de semana a su casa en el estado de Morelos, a donde le gusta ir con regularidad, sin embargo, ella dice que ahora se le dificulta mucho tenerla, pues su mantenimiento es caro y es poco usada, por lo que ha pensado seriamente en venderla.

Cuando se jubiló hizo varias cosas que no había hecho antes y que tenía ganas de realizar, como viajar, fue además de Europa y la URSS dos veces a Sudamérica. Además se metió a clases de diferentes cosas entre las que destaca la pintura.

No recibe ayuda económica de nadie, su pensión es lo suficiente para no necesitar ayuda extra.

Vida cotidiana

Ella se dedica mucho a sí misma y a sus pinturas, pues es uno de sus pasatiempos predilectos, tiene en la parte superior de su casa un pequeño estudio donde como ella misma dice, se le pasan las horas.

Sale mucho con sus amigas, toma clases de tai chi de manera particular, pues le parece una actividad que da energía y no permite que el cuerpo se oxide. Gusta de ir a conciertos, al teatro o simplemente a tomar café.

En cuanto a la relación con su familia convive mucho con su hermano, que si bien no es una relación cotidiana es una relación muy armoniosa. Con su hija trata de convivir por lo menos una vez a la semana, aunque si sus actividades no se lo permiten tampoco se preocupa mucho, para ella cada quien tiene su espacio y respeta las decisiones de su hija así como su hija, pero eso sí, mantienen una comunicación continua por teléfono.

Familia de origen

Doña Lige nació en 1929 en la Ciudad de México, en el Rumbo de Santa María la Ribera, donde le gustaba mucho vivir a su mamá. Ella fue la más pequeña de dos hermanos, ya que su tercer hermano, el menor falleció a los pocos meses de nacido en 1930, poco después de que su padre falleciera de

tuberculosis a la edad de 33 años, cuando doña Lige tenía apenas once meses de edad, por ello *“no conocí un padre”*. La tuberculosis la heredó el bebé recién nacido y de eso falleció.

La madre de doña Lige estudió hasta el quinto año de primaria, y con ello aprendió a leer y escribir muy bien, *“además de que era muy inteligente”*, por lo que un tío la recomendó y entró a trabajar al Departamento del Distrito Federal, *“de eso nos mantuvo”*; estuvo en los archivos e hizo varias cosas administrativas allí. La señora se casó nuevamente cuando ella tenía 12 años de edad, y de esta unión nació un hombre, el hermano menor *“completo”* de doña Lige, *“pues no le falta nada”*.

Doña Lige recuerda que de pequeña leía mucho porque su hermano se interesaba mucho en cultivarse, esto le parece que fue por su padre, quien a pesar de haberlos dejado muy pequeños dejó muchos libros en su casa, ya que era muy culto.

Doña Lige estuvo en dos internados, *“uno espantoso de monjas”* en el DF y después en uno Metodista, en Puebla, esto fue cuando ella terminó la primaria, casi al mismo tiempo en que se casó por segunda vez su mamá, pero la justificación de su madre era que como seguía trabajando era mejor que estuviera de interna, su hermano mayor era quien pagaba su internado, pues entró a trabajar de muy joven. *“El recuerdo más feo es de aquí, una vez que me raparon porque me empiojé, porque nosotras hacíamos todo, la limpieza y todo, nos hacíamos cargo las grandecitas de las más chicas y nos ponían a espulgar a las chiquitas y me empiojé, por eso me sentí encarcelada toda la vida”*.

Regresó a su casa cuando tenía 17 años, mientras su hermano mayor trabajaba y estudiaba para contador público, su madre dejó de trabajar desde el momento que tuvo a su hermano menor.

Para este momento vivieron todos juntos, los tres hijos, su madre y su padrastro en su casa. El padrastro era ingeniero topógrafo y viajaba mucho, y aunque era quien mantenía a su madre y a su hermano menor no era suficiente el gasto, por lo que entró a trabajar desde los 17 años y nunca dejó de hacerlo, aportando siempre el dinero para la manutención de la familia. Ella siempre se siguió preparando y estudiando mientras trabajaba, eso fue algo que siempre le importó.

Ellos vivieron en diferentes partes, a su madre le gustaba mucho cambiarse de casa, muchos años después su madre y su padrastro compraron una casa, pero después la vendieron.

Su hermano menor estudió ingeniería química, sin embargo *“llegó con el título bajo el brazo y se dedicó para siempre a la música”*.

Su madre y su padrastro se divorciaron cuando su hermano más chico se casó por primera vez, *“de las tres que lleva”*. Este tiene tres hijos.

El hermano mayor falleció dos años atrás y el hermano menor es *“ruckero”*, tiene un grupo de música de rock.

Su madre murió después de una caída, ya no se recuperó, ella la cuidó hasta el día en que murió.

Familia propia

Como desde los 17 años de edad, cuando empezó a trabajar, ella creía que no se iba a casar, además de que un complejo de fea que tenía no la ayudaba y casi no tuvo novios, sin embargo sí lo hizo, doña Lige se casó a los 37 años de edad, *“pero de eso no me gusta hablar”*, dice ella. A los 10 meses nació su primera y única hija, pues *“con todo y que no estaba tan retrasada, yo quería tener hijos”*, a pesar de eso, doña Lige *“no me casaba para que me mantuvieran”*, nunca fue esa su idea como *“era común de las mujeres que conocía”*, nunca pretendió dejar de trabajar.

Cuando nació su hija se enfermó y se puso muy *“mala”* y aunque primero me dijo que ella se fue con su mamá, después dijo que se fue su esposo y entonces se fue con su madre, *“cosa que debí hacer pero ya eso no existe”*. Desde entonces doña Lige vivió toda la vida con su madre, quien se hizo cargo de su hija, *“y claro, de esto me tenía agarrada”*, pues para doña Lige su relación con su madre fue siempre muy estresante a pesar de que la apoyaba. Ella piensa que aunque su madre no se opuso cuando se casó si le dio gusto que se separara. Con esta experiencia, ella decidió dejar ser libre a su hija, evitar meterse en su vida y apoyarla en todo bajo cualquier condición.

Su hija estudió comunicaciones, se casó una vez y no tuvo hijos, por lo que doña Lige no tiene nietos.

Aunque doña Lige dice que a veces pensaba en tener a alguien con ella, una pareja, lo pensaba y siempre terminaba pensando *“no, mejor no”*. Hoy en día uno de sus pesares es que su hija esté sola, *“aunque ella es más fuerte que yo”*.

Doña Ela

La señora Ela es una mujer de 78 años de edad, es bajita, de no más de 1.50 m; es de complexión media y de tez blanca. Tiene el cabello casi blanco y chino.

Ella anda por los pasillos de la clínica N° 7 del IMSS con mucha calma pero con gran seguridad, a pesar de que actualmente ve muy poco, su visión se limita a sombras y bultos entre la luz, esto debido al progreso de su diabetes.

Es una mujer muy amable y de voz baja y siempre está dispuesta a platicar con alguien.

La visita

A la señora Ela la contacté en el centro de reunión de los pensionados del IMSS en Tlalpan, ubicado en la clínica N° 7 sobre calzada de Tlalpan, muy cerca del Estadio Azteca.

Este centro de reunión se caracteriza por un detalle en particular, que es muy caliente debido a que las láminas de asbesto hacen que el sol se concentre en este espacio que parece haber sido más bien improvisado como bodega y de ahí asignado para las actividades recreativas que alberga el centro, por lo que ante ese ambiente no es raro ver a personas envejecidas, en la mayoría mujeres, que estén sentadas en las bancas fuera del salón. Fue así la primera vez que platicué con la señora Ela, mientras yo andaba por los corredores la vi sentada y comencé a platicar con ella. Después acordamos que le llamaría para continuar la charla y me citó en el mismo lugar de nuestro primer encuentro, en la clínica.

Volvimos a encontrarnos y hasta esta segunda entrevista me di cuenta que no ve bien, y sinceramente resulta un poco sorprendente, y entendí que es por eso que ella casi no entra a las clases.

Me llevó doña Ela, porque debo admitirlo yo no conocía del todo el lugar, a una especie de cafetería donde todo el tiempo están entrando y saliendo personas, sobre todo personal de la clínica: enfermeras, médicos, oficinistas, etc., fue así que estuvimos nuevamente platicando muy a gusto y, ya en la plática, la señora Ela me explicó que no me citaba en su casa porque verdaderamente ella no se sentía cómoda invitando gente a ella, pues al vivir en la casa de su hijo y su nuera no sentía la libertad de hacer ese tipo de cosas.

Cuando terminamos la entrevista sentadas en una de las mesas altas del lugar nos dispusimos a salir porque uno de sus nietos la iba a recoger afuera, por lo que al dirigirnos a la puerta pude observar que doña Ela conoce muy bien el lugar, pues aquí ha venido por más de cinco años, y se mueve con gran facilidad dentro del lugar, bajamos las escaleras, ya que el salón y la cafetería están en la planta alta y no hay elevador, mientras yo caminaba con mucho cuidado detrás de ella esperando que no se tropezara o resbalara porque no ve más que “*sombras y bultos*”. Sin embargo, a pesar de mis miedos por su seguridad, ella se mueve de una manera pausada pero segura dentro del lugar. Después la volví a ver en otras dos ocasiones, y siempre correspondía el saludo que le daban, y sólo sabía quien era por la voz, caminaba segura por sus caminos conocidos.

Trayectoria laboral

La señora Ela tuvo que empezar a trabajar porque dejó a su marido cuando sus hijos eran pequeños y ella se había unido con él cuando tenía 20 años, de manera que ella no había trabajado antes, por lo menos no de manera remunerada, pero ante esas circunstancias ella decidió empezar a trabajar para mantener a sus hijos. Así fue que a los 32 años de edad empezó su trayectoria laboral en trabajos temporales, principalmente como vendedora; entre estos destaca un empleo en la empresa Reposet, pero después de cuatro años entró, por conexiones familiares, a laborar en el Sindicato de Cinematografistas, en

donde estuvo durante nueve años, regularmente en el área de las dulcerías como vendedora.

Después de esto trabajó en una boutique durante algunos años como encargada para después entrar a trabajar una tienda en un gran centro comercial como encargada, pues dice ella que *afortunadamente siempre se ganaba la confianza de los jefes*, y a pesar de que ganaba bien en ese entonces tuvo que jubilarse por incapacidad, ya que el IMSS la jubiló debido a la ceguera parcial que empezó a padecer desde hace diez años a causa de la diabetes.

Doña Ela recuerda con nostalgia cuando se jubiló, pues dice que desafortunadamente lo tuvo que hacer porque ya no podía realizar las actividades con gran destreza, a pesar de que su jefe en turno le decía que le ponía chofer para que la llevara y la trajera y no tuviera que andar en transporte público, pues para su jefe era una persona indispensable, ya que doña Ela no sólo se encargaba de su negocio de ropa y zapatos españoles, sino en general hacía muchas cosas de la vida del jefe, era como su asistente personal.

Condiciones actuales de su vida

Su enfermedad, la diabetes, la obliga a estar en tratamiento médico diario y mantener ciertos cuidados mínimos como la comida, por lo que debe ser cuidadosa, circunstancia que propició que se fuera a vivir con uno de sus hijos y su familia, y aunque esta no es una situación que la tenga del todo cómoda, dice que afortunadamente no se meten con ella y ella trata de perturbar su familia lo menos posible. No tiene actividades o deberes de la casa destinados a ella pero dice que trata de ayudar, a pesar de hacerlo poco, ya que ante su poca visión no puede siquiera lavar bien los trastes.

Económicamente doña Ela tiene su pensión, la cual ella decide como gastar, a veces en medicina y en ocasiones se va a tomar un café con una amiga, pero nadie le pide cuentas y no destina dinero tampoco para gastos de la casa, pues su hijo nunca le ha pedido nada.

Vida cotidiana

La vida cotidiana de doña Ela es un poco menos activa de lo que ella quisiera, pues dice que su limitante física, refiriéndose a su mala visión, hace que no pueda hacer muchas actividades que ella disfrutaba, incluyendo la realización de sus ejercicios en su grupo, *“porque a veces ya ni siquiera distingo a la maestra”*, por lo cual no es raro verla los martes y los jueves, cuando va al grupo, sentada en las bancas de los pasillos, platicando con alguien, porque dice que ésta es una de las pocas actividades que la hacen sentir bien todavía y no quiere dejar de hacerla, aunque sea para *“moverse un poco”*.

En su casa cotidianamente comparte algunos momentos con su familia, pues a pesar de que sus nietos estudian o trabajan, en la hora de la comida casi siempre se encuentran, y con su hijo en las noches cruza algunas palabras.

Así pasan sus días “*un poco lentos*”, pero no se quiere dejar que le pesen, porque todavía tiene las ganas aunque no las posibilidades de hacer cosas.

Familia de origen

La señora Ela nació en el año de 1926, en el barrio de Peralvillo, en el Distrito Federal. Ella fue la mayor de una familia de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres.

Su padre era sastre y casi toda su niñez recuerda que realizó esta actividad, y que su madre lo ayudaba haciendo los dobladillos y poniendo botones casi siempre. Con los años pusieron una tintorería, negocio que les dio de comer durante más de 25 años.

Doña Ela estudió hasta la secundaria y cuando salía de la escuela, por la tarde, ayudaba a su madre en los quehaceres domésticos, pues su madre ayudaba mucho a su padre en el negocio y, con cinco hermanos menores, “*en casa siempre había qué hacer*”.

Cuando terminó la secundaria se dedicó más que nada a ayudar a su padre en su negocio, pues su madre se dedicaba ahora más a la casa y a los hermanos pequeños.

De sus cinco hermanos dos hicieron carrera profesional. A la fecha fallecieron dos, uno por complicaciones de la diabetes que padece también doña Ela.

Familia propia

A la edad de 19 años la señora Ela conoció al que se volvería su esposo, un muchacho que le llevaba alrededor de tres años. A los 20 años se casó y tuvo su primer hijo y a los dos años el segundo.

Doña Ela dice que primero las cosas iban bien, su marido la mantenía y ella salió directo de la casa de sus padres para la casa de su esposo, sin embargo, después de 12 años ella decidió dejarlo porque la situación en su matrimonio “*se volvió insostenible*”. De esta manera ella se alojó con sus padres, y decidió empezar a trabajar para mantener a sus hijos que todavía eran pequeños.

Después de unos años doña Ela se mudó al sur de la ciudad, y aunque siempre pagó renta prefirió estar más cerca de sus trabajos para tener más tiempo con sus hijos.

Doña Ela nunca se volvió a casar, “*me dediqué a trabajar para darles a mis hijos todo lo posible*”, de manera que ambos estudiaron una carrera profesional.

Cuando sus hijos se casaron estuvieron viviendo un tiempo con ella, sin embargo poco tiempo después se independizaron. Doña Ela vivió un tiempo sola, pero después, mientras ella envejecía volvió a compartir casa con uno de ellos y su familia, para ahora hacerse permanente desde hace más de 10 años,

cuando la jubilaron y desde entonces vive su hijo, con su nuera y dos de sus nietos menores.

En total tiene cinco nietos, de los cuales 4 son mayores de 25 años, por lo que ella dice que nunca fue cuidadora de nietos, porque cuando pudo serlo ella trabajaba, ya no para mantener a sus hijos, sino para mantenerse ella misma y cuando se jubiló ya no estaba en las condiciones físicas de hacerlo, por lo menos con la chica.

Del total de los nietos los mayores han hecho una carrera profesional y la desempeñan.

Recapitulación

1.Trabajo

Para este grupo la institucionalización del trabajo se vuelve importante, tres de ellas lograron jubilarse y pensionarse, sólo una de ellas no cotizó lo suficiente para el IMSS, por lo que no pudo tener esa prestación social, ésta fue doña Lola.

Sólo doña Lige no tuvo participación en su niñez en las labores domésticas del hogar, sin embargo esto se debió a que ella estuvo interna hasta los 17 años de edad, donde sí tenía que hacer labores de tipo domésticas.

Las cuatro mujeres de este grupo tuvieron su primer trabajo extradoméstico antes de los 17 años, y tres de ellas obtuvieron empleo fijo y ya no dejaron de laborar hasta su retiro. Sólo doña Ela tuvo su primer empleo fijo remunerado hasta después de los 30 años de edad, al divorciarse. Esta fue la única de las cuatro mujeres que no trabajó durante el periodo en el que estuvo casada, las demás no dejaron sus trabajos extradomésticos al casarse, doña Lola lo hizo pero hasta estar con su tercera pareja, después de los 40 años de edad.

Doña Lige se distingue de este grupo porque dice que siempre se siguió preparando para su trabajo, donde logró un puesto de secretaria ejecutiva que le permitió jubilarse con una pensión completa.

Dentro de este grupo dos mujeres expresaron los diferentes problemas que les ocasionaban sus empleos con sus cónyuges, y no en específico los empleos, sino sus ingresos que estaban por arriba de los de sus esposos, lo que le repercutía en su relación de pareja, provocando discusiones, alejamiento e irresponsabilidad de los mencionados. Según las informantes, estas situaciones sí contribuyeron a la ruptura de la relación matrimonial.

2. Familia

Familia de origen y familia propia

Estas cuatro mujeres conservaron una relación con sus madres muy cercana, de hecho, cuando las tres mujeres que se divorciaron lo hicieron, el lugar al que acudieron fue la casa de sus padres, o de su madre en el caso de doña Lige. Dos de ellas después de conseguir trabajo y estar más estables se fueron con sus hijos a un lugar que ellas mismas mantuvieron, doña Lige en cambio, desde el momento en que se terminó su matrimonio convivió con su madre, ya que era quien le cuidaba a su hija, así, fue que convivieron hasta el día de su muerte. Otro caso similar con su mamá es el de doña Ime, quien vive de hecho, en una casa propiedad de su madre, y aunque éstas no han compartido vivienda desde que se casó doña Ime, comparten diferentes actividades a pesar de la avanzada edad de la madre.

Tres de las cuatro madres de las mujeres de este grupo trabajaron durante casi toda su vida, dos de ellas en trabajos institucionales, y la otra en un negocio familiar, por lo que las dos primeras lograron jubilarse y pensionarse.

Tanto la madre de doña Lige como la de doña Ime contrajeron segundas nupcias después de enviudar, por lo cual tuvieron medios hermanos con los que compartieron muchos años de su vida. Los padres de doña Lola y de doña Ela estuvieron casados “toda la vida”.

Las cuatro protagonistas del grupo se casaron “*bien casadas*”, dos antes de los 20 años, una en sus 30 y una antes de los 40, pero todas por la iglesia y el civil.

De estas cuatro mujeres sólo una conservó su pareja hasta la vejez, para estas trabajadoras la permanencia dentro del matrimonio no fue una prioridad, ya que las relaciones de las tres mujeres solteras (por divorcio o separación) se vio afectada durante su periodo de matrimonio, una de ellas dice con satisfacción “*yo fui de las primeras que se animó a divorciarse*”, y aunque esto puede interpretarse como falso desde el punto de vista histórico, lo cierto que es para su contexto sociocultural así era, no era bien vista la separación del matrimonio, y menos que las mujeres divorciadas fueran independientes y solas, esto lo podemos comparar con la situación de las mujeres del grupo 1. De estas cuatro mujeres, dos, las que se casaron antes de los 20 años de edad, estuvieron con su cónyuge poco más de 10 años, la que se casó después de los 35 sólo estuvo casada 3 años, y la que casó alrededor de los 25 es la única que conserva su matrimonio, además, cabe mencionar, que esta última es la que dice que durante todos estos años de casada su marido siempre la ha ayudado con los hijos, a diferencia de las otras tres, quienes dicen que no tuvieron una buena relación ni ellas ni los hijos con los ex esposos.

Estas mujeres divorciadas sólo tuvieron dos o un hijo, ya que al separarse de su pareja terminaron su etapa reproductiva, y prefirieron hacerlo

así ya que se concentraron en el trabajo para poder mantener a sus hijos. De esta manera ellas se empeñaron en que sus hijos estudiaran “lo más que se pudiera”, así la hija de doña Lige hizo una carrera profesional de igual manera que los hijos de doña Ela y la hija de doña Lola, el hijo varón de ésta terminó la preparatoria.

La familia de doña Ime se distingue de este grupo por varias cosas, en primer lugar es el único grupo de coresidencia que conserva los dos cónyuges, por otra parte tuvieron 5 hijos, de los cuales sólo la hija hizo carrera profesional. Además en este grupo todavía se conserva la forma nuclear de la familia.

Otro caso que hay que resaltar, en cuando a relaciones de pareja, es el de doña Lola, quien fue una mujer que se divorció una vez, después se volvió a casar y se separó de esta pareja, para después iniciar una relación con otro hombre de quien, aunque nunca se casó ni vivió con él, dice haber enviudado, ya que fue su última relación, con quien además dice haber compartido mucho, ya que la sacó de trabajar y la ayudaba económicamente.

Dos de estas mujeres no tienen nietos todavía y ninguna tiene bisnietos.

3. Vejez

Vida actual y vida cotidiana

Dos de estas mujeres tienen un grupo unipersonal²⁶, y éstas mismas son jefas de familia, pues disponen de su casa, de sus recursos económicos y sobre su vida cotidiana. Estas dos tienen casa propia desde hace más de 20 años, claro que esto conlleva también que todas las responsabilidades económicas de sus casas están a cargo de ellas. Las otras dos viven de una manera un tanto diferente, pues si bien deciden sobre sus actividades cotidianas y asisten a diligencias personales, en su casa la jefatura familiar está a cargo de otros. En el caso de doña Ime el jefe es su esposo y en el de doña Ela es su hijo, el dueño de la casa en donde ella vive, quien tiene esa responsabilidad.

Respecto a enfermedades la que está más afectada es doña Ela, quien padece diabetes y debido a eso tiene disminuida su capacidad visual. Doña Lola por su parte ha padecido episodios de depresión, sin embargo, actualmente, las cuatro dicen sentirse bien anímicamente y que las actividades que realizan, en los diferentes grupos a los que acuden, las ayudan mucho física y mentalmente.

De esta manera la autopercepción que tienen sobre la vejez es lejana, para ellas se asumen como mujeres envejecidas porque así lo marca su edad, sus rasgos físicos evidentes y los cambios en su cuerpo, sin embargo ellas no se asumen como viejas o ancianas, a pesar de que sus capacidades físicas se han visto afectadas de manera muy evidente, como en el caso de doña Ela.

Ninguna de las tres que tienen nietos se asume como cuidadora, tienen en ocasiones a sus nietos para atenderlos, sin embargo estas ocasiones no

²⁶ Me refiero a unipersonal desde el punto de vista de mi marco teórico conceptual

son continuas; esto para las dos que tienen nietos pequeños, y para la que ya son jóvenes adultos esto es menos común aunque la convivencia familiar sí es algo común, incluso con la que no tiene nietos, pues las comidas familiares, con los hijos y nietos, suele ser los fines de semana en el caso de las familias unipersonales, y las que corresiden con otros miembros de su familia son más comunes las cenas o comidas familiares.

Económicamente las cuatro mujeres disponen de ingresos propios que pueden disponer para sus asuntos personales, sólo doña Ime comparte los gastos de la casa con su esposo, pero aún así ella tiene dinero propio.

El retiro, como tal, todas estas mujeres lo han vivido de una manera diferente pero con similitudes, se apartaron de la vida laboral extradoméstica, dedicándose a actividades particulares, no pierden de vista a sus grupos familiares, como nunca lo hicieron en las diferentes etapas de su vida, pero tampoco se pierden a sí mismas, como tampoco lo hicieron antes.

Capítulo 6

“Si hubiera dejado de trabajar, no hubiera sido igual de feliz”

Mujeres profesionistas

Las mujeres integrantes de este grupo son aquellas que, bajo las características de mi clasificación, realizaron estudios profesionales que desarrollaron a lo largo de su trayectoria laboral. Cabe resaltar que en este grupo de 4 está integrado por 3 mujeres que, a pesar de no haber estudiado todas la licenciatura en pedagogía o en la Escuela Normal como primera opción, se dedicaron a la docencia.

Este grupo se encuentra integrado por la maestra Mago, la maestra Pita, la señora Ani y doña Pera. Las presento de menor a mayor, al igual que a las anteriores.

La Maestra Mago

La maestra Mago tiene 68 años de edad y a primera vista luce una buena apariencia física, ya que es dinámica, tiene una manera de expresarse muy fluida, es de compleción mediana, tiene el cabello corto, castaño y usa ropa holgada de mezclilla. Mide aproximadamente 1.60 m y no tiene evidencias de las consecuencias de la edad en su cuerpo. Usa un mínimo de maquillaje que hace verla con un aspecto juvenil y cuidado, además de que inspira confianza con su personalidad alegre, educada y cortés.

Estuvimos platicando de muchas cosas sentadas una frente a la otra, ella siempre con muy buena postura, no siempre recargada sobre el respaldo de la silla pero sí siempre erguida.

La visita

A la maestra Mago la contacté, por medio de una persona que, al enterarse del tipo de estudio que realizaba, me dio sus datos para contactarme con ella porque le pareció que sería una buena informante y efectivamente así fue.

Concerté una cita con la maestra Mago y acudí a su casa ubicada en la delegación Benito Juárez de esta ciudad, muy cerca del conocido parque de los venados.

Su casa es bastante grande ya que alguna vez albergó a siete personas, sin embargo hoy en día sólo la habita ella por lo que tiene grandes espacios vacíos en sus pisos alfombrados. De hecho, ella construyó un departamento en la parte de arriba de la casa, ya que al fallecer su esposo decidió que no necesitaba tanta casa y la rentaba, sin embargo, al empezar su negocio decidió utilizarla para ella; fue así que la entrevista se llevó a cabo en un espacio que en alguna ocasión fue sala y que ahora tiene algunos muebles de oficina como mesas y libreros.

Trayectoria laboral

La maestra Mago estudió la carrera de Química en la UNAM y al terminar la carrera empezó a trabajar en su ramo en un hospital, sin embargo, después de dos años ahí se casó y dejó de trabajar hasta que se le presentó la oportunidad de dar clases en una preparatoria de la UNAM.

Así fue entonces que la maestra Mago trabajó 38 años dando clases en preparatoria. Desde entonces se dedicó a la docencia, carrera que dice le trajo muchas satisfacciones a lo largo de su vida y que le permitió hacer otras cosas aparte de criar a sus hijos, ya que gracias a ese trabajo hoy en día sigue con ganas de trabajar y se dedica a la edición de libros de texto, pues para ella *“no hay por qué dejar de hacer las cosas que a uno le gustan, uno se sigue sintiendo bien”*. Hace apenas dos años que se jubiló y eso le permitió dedicarse a su actual actividad.

Condiciones actuales de su vida

Ella es viuda desde hace cuatro años y a pesar de que la pérdida de su esposo fue un gran impacto en su vida y transformó su cotidianidad dice que fue una especie de liberación tras la etapa de luto, porque *“es distinto estar sola otra vez, yo no me acordaba, como salí de mi casa a la de mi esposo pues uno no sabe vivir sola, además, siempre está uno con el pendiente del marido, aunque uno se vaya de vacaciones, de verdad, yo me fui a Europa una vez con mis hijos y mira, siempre estaba pensando en él y pues ahora, ya no, sólo tengo que preocuparme por mí, bueno, los hijos siempre, pero ya no tengo horario ni nada”*.

De esta manera con quien más convive hoy en día es con un hijo divorciado que vive en la casa junto a la de ella, la que fuera de sus padres antes de que fallecieran, hay ocasiones, aunque esporádicas, que con él, y con su nieta que visita a su hijo en ocasiones, se van a caminar al parque que está cerca de su casa.

Padece dos enfermedades crónicas: hipertensión y migraña, sin embargo a ella no le crean más problemas *“de los normales”*, dice ella, porque se mantiene controlada con sus medicamentos.

De estas enfermedades y de cualquier tipo de malestar que le afecte, ella acude regularmente a médicos particulares y a servicios que le brinda la UNAM al ser jubilada de dicha institución.

Vida cotidiana

Hace apenas dos años que se jubiló y a pesar de ello no ha dejado de hacer actividades laborales, ahora ha dedicado su tiempo a la coedición de libros de bachillerato con algunos de sus excompañeros docentes. Esta actividad la mantiene muy ocupada por lo que realmente no se siente como retirada.

Familiarmente no tiene muchas actividades cotidianas, hay ocasiones en que ve a uno o dos de sus hijos a la semana pero no tienen actividades fijas ni

los fines de semana. La mayor parte de su tiempo la dedica a ella y a su trabajo.

Familia de origen

La maestra Mago nació en el barrio de Santa María la Rivera, en la Ciudad de México en 1937. Ahí vivió toda su niñez hasta el momento en que se mudaron en su adolescencia al rumbo de Mixcoac cuando su padre, quien era Abogado Fiscal y trabajaba en el Gobierno de Distrito Federal se vio a punto de perder el empleo y decidió poner una farmacia en esos rumbos para por si acaso perdía su empleo fijo.

Afortunadamente esto no sucedió y a los diez años de vivir en Mixcoac regresaron al lugar de origen de sus padres, Santa María la Rivera.

La señora Mago, al ser hija única del matrimonio de sus padres, siempre estuvo muy unida a éstos, al menos así lo considera ella. La madre de la maestra tenía un hijo de un matrimonio anterior, sin embargo éste le llevaba muchos años, ya que su madre y su padre se conocieron cuando la señora tenía ya cuarenta años, ella había enviudado hacía 20 años, y desde ese momento había empezado a trabajar, fue hasta que se casó con el padre de doña Mago que dejó de trabajar y se dedicó por completo a su casa, su esposo y su hija. La maestra supone que debido a que su madre ya estaba grande ya no tuvo más hermanos. Nunca vivió con su hermano, pues cuando ella nació él ya trabajaba.

Esta relación, de hija única, provocaba que se sintiera en ocasiones “*asfixiada*”, incluso, dice ella, hubo cosas que nunca se atrevió a hacer porque el control de su madre era demasiado, a diferencia de su padre quien no se metía mucho con ella.

Doña Mago piensa que su hermano mayor también influyó en algunas ocasiones, de hecho ella estuvo estudiando en una escuela de monjas por influencia de su hermano en su madre, fue entonces que estudió en la Universidad Motolinia, donde hizo la preparatoria. Antes ya había estudiado en escuelas particulares pero no de monjas, de éstas tiene malos recuerdos de su experiencia en esa escuela. Sólo en una ocasión fue a una escuela oficial, en la secundaria la cual ella recuerda con mucho cariño, dice que fue su mejor escuela.

Su relación con su hermano la consideraba similar a la de su madre, porque ella pensaba en su hermano como una persona muy brillante pero que también intentaba influir en ella.

Lo que más le exigía su mamá era que estudiara y terminara la carrera universitaria y luego entonces podría casarse, al otro día si quería.

Cuando volvieron a Santa María la maestra Mago ya estaba terminando sus estudios profesionales; ella estudió la carrera de químico fármaco-biólogo, esto, dice ella, en realidad no tuvo mucha relación con que sus padres hubieran tenido una farmacia, pero, reflexiona ella, “*a lo mejor sí influyó en la elección de esa decisión*”.

La unión con sus padres fue de toda la vida, pues después de ella estar casada por 10 años y vivir muy cerca de la casa de sus padres en Santa María la Ribera ella y su esposo decidieron mudarse a otra zona de la ciudad, pues dice que en ese momento el rumbo de Santa María “se había vuelto ya muy populoso”.

Compraron un terreno en lo que se conocía como el pueblo de Santa Cruz Atoyac, donde, a pesar de que se conservaban muchas cosas como pueblo, ya donde compraron estaba todo fraccionado. Entonces sus padres decidieron también mudarse a ese rumbo, donde compraron terreno exactamente junto a la casa que la pareja edificaba. Fue tan cercana la relación que tuvo con sus padres que existía una puerta que enlazaba ambas casas, esta situación en ocasiones les provocaba dificultades a ella y su esposo, sobre todo entre la madre de la maestra y su esposo.

Su padre falleció a los 76 años de edad, cuando aún trabajaba por honorarios en la Fiscalía, aunque ya se había jubilado cuando llegó a ser Fiscal procurador. Tenía una pensión bastante decorosa, la cual se le quedó a su madre al fallecer y le permitió tener una buena calidad de vida; incluso al fallecer su padre la señora se fue a los pocos años de viaje por Europa, porque siempre había tenido esa ilusión, de manera que a los 80 años de edad, y tras haber pasado una mastectomía se fue sola.

La señora falleció a los 86 años de edad después de padecer nuevamente cáncer, fue entonces que la maestra Mago clausuró la puerta que conectaba la casa de sus padres y la de ella.

Familia propia

Si bien no se casó al otro día de recibirse, como le decía su madre, mientras trabajaba, haciendo su tesis en un hospital de laboratorista, conoció al que se convertiría después en su esposo. Fueron dos años novios y mientras la maestra siguió trabajando para ir comprando las cosas que a su parecer necesitaría al casarse, como una lavadora, la estufa y cosas que le hicieran la vida más fácil, porque no quería hacer nada en su casa.

La maestra Mago, contrajo nupcias a la edad de 23 años aproximadamente y su esposo ya tenía más de 30 y era médico. De su unión tuvieron un total de cinco hijos, tres mujeres y dos hombres que le han dado dos nietos en total.

La maestra Mago y su esposo optaron siempre por mandar a sus hijos a escuelas públicas, pues después de sus experiencias personales concluyeron que no tenía caso mandarlos a escuelas privadas, más bien lo que siempre trataron fue de complementar su educación con diferentes actividades que contribuyeran a su desarrollo.

De esta manera sus hijos fueron eligiendo por cuenta propia su camino, por lo que entre las carreras de sus hijos están las artes, las ciencias sociales y las administrativas. Todos estudiaron alguna carrera aunque una de ellas no la desempeña.

En general doña Mago considera que tiene una buena relación con sus hijos a pesar de que tiene una hija que ha vivido muy al margen de ella, ya que hace varios años que no se hablan, ella lo atribuye a que entró en una especie de “secta” con su pareja y la ha cambiado mucho.

Con sus demás hijos tiene una relación de bastante comunicación, con quien más contacto tiene es con uno de sus hijos que está divorciado, el que vive hoy en día en la casa que fuera de sus padres, junto a la de ella, incluso es con la hija de este, con la nieta que tiene más relación aunque ella acepta que nunca fue cuidadora de nietos.

Lo que sí es que considera que nunca descuidó a sus hijos y que afortunadamente su trabajo le permitió siempre estar al pendiente de ellos. En este sentido ella cree que los apoyó a tomar las riendas de su vida porque ella no tuvo esa oportunidad, ya que siempre había quien tenía injerencia en sus decisiones, si no era su madre, era su hermano, después fue su esposo.

En cuanto a la relación que tuvo con su esposo la maestra Mago dice que en general siempre pudieron hablar, es decir comunicarse, y que sus diferencias más importantes eran las que se referían a la religión, ya que éste no era muy creyente y la maestra Mago provenía de una familia conservadora, sobre todo por parte de su padre. A pesar de ello, la maestra reconoce que su esposo hacía esfuerzos, porque se casaron por la iglesia a pesar de que él no estaba muy de acuerdo.

La señora Mago se jubiló hace apenas dos años tras 38 años laborados, esto se debió, en mucho, a que le daba miedo hacerlo, ya que cuando su esposo se jubiló de médico anesthesiólogo que ejerció siempre, entró en una profunda depresión que le duró poco tiempo, pues a los tres meses de haberse retirado falleció de un infarto.

La Maestra Pita

La maestra Pita tiene 70 años de edad y es delgada, y cuando ella acudía a sus clases de yoga o tai chi chuan, siempre vestía de pants y sudadera con unos tenis muy sencillos, blancos e impecables. Otra característica de la maestra Pita es que usa unas gorras tejidas con flores de colores que la hacen muy vistosa. En el encuentro que tuvimos en su casa ella vestía pantalón y blusa de vestir en color verde pistache, pues éste es su color favorito y no lo oculta, además tenía una gorra, tipo sombrero, con flores que utilizó cuando salió a despedirme.

Ella es una persona muy vivaz, siempre sonriendo y hablando en un tono que parece que cantara. Le gusta mucho platicar con las personas de su grupo, las saluda muy amablemente pero no llega a entablar pláticas profundas con ellas, más bien se limita a mantener una relación de compañerismo cordial.

La maestra Pita tiene el cabello muy corto, poco ondulado y se nota que lo tiñe de color castaño. No se maquilla cotidianamente, más bien en ocasiones especiales pone algún poco de color en su rostro, pero ahora regularmente luce un cutis limpio.

A pesar de su edad no luce cansada aunque en el rostro se le notan arrugas y su cuerpo se nota con menos fuerza de las que su ánimo tiene.

La visita

La maestra Pita fue una de las contactadas en la clínica gerontológica del ISSSTE y fue allí mismo donde nos encontramos la primera vez para realizar la entrevista. En total nos vimos en tres ocasiones para poder terminar satisfactoriamente, de manera que realicé dos citas en los alrededores de la estancia gerontológica a petición de ella. Así fue entonces que una entrevista se realizó en la clínica gerontológica y otra en un pequeño café que se encuentra a unos cuantos metros del lugar mencionado, la tercera y última vez en que nos vimos fue en su casa, ya que en esa ocasión no iba a acudir a sus clases porque tenía varios días sintiéndose mal.

En las dos ocasiones en que acordamos vernos fuera de su hogar, la maestra Pita, como le gusta que la llamen, ya se encontraba en el lugar acordado, pues dice ella que siempre trata de tomar precauciones para no llegar tarde y entonces regularmente llega temprano.

Estas ocasiones en que nos vimos, en la clínica y el café, la maestra Pita trataba de cortar la plática bajo el pretexto de que debía volver a sus clases, así que era difícil entablar una plática amena. Situación muy diferente a la que se suscitó en su hogar donde, a pesar de su malestar debido a la inestabilidad de su presión arterial, ella se sentía más confiada y pudimos platicar de asuntos pendientes. Su casa aunque no es muy grande está muy bien distribuida, pues la diseñó su hijo más chico que es arquitecto y además dueño de esta vivienda, aunque está en un terreno que heredó el esposo de la maestra Pita y que ha distribuido entre tres de sus hijos, de esta manera, en el largo terreno está primero la casa de la hija mayor, después unos cuartos que renta su esposo, después la casa de otra de sus hijas, después otros cuartos para rentar y al final la casa del hijo más chico con quien viven doña Pita y su esposo, la cual está a las orillas de uno de los canales de Xochimilco, por lo que los fines de semana se ven las trajineras pasar con turistas y música de diferente tipo, lo cual, dice la maestra Pita, le alegra la vida.

Trayectoria laboral

La profesora estudió en la Escuela Nacional de Maestros de esta Ciudad de México y en el colegio Hispano Americano, pues aunque sus padres la apoyaban no tenía dinero suficiente para pagar colegiaturas, así fue que estudió dos años en el Colegio Hispano Americano pero llegó el momento en que su hermana ya no pudo ayudarla y la cambió a la Nacional de Maestros donde terminó sus estudios. Su primer trabajo fue a la edad de 18 años, y a los 20 años consiguió una base de maestra de primaria y a los pocos meses consiguió un empleo administrativo en la Secretaría de Educación Pública, donde estuvo trabajando por 14 años al mismo tiempo que trabajaba en la primaria dando clases.

Durante este tiempo ella seguía estudiando, hizo la licenciatura, una maestría y dos años del doctorado en Geografía, con lo que pudo obtener una plaza en una secundaria donde comenzó a dar clases, pues era uno de sus anhelos. A los pocos años, fue ascendida a la subdirección, por lo que ya con ese empleo dejó tanto el trabajo administrativo de la SEP como la primaria. Así fue que después de estar en la docencia y en la administración docente se jubiló a la edad de 55 años.

Después de esta jubilación la maestra Pita trabajó otro año pero cotizando para su esposo, pues ya querían que él también se jubilara, y para poder hacerlo con el sueldo íntegro tenía que acumular más horas todavía, por lo que a la maestra Pita, al ya no tener responsabilidades laborales no le molestó hacerlo.

Ya estando jubilados los dos se dedicaron un poco más a viajar y pasear, sin embargo, al poco tiempo la llamaron para que diera una clase en una escuela privada, donde estuvo dos años dando el quinto año de primaria. Después de unos meses volvió a ser solicitada para dar clases en otra escuela primaria el mismo grado, así fue que su retiro real llegó hasta seis años después de haberse jubilado.

Condiciones actuales de su vida

Le gusta hacer diferentes actividades en grupo además de pasar tiempo libre con su esposo quien al igual que ella tiene 15 años jubilado. Le gusta mucho la poesía y mientras me platicaba sobre su vida, un poco a la fuerza, la primera vez, aprovechaba para recitar algún segmento de una poesía, incluso recitó una de su inspiración dedicada a los maestros, ya que ella se siente muy orgullosa de su profesión y dice que incluso sus vecinos la conocen como “*la maestra*” a pesar de estar jubilada desde hace 15 años y vivir en esa casa apenas hace tres.

La maestra pita reside hoy solamente con su esposo con quien lleva casada más de 40 años y el hijo soltero, y comparte casi todos los fines de semana con algunos de sus cinco hijos, quienes regularmente llegan a visitarlos en algún momento con los nietos, además de que entre semana siempre ve a dos de sus hijas quienes viven muy cerca de su casa.

De su artritis y la hipertensión, que son las enfermedades crónicas que padece, se atiende en la clínica del ISSSTE que le corresponde en Xochimilco, de donde es originaria, aunque también ve a un médico particular, “*el de cabecera*”.

Económicamente la Mtra. Pita goza de los beneficios de estar pensionada y además tiene la pensión de su esposo y el ingreso extra de la renta de ocho cuartos, por lo que entre los dos se mantienen y mantienen su casa con bastante holgura y no padecen problemas económicos, pueden viajar que es lo que más les gusta hacer. Además, el hijo con el que viven regularmente aporta dinero a la casa a pesar de que por ahora no tiene un trabajo fijo.

Hoy en día la maestra pita piensa que su vida es tranquila y feliz después de tantos años, ella dice que se siente “*bien, tranquila y satisfecha con su vida*”.

Vida cotidiana

Tres veces por semana asiste a diferentes clases que le sirven no sólo físicamente sino que, dice ella, aprovecha para hacer “*algo*”, pues por las mañanas hace yoga tres días y gimnasia dos, alternándolos, pero también después de esas sesiones físicas entra a sus clases de pintura y poesía. Dice que con estas actividades mantiene tanto su cuerpo como su mente sana. Por las tardes se hace cargo de su casa porque no tiene ayuda doméstica pero ella considera que no es mucho trabajo, ya que sólo debe hacerse responsable de su esposo, ya que su hijo es muy servicial y cuando ella se siente mal de la presión su hijo la atiende muy bien y hace muchas cosas de la casa porque ella reconoce que “*nunca fue una ama de casa como tal*”, además de que sus hijas están al pendiente. Ella dice que trata de aprovechar mucho las actividades que realiza porque todavía puede y tiene muchas ganas.

Otra de las actividades de la maestra Pita es la de ser encargada del Club de Leonas al que pertenece desde hace ya 30 años, que es donde su esposo y ella acuden y donde hacen reuniones y viajes a los que suelen asistir.

Otra de sus principales ocupaciones es la pintura que le gusta mucho, de hecho, en su casa también pinta, incluso tiene varias pinturas en su casa y en las casas de sus hijas y se encuentra elaborando uno que quiere su nieta.

Familia de origen

La maestra Pita es la quinta hija de una familia de siete hermanos, que al igual que los padres, eran oriundos de Xochimilco, nació en 1933. Su padre se dedicó durante toda su vida al campo, tenía grandes terrenos heredados que sembraba y cosechaba año con año. Su madre también sembraba, pero ella lo hacía en chinampas de su familia y fue en estas faenas donde los padres de la maestra Pita se conocieron para formar una familia.

De esta manera la maestra Pita, en su niñez, aprendió labores propias del campo, desgranaba maíz y limpiaba frijol; sin embargo, el interés de sus padres fue siempre que estudiara no sólo ella sino todos sus hermanos, pues a pesar de que sus padres siempre les dieron todo lo que pudieron, la maestra Pita recuerda que su padre siempre les dijo que aunque el campo les daba de comer a veces un año no había cosecha y les iba muy mal, por lo que a él le interesaba y preocupaba que sus hijos estudiaran mucho.

La maestra Pita dice que debido a esto ella llegó a casarse sin saber hacer siquiera una sopa, que debido a que siempre se la pasó estudiando en su casa nunca hizo quehaceres domésticos en su juventud, sino que de la escuela se pasó al trabajo, de ahí se casó pero siempre tuvo una persona que le ayudara con los quehaceres de la casa, fue hasta que ella se jubiló, cuando sintió que ya no necesitaba ayuda, sin embargo, dice que fue entonces cuando

se agravaron sus problemas de la artritis, porque empezó a hacer labores domésticas que nunca hizo cotidianamente.

De sus siete hermanos todos hicieron alguna carrera, unos antes y otros después según iban trabajando y estudiando pero todos terminaron, de hecho, fue su hermana mayor quien le ayudó a pagar sus estudios normalistas.

Sus padres permanecieron casados toda su vida, su padre falleció hace ya 31 años, antes de que naciera su hijo más chico, y su madre, quien se fue a vivir con una de las hermanas de la maestra Pita, falleció hace 14 años, poco después de que ella se jubiló. Durante el tiempo en que ellos vivieron siempre los ayudó económicamente, además de que ella sabe que sus hermanos también lo hicieron.

Familia propia

La maestra pita se casó a los 29 años de edad, después de un noviazgo de siete años, pues a pesar de que antes hubo planes de boda se atrasaron cuando falleció su suegro y se postergó la ceremonia tres años.

Durante esos siete años de noviazgo la maestra Pita estudió lo más que pudo, dice ella, pues alcanzó a terminar hasta la maestría en la UNAM en 1960, mientras su esposo estudió en la Normal Superior. Al casarse dejó de estudiar y hubo un momento en que su esposo le ofreció que si quería dejara de trabajar, sin embargo la maestra Pita no aceptó porque dice que *“si hubiera dejado de trabajar no hubiera sido igual de feliz, porque cuando una mujer estudia tanto y deja de trabajar para dedicarse a su marido e hijos se tienen muchos problemas, porque cuando una mujer tiene sus ingresos propios no hay tantos problemas matrimoniales como cuando uno depende por completo de lo que le da el marido”*, esto, dice ella, lo vio con amigas y conocidas.

Así fue que al casarse y seguir trabajando primero la ayudaba su suegro en la cocina, porque ella simplemente no sabía hacer nada, y al tener su primer hijo, contrató una *“pilmama”* que andaría con ella a todas partes, incluso se la llevaba a la primaria donde daba clases para así poderlo alimentar cuando necesitara. De igual manera lo hizo con sus cinco hijos, siempre contrataba a una persona que la ayudara con los niños además de que tenía otra persona que le ayudara en los quehaceres de la casa, incluso, hubo una época en que una prima de ella, quien había enviudado, la ayudaba en todo, además de que para ella era más seguro y confiable tener a alguien de su familia que le ayudara y la acompañara.

A sus cinco hijos los crió en su casa, la que ella realmente considera su casa en el centro de Xochimilco y que habitó por más de 40 años desde el día en que se casó y que ahora era muy grande para ellos, pues cuando en un momento albergó hasta ocho personas hoy sólo la habita el hijo varón que es soltero y se quedó a vivir allí. El otro hijo hombre es el que vive con ellos ahora y es soltero.

Las tres hijas mujeres, que son mayores que los hombres, están casadas y la maestra Pita considera que estables. De estos matrimonios tiene

un total de siete nietos que aunque ve cotidianamente nunca ha cuidado de manera permanente, sino que ha habido ocasiones en que les ha ayudado a su hijos pero no ha sido cuidadora de nietos.

Todos sus hijos terminaron una carrera profesional y todos la ejercen, a ella le parece que de alguna manera ella influyó en sus hijos para que estudiaran e hicieran lo que quisieran académicamente, ya que “*desde niños los llevaba al trabajo y veían que siempre estaba con libros*”.

La señora Ani

La señora Ani tiene 74 años de edad, es muy alta, de aproximadamente 1.70 m y no dudo que lo haya sido más, pues ahora parece que el tiempo ha empezado a hacer efecto en su cuerpo, tiene el cabello ondulado ya muy blanco, es de complejión media y camina lentamente; este caminar lento tiene una razón, pues pocos meses antes de la entrevista fue sometida a un triple *by pass* debido a tres infartos que sufrió. A pesar de los diagnósticos se sobrepuso de manera satisfactoria, ya que los doctores le decían que ya no iba a poder caminar y para el momento de la entrevista ya podía subir los 54 escalones que había en su edificio hasta llegar a su departamento en un tercer piso.

La señora Ani es una mujer muy educada, muy atenta y platicadora por naturaleza. Todo el tiempo que platicamos estuvo de buen humor y como buena anfitriona siempre al pendiente de lo que sucedía, fue contactada por medio de uno de sus sobrinos.

La visita

El departamento se encuentra en una unidad habitacional de clase media alta en Xochimilco, donde vive desde hace unos doce años, algunos años después de la muerte de su madre.

El lugar en que habita es bastante amplio, el departamento tiene dos recámaras a pesar de que cuando ella lo compró tenía tres, sin embargo tiró una pared para poder hacer el comedor más grande ya que no le cabían sus muebles y como tampoco la ocupaba decidió mejor aprovechar el espacio porque, “*se sentía muy apretada*”.

De esta manera es que uno se encuentra ante un espacio bastante amplio para un departamento que pasa los 80 mts². Otra de las características del lugar es que es impecable y de buen gusto, a pesar de que ella se queja de tener que vivir en un departamento “*tan pequeño*”, esto se debe quizás a que tiene muchas cosas, pues es un departamento que cuenta tanto con un área donde está una especie de estudio con libreros repletos y un órgano.

La sala muy bonita en color beige está sobre la alfombra que cubre todo el departamento, luce una mesa en un extremo que tiene más de 15 porta retratos con fotos en blanco y negro de más de 10 personas distintas de su familia. Fue en este lugar donde ella misma me dirigió para estar cómodamente platicando durante más de dos horas.

Trayectoria laboral

La señora Ani no estudió propiamente una carrera profesional, sin embargo se encuentra en este grupo de mujeres porque ella obtuvo un título de licenciatura, esto gracias a que tuvo durante su infancia y adolescencia, es decir desde la primaria pasando por la secundaria hasta la preparatoria, una educación bilingüe, español-inglés, pues ella estudió siempre en escuelas privadas que le permitieron manejar con gran facilidad este idioma.

Fue así que, gracias a estos estudios, ella pudo revalidar materias y acreditar su conocimiento del idioma y obtener, por la Universidad de Texas, un título en lengua inglesa.

El primer empleo de la señora Ani no fue propiamente como la profesión que desarrollaría después, sino que fue como empleada en una oficina de un amigo de su papá quien le ofreció el empleo al saber que andaba buscando trabajo, ya que su padre había enfermado y toda su estabilidad económica se había mermado, lo que hizo necesario un nuevo ingreso al hogar. Esto fue a la edad de 18 años, cuando había terminado sus estudios de preparatoria. En este empleo la señora Ani estuvo aproximadamente tres años, hasta que solicitó empleo en una oficina de una compañía fabricante de aluminio donde fue aceptada.

En esa empresa la señora Ani empezó como personal de confianza en el departamento administrativo, sin embargo conforme se fue adentrando en las actividades de la empresa y fue demostrando su capacidad para el idioma inglés, se dedicó casi por completo a las relaciones públicas de la empresa básicamente como traductora.

Después de 25 años de trabajar en dicha empresa, y al venderse ésta a otra compañía donde la estaban relegando de sus actividades ya acostumbradas, doña Ani prefirió ser liquidada para retirarse a muy temprana edad, pues en ese entonces contaba con unos 49 años aproximadamente.

Se retiró unos seis años y entonces un conocido le llamó, por referencias de uno de sus hermanos, para que ocupara un cargo administrativo en el Instituto Mexicano del Seguro Social; fue así que volvió a trabajar durante ocho años para retirarse y por fin, a los 66 años de edad y después de una serie de trámites pudo jubilarse y pensionarse, cosa que no habría logrado de no haber tenido este último empleo, de esto hace ya ocho años.

A pesar de que se encuentra prácticamente retirada, la señora Ani ha hecho otras actividades, cuando se acababa de jubilar dio clases de inglés en una preparatoria privada, sin embargo dice que ya no tuvo la paciencia para tratar con “esos *muchachos irrespetuosos e indisciplinados*”, por lo que optó por dejar las clases y decidió darlas de manera particular en su casa, sin embargo, desde que se complicó su estado de salud ha dejado de hacerlo.

Condiciones actuales de su vida

Actualmente la señora Ani, como ya he mencionado, se recuperó de una cirugía, y aunque los pronósticos no eran buenos ella ha logrado superarlos aunque sabe y reconoce que debe cuidarse mucho porque su estado de salud es delicado, esto se lo recuerda diariamente una cicatriz que corre a través de su pecho, ya que una cirugía de este tipo es a corazón abierto, además de otra que corre a lo largo de su pierna izquierda de donde sacaron los injertos para su cirugía.

A pesar de que en casos de urgencias, doña Ani, asiste a médicos privados, lo cierto es que para estas cirugías mayores ella se puso en manos del IMSS, de donde ella es pensionada, pues a pesar de que su situación económica es estable ella considera que no tiene ahorros suficientes para soportar esos gastos excesivos de los hospitales privados.

En cuanto a su familia, al no tener hijos, con quien más convive es con su cuidadora y las hijas de ésta quienes hace ya más de 10 años que conoce, incluso doña Ani tenía inscritas a las niñas en colegios privados pero, ante su situación, las han cambiado a escuelas públicas.

Comparte gran parte de su vida con la familia de una de sus hermanas aunque también tiene contacto con sus otros hermanos, pero es con la hermana que vive por el rumbo con quien comparte más su vida, incluso se va de vacaciones con ellos en verano, a una playa regularmente.

Vida cotidiana

Hoy en día la vida cotidiana de la señora Ani se ha transformado de golpe, pues aunque ya no trabajaba, gustaba, y gusta aún, de salir de compras, a pasear, sin embargo ahora, aunque ya lo empieza a hacer de nuevo, no puede hacer lo que antes, debe cuidarse y por tal motivo pasa la mayor parte del tiempo en su casa y sale para lo más necesario como son sus visitas al médico.

Familia de origen

La señora Ani nació en 1931, es originaria del Distrito Federal y recuerda que, al igual que sus padres, pasó parte de su niñez en el rumbo de San Pedro de los Pinos. Fue en este rumbo donde hizo su primaria en una escuela privada, pues gracias al trabajo como médico de su padre tenían una situación económica estable. Ahí recuerda que pasó “*una niñez preciosa*”, porque tenía la libertad de jugar siempre y convivía más con sus primos que con sus hermanos, porque ella era la mayor de sus hermanos pero la menor de los primos.

Los abuelos de la señora Ani, por parte de su padre, fueron siempre de posición económica estable, el abuelo fue funcionario durante muchos años y su abuela siempre fue ama de casa.

En cuanto a su madre ella sabe que estudió una carrera comercial y trabajó además en una tienda de discos y en una dependencia de gobierno

hasta el momento en que se casaron sus padres, desde ese momento la señora nunca volvió a trabajar.

Después de algunos años, todavía siendo ella una niña, sus padres deciden mudarse a la Colonia Condesa ya que por esos rumbos su padre pondría un consultorio. En esa casa creció junto con sus hermanos, estudió siempre en escuelas privadas y bilingües, sin embargo, tras una enfermedad grave de su padre que le impedía seguir laborando en su carrera, la situación económica familiar se vio mermada, por lo que la señora Ani, al ser la hija mayor de la casa debió entrar a trabajar formalmente a la edad de 18 años, aunque un año antes ya había empezado, cuando su madre la mandó a trabajar porque ella le decía que *“no sabía el valor del dinero, porque todo se lo daban”*, sin embargo fue cuando su padre perdió un ojo que ya no era como elección sino por necesidad.

De esta manera es que la señora Ani empezó su carrera laboral que se convirtió en parte esencial de su vida, sus hermanos poco a poco fueron abandonando el nido para ella quedarse con sus padres con quienes vivió toda la vida, *“siempre felices”*.

La diferencia de edades entre ella y sus hermanos hizo que no tuvieran una relación tan estrecha, solamente con el más pequeño, al que le llevaba 20 años y ella llegó a ver como un hijo.

Al retirarse empezó *“a viajar y a disfrutar de la vida”* con su madre, paseaban y convivían, sin embargo, al morir su madre se quedó la señora Ani completamente sola, lo que la hizo deprimirse por un tiempo y fue entonces que sus hermanos y hermanas se acercaron más. De hecho le dicen que se mude con ellos pero ella no acepta, la mejor opción fue irse a vivir muy cerca de una de sus hermanas, con la que tiene más relación hoy en día.

Familia propia

La señora Ani nunca se casó, ni tuvo hijos, siempre vivió en compañía de sus padres y finalmente de su madre, quien fuera su compañera de toda la vida, y al fallecer se sintió muy sola.

En sus 20, estuvo a punto de casarse con una persona que era aprobado por su madre y su padre, sin embargo ya con todos los preparativos hechos ella decidió no casarse, porque la realidad era que no estaba enamorada.

Fue así que la familia de doña Ani se restringe, consanguíneamente, a sus hermanos y sobrinos y diariamente a su cuidadora y las dos hijas de esta a quienes ella considera de su familia, incluso presenta a la joven la presenta como su sobrina, porque no quiere que la gente *“la mal vea”*.

Doña Pera

Al momento de la entrevista la señora Pera tenía 76 años de edad, ella es una mujer que mide aproximadamente un metro con 60 centímetros, aunque hoy su cuerpo ya se ve afectado no sólo por los años sino también por las

enfermedades. Luce un poco encorvada y su cabellera blanca ondulada anuncia su edad. Su caminar muy lento la acompaña a donde va.

Ella es una persona muy amable, que gusta de platicar. Es una persona que ya no se preocupa por maquillarse pero que siempre luce muy limpia, usa ropa amplia, muchas veces camisetas “*porque son muy cómodas para sus ejercicios*”, pants o faldas amplias. Muy frecuentemente se le ve con unas sandalias muy amplias, negras, de goma, que conducen sus lentos pasos como todos sus movimientos. Sin embargo, a diferencia de sus movimientos corporales, doña Pera tiene una buena capacidad mental, de retención, pues mientras estuve con ella me platicó la trama de la película “La aldea” que recientemente fue a ver al cine, junto con sus compañeros del grupo.

La visita

La señora Pera vive en una zona considerada como de clase media alta en la delegación Coyoacán del Distrito Federal, muy cerca del centro de esta delegación por la avenida Miguel Ángel de Quevedo, en la colonia Romero de Terreros.

A ella la contacté en una de sus clases de tai chi en la clínica gerontológica del ISSSTE, si bien ella no fue la primera persona que busqué para entrevistar en este lugar de reunión, sí fue la primera que aceptó.

La casa es lo bastante grande para alojar a una familia numerosa, sin embargo, actualmente esta casa sólo es habitada por doña Pera y uno de sus hijos, aunque hace algunos años deambulaban en sus habitaciones no sólo los dos hijos de doña Pera sino dos sobrinos que ella crió.

Así, en estas ocho habitaciones, que en total tiene la casa entre recámaras, estancia, sala, comedor y cocina, vive doña Pera desde hace 30 años, cuando ella la construyó según sus deseos al igual que cuatro pequeños departamentos en la parte trasera del terreno, pues como ella dice “*aquí yo soy la arquitecta,*” refiriéndose a la manera en que ella ha tomado las decisiones sobre sus posesiones, informando solamente a sus hijos, no consultándoles o pidiéndoles permiso, sobre los cambios o arreglos que ha hecho en sus propiedades.

La casa está distribuida de una manera muy espaciosa, pues en la entrada hay un pequeño espacio antes de la puerta que divide el pasillo de la casa por medio de dos escalones que doña Pera sube lentamente. Al entrar uno observa inmediatamente un gran número de objetos que están por todas partes, papeles, ropa, y otras cosas que uno pudiera pensar que no están en su lugar. Frente a la puerta, justo debajo de las escaleras que conducen a la segunda planta con un barandal en hierro forjado, casi en caracol, hay un sillón un tanto viejo con algunos papeles, libros y otras cosas. Este fue el lugar donde realizamos la entrevista.

Platica muy amablemente al tiempo que me dice que siente mucho que vea yo así su casa, pero que ya no le dan muchas ganas de desocupar, porque

además sus hijos se están terminando de llevar sus cosas, pues hay algunos artículos que están desde que ellos eran niños.

Recorrimos un largo trecho de su vida evitando solamente un tema, el de su ex -esposo, pues resultó muy difícil que me contara sobre él. Transcurrieron casi tres horas de amena charla con doña Pera, me despedí de ella después de que muy amablemente me dijera *“mira qué bonita tarde nos pasamos”*.

Trayectoria Laboral

A la edad de 14 años estudió la Normal para maestra, después continuó en la Universidad Pedagógica Nacional además de estudiar en la Universidad Femenina y Contabilidad en la UNAM. Con estos estudios pudo obtener dos plazas a lo largo de su vida, una como trabajadora del ISSSTE como contadora y otra como maestra. Además impartió cátedra en la Universidad Pedagógica Nacional y en la UNAM.

El primer trabajo que obtuvo doña Pera fue en una zapatería al poco tiempo de llegar a la ciudad de México, pues aunque ella quería estudiar *“también tenía la necesidad de trabajar”* dice ella, así que a los 16 años ya estaba trabajando por primera vez como empleada asalariada mientras estudiaba para ser maestra pues *“yo por eso digo que joven que quiere estudiar que trabaje”*, afirma doña Pera.

Después de ese primer empleo, y gracias a las enseñanzas de sus tías, una secretaria y otra contadora, entró a trabajar en una empresa privada como auxiliar contable y secretaria, pues ella dice:

“yo sabía taquigrafía y tomaba mucha taquigrafía de todo lo que hablaban los maestros, se los tomaba y los transcribía y eso me hizo pues tener cierta agilidad y como también sabía mecanografía, y le copiaba todo, fíjese que él hablaba y daba clase pero después ya no se acordaba, y yo le decía, oiga maestro dijo usted esto, y entonces le empezó a interesar mis apuntes y ahí andaba de investigador y quería que yo fuera, los hombres viejos ahí andan volando a las chamacas”.

De ese primer trabajo doña Pera dice:

“no me gustaba, como yo quería ser profesionista y ganar mucho dinero, para gastarlo, pues para comer, para comprar cosas, porque desde chicas, mi padre tenía vacas, y tenía puercos y tenía todo, y nos regaló, nos daba un puerquito, el que queríamos, un becerro, pero debíamos de mantenerlo, y nos lo daba, iba y vendía los puerquitos y nos daba todo el dinero, pero fíjate que era listo porque pues, el padre tiene que comprarle todo, entonces nos llevaban a comprar, a las ferias a donde sea, traía nuestro dinero y compraba una camiseta, unos zapatos, unos calcetines, ay, yo quería unos zapatos de tacón cuando era chica ¡fíjate!”.

También dio clases de taquigrafía en la Universidad femenina, en la biblioteca del congreso, “*allá por Tacuba*”; y fue a los 18 años, cuando terminó de estudiar en la normal, que consolidó su entrada al mundo de la enseñanza. Su primer trabajo en escuela primaria recuerda que fue en Azcapotzalco, pues tuvo el privilegio de escoger qué escuela porque estaba dentro de las diez primeras de su escalafón y escogió la que, en ese entonces, estaba más cerca de su casa.

Trabajó mucho tiempo en escuelas nocturnas, pues además le gustaba más, ya que le permitía tener otras actividades como entrar a la Universidad o estudiar educación científica.

Ella siempre se preocupó “*por ir ascendiendo*”, por lo que regularmente se metía a cursos nuevos; así fue que llegó a ser supervisora.

Después, ya habiendo terminado su carrera de contabilidad en la Universidad, buscó trabajo en las oficinas administrativas del ISSSTE donde empezó trabajando por horas, por las mañanas, y donde concursó después para obtener una plaza la cual consiguió. Así doña Pera obtuvo dos plazas a lo largo de su vida, una como trabajadora del ISSSTE como contadora y otra como maestra. También dio clases en los niveles de secundaria y bachillerato, además impartió cátedra en la Universidad Pedagógica Nacional y en la UNAM.

Cuando ella decidió jubilarse fue un proceso un tanto largo, porque le interesaba arreglar algunas cosas antes de hacerlo, pues sabía que al tramitar este derecho sus ingresos se verían mermados, ya que no tendría todo su sueldo, por ello laboró alrededor de cuarenta años, tanto en el ISSSTE como personal administrativo como para el Magisterio.

Su interés radicaba en poderse jubilar con el 100% de su sueldo, mientras tanto iba planteándose metas como construir unos pequeños departamentos en la parte trasera de su casa, “*donde antes había un jardín y muchos caballos*” recuerda ella, para así poder tener una estabilidad económica en su retiro y así lo logró jubilarse apenas hace 8 años aproximadamente.

Condiciones actuales de su vida

Hoy en día, la casa que habitan doña Pera y su hijo, quien poco está durante el día, no luce como en sus mejores tiempos, pues el gran espacio de sus habitaciones, la distribución de éstas, el diseño y la pulcritud de sus paredes no pueden ser apreciados a primera vista debido al desorden que, según doña Pera, era temporal. El caso es que había mil y un cosas en bolsas, en montones y en cajas.

Tiene cuatro departamentos que renta atrás de su casa, además de la casa que adquirió por medio del magisterio en la colonia de los maestros cerca de Taxqueña, de manera que sus ingresos no se limitan a sus dos pensiones que recibe mensualmente del ISSSTE, sino que además recibe las rentas de

sus propiedades. Estos departamentos son pequeños, con espacio para una persona con su baño independiente que renta exclusivamente a estudiantes, principalmente de la UNAM, porque *“voy a la universidad y pongo un letrero ‘se renta departamento chico a joven que estudie y trabaje, y honesto, que sea correcto’, entonces ya el que viene aquí es honesto”*.

En cuanto a salud ella padece una lesión en la columna, por lo que le presiona un nervio y la hace evitar acelerar el paso, teniendo que caminar lentamente pero con diferentes destinos, pues es una mujer que trata de mantenerse activa, para, según ella, *“no envejecer”*, ya que le parece que si se quedara quieta lo haría más rápido. Es entonces que con ese pensamiento ella se motiva para ir de un lugar a otro como son sus clases de tai chi en la avenida Sn. Fernández, en Tlalpan o a su club a nadar, pues *“nos acaba de decir el doctor que es indispensable que hagamos ejercicio”* y esto le ha beneficiado, *“pues tanto que me duelen las piernas y me he mejorado con eso, no me he aliviado, pero sí mejorado”* dice muy alegre.

Hace poco querían someterla a una cirugía de su columna, sin embargo ella decidió cancelarla porque no le garantizaban mucho éxito.

Vida Cotidiana

Actualmente doña Pera lleva una vida muy activa, por lo menos tres veces a la semana se va a la clínica del ISSSTE que le toca, en el centro de Coyoacán a las nueve de la mañana para tomar el camión que la transporta desde ahí hasta la clínica gerontológica del ISSSTE en la Avenida San Fernando en Tlalpan, donde toma clases de Tai chi y de reactivación física que la tienen muy contenta.

También tiene otras actividades como son ir a nadar a su club e ir a la iglesia cerca de su casa por las tardes, donde leen la Biblia y cantan.

Otra de sus actividades favoritas es salir de la ciudad, pues constantemente se va a ver a su hija a Querétaro *“Y yo me voy, de aquí me voy en el metro a la terminal del norte y ahí compro un boleto a la mitad de precio y llego en dos horas, me voy sola porque no quiero que me dé miedo como muchas viejas”*.

Familia de origen

La señora Pera nació un 23 de mayo en 1928 en el Estado de Sonora, en un pueblo llamado Magdalena; sin embargo ella maneja desde hace mucho tiempo un acta de nacimiento del Estado de Jalisco, donde tenía parientes, ya que *“en ese entonces era muy difícil ir hasta allá y en Jalisco eran otras gentes”*, lo que le facilitaba realizar trámites y papeleo cuando lo necesitaba.

Su estancia en Sonora realmente fue muy corta, ella no recuerda qué edad tenía cuando salieron de allá, sino que sabe lo que le contaron sus padres, pues al parecer en ese momento se desarrollaba la guerra cristera y como su padre era militar lo mandaron al Estado de Jalisco, donde ella vivió su infancia hasta los catorce años de edad, en un lugar llamado Autlán, cerca de

la costa, entre Guadalajara y Colima. Al ser su madre originaria de Comala, Colima, a ésta le agradaba vivir ahí. Ambos lugares los recuerda con agrado, pues dice que a pesar de haber nacido en Sonora ella se siente de Jalisco y aún visita tanto Comala, a donde fue apenas el año pasado, como Autlán, donde su familia conserva una casa y tiene parientes.

Su padre *“sí era del norte”*, incluso su abuelo conservó durante mucho tiempo una mina en Durango, a donde ella recuerda fueron en pocas ocasiones y donde tuvo su primer acercamiento a la enseñanza, pues ahí su abuelo les pagaba, a ella y a sus hermanos, por enseñarles a escribir a los trabajadores su nombre cuando ella tenía apenas 7 años, ya que ella había aprendido a leer a los cinco años bajo la supervisión de una de sus tías, hermana de su madre, quien era directora de una escuela en Jalisco. Ella era la tercera de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres.

En Guadalajara estudió hasta la secundaria, allá se entretenía jugando Basquet ball y Voley ball, actividades que le gustaban mucho y la llevaron a participar en contiendas internacionales como en Perú y Guatemala.

Doña Pera llegó a la ciudad de México a la edad de 15 años después del fallecimiento de su padre, debido a que tras esta pérdida en su casa empezó a haber escasez, su madre, quien no había tenido la necesidad de trabajar con anterioridad debió empezar a mantener a sus hijos y a tres sobrinos que llevó un tío a su casa. De su madre dice *“Mi mamá, sabía cosas, ya ves que antes las mujeres, sabía tocar el piano, coser, cosía de nudas allá en el pueblo, después, cuando se murió mi padre, hacía trajes de novia, y la andaban buscando, porque con mi padre no teníamos necesidad, no ricos pero sí teníamos lo necesario”*.

En unas vacaciones con su madre en la Ciudad de México, mientras visitaban a su hermana mayor, ya casada, presentó examen en la normal para maestros y se quedó. Después continuó en la Universidad Pedagógica Nacional además de estudiar en la Universidad Femenina, después en una academia del Politécnico y Contabilidad en la UNAM, *“cuando las escuelas de la Universidad todavía estaban allá por el centro”* dice ella, *“en escuelas de gobierno porque siempre he sido aplicada”* continúa, *“sí, yo siempre fui estudiosa, responsable”*.

Todavía recuerda doña Pera que vivía en doctor Olvera 107, en la colonia doctores cuando tuvo que dejar la Universidad Femenina, donde *“aprendía de todo, filosofía, artes, todo”*, porque no tenían dinero para las colegiaturas.

En esta ciudad doña Pera vivió en distintos lugares: después de esta vivienda en la doctores se fue a vivir a la México-Tacuba, pues *“era más barato”*. Después, ya con más ingreso, junto con su madre se fue a vivir a una casa en Azcapotzalco porque estaba cerca de su primer empleo como maestra.

Familia propia

Se casó a la edad de 26 años, conoció a su esposo mientras ambos estudiaban en la Universidad; él terminaba la carrera de Derecho y ella contabilidad. Ella ya trabajaba y él estaba de acuerdo, pues además “*si no hubiera estado de acuerdo ¿con qué me mantenía?*”.

Cuando se casaron se fue a vivir con su suegra, tuvieron dos hijos en los siete años que duró su matrimonio. Para ella “*lo más importante siempre fue ser profesionalista*”, el matrimonio no era su prioridad. Respecto a su esposo y la manera en que terminó su matrimonio no dice mucho, sólo que

“yo le enseñé a escribir en máquina y además iba con él, para ser su secretaria en el juzgado, yo le tomaba en taquigrafía las cosas y después le empezó a molestar todo, y ‘a mí no me digas nada’, y en ese entonces había gente loca, como mi marido, que sí te veían mal por ser mujer y trabajar, porque si tú eres sociable, porque tú trabajas, entonces tienes competencia, tienes todo, pero otras maestras me decían, me aconsejaban, una me dijo ‘no le vayas a enseñar tu cheque a tu marido, porque son bien..., ahí guárdatelo’, la señora ya grande me ayudó mucho, y luego ya nos empezamos mal, ya mi suegra metiche, y todo esa cosa, yo dije ‘no me voy a dejar’, y ya entonces de ahí, mi mamá ya había comprado una casa y me fui con ella, allá por Clavería”.

Así se separó de su esposo después de siete años de matrimonio y vivió un tiempo con su madre en Clavería, sin embargo a los pocos años murió y ella se quedó con sus hijos solamente, los cuales empezó a llevar a guarderías, pues a pesar de que en algunos momentos tuvo una persona que le ayudaba le resultaba mejor llevarlos a la guardería. De hecho, este fue un aspecto importante para buscar empleo de base en el ISSSTE, pues consideraba que sus guarderías eran de buena calidad.

Doña Pera tuvo en total dos hijos propios y dos más que considera sus hijos aunque son sus sobrinos, hijos de una hermana pero que ella crió, por lo que de estos cuatro hijos, posee ahora siete nietos de los tres hijos varones, pues la única hija no se ha casado ni ha tenido hijos, trabaja y vive en Querétaro.

En cuanto a sus redes familiares hubo también una prima que en ocasiones le ayudaba a cuidar a sus hijos y en las labores de la casa. A ella siempre le gusto viajar, así que había ocasiones en que se iba con sus hijos de vacaciones a diferentes partes de la República, claro, dice ella, si sus hijos salían bien de la escuela.

Hoy en día, doña Pera ve a sus hijos no tan seguido como podría pensarse, pues ella dedica casi todo su tiempo a sí misma, aunque claro, comparte tiempo con el hijo que vive en su casa, aunque a veces parece que no vive ahí, dice ella, porque la verdad se ven poco, cada quien vive su vida y la visita más uno de los sobrinos-hijos, pues dice que con él se lleva más, que siempre hay uno con el que se comparten más cosas, a pesar de que también con su hija pasa fines de semana cuando la va a ver a Querétaro.

En cuanto a los nietos, doña Pera acepta que no le dan ganas de cuidarlos, realmente nunca se convirtió en la estereotipada “*abuela cuidadora de nietos*”.

Recapitulación

1. Trabajo

Este grupo ejemplifica dos cosas importantes, que Salazar (1999:109) señala, sobre la escolaridad; primero, que “podría funcionar como factor explicativo de cambios en las tasas de movilidad territorial femenina y en el uso de espacio urbano”, así vemos que estas mujeres tienen una vida dinámica, donde asisten a Universidades y se desplazan a diferentes puntos de la ciudad buscando su mejor adaptabilidad, primero de escuelas y después de trabajos. El desplazamiento a la universidad de la maestra Pita desde Xochimilco implicaba la manera de dominar el espacio urbano de los 50, ya que utilizaba las principales vías de comunicación que en ese entonces funcionaban en la ciudad como el tren. Doña Pera conoció distintos rumbos de la ciudad mientras iniciaba su trayectoria laboral al mismo tiempo que sus estudios profesionales, cada una de estas mujeres ampliaba su territorio cotidiano, la casa no era su único espacio, sino que el espacio público (Bazán:1999) era el área en el que se circunscribían las actividades que regían su vida diaria.

Segundo, Salazar (1999) afirma que “a mayor escolaridad, se amplía el mundo laboral”, y si bien la autora se refiere a cuestiones de espacio y territorio lo cierto es que estas mujeres tomaron la decisión de salir de sus hogares, e ir más allá, para no sólo responder a sus responsabilidades y necesidades económicas, sino a sus visiones de autorrealización, visiones que las cuatro mujeres de este grupo expresan, donde un elemento principal era el trabajo, la búsqueda de superación continua se evidencia también en ellas, el seguirse preparando consecutivamente, este fue el caso de doña Pera, quien no sólo hizo su carrera normalista sino que hizo además otra licenciatura que le permitiría encontrar otro empleo; doña Ani consiguió su título universitario gracias a la perseverancia que la llevó a buscar la revalidación de sus conocimientos en una universidad extranjera, la maestra Pita hizo estudios de posgrado y la maestra Mago se siguió preparando como profesora de bachillerato. Ampliar significó también pasar de ser de maestra de primaria, como la maestra Pita hasta ser directora de una secundaria, para doña Pera esto pasó de la educación básica a la universitaria, o doña Ani que empezó como ayudante en una oficina y terminó como jefa administrativa, y la última, la maestra Mago, pasó por la docencia después de estudiar Química y ahora ella edita libros.

Para Bott (:347) “la segregación por sexos tiende a disminuir cuando aumenta la independencia y el poder económico en las mujeres” y continúa, “paradójicamente, la inestabilidad conyugal puede extenderse a medida que las mujeres se independizan de los ingresos de los hombres”, y esto sucedió en el

caso de doña Pera, sin embargo en los otros tres casos no fue así, las otras dos mujeres casadas pasaron toda su vida en su relación conyugal, compartiendo su trayectoria doméstica con su trayectoria laboral, la manera en que conservar su trabajo laboral remunerado no tenía la consecuencia inevitable de terminar su unión conyugal, en ambos casos una de las opciones fue ampliar sus redes, se hicieron llegar, o construyeron, redes (como la ayuda de empleadas domésticas), para cumplir con la doble jornada que su rol asumido requería.

Esta doble jornada que desempeñaron tres de estas mujeres fue asumida como una decisión personal, ya que ellas tuvieron la opción de dejar de trabajar al casarse, de hecho la maestra Mago dejó de hacerlo, sin embargo, ante una oferta laboral reinició sus actividades extradomésticas. Doña Pera y la maestra Pita aunque tuvieron esa opción no les pareció siquiera considerarla, pues en ambos casos era importante desempeñarse como personas en lo que se habían preparado, es decir, como profesionistas, y ese ingreso no sólo les daba independencia económica sino poder de decisión.

Otro beneficio que contrajeron estas mujeres que tuvieron trabajos con beneficios sociales y de salud es el de las guarderías, que aunque en sus inicios no eran del todo aceptadas, hubo muchas mujeres, como doña Pera, que hicieron uso de las guarderías del ISSSTE, de manera que el trabajo servía para hacer sus redes más estables además de ser una prestación.

De estas cuatro mujeres dos de ellas consiguieron obtener dos plazas laborales, lo que les implicaba doble salario, esto la maestra Pita logró unirlos al obtener la dirección en una secundaria, logrando así una mejor pensión al jubilarse. Doña Pera continuó laborando en sus dos trabajos para unir sus pensiones y hoy en día gozar de un ingreso que le permite vivir sin carencias. La pensión de doña Ani se considera buena gracias a que el último trabajo en el que laboró en el IMSS era de un puesto administrativo de jefa.

2. Familia de origen y familia propia

De estas cuatro mujeres sólo una era originaria de provincia y vino a vivir en su adolescencia quedándose para hacer sus estudios universitarios, había quedado huérfana de padre y tuvo que trabajar para pagarse sus estudios, las otras tres tuvieron a ambos padres la mayor parte de sus vidas.

Tres de las cuatro mujeres tuvieron padres profesionistas, con carrera, sólo el papá de la maestra Pita era campesino pero lograron tener una condición económica sólida. Las cuatro madres de las mujeres de este grupo trabajaron durante buena parte de sus vidas, la mamá de la maestra Mago dejó de trabajar al casarse con su papá, aunque ya llevaba 20 años trabajando. Solamente la mamá de la señora Ani trabajó pocos años antes de casarse. De las cuatro mujeres tres fueron las que contrajeron nupcias, sólo doña Ani nunca se casó, argumentando que nunca se enamoró, ella nunca se independizó o separó de sus padres, siempre vivió en el seno familiar, es decir, nunca dejó de cohabitar con sus progenitores, las otras tres en algún momento lo hicieron,

una por poco tiempo, una habitaban en casas unidas y la otra al casarse jamás volvió a vivir con ellos.

Las redes que estas mujeres utilizaron, en general, tenían que ver con sus familias, la maestra Mago por ejemplo siempre tuvo a sus padres cerca de ella, su madre incluso vivió muchos años junto a su casa, teniendo incluso una puerta que unía sus casas. Doña Ani tuvo a su madre como compañera hasta ya muy avanzada su edad, fue ella quien la acompañaba en su vida diaria. Doña Pera, al no tener familiares en la ciudad debió hacerse de otro tipo de redes, como fue el uso de las guarderías del ISSSTE, aunque en algún momento una prima la ayudó. La maestra Pita aunque después de casada no vivió más con su mamá nunca dejó de ayudarla económicamente hasta el día de su muerte, para la maestra Pita la ayuda doméstica fue indispensable durante toda su vida de casada no sólo para las labores domésticas sino para el cuidado de sus hijos.

Las tres mujeres que se casaron conocieron a sus cónyuges entre los 21 y 23 años de edad, y dos de ellas, tras aproximadamente dos años de noviazgo se casaron, la otra tardó más para casarse, antes de los 30. Incluso doña Ani, quien no llegó a casarse, estuvo a punto de hacerlo alrededor de los 25 años de edad.

Si bien doña Pera conoció a su esposo cuando estudiaba la Universidad, lo cierto es que ella ya tenía estudios profesionales, y al igual que las otras dos mujeres que se casaron lo hicieron hasta terminar sus estudios Universitarios, en el caso de la maestra Mago el terminar los estudios era una condición de su padre.

3. Vida actual y vida cotidiana

Este grupo es el único en el que se puede observar una planeación, por pequeña que fuera de la manera en que iban a vivir la vejez, y si bien no se observa a simple vista, podemos darnos cuenta cuando expresan en deseo de jubilarse con el 100% de su salario, lo que les daría la posibilidad de mantener el mismo nivel de vida que tenían.

En este grupo ninguna de las mujeres se siente vieja, su autopercepción en este sentido no está basada en sus enfermedades, que saben que tienen y se atienden, sino que va más encaminada a las actividades que realizan, que a lo que ha sido toda su vida, la satisfacción de necesidades individuales. La continuación de la realización de las distintas actividades a las que se dedica cada una, argumentan ellas mismas, es para “no hacerse viejas”, pues este grupo coincide en que la falta de actividades, la pasividad puede llevarlas más rápidamente a envejecer.

Ninguna de las informantes es o ha sido cuidadora de nietos, y realmente no es algo que esté en sus prioridades, conviven con sus descendientes pero son muy escasas las ocasiones en que cuidan a alguno de sus nietos. Sin embargo, el papel de cuidadoras lo desarrollaron con sus padres, ya que las cuatro estuvieron vigilantes de la estabilidad de éstos, en

corresidencia (doña Pera y doña Ani), económicamente (la maestra Pita) o económicamente y en vigilancia diaria (la maestra Mago).

Tres de las cuatro mujeres de este grupo viven dentro de un grupo de tipo unipersonal, pues a pesar de que doña Pera comparte el techo con uno de sus hijos no comparten actividades juntos y cada quien es responsable de su propia forma de vivir. Sólo una de ellas comparte su techo con una familia nuclear, que además, no los unen lazos parentales, el grupo de doña Ani, quien comparte todas sus actividades con su ayudante y sus hijas, por lo que se puede considerar como un grupo familiar conjunto, quien además, es la única de este grupo que no tuvo descendencia.

Las cuatro tienen ingresos propios suficientes para su manutención, sólo una de ellas comparte gastos con alguien y ésta es la que sigue casada, las otras tres obtienen recursos suficientes para mantenerse en un nivel de vida sin carencias, incluso al jubilarse pudieron viajar más que antes, tres de ellas dijeron haber viajado al extranjero.

Un punto más en común de estas mujeres es que todas, ya sea con su cónyuge o solas, tienen por lo menos una propiedad más aparte del lugar en el que residen, del cual suelen obtener un ingreso extra a su pensión.

Conclusiones

Correlaciones de las trayectorias

La investigación tuvo como primera finalidad observar y relacionar a las mujeres envejecidas que protagonizaron este trabajo, por lo que se planteó utilizar la tipología de García y Oliveira (1995:103), la cual fue una herramienta metodológica importante que me permitió ordenar y comprender la información desde esa perspectiva, ya que en cada uno de los grupos se pudieron encontrar los diferentes tipos de “grados de compromiso” que manejan las autoras, es decir, que ese compromiso ante su trabajo no depende ni de su grado de escolaridad ni del trabajo que desempeñen. A partir de ello podemos observar a las protagonistas de ésta investigación en los diferentes ámbitos que se han abordado en cada uno de los cuatro grupos.

A continuación se presenta un concentrado de los cuatro tipos trabajados en la investigación:

GRUPOS

	Grupo 1. Grupo testigo. No laboraron	Grupo 2. Empleadas no institucionalizadas. Autoempleo	Grupo 3. Empleadas institucionalizadas	Grupo 4. Profesionistas
Edad y nombre	1.-62, Jose 2.- 65, Ilse 3.- 65, Juanita 4.- 83, Toñita	1. 62, Doña Mari 2. 71, Doña Chalía 3. 72, Doña Eli 4. 75, Doña Pita	1. 62, Doña Lola 2. 65, Doña Ime 3. 75, Doña Lige 4. 78, Doña Ela	1. Mtra. Mago,68 2. Mtra. Pita,70 3. Sra. Ani ,74 4. Doña Pera,75
Año de nacimiento	1. 1942, 2. 1939, 3. 1939, 4. 1921	1. 1942 2. 1933 3. 1932 4. 1929	1. 1943 2. 1938 3. 1929 4. 1926	1. 1937 2. 1933 3. 1930 4. 1928
Lugar de nacimiento	1. DF, Centro 2. México,DF. 3. Edo. Méx. 4. MéxicoD.F.	1. D.F. Centro 2. Acámbaro, Guanajuato 3. DF.Xochimilco 4. Irapuato, Gto.	1. DF. Centro. 2. D.F. Tlalpan 3. D.F. Centro 4. D.F. Centro.	1. DF. Centro. 2. DF Xochimilco 3. DF San Pedro de los Pinos 4. Sonora (14 años)
Escolaridad	1. Primaria 1. carrera comercial. 2. 3° de primaria. 3. Escribe su nombre	1. Preparatoria Inglés mientras trabajaba. 2. Cuarto año de primaria. 3. Carrera comercial y artes plásticas Academia de San Carlos. 4. Un año a la primaria. Sabe leer y escribir	1. Carrera comercial (incompleta). 2. Primaria. 3. Carrera comercial 4. Secundaria	1. Licenciatura en química 2. 2 años de Doctorado en geografía (UNAM) 3. Preparatoria y educación bilingüe que revalidaría después para obtener el título en lengua inglesa por la Universidad de Texas.

				4. Normal, Universidad Pedagógica, Universidad Femenina, contabilidad en la UNAM
Actividad en la niñez y adolescencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Quehaceres de su casa desde 2. Ayudaba en su casa pero sobre todo estudió 3. ayudó en su casa. 4. Jugó en el campo, a los 12 años empezó a hacer trabajos remunerados 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ayudaba en los Quehaceres. Estudió 2. Cuidar a su hermana menor. 3. 7 años ingresó a un internado, (primaria). Medio internado hizo la secundaria y la carrera comercial, sus actividades en casa sólo eran las tareas. 4. Hasta los 12 años en provincia al cuidado de sus abuelos paternos. Llega al D.F. y empieza a hacer todos los quehaceres. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ayudaba en la casa, a los 10 años empezó a ayudarles a algunas vecinas. 2. A los 10 años empezó a encargarse de su casa, su mamá trabajaba y ella cuidaba a su hermano pequeño. 3. De los 12 a los 17 años estuvo interna en dos colegios diferentes. Uno en Tlalpan y otro en Puebla 4. Ayudó en casa hasta los 15 años, después a su padre en su negocio 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudió siempre y aunque aprendió a hacer quehaceres no eran su responsabilidad 2. Aprendió labores del campo pero no quehaceres domésticos, su principal deber fue siempre la escuela. 3. No tuvo responsabilidades en su casa más que la escuela, gozó de estabilidad económica y asistió a colegios privados. 4. No tenía obligaciones domésticas, pero recuerda que de niña les enseñaba a leer a empleados de su abuelo en vacaciones. Estudiaba y hacía deporte en la escuela.

Casamiento o unión	<ol style="list-style-type: none"> 1. 19 años de edad. 1961 2. 18 años de edad. 1957 3. 19 años de edad. 1958 4. 1° 20 años.1941 2° 40 años. 1962 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1995, 20 años de relación. 2. 1955 Aunque nunca vivió con su pareja. 3. 1964 4. 1948 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1961 2. 1964 3. 1966 4. 1946 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1960 2. 1961 3. NA 4. 1954
1er empleo	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1963. 4 años 2. 1955-56. un año 3. 1957. un año 4. 1933. temporal 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tienda en temporada navideña.(16 años). 1958. 2. Realizó trabajos en su casa, lavando y planchando ropa. 13 años. 1946. 3. Trabajó ayudándole a su papá en el negocio de las flores. (21 años, 3 años).1953. 4. Fue empleada 3 años antes de casarse (16 años, 3 años). 1945 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1953. Hacía quehaceres para vecinas ocasionalmente 2. 1954. empieza a hacer labores domésticas, y aprende hilados.16 años de edad 3. 1945. Trabajó en diferentes empresas durante más de 15 años. 17 años de edad. 4. 1958. Trabajó en distintos lugares como empleada durante casi 4 años. Empezó a los 32 años de edad, al separarse del padre de sus hijos. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1958. 21 años de edad. Hospital Laboratorio (2 años) 2. 1951. 18 años de edad. Mtra. de Primaria 14 años 3. 1947 Empleo temporal y enseguida fue empleada de oficina (3 años) 4. 1943. temporal Empleada en zapatería y secretaria en oficinas a los 15 años de edad mientras estudiaba. (Tres años)
2° empleo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguno 2. Ninguno 3. Maquila en su domicilio. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Administrativo en empresa de construcción. 1960. (18 años) 9 años. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1964. empieza a dar clases de patinaje. 2. 1955. afanadora de 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1965. Maestra Preparatoria UNAM (38 años)

	<p>2002. temporada navideña.</p> <p>4. Empleada mercado 1937-1941</p>	<p>2. Quehaceres domésticos en casas. 16 años 1949</p> <p>3. Asistente de un pintor (2 años). 1957-59. Después 3 años en un grupo de voluntarios comunitarios católicos. 1960-63.</p> <p>4. Tuvo una tienda en 1955, y una cocina. 1965.</p>	<p>quirófano y aprendiz.</p> <p>3. 1964, secretaria en la sociedad Mexicana de Crédito Industrial</p> <p>4. 1962. Sindicato de Cinematografistas (9 años)</p>	<p>2. 1953. Administrativo en la SEC 15 años (simultáneamente)</p> <p>3. 2° Traductora en una fábrica de aluminio (25 años)</p> <p>4. 2° Maestra desde nivel primaria hasta Universidad (42 años).</p>
3er empleo	<p>1. Ninguno</p> <p>2. Ninguno</p> <p>3. Ninguno</p> <p>4. 1952- 1961. Al enviudar</p>	<p>1. Gobierno del DF. 8 años. 4° Socia de una empresa de servicios para exhibiciones. 18 años. 5° Empresa propia asociada con una persona. (8 Años) 1996.</p> <p>2. Ninguno</p> <p>3. Al morir su esposo, puso su negocio de plantas que cultivaba y decoración de jardines en compañías privadas (16 años) 1979</p> <p>4. 1973 Comerciante. Venta de diferentes objetos como llaveros, bolsas y</p>	<p>1. 1971. Empleada de confianza en tienda de ropa (al divorciarse 29 años de edad, 16 años) 4° 1989 vende cosas en su casa de manera ocasional, 5° 2000, trabaja de encargada de refaccionaria (2 años)</p> <p>2. 1957. Auxiliar de oficina. SEP. 19 años de edad</p> <p>3. 1979. Secretaria ejecutiva en nacional financiera</p> <p>4. 1972. Encargada de una Boutiques en centros</p>	<p>1. Ninguno</p> <p>2. 1968. Profesora de secundaria (15 años). Después siguió dando clases por 5 años ya pensionada.</p> <p>3. 3° Jefe de personal en el IMSS (8 años). Después dio algunas clases de inglés en colegios particulares durante unos tres años.</p> <p>4. 3° Contadora en el ISSSTE simultáneamente a su carrera docente (30 años).</p>

		suéteres que ella misma teje (20 años).	comerciales	
1er hijo y último hijo	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1962-1978 2. 1958-1971 3. 1959-1976 4. 1942-1972 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguno 2. 1962-1967 3. 1969-1975 4. 1949-1964 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1961-1965 2. 1965-1973 3. 1967 4. 1946-1948 	<ol style="list-style-type: none"> 1961-1972 1961-1974 Ninguno 1956-1958
Total de hijos	<ol style="list-style-type: none"> 1. 6 2. 7 3. 12 4. 11 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 0 2. 2 3. 2 4. 10- 3⁺ = 7 vivos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 3, 2 vivos 2. 5 3. 1 4. 2 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 5 2. 5 3. 0 4. 2 propios y 2 sobrinos que crió ella.
Actividad del esposo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Chofer 2. Arquitecto 3. Empleado 4. 1° campesino 2° empleado 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Músico 2. Empleado 3. Ingeniero 4. Obrero de fábrica 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1° maestro patinaje 2° químico 3° empresario 2. Tiene un negocio de mesero y banquetes 3. NA 4. Empleado 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Médico 2. Profesor 3. NA 4. Abogado
Estado civil actual	<ol style="list-style-type: none"> 1. Viuda 2. Casada 3. Separada desde hace más de 20 años sin divorcio 4. Viuda por 2ª vez. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Unión libre (9 años) 1995 2. Soltera (su única relación duradera fue con un hombre casado con él cual nunca vivió) 3. Viuda (25 años) 4. Viuda (5 años, casada más de 42) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1°divorcio, 1974 2° no se divorció 3°Dice ser viuda pero nunca compartió vivienda con esta persona. 2. Casada (40 años) 3. Soltera 4. Soltera (separada hace 56 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Viuda (4 años) 2. Casada (40 años) 3. Soltera (nunca se casó, ni vivió en unión libre; estuvo a punto de casarse una vez) 4. Separada hace más de 40 años

			años)	
Separación, divorcio o viudez	<ol style="list-style-type: none"> 1. Viuda. 2002 2. NA 3. 1982-83 4. 1ª 1952, 2º2002 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguna 2. 1985, dejó de verlo 3. 1979 4. 1999 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1ª 1971 2ª 1981 3ª 1989 <ol style="list-style-type: none"> 2. Casada 3. 1968 4. 1958 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2000 2. Casada 3. NA 4. 1961
Retiro o jubilación	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2002, al fallecer su esposo se pudo dedicar a ella. 2. 1998. cuando se fueron todos sus hijos y se quedó sólo con su esposo cayó en depresión. Ahora cuida a su nieta y sigue pendiente de su casa. 3. Sigue cuidando nietos y vive con hijos 4. Dejó de trabajar permanentemente desde hace 40 años. Hace un año murió su esposo pero se ha deprimido. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aún no 2. 2004, salud. 3. 1995 4. 2000 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2003. ya no encuentra trabajo y no quiere. 2. 1987 cesantía 3. 1989 cesantía 4. 1994 enfermedad. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 67años. 2003. 2. 55 años. 1989. jubilación, pero se retiró hasta 1995. 3. 68 años. 1998 4. 67 años.1995
Actividad actual	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ama de casa. Actividades recreativas y en ocasiones viaja con una hermana 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No ha dejado por completo sus actividades. Ya tramitó su pensión 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actividades recreativas en la clínica de ISSSTE, tai chi chuan y 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Edición de libros de texto para secundaria y bachillerato

	<ol style="list-style-type: none"> 2. Hogar y ayuda a su hija a cuidar a su nieta por las tardes. Y tiene actividades comunitarias en la iglesia. 3. Está a cargo de dos nietos y cuida a otros dos de ellos mientras trabajan sus mamás 4. Asiste a clases o viajes de grupos de reunión. Asiste al lugar de los pensionados del IMSS los primeros 5 días del mes 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Labores mínimas de su casa, cocina para ella, su hija y su nieta. 3. Acude a clases en el IMSS y toma clases de piano. 4. Asiste a 3 grupos de actvs. para personas envejecidas, teje y hace ejercicios. Diariamente de las 9 o 10 am. hasta las 4pm. 	<p>reactivación física tres días por semana.</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Asiste cuatro días a la semana a reactivación física y de baile de salón. 3. Pinta y sale con sus amigas, hace tai chi chuan. 4. Acude a clases en el IMSS a pesar de que no siempre entra a las clases porque casi no ve. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Actividades recreativas (Yoga, gimnasia, pintura, poesía) 3. Se recupera de dos infartos que derivaron en una cirugía a corazón abierto pero quisiera dar clases particulares de inglés nuevamente, ya que eso hacía antes de los infartos 4. Actividades recreativas (Yoga, gimnasia, pintura, poesía).
Lugar de residencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tlalpan (62 años desde 1952) 2. Tlalpan 30 años. 1968-69. 3. Coyoacán. 21 años, desde 1983 4. Coyoacán. 35 años. 1969. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Escandón. 2. Coyoacán 3. Xochimilco 4. Coyoacán 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tlalpan 2. Tlalpan 3. Tlalpan 4. Xochimilco 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Benito Juárez. 2. Xochimilco. Toda su vida 3. Xochimilco 4. Coyoacán
Vivienda	<ol style="list-style-type: none"> 1. Casa propia. Más de 20 años. 2. Casa propia (de su esposo) 3. Departamento que 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Departamento Propio.1995. 2. Departamento que renta su hija. 2002 3. Casa propia que 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Casa Propia. 1985. (20 años) 2. Prestada (de su mamá). 1974.(30 años) 3. Casa propia (23 años). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Casa Propia. 35 años. 1969 (a su nombre al fallecer su esposo, la compraron los dos) 2. Casa propia, construida

	<p>compró su esposo por financiamiento, 20 años.</p> <p>4. Casa propia que construyó junto con su esposo.</p>	<p>construyo su esposo en un terreno heredado a ella. 30 años. 1974.</p> <p>4. Casa propia (la compró su esposo por financiamiento, 30 años). 1974-75</p>	<p>1981</p> <p>4. Casa propia (de un hijo). (10 años). 1994</p>	<p>por el hijo menor, 3 años. 2001. (en terreno de ella y su esposo pero ya distribuyeron sus propiedades entre los hijos)</p> <p>3. Departamento Propio que compró al vender un edificio que era propiedad de su padre y que le heredó su madre al morir.</p> <p>4. Casa propia que ella adquirió además de una casa más y unos departamentitos que hizo en la casa donde vive. 32 años. 1972 +-</p>
Años laborados	<p>1. 4</p> <p>2. 1</p> <p>3. 2</p> <p>4. 13</p>	<p>1. 43 años</p> <p>2. 55 años</p> <p>3. 21 años</p> <p>4. 33 años</p>	<p>1. 28</p> <p>2. 30 años</p> <p>3. 45 años</p> <p>4. 30 años</p>	<p>40 Años</p> <p>30 años</p> <p>36 años</p> <p>46</p>
Edad de retiro	<p>1. sigue con sus actividades</p> <p>2. sigue con sus actividades</p> <p>3. sigue con sus actividades</p> <p>4. sigue con sus actividades</p>	<p>1. En trámite</p> <p>2. 71</p> <p>3. 63</p> <p>4. 60</p>	<p>1. 60años</p> <p>2. 49</p> <p>3. 60</p> <p>4. 68</p>	<p>67años. 2003</p> <p>55 años. 1989. jubilación, pero se retiró hasta 1995</p> <p>68 años. 1998</p>

				67 años.1995
Pensión	<ol style="list-style-type: none"> 5. IMSS (viudez 3 años) 2001 6. Ninguna 7. No tiene 8. IMSS (Viudez, 1 año) 2003 	<ol style="list-style-type: none"> 1. IMSS (un año) 2. No tiene 3. IMSS (Viudez, 25 años) 4. IMSS (viudez 5 años) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. No tiene 2. ISSSTE 3. IMSS y 4. NAFINSA 5. IMSS 	<p>UNAM (hace un año)</p> <p>ISSSTE (hace 15 años)</p> <p>IMSS (hace 8 años)</p> <p>ISSSTE (hace 9 años)</p>
Monto de la pensión	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1, 400 pesos 2. 0 pesos 3. 0 pesos 4. 1, 400 pesos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cinco mil pesos 2. 0 pesos 3. 3, 500 pesos 4. 1,340 pesos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 0 2. \$1,640 3. \$1, 400 y \$7,200 4. \$1, 400 	<p>4, 900 pesos</p> <p>4, 500 pesos</p> <p>8, 000 pesos</p> <p>7, 000 pesos</p>
Otros ingresos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Renta un departamentito en su casa. 2. La mantiene por completo su esposo. 47 años 3. Su esposo le da el dinero de su pensión. 6 años. 4. Recibe ayuda de las personas de su grupo de pensionados en el que hace algunas labores.1 año. Además tiene la tarjeta Sí vale del GDF. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Empresa propia 2. Una antigua patrona le da semanalmente una cantidad en agradecimiento. 3. Ninguno 4. Renta de cuartos en Santa Martha y vende algunas cosas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Renta de 2 locales comerciales. 2. Su esposo le da “el gasto”. Su hijo corresidente en ocasiones esporádicas aporta dinero 3. Ninguno 4. Ninguno, pero no aporta mucho para la manutención de la casa, la mantiene su hijo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El que obtiene por su actividad actual 2. El ingreso de su esposo (que vive con ella) 3. Renta un departamento y unas oficinas 4. Renta una casa y unos pequeños departamentos
Ingreso aproximado	<ol style="list-style-type: none"> 1. 4,400 pesos 2. Ninguno 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 13 mil pesos 2. 1 400 pesos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 3, 500 pesos 2. 4, 500 pesos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 8,000 pesos 2. 4,500 pesos

mensual (propio)	3. 1 400 pesos 4. 2,500 pesos	3. 3, 500 4. 13 mil pesos	3. 8, 600 pesos 4. 1, 400 pesos	3. 22 mil pesos 4. 18 mil pesos
N° de nietos y bisnietos	1. 9 2. 6, un bisnieto 3. 25, 2 bisnietos 4. 45 nietos, 12 bisnietos, 3 tataranietos	1. Ninguno 2. 3 3. 4 4. 19 nietos , 5 bisnietos	1. 6 2. 10 3. 0 4. 5	1. 2 2. 7 3. 0 4. 7
Evento que separó un antes y un después en la edad madura	1. La muerte de su esposo (2002) 2. Cuando todos sus hijos se fueron de su casa entró en depresión hace unos 5 años 3. La muerte de su hijo. 4. La muerte de su esposo (un año).	1. La muerte de su madre. Siempre se hizo cargo de sus padres. 2. El retiro de su trabajo. 3. Viudez a los 47 años y posteriormente una embolia que hizo que perdiera un ojo a los 62 años. 4. Muerte de su esposo, porque ya no tuvo ninguna otra responsabilidad y se pudo dedicar a ella.	1. La muerte de su madre y de su segunda pareja se deprimió y por ello volvió a trabajar y entró a el grupo al que asiste actualmente. 2. Ninguno que le afectara de manera trascendental. 3. Ninguno que le afectara en su estado físico o anímico, a pesar de que su madre murió viviendo con ella. 4. La pérdida da la vista casi por completo	1. Enviudar, sintió liberación después de la etapa de luto. 2. Ninguno, pues no ha tenido ninguna pérdida. 3. La muerte de su madre, tuvo una fuerte depresión después de esto 4. Jubilarse pero no fue motivo de depresión o síntomas similares
Autopercepción de la vejez	1. Sí 2. Sí 3. Sí 4. Sí	1. No 2. Físicamente sí Anímicamente no 3. No	1. No 2. No 3. No 4. No	1. No 2. No 3. No 4. No

		4. No		
Corresidentes	<ol style="list-style-type: none"> 1. En la misma casa nadie. En el mismo terreno 5 hijos, 2 mujeres casadas, una madre soltera y 2 hombres con sus esposas. 2. Su esposo, una hija y su nieta (temporalmente) 3. 2 hijas con un hijo cada una, un hijo soltero y dos nietos que cuida. 4. Una hija, un hijo y la hija de este 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Su marido. 2. Una hija y una nieta. 3. Nadie 4. Nadie 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Un hijo con su esposa y tres nietos viven atrás de su casa. 2. Su esposo y un hijo soltero de 33 años. 3. Nadie 4. Un hijo, su nuera y 2 nietos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nadie 2. Esposo 3. Su cuidadora personal con sus dos hijas que ella ha tomado como familia, a su cuidadora la presenta como su sobrina 4. Un hijo separado
Parientes con los que más tiene relación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con su hija y su nieta y su hermana. 2. Su esposo. 3. Sus dos hijas y los nietos con los que vive. 4. El hijo con el que vive y la hija de este. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con su marido. 2. Sus dos hijas y la nieta con la que vive 3. El hijo más chico, tiene un invernadero en los terrenos de su casa y va diariamente. 4. El hijo más chico, adoptado, y una de las hijas que está enferma. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con la hija no corresidente. 2. Con su esposo 3. Su hija y un hermano 4. Su hijo y sus nietos corresidentes 	<ol style="list-style-type: none"> 5. Un hijo separado que vive junto su casa 6. Su esposo 7. Una hermana que vive en la misma colonia, fue la razón de mudarse al sur, ella vivió siempre en La Condesa. 8. Su hija, a pesar de que vive en Querétaro. La visita mucho uno de los sobrinos que crió.
Enfermedad	1. Hipertensión y	1. Ninguna.	1. Artritis reumatoide.	1. Migraña Hipertensión

des	respiratoria 2. Nerviosa 3. Diabetes e hipertensión Hipertensa y de los pies.	2. Respiratoria 3. Las secuelas de la embolia, hipertensión. 4. Hipertensión y diabetes	2. Colesterol alto 3. Ninguna crónica 4. Diabetes, hipertensión y ceguera parcial por la diabetes	2. Artritis 3. Cardiacas 4. Lesión en la columna que le afecta sus piernas
-----	----------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------

De la anterior tabla que presenta la información de los capítulos 3,4,5 y 6 se pueden desprender los siguientes puntos:

Capítulo 3 Mujeres sin trayectoria laboral remunerada

- Grupo integrado por cuatro mujeres que no mantuvieron ninguna trayectoria laboral remunerada trascendental, sino que se dedicaron la mayor parte de su vida a las labores domésticas familiares, es el grupo testigo de esta investigación.
- Todas tienen casa o departamento propio gracias a los beneficios laborales de su esposo (quizá por ello no tuvieron que buscar un trabajo en su edad madura o etapa actual).
- Vida laboral intermitente.
- Todas ingresaron al mercado laboral entre 1955 y 1965, y trabajaron en su etapa de soltería contribuyendo al gasto familiar en su familia de origen; su decisión fue dejar de trabajar cuando contrajeran nupcias, de ahí que sus trayectorias laborales son cortas.
- Nunca buscaron independizarse o deslindarse del ámbito doméstico (quizá porque no tuvieron apoyo para deslindarse y sólo en ellas recaía el cuidado de las y los hijos).

Capítulo 4 Mujeres que se auto-emplearon

- Manera que tenían las mujeres para trabajar haciendo uso de su espacio (Salazar 1999); forma en que las esposas-madres siguen llevando a cabo para combinar el trabajo doméstico y extra doméstico.
- Las trayectorias escolares de las mujeres varían entre una que sólo saber escribir su nombre, una terminó la primaria y dos de ellas cursaron educación media o media superior, las que llegaron a convertir sus negocios propios en microempresas, de manera que hay que destacar el papel de la escolaridad como facilitador de mejores oportunidades laborales.
- El retiro se vuelve en este grupo una parte importante para la vida cotidiana, pues a pesar de que institucionalmente no lograron ese beneficio con la prestación social de la pensión, tres de las entrevistadas que ya se encuentran en esa etapa de su vida lo han conseguido tener una pensión como beneficiarias.

Capítulo 5: Mujeres que trabajaron como empleadas institucionalizadas

- Empleadas en instituciones gubernamentales o en empresas privadas que proporcionaban beneficios y prestaciones conforme a la ley, aunque

- a pesar de ello no todas obtuvieron la pensión (quizá el único caso que no lo pudo conseguir no lo buscó de manera incisiva).
- La institucionalización del trabajo se vuelve importante, tres de ellas lograron jubilarse y pensionarse, sólo una de ellas no cotizó lo suficiente para el IMSS.
 - Las cuatro mujeres de este grupo tuvieron su primer trabajo extradoméstico antes de los 17 años.
 - Dos mujeres expresaron los diferentes problemas que les ocasionaban sus empleos con sus cónyuges, y no en específico los empleos, sino sus ingresos que estaban por arriba de los de sus esposos, lo que le repercutía en su relación de pareja, provocando discusiones, alejamiento e irresponsabilidad de los mencionados, hasta la ruptura matrimonial.
 - Para estas trabajadoras la permanencia dentro del matrimonio no fue una prioridad.
 - Ellas no se asumen como viejas o ancianas, a pesar de que sus capacidades físicas se han visto afectadas de manera muy evidente.
 - Ninguna de las tres que tienen nietos se asume como cuidadora, tienen en ocasiones a sus nietos para atenderlos, sin embargo estas ocasiones no son continuas.
 - Económicamente las cuatro mujeres disponen de ingresos propios para sus asuntos personales.

Capítulo 6: Mujeres profesionistas

- Mujeres que realizaron estudios profesionales que desarrollaron a lo largo de su trayectoria laboral.
- Estas mujeres tienen una vida dinámica, donde asisten a Universidades y se desplazan a diferentes puntos de la ciudad buscando su mejor adaptabilidad, primero de escuelas y después de trabajos.
- Estas mujeres tomaron la decisión de salir de sus hogares, e ir más allá, para no sólo responder a sus responsabilidades y necesidades económicas, sino a sus visiones de autorrealización, visiones que las cuatro mujeres de este grupo expresan, donde un elemento principal era el trabajo, la búsqueda de superación continua se evidencia también en ellas, el seguirse preparando consecutivamente, lo cual fomentado desde la familia de origen.
- Dos mujeres casadas pasaron toda su vida en su relación conyugal, compartiendo su trayectoria doméstica con su trayectoria laboral, la manera en que conservar su trabajo laboral remunerado no tenía la consecuencia inevitable de terminar su unión conyugal, en ambos casos una de las opciones fue ampliar sus redes, se hicieron llegar, o construyeron, redes (como la ayuda de empleadas domésticas), para cumplir con la doble jornada que su rol asumido requería.

- Esta doble jornada que desempeñaron tres de estas mujeres fue asumida como una decisión personal, ya que ellas tuvieron la opción de dejar de trabajar al casarse; en dos casos era importante desempeñarse como personas en lo que se habían preparado, es decir, como profesionistas, y ese ingreso no sólo les daba independencia económica sino poder de decisión.
- Otro beneficio que contrajeron estas mujeres que tuvieron trabajos con seguridad social y de salud es el de las guarderías, que aunque en sus inicios no eran del todo aceptadas, hubo muchas mujeres, como doña Pera, que hicieron uso de las guarderías del ISSSTE, de manera que el trabajo servía para hacer sus redes más estables además de ser una prestación.
- Tres de las cuatro mujeres tuvieron padres profesionistas, con carrera, y aunque el padre de una de las entrevistadas era campesino, su familia logró tener una condición económica sólida.
- Las cuatro madres de las mujeres de este grupo trabajaron durante buena parte de sus vidas (es más fácil seguir este patrón cuando se visibiliza desde la familia de origen).
- Las redes que estas mujeres utilizaron, en general, tenían que ver con sus familias.
- Este grupo es el único en el que se puede observar una planeación, por pequeña que fuera de la manera en que iban a vivir la vejez, y si bien no se observa a simple vista, podemos darnos cuenta cuando expresan en deseo de jubilarse con el 100% de su salario, lo que les daría la posibilidad de mantener el mismo nivel de vida que tenían.
- En este grupo ninguna de las mujeres se siente vieja, su autopercepción en este sentido no está basada en sus enfermedades, que saben que tienen y se atienden, sino que va más encaminada a las actividades que realizan, que a lo que ha sido toda su vida, la satisfacción de necesidades individuales. La continuación de la realización de las distintas actividades a las que se dedica cada una, argumentan ellas mismas, es para “no hacerse viejas”, pues este grupo coincide en que la falta de actividades, la pasividad puede llevarlas más rápidamente a envejecer.
- Ninguna de las informantes es o ha sido cuidadora de nietos, y realmente no es algo que esté en sus prioridades, conviven con sus descendientes pero son muy escasas las ocasiones en que cuidan a alguno de sus nietos. Sin embargo, el papel de cuidadoras lo desarrollaron con sus padres, ya que ellas vigilaron o cuidaron de sus padres en la última etapa de su vida.
- Las cuatro tienen ingresos propios suficientes para su manutención, sólo una de ellas comparte gastos con alguien y ésta es la que sigue casada.

- Obtienen recursos suficientes para mantenerse en un nivel de vida sin carencias, incluso al jubilarse pudieron viajar más que antes, tres de ellas dijeron haber viajado al extranjero.
- Un punto más en común de estas mujeres es que todas, ya sea con su cónyuge o solas, tienen por lo menos una propiedad más aparte del lugar en el que residen, del cual suelen obtener un ingreso extra a su pensión.

1. El trabajo y las mujeres

Desde el inicio de esta investigación se dieron las líneas principales por las que se desarrollaría y así fue como se presentó, de manera que el trabajo fue el eje principal de la investigación. Retomando algunos puntos volveremos a la tipología de García y Oliveira (1995:103) elaborada con base en lo que ellas llaman “grados de compromiso” ante la actividad económica femenina, constituida por cuatro tipos para las mujeres de clase media:

- a. El trabajo como carrera,
- b. El trabajo como actividad complementaria,
- c. El trabajo necesario para mantener el estatus social y
- d. La permanencia en casa de los sectores medios (:103). Para esta investigación propuse incluir un quinto tipo:
- e. El trabajo necesario para la manutención, ante algún acontecimiento en su vida que así lo provoca.

Es necesario resaltar que bajo esta tipología la investigación arrojó distintos resultados importantes, entre los cuales es oportuno mencionar en este momento el hecho de que la asignación de una mujer en una categoría no implica que no pueda pertenecer a otra, es decir, que el contraer un “grado de compromiso”, a la manera de García y Oliveira (1995), en una categoría no la excluye de alguna otra de las demás.

Ahora bien, sin importar a qué tipo de los anteriores se pueden incorporar las mujeres de ésta investigación, lo indiscutible es que el trabajo extradoméstico remunerado, cuando lo hay, es el eje principal alrededor del cual se organizan las otras partes de su vida como los hijos, el cónyuge, las actividades cotidianas y los intereses personales.

La trayectoria laboral de estas mujeres, como he tratado de recalcar a lo largo del trabajo, responde a una época en la que se desarrollaron e integraron o no al mercado laboral, fue marcada por las necesidades específicas de cada una, por el contexto de origen y por la coyuntura durante su vida. En algunos casos hubo decisión de trabajar para garantizar en cierta medida una vejez

sostenible, sin embargo no lo hicieron con conciencia del hecho, sino que fue suscitada por eventos que su propia historia de vida fue marcando, empezando desde la familia de origen y las condiciones de vida que ésta provee. Las mujeres del último grupo tienen una profesión y mejores ingresos porque sus padres también fueron profesionistas y tuvieron una posición económica relativamente cómoda.

a) El trabajo como carrera

Para esta investigación es importante resaltar que dentro de los cuatro grupos trabajados presentan distintas realidades, sin embargo es preciso evidenciar que en las mujeres del último grupo, el cuatro, predomina esta manera de considerar al trabajo, como una carrera; de esa manera lo muestra la evidencia empírica la señora Ani, la Mtra. Mago, la Mtra. Pita y doña Pera, de los otros grupos sólo destaca doña Mari, del grupo dos y doña Lige, del grupo tres, y estas seis mujeres tienen algunas cosas en común de las cuales autoras han coincidido como Both, García, Oliveira, quienes observan que el mayor grado de escolaridad en las mujeres conlleva, generalmente, a una manera de vivir el trabajo como un constante progreso basado en una preparación continua para obtener mejores ingresos económicos, un prestigio y una satisfacción personal.

Estas mujeres muestran, también, que observan al trabajo no sólo como un recurso para la obtención de ingresos económicos, sino que se considera una forma de vida o una parte importante de ella, ya que el trabajo no sólo es un empleo para estas mujeres, sino que el tipo de trabajo que desempeñan marca también la forma de la vida que se llevará, ya que implica diferentes redes sociales, diferente poder adquisitivo y necesidades por cubrir.

Desempeñar el trabajo como carrera implica buscar oportunidades de ascenso, de mejores ingresos y de una constante preparación, y ésta era la visión de las seis mujeres que, según la evidencia empírica, se ubican dentro de ésta categoría de García y Oliveira.

Por otra parte, pero en éste sentido, algo más que señalar es que al observar al trabajo como carrera se debe de tener en cuenta un punto final, una meta a alcanzar, y para ésta mujeres la meta se visualizaba en la vejez, ya que ahí acabaría la carrera que habían emprendido desde hacía ya muchos años (según el caso pudieron ser de 34 a 46).

Es entonces que puede decirse que el hecho de tomar al trabajo como carrera se evidencia cuando a pesar de ser innecesario el ingreso de la madre de familia en el grupo, ésta decide seguir con su trabajo, tales circunstancias pueden ser hechos como el que los hijos ya no estudien, se hayan casado, o que el cónyuge tenga la solvencia económica para mantener, bajo las expectativas de cada grupo, a los miembros del grupo familiar.

b) El trabajo como actividad complementaria.

Las mujeres que tomaron el trabajo remunerado como actividad complementaria se distinguen porque tuvieron que entrar a trabajar para apoyar, completar o aumentar el presupuesto para el gasto familiar en algún momento de su vida.

Una forma de manifestarse el trabajo como actividad complementaria es cuando las mujeres entran al sector laboral remunerado para complementar el gasto familiar de su familia de origen, y desde esta perspectiva en la mayoría de los casos las mujeres trabajaron en su adolescencia (tres de cada grupo) con esta finalidad.

De estas doce mujeres cinco dejaron de trabajar al contraer nupcias, aunque con el tiempo dos volvieron a incorporarse al sector laboral en algún momento de su vida, otras cinco continuaron trabajando al casarse, y tres de ellas no se casaron o tuvieron una relación de pareja permanente o estable, por lo que no se vieron en el dilema de dejar o no de trabajar. Quedando entonces solamente dos que nunca volvieron a trabajar asalariadamente.

Ahora bien, dentro de este tipo, la única que hizo este tipo de actividad laboral a lo largo de su vida, con cónyuge, fue la señora Pita, quien al depender del ingreso del esposo decidió, desde muy temprano su matrimonio, autoemplearse, para así obtener un ingreso propio.

El trabajo como actividad complementaria, de esta manera puede ser en distintos niveles, desde la satisfacción de necesidades básicas como el comer, vestir, calzar o cubrirse con un techo, hasta como complemento para satisfacción de necesidades más suntuosas y no elementales.

Este tipo de compromiso con el trabajo cambia al tipo anterior (el trabajo como carrera) en el momento en que los ingresos familiares ya no necesitan el salario de las mujeres para complementar, y estas deciden mantenerse laborando.

c) El trabajo necesario para mantener el estatus social

En esta categoría sólo se puede encontrar un caso, el de doña Eli, ya que al morir su esposo ella se autoempleó a pesar de que tenía la pensión por viudez porque, argumentó ella, le era necesario aumentar sus ingresos ya que sus hijos estudiaban en escuelas privadas y la pensión no le alcanzaba para esos gastos, por lo que la alternativa para no cambiar su estilo de vida era trabajar. En este sentido es necesario precisar que esta decisión se vio permeada no sólo por el nivel de vida que su esposo pudo proporcionarle al ascender en su propia historia laboral, sino que su familia de origen tuvo influencia ya que en su crianza no tuvo la necesidad de trabajar desde temprana edad para complementar los ingresos familiares, ya que cuando ella nació existía ya una época de bonanza económica que era complementada por diferentes actividades de sus padres y sus hermanos, como por ejemplo, el no gastar en ropa de los hijos de la familia y haciéndoselos la madre, y de esta manera doña

Eli vivió una vida holgada que le dio la oportunidad de aprender distintas actividades manuales y artísticas, estudiando además en escuelas particulares, por lo cual se podría decir que este tipo de desarrollo de la trayectoria laboral como necesaria para mantener el estatus social fue siguiendo parámetros aprendidos por parte de doña Eli, como la estabilidad económica, la oportunidad para los hijos de estudiar en escuelas privadas así como la participación económica activa por parte de la madre de familia.

d) La permanencia en casa de los sectores medios

La información empírica de las informantes clave muestran que esta categoría tiene, como la b), dos variantes; por una parte se encuentran las mujeres que antes de casarse no entraron en el ámbito laboral ante una situación de estabilidad económica de sus padres o porque no se los exigían, sino que tenían responsabilidades o tareas en sus núcleos familiares, que iban desde lavar trastes, lavar ropa, cocinar hasta cuidar de sus hermanos; y por otro lado se encuentran las mujeres que al contraer nupcias se quedaron dentro de sus hogares para atender a sus esposos y/o a sus hijos, convirtiéndose en cuidadoras permanentes, para este caso fueron dos mujeres.

La aclaración que se debe de hacer, en este apartado, es que a diferencia de lo que dicen las autoras que elaboraron esta tipología (García y Oliveira;1995:103), según las evidencias empíricas de esta investigación, no era exclusivamente para mujeres de clases medias, sino que en las dos vertientes que se pueden observar en el presente texto, hay casos de mujeres de clases con más poder adquisitivo y otras de familias de recursos económicos más escasos, es decir, que la clase no es un factor determinante para la estadía de una mujer en su casa sin ingresar al mercado laboral, sino que responde a un conjunto de elementos más elaborado dentro de los cuales podemos observar los antecedentes familiares, es decir, los patrones de estructura familiar que vivieron en la crianza las mujeres, la aspiración personal así como la concepción que de familia tiene la mujer.

e) El trabajo necesario para la manutención

Bajo esta categoría se puede observar claramente el dominio de una situación especial que hacía necesario el trabajo para la manutención del grupo familiar y este factor es la ausencia del cónyuge, la cual puede derivarse de dos situaciones concretas: la viudez y la separación o divorcio.

Para esta mujeres el trabajo no era sólo un complemento para cubrir los gastos familiares, tampoco era, propiamente dicho, trabajar para hacerse una carrera o para mantener su estatus y conservar algunos lujos, sino que era la única alternativa viable por la que las mujeres podrían mantener a sus hijos, principalmente, y a sí mismas. Es decir, era el único recurso para proveer de comida, vestido y vivienda a sus dependientes.

En esta situación se encontraron cinco mujeres que debieron buscar un trabajo cuando el cónyuge se ausentó, sin importar si con anterioridad habían trabajado asalariadamente o no, es decir, teniendo o no experiencia laboral.

Ahora bien, cabe resaltar los dos probables corolarios a los que podría llegar esta inserción obligada por las circunstancias contextuales de las mujeres y necesarias para ellas y sus grupos familiares: por una parte están las que ante la inversión de las circunstancias, como pueden ser unas segundas nupcias, la mujer deja de laborar y vuelve a sus actividades de ama de casa, y por otra parte, las mujeres que convierten el trabajo en carrera.

Resulta importante resaltar que, bajo la evidencia empírica, las mujeres que vivieron de esta manera su inserción al sector laboral sólo lo hicieron ante la necesidad, por lo que si deja de existir ésta lo más probable es que dejaran de trabajar.

1.1. La doble jornada

La propuesta de Sheridan a finales de la década de los 80 sobre ver a las mujeres como “sujeto de transformación y no sujeto pasivo manejado al arbitrio de las necesidades de la unidad”(1991:74), se puede ver evidenciada en este trabajo, ya que se ha visto a la mujer y su trayectoria laboral como esenciales en el proceso de la reestructuración familiar en México, podemos contemplar al tipo 1 de las mujeres, al grupo testigo, como ese sector de las mujeres que, como dice Sheridan, estaba sujeto a las necesidades del grupo, es decir, dependía su participación activa en su grupo como consecuencia de las necesidades de los demás miembros de su grupo de coresidencia.

La diferencia entre los grupos puede ser más evidente si observan por una parte a los grupos 3 (mujeres con trabajo institucionalizado) y 4 (mujeres profesionistas que trabajaron en su área profesional) y, por la otra, al grupo 1, (el grupo testigo, de mujeres que no trabajaron o no conservaron una trayectoria laboral por más de 15 años), donde las de los grupos 3 y 4 gozan de mejores ingresos propios, o mejor dicho, gozan de ingresos propios que no tienen ninguna obligatoriedad de compartir con nadie, con ningún pariente consanguíneo, político o por afinidad, sin embargo en el grupo 1 podemos observar lo que Walker (1998:62) menciona como la incapacidad que pueden tener las mujeres para generar recursos suficientes para satisfacer sus necesidades vitales, y agrega que una razón para ello es carecer de un empleo adecuado, dice la autora; continúa y sostiene que las mujeres siguen teniendo, por su género, el papel de cuidadoras, limitándose así a empleos como los que en este trabajo se observaron en el grupo dos, teniendo tiempo suficiente para repartir entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico, esa doble jornada que esta investigación ha resaltado. Sin embargo, lo que también esta investigación ha hecho énfasis, es que a pesar de que es cierto lo que Walker dice, esto es sólo en alguna proporción. La evidencia empírica ha mostrado, como lo planteaba una de mis hipótesis principales, que las mujeres de esta

investigación, que hoy forman parte del sector de la población envejecida en México, cambiaron, reestructuraron o reconstruyeron su familia bajo condiciones socioculturales particulares e irrepetibles en el país.

La manera, o las maneras, en que cada mujer tomó la decisión de entrar al sector laboral remunerado, asumiendo las consecuencias que pudiera tener en su vida matrimonial, como los acaso en los que hubo divorcios, separaciones, no tener hijos o hacerse llegar de nuevas redes que le permitiera realizar esa doble jornada de tal forma que fuera funcional para ella y su grupo de coresidencia, estuvieron marcadas por un contexto socioeconómico particular, donde los elementos socioculturales fueron una resultante de esta decisión.

No estoy pretendiendo decir que la doble jornada para las mujeres mexicanas no exista, no existirá o se esté desvaneciendo, la doble jornada ha estado presente durante todo este tiempo (en diferentes intensidades), ya sea como supervisora de quienes realizan el trabajo doméstico o como agente directa, sin embargo hay que observar cómo también cambia, pues doña Mari o la señora Ani pueden darnos otra panorámica de ello. Es decir, son muestra de las mujeres que desde hace más de 40 años han elegido o han ejercido su labor de ser mujeres trabajadoras y no madres de familia, donde para ellas ser madres no fue la finalidad de sus vidas ni por ello asimilaron su papel de mujer envejecida de una manera devaluada o mala en comparación de las mujeres que sí tuvieron descendencia.

Puede decirse que dentro de una sociedad como la mexicana, la doble jornada que desempeñaron la mayoría de estas mujeres fue asumida como una decisión personal, ya que ellas tuvieron la opción de dejar de trabajar al casarse o, como fue el caso de dos mujeres del estudio, que bajo las circunstancias que su entorno sociocultural les marcó, decidieron no casarse ni tener hijos, enfocándose por una parte al desarrollo de su carrera laboral y por el otro, al cuidado de sus padres envejecidos, aunque este papel cuidadoras no fue exclusivo de ellas, ya que la adjudicación de este rol ante los padres no fue sólo de las mujeres solteras y sin hijos.

2. Envejecimiento y vejez

La vejez, como etapa de la vida, es asumida como una etapa de pérdidas, sin embargo, esta pérdida de elementos individuales sucede mediante un proceso, el del envejecimiento y no equivale a volverse inútil o débil. Si bien las potencialidades van disminuyendo, el envejecimiento no conlleva necesariamente una decadencia sino más bien un cambio en pautas y hábitos en la vida cotidiana, y esto es algo que se ha podido observar en las trayectorias de las mujeres trabajadoras, que al momento del retiro o la jubilación, ya con un cuerpo envejecido, en la mayoría de los casos, buscan construir y reconstruir hábitos en su vida cotidiana con herramientas que su

trayectoria laboral les dejó, tanto en sus relaciones familiares, en su situación económica y en su vida social.

El proceso del envejecimiento es asumido en muchas ocasiones por los familiares del anciano como una señal de que el anciano ha dejado de ser independiente y por consiguiente no puede ser autónomo, de manera que los descendientes asumen la responsabilidad de tomar decisiones que competen a los padres. Este tipo de acciones puede provocar conflictos e incluso rupturas en las relaciones parentales además de falta de estabilidad en la vida de los ancianos.

2.1 Autopercepción

En el plano personal debo llamar la atención, en primer término, al estado de salud y a la autopercepción de las mujeres en cuestión, pues es importante apreciar que de estos cuatro tipos de mujeres, sólo en uno las cuatro personas que lo integran se sienten como mujeres envejecidas. Este grupo, al que considero mi grupo testigo, está integrado por las cuatro mujeres que no mantuvieron una trayectoria laboral prolongada; esas mujeres que se dedicaron fundamentalmente al cuidado de su casa, a las labores domésticas no remuneradas, como parte de sus deberes, y al cuidado de sus hijos y su cónyuge, son las que dicen sentirse como mujeres viejas.

Las otras doce mujeres mayores de 60 años de edad no se sienten viejas, si bien aceptan que por su edad, por la cantidad de años cumplidos, o las enfermedades que se han hecho presente en esta etapa de la vida, pertenecen ya a ese grupo etéreo, no por ello se sienten como tales.

En este sentido, es ser, estar y sentirse viejo o anciano no son coincidentes. El ser viejas es asumido por una asignación social, el estar viejas implicaría una cuestión física que hace evidente el cuerpo con su deterioro fisiológico, pero el sentirse viejas no es consecuencia de ninguna de las dos anteriores, sino que depende de la perspectiva de vida de cada una, de la posición particular, donde, concurrentemente pareciera que, la vida laboral remunerada como parte importante de la vida de las mujeres tiene injerencia.

Por sus características físicas casi todas estas mujeres muestran los rasgos de una mujer vieja o que por consenso social así se percibe (Ronzón;2003): caminares lentos, encorvadas, pelo canoso o entrecano, su cara llena de arrugas, su voz cansada; solamente una mujer del grupo 2 no presenta estos rasgos físicos a primera vista; los rasgos físicos de una persona envejecida socialmente representan la vejez, sin embargo para la mayoría de estas mujeres no es así, la percepción social y la autopercepción parecen no corresponderse.

2.2 Actividad principal

En este mismo plano resalta que de estas 16 mujeres sólo tres tienen como una de sus principales actividades diarias cuidar nietos y estas dos mujeres

pertenecen al tipo 1 (el grupo testigo), de manera que la continuidad de sus actividades principales se ve prolongada hasta la etapa de la vejez; en muchas ocasiones el fallecimiento de su esposo implica la conclusión de estas actividades, aunque aparece la tendencia de continuarlas con el cuidado de los nietos; mientras que las mujeres de los otros grupos ninguna tiene actualmente como una de sus actividades principales el cuidado de nietos, la mayoría de ellas, once de las 12 que conforman estos tres grupos, continúan manteniendo actividades fuera de su hogar o, mejor dicho, independientes de sus actividades domésticas: ocho de las doce tienen como principal ocupación distintas actividades recreativas a las que les dedican desde dos hasta cuatro días por semana, tres de ellas mantienen algún tipo de labor relacionado a su trayectoria laboral y solo una de estas doce se dedica a su casa, esto debido a que su enfermedad así se lo ha marcado hasta el momento.

2.3 Salud

La definición de salud de la OMS elaborada en 1946 dice que es “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (Vázquez; 2007:94), lo cual nos llevaría a pensar en que el concepto de Seguridad Social contempla cada uno de estos elementos, ya que esos “beneficios” que debe otorgar la Seguridad Social deben incidir en los diferentes aspectos de la vida del individuo, tomando en cuenta que el aspecto físico repercutirá en el mental y viceversa, y de igual manera sucederá con cada uno de los elementos de esta triada que la OMS menciona: los aspectos físicos, mentales y sociales.

Para el año 2000, la Observación General N° 14, que busca la mejor aplicación de los derechos que el Pacto Internacional de los Derechos Económicos y Sociales (PIDESC) había establecido desde 1966, define la salud como un derecho fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos (Vázquez;2007: 97), atribuyendo entonces, la mayor relevancia a la salud para que el sujeto sea capaz de tener el bienestar en los demás aspectos de su vida.

En este sentido, el de la salud, es oportuno mencionar que resulta importante observar que el grupo testigo, el de las mujeres sin trayectoria laboral remunerada prolongada, es el único donde las cuatro integrantes tienen enfermedades crónicas, donde predominan la hipertensión y la diabetes, ya que si bien en todos los grupos existen mujeres enfermas crónicas, el testigo es donde todas, sin excepción, tienen este tipo de enfermedades.

En los otros tres grupos también existen las enfermedades, sin embargo, el otro, donde las cuatro mujeres tienen una enfermedad es el 4, en el que las mujeres laboraron entre 30 y 46 años, y estas enfermedades son más variadas, son crónico-degenerativas, las cuales permean sus actividades cotidianas aunque ellas mismas, en su posición de retardar la vejez, evitan las afecten de

una manera total, y tratan en la medida de sus posibilidades seguir realizando sus actividades.

En los otros dos grupos existen mujeres, en cada uno, que no padecen ningún tipo de enfermedad.

En este sentido es importante recalcar que, coincidentemente, en el grupo testigo las cuatro integrantes tienen obesidad, y de estas cuatro sólo una de ellas realiza activación física constantemente, una de ellas lo hace ocasional y las otras dos no tienen ninguna actividad de este tipo, lo que puede contribuir a su actual estado de salud con enfermedades crónicas.

Resulta importante resaltar que la atención de las enfermedades de estas mujeres se lleva a cabo casi por completo en los sistemas de salud institucionales, ya que como parte de los beneficios de seguridad social, ya sea por méritos propios o de terceros, como pueden ser el esposo o algún hijo o hija, 14 de estas mujeres son derechohabientes de salud en el IMSS o ISSSTE, lo cual vuelve a ser importante cuando se habla de salud la Seguridad Social.

Ahora bien, la preocupación entonces sería si la Seguridad debe centrarse sólo en los aspectos de salud y confiar con ello que los demás aspectos deberán ejercerse por sí mismos, lo cual es completamente dudoso, por lo que el reto es lograr la Seguridad Social entendida como los recursos con los que el sujeto cuenta y a partir de los cuales puede contribuir al salud de la que la OMS habla.

2.4 Corresidencia

Al observar a mujeres mayores de 60 años como sujetos de estudio en una ciudad con alta población femenina envejecida, se buscó esclarecer las diferencias entre las que viven solas y las que comparten el techo con algún familiar, de manera que resalten la heterogeneidad de este grupo de las diferentes realidades que viven las ancianas. Se observa, además, que la compañía familiar en el lugar de residencia no garantizará su bienestar socioeconómico, sino que son una multiplicidad de factores los que intervienen en los diferentes tipos de vejez que se viven en la ciudad de México. La estructura sociofamiliar en la que se desenvuelven diariamente las mujeres, tanto las que mantuvieron una trayectoria laboral remunerada y las que no, varía tanto como diferente fue su vida.

Luego entonces la corresidencia familiar es un aspecto importante a observar, pues mientras que las cuatro mujeres del tipo 1 viven con por lo menos tres personas, entre esposo, hijos y nietos, es decir, con otras dos generaciones descendientes, en los otros grupos no es así, ya que en cada grupo de las que las mujeres mantuvieron una trayectoria laboral remunerada, existe por lo menos una persona que vive sola y la corresidencia con sólo una persona es frecuente. En el grupo de mujeres del tipo 4, por ejemplo, la corresidencia intergeneracional (con dos generaciones o más) sólo es de una persona, en el grupo del tipo 3 este tipo de corresidencia es de dos mujeres, y

en las mujeres del grupo del tipo 2 el grupo de corresponsión es de una mujer, es decir, según la tipología utilizada para este estudio, unipersonal.

Definitivamente este estudio comprende a una generación de mujeres privilegiadas, el hecho que de 16 mujeres sólo una, junto con su grupo de corresponsión, tenga que pagar renta. Todas las demás, ya sea por herencia, por adquisición propia, o de su cónyuge (vivo o muerto) o por un miembro de su descendencia (hijo/a) han logrado adquirir una vivienda donde no deben pagar alquiler o renta, hecho que fue permitido por las condiciones históricas, sociales y económicas, que les tocó vivir en la ciudad de México.

2.5 Economía

En cuestión económica las diferencias saltan nuevamente, pues en el grupo 1 las mujeres tienen considerablemente un menor ingreso, pues mientras que entre estas cuatro mujeres el ingreso propio va desde los 0 hasta los 2, 800 pesos, entre los otros 3 tipos de mujeres es muy variado este ingreso propio, que gira entre los 1,400 y los 22 mil pesos.

En términos generales el grupo que tiene mejor ingreso es el que conforman las mujeres del tipo 4, en el va de los 5 mil pesos a los 22 mil, donde las trayectorias laborales son diferentes no solamente porque, como se vio en la primera parte de este apartado, concibieron a sus trabajos como carreras buscando siempre mejores condiciones laborales, teniendo como consecuencia mejores ingresos económicos.

Ahora bien, respecto a la relación que existe entre los ingresos de las mujeres se debe resaltar el hecho de que el ingreso que percibe, de cualquier fuente, cada una de las mujeres debe compartirlo con los integrantes de su grupo de corresponsión, lo que hace que la distribución per capita entre los miembros sea disminuida, reflejándose en el poder adquisitivo de las mujeres

En este sentido, la relación existente entre el nivel de estudios e ingresos también se observa como correlacional, ya que las mujeres de los grupos uno y dos no rebasa el nivel medio. Concretamente el grupo testigo no alcanza mayor escolaridad que el primario, siendo esta quienes tienen menor ingreso, ya que dos de ellas no perciben ninguna entrada económica.

Es evidente que el grupo que presenta mayor ingreso económico es el de mujeres del grupo 4, quienes además son quienes tienen mayor nivel de estudios. sin embargo, resulta necesario destacar que no es el grupo que se distingue por tener menos descendencia en general, ya que promedio de hijos del grupo tres resulta ser menor, por lo que una hay una correspondencia real entre mayor estabilidad económica en la vejez ante una menor fecundidad de las mujeres.

Lo que sí se puede decir es que la evidencia empírica muestra que las mujeres del grupo 4 retrasaron su maternidad hasta puntos donde

económicamente se encontraban en una situación de estabilidad, ya que tenían trabajo estable antes de tener hijos.

3. Vejez y trabajo/retiro

Según Solís (1997:268), los rasgos del retiro no sólo responden a los efectos institucionales como la jubilación, sino que:

“el apoyo informal y el sexo marcan diferencias importantes en el calendario de retiro. Por un lado, la proporción de retirados entre quienes reciben apoyo es considerablemente mayor a partir de los 70 años, lo cual probablemente se deba a la presencia de fuentes familiares de sustitución de ingreso. Por otro lado, las mujeres tienden a experimentar el retiro en forma más temprana que los hombres, pero también con mayor dispersión de edades. Estas diferencias sugieren que, tal como señalan diversos autores, las trayectorias laborales femeninas están marcadas por una mayor discontinuidad que las masculinas, debido en buena parte a las diferencias de género en los papeles domésticos y familiares”.

Solís dice entonces,(1997:268) que la edad mediana para el retiro disminuye para los miembros de las generaciones más jóvenes, al pasar de 73.2 años en los nacidos antes de 1919 a los 64.9 a los nacidos entre 1930 y 1934, esto dice Solís “sugiere que en México, tal como ocurre en los países industrializados, la urbanización, la expansión de la seguridad social, y las transformaciones en el mercado de trabajo, han operado acortando y concentrando el calendario del retiro”.

Es entonces que el retiro, como tal, las mujeres de los tipos 2, 3 y 4 lo han vivido de una manera que, aunque mantienen coincidencias en sus vidas, se evidencian particularidades. Por una parte lograron apartarse de la vida laboral extradoméstica, casi todas con una pensión por jubilación, y se han dedicado a actividades particulares, personales, pero sin perder de vista a sus grupos familiares, ya sean corresidentes o no, ya que si antes no lo hicieron en las diferentes etapas de su vida ahora tampoco, pero no se pierden a sí mismas, como no lo hicieron antes. Es decir han logrado conjugar, en esta etapa, su vida como mujeres retiradas y su vida familiar. La combinación que mantuvieron durante dos o tres décadas de la vida laboral y la familiar les ha permitido tener todavía, en el retiro, esas dos dinámicas de su vida cotidiana que constituyen, cada una, redes particulares.

Los resultados del trabajo de investigación empírica nos dejan ver que la gran mayoría de las mujeres que asisten a un grupo, sea de ejercicios, pintura, música, etc., tienden a decir que su vida es más estable de una manera personal, atribuyen a estas actividades la capacidad de seguir con ganas de vivir, de sentirse todavía con ánimos para hacer las cosas y, “no ponerse viejas”, entendiendo que la vejez les implicaría entristecerse, volverse sedentarias e incluso amargadas, provocando también consecuencias en su físico denotadas en las enfermedades.

Asimismo estas actividades no recaen sólo en el rubro de las actividades físicas, sino que, efectivamente como se ha planteado antes, son un medio de construcción de redes para las mujeres envejecidas, donde coinciden diferentes nuevos aspectos de su vida: la vejez, el retiro y el cambio de actividad, es decir, que estas mujeres al dejar una red, la laboral, recurren a la construcción de otra, la del retiro.

Si bien podría percibirse que esta es una visión sesgada de la investigación, debido a que la mayoría de las protagonistas fueron localizadas en grupos de actividades para personas mayores de 60 años, lo cierto es que siete de las 16 fueron contactadas por terceras personas y no en los grupos, de manera que este sesgo puede ser equilibrado y proporcional.

En este sentido, las familias urbanas, dice Bott (262) “no viven aisladas, ya que sus miembros mantienen muchas relaciones con individuos y grupos externos a las mismas. No obstante poseen mayor individuación que las familias de comunidades relativamente pequeñas y cerradas”, esto es evidente en las mujeres que han logrado retirarse de la vida laboral, ya que tienen redes familiares a pesar de que muchas viven solas, y además se han hecho de otras redes como son los grupos de apoyo que, en esta investigación, mostraron tener una importancia relevante para la vida de las mujeres envejecidas.

El retiro para las mujeres del grupo 1 parece ser una esperanza lejana, pues a pesar de sus deseos expresados, la prolongación de su papel de cuidadoras no ha disminuido, y su rol de cuidadoras se muestra necesario para sus grupos de coresidencia. El reconocimiento de sus familiares como vieja o anciana debe esperar, ya que este reconocimiento implicaría la aceptación de que deben disminuir sus responsabilidades como cuidadoras del grupo familiar, atribuyéndole así características que sus mismos grupos reconocen para una persona envejecida.

Antropológicamente la discusión sobre estas mujeres no es la exaltación de su rol de ancianas en un grupo familiar o su discriminación como amas de casa, sino que lo que debe resaltar es el hecho de que socialmente se le asignan roles que conllevan características particulares dependiendo del que cada persona desarrolle, y en el caso de las mujeres cuidadoras han desarrollado un rol durante la mayor parte de su vida, y a pesar de que las mujeres de esta investigación expresan querer cambiar de rol en sus grupos familiares, es el mismo grupo de coresidencia el que no se los permite, al no asignarle ese nuevo papel, el de mujer envejecida en edad de retiro. La importancia de estos casos no radica en la actividad que desarrolle una mujer envejecida, sea productiva o no, sino en que dicha actividad sea realizada bajo la decisión de cada mujer y no como la única alternativa que les deja su propio grupo de coresidencia.

3.1. El retiro y la seguridad social

Si bien la seguridad social no fue una variable planteada desde el inicio en la investigación, resulta necesario abordarla al hablar de trayectoria laboral y retiro, ya que si bien las diferentes maneras en las que vive su vejez cada una de las protagonistas de este trabajo es derivada de diferentes factores, también es cierto que esos factores hicieron que hoy en día sean o no beneficiarias de la seguridad social.

Dentro de las múltiples formas que la sociedad tiene de solucionar sus problemas, una de ellas, quizás una de las más nuevas (como construcción social) y también más cuestionada, es la Seguridad Social. Esta ha sido entendida como la manera en que el Estado tiene no sólo el deber sino la obligación de atender y proteger a la sociedad, en especial a los grupos vulnerables dentro de los que encontramos a las madres solteras, niños, discapacitados y personas envejecidas, catalogadas por el Estado como personas mayores de 60 años de edad.

En este sentido la sociedad demanda la solución de sus problemas en dos rubros principalmente: los de salud y los económicos. Los de salud entendidos como aquellos que necesitan apoyos que les brindarán la oportunidad de atender, cubrir y curar sus enfermedades; y los económicos como aquellos que podrán utilizar, ya sea en efectivo o en especie, para asegurar un ingreso que les brinde la oportunidad de alimentarse, tener un techo y vestirse, en este sentido en el trabajo se observa como la obtención de una pensión, ya sea por viudez o por jubilación, se vuelve determinante en la manera en que las mujeres podrán satisfacer sus necesidades, así como la manera en que les otorga independencia de sus familiares, lo que contribuye a la autopercepción sobre la vejez.

Ahora bien, en términos teóricos debemos entender esta Seguridad Social como: “la protección que la sociedad otorga contra las contingencias económicas y sociales derivadas de la pérdida de ingresos a consecuencia de enfermedades, maternidad, riesgos de trabajo, invalidez, vejez y muerte, incluyendo la asistencia médica” (OIT, 1984), a lo que Ham (2000) agrega dentro de estas contingencias “las pensiones ante las pérdidas de la capacidad para el trabajo debidas a los riesgos de laborales, la vejez o invalidez, así como la ausencia del sostén de la familia, en forma de rentas de viudez, orfandad o ascendencia”, de manera que se pueden observar dos elementos alrededor de este concepto; por una parte el hecho de que efectivamente el concepto nos refiere a cuestiones económicas, sociales y médicas, sin embargo, la segunda es que el término se refiere a contingencias, es decir, a eventualidades que se presentan en el ritmo normal de la vida, a lo que debemos evidenciar que la vejez propiamente dicha no es una eventualidad, sino como una etapa del ciclo de vida que corresponde a la última parte de la vida y en este sentido puede ser la más extensa.

La pensión por viudez se ubica dentro de estas “contingencias”, donde el beneficiario directo de la Seguridad social fallece y es entonces concedida a la viuda, este tipo de pensión la tienen cuatro de las 16 mujeres, lo que representa el 25% de ellas, y además estas mujeres pertenecen al tipo uno y dos, por lo que de no tener esta prestación no tendrían pensión por sus propios méritos.

La CELADE observa que ante el continuo cambio del concepto de Seguridad Social puede enfrentarse a diversas interpretaciones, lo que se puede traducir como la manera en que ha sido aplicado dentro de los distintos sistemas gubernamentales así como a la manera en que la sociedad lo ha asimilado. De esta manera CELADE cita a Bertranou, quien la concibe como “todo régimen o programa establecido por ley o por cualquier disposición obligatoria que garantiza una protección, sea a través de prestaciones en dinero o en especie, en caso de accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, desempleo, maternidad, enfermedad común, invalidez, vejez, jubilación, sobrevivencia o muerte, e incluye, entre otros, prestaciones por hijos y por otros miembros de la familia, prestaciones de salud, prevención, rehabilitación y cuidados de larga duración. El término puede incluir al seguro social, a la asistencia social, a los regímenes de prestaciones mutuales, a los fondos de previsión y a los otros regímenes especiales” (Bertranou, 2005), de manera que es posible incluir a aquellas formas en las que instituciones privadas otorgan sistemas de ahorro o de seguros médicos además de prestaciones como guarderías, escuelas, etc.

En este sentido encontramos por una parte las prestaciones como guarderías de las que hicieron uso dos de las mujeres para poder establecer sus redes y así proseguir con su trayectoria laboral, pero también dentro de la Seguridad Social que concibe CELADE podemos incluir el beneficio de la tarjeta “Sí vale” que otorga el gobierno del Distrito Federal, sin embargo es importante resaltar que de esta prestación solamente una mujer dijo ser beneficiaria de este programa, y es importante resaltar que pertenece al tipo uno y que tiene pensión por viudez, y aunque podría representar la manera en que las mujeres buscan obtener prestaciones que no construyeron en las anteriores etapas de la vida, lo cierto es que al ser un caso no representa algo trascendental.

Aún así lo importante dentro de estas definiciones es el hecho de que deben de ser, como dice Ham (1996:35), “beneficios” que otorga cada institución, y si bien estos son cuestionables, también es importante evidenciar que la seguridad social no debe quedarse solamente en los aspectos de pensiones y jubilaciones, sino que estos son sólo dos de los muchos espacios vacíos que se den de cubrir para la sociedad.

En este sentido debemos tener en cuenta que la intención primordial de cualquier concepción de Seguridad Social debe buscar la sostenibilidad del individuo en los diferentes aspectos de la vida cotidiana.

4. Familia

Los cambios de roles, la independencia y autonomía en la etapa de la vejez se observan en este trabajo como principales elementos. La reestructuración de la familia se vuelve a nosotros como un aspecto imprescindible a observar, ya que mediante la participación de la mujer en el campo laboral, no sólo como colaboradora en el gasto familiar sino, como la principal portadora del sustento económico, hace un cambio en la familia en diferentes aspectos: lo económico, lo conyugal y lo parental.

Las relaciones intergeneracionales (Ronzón, 2000) o los apoyos intergeneracionales no son punto de análisis en este trabajo, ya que por sí mismos no eran foco de interés, si bien se observan las diferentes maneras en que las mujeres son apoyadas por algún miembro de su familia, regularmente los hijos, se observa también el hecho de que ellas ayudan a alguno de sus familiares, sin embargo, no son punto central de la investigación.

3.1 La familia de origen

Resulta ineludible el tema de la familia de origen, es decir de la crianza propiamente dicha y de la manera en que estas mujeres vivieron la niñez y la adolescencia como etapas de la vida donde dependían de su familia de origen.

En este sentido es importante resaltar la trascendencia que estas etapas tuvieron en la construcción de una vida particular, de primera instancia se evidencia el hecho de que el cuarto grupo de mujeres no tenían actividades o responsabilidades dentro de sus casas si no era la del estudio, incluso el no tener que ser cuidadoras de hermanos, lo cual no solamente podemos observar con consecuencias en cuanto a la construcción de su propia vida, sino a la situación económica imperante en el seno familiar, donde el trabajo desde temprana edad no era indispensable para el grupo, cosa contraria a la situación de los grupos uno y dos, en donde las mujeres debieron no solamente realizar labores domésticas en sus casas, sino que además se integraron a temprana edad al trabajo remunerado para satisfacer las necesidades de sobrevivencia de su grupo.

3.2 La descendencia

Volviendo con el grupo testigo es importante resaltar que es éste el único en el que las mujeres tienen una familia que incluye hasta una quinta generación, pues dos de estas mujeres tienen bisnietos y una de ellas tiene tres tataranietos. Este factor, el de la descendencia, diferencia enormemente a este grupo de los otros tres ya que entre los otros grupos, en las mujeres del tipo 3 y las del tipo 4 existen dos mujeres que no tuvieron ningún hijo, y de las otras 10 mujeres nueve tienen nietos y sólo una, perteneciente al tipo 2, tiene bisnietos, pero en ninguno de los tipos de mujeres con trayectoria laboral remunerada nadie llega a tener tataranietos.

Este aspecto, según la evidencia empírica, parece haber sido consecuencia de una serie de factores enlazados a lo largo de su vida; por una parte se encuentra el hecho de contraer nupcias después de haber cumplido los veinte años, o hasta terminar sus estudios o la consolidación de su trayectoria laboral, contribuyendo esto a otro factor, el retraso en la maternidad, ya que algunas de ellas tuvieron su primer hijo hasta sus treinta años de edad, lo que derivó en la disminución de la fecundidad de estas mujeres.

3.2 La estructura familiar

La manera en que construyeron estas mujeres su vejez desde su etapas previas de la vida las ha llevado a que hoy en días las integrantes de los grupos 2, 3 y 4 no sean cuidadoras de nietos, si bien participan en actividades familiares y contribuyen en ocasiones especiales a la atención de los nietos lo cierto es que sólo las mujeres del grupo testigo pueden considerarse como cuidadoras, prolongando su rol de vida.

En este sentido podemos ver que en los grupos 1 y 2 de la investigación el trabajo extradoméstico adquiere distintos significados que en el 3 y 4. Para el primero las actividades extradomésticas quedan en un tercer plano, primero están los hijos y el esposo, sólo se entra al mercado laboral cuando las circunstancias conyugales y familiares así lo requieren, es decir, en etapa de soltería, viudez o que algún familiar muy cercano les cuide a los hijos sin remuneración. Para el tercer grupo sin embargo, se vuelve una cuestión de vital importancia económicamente hablando, pues en tres de los casos son jefas de familia, por lo que se trabaja o no se come en sus respectivos hogares. El ciclo vital en este grupo es el que podríamos considerar tradicional, donde la mujer se casa, tiene hijos, los cría hasta que se case el último y después continuará contribuyendo en el ciclo de los hijos, criando nietos o por lo menos cuidándolos.

3.3 Relaciones de pareja

En lo concerniente a sus relaciones conyugales cabe resaltar que el grupo 1 es el único en el que las cuatro mujeres que lo integran mantuvieron matrimonios o enlaces conyugales prolongados, pues dos de ellas están aún casadas y dos de ellas enviudaron de manera reciente (2 y 3 años). Además, de que estas mujeres expresan lo bueno de llegar a la vejez acompañadas, dicen ellas.

En este sentido, el de las relaciones matrimoniales, existe una variedad en los tipos 2, 3 y 4. Por ejemplo: entre estos grupos sólo una de cada cuatro permanece casada o en unión libre al llegar a la vejez, en el tipo 4 por ejemplo, hay una viuda, una casada, una soltera y una separada; en el tipo 3 son dos solteras, una divorciada de su primera relación y viuda de la segunda y una casada. En el tipo 2 son dos viudas, una soltera y una en unión libre de

manera que en cuestión de relaciones conyugales el tipo 1 mantiene mayor homogeneidad a diferencia de los otros 3, donde predomina la soltería y la viudez.

Según Bott (1990), la separación rígida de roles conyugales es posible porque cada cónyuge puede obtener ayuda de personas de afuera (263), por lo que para las mujeres de los grupos 2, 3 y 4, para el caso de las que se separaron o divorciaron, esta red (el enlace conyugal) era sustituidas o complementadas por las redes que brindaban los trabajos y por las posibilidades económicas para sustituirlas por otras.

El punto final

La evidencia empírica en esta investigación nos muestra que estos diferentes tipos de mujeres, con trayectorias de vida diferentes, construyen diferentes tipos de vejez; no existe un sólo tipo de vejez y por lo tanto no se vive de la misma manera, no es viable conceptualizarla como tal ni tampoco concebirla como única. De igual manera podemos observar que la estructura familiar cambió junto con los roles de las mujeres en cuestión.

El trabajo de investigación muestra de esta manera que se confirma la hipótesis que planteó que: la vivencia de la vejez de las mujeres estudiadas, su autopercepción, sus relaciones familiares y su actual situación económica, fueron construidas desde los inicios de su vida laboral y familiar. Es decir, se quiere demostrar que el acceso a una forma de vida en la vejez es fruto de una forma de vida generada en la edad temprana.

Es de esta manera como puedo dar respuesta a mis preguntas de investigación planteadas, ya que respondiendo a ¿Cómo viven la vejez las mujeres que trabajaron remuneradamente en una época con condiciones sociodemográficas sin precedentes similares en México? Puedo decir que se vuelve evidente cómo estas mujeres reestructuraron su vida familiar, donde en el contexto histórico particular tuvieron las condiciones económicas, sociales y políticas particulares que propiciaron su inserción en el mercado laboral, reconstruyendo redes, reconformando sus familias y contribuyendo de esta manera al cambio de la vida sociofamiliar de México, donde las madres trabajadoras divorciadas, solteras o mujeres solteras en edades maduras, dejaron de ser criticadas u observadas como un fenómeno aislado de un grupo social, sino que estos diferentes grupos de coresidencia se constituyeron como una variable más de la familia.

Ahora bien, si ¿existen diferencias entre las mujeres que conservan una vida laboral al envejecer y las que no? y si ¿estas diferencias son reflejadas al vivir la vejez en su cotidianidad? Los datos también apuntan que la diferencia fundamental entre los distintos estilos de afrontar y vivir la vejez está estrechamente relacionada con una vida laboral activa o, en su contraparte, con una vida circunscrita a la atención al círculo doméstico. Las diferentes formas de construir la vida en las que la posibilidad de tener un trabajo

remunerado es una variable importante, ya que el trabajo asalariado provee de recursos, en los casos en donde las mujeres llegaron a obtener los beneficios de la Seguridad Social, que hacen que sean más independientes no solamente en el aspecto económico, sino en sus actividades diarias donde disponen de su tiempo a conveniencia y no como parte de cubrir roles necesarios (como ser cuidadoras de nietos) en el seno familiar.

En cuanto a ¿qué trascendencia tiene la trayectoria laboral en el proceso de envejecimiento de la mujer en México? y ¿cómo interfiere la trayectoria laboral en la conservación o modificación de relaciones familiares, teniendo como referente la familia de origen?, se puede afirmar que la trayectoria laboral se presenta en las mujeres como un elemento determinante en el proceso de envejecimiento sobre todo en estas mujeres que pudieron insertarse en el sistema de la Seguridad Social, donde les aseguró un ingreso, por mínimo que fuera, durante su etapa de vejez, sin embargo es importante mencionar a aquellas que no obtuvieron el beneficio de la pensión por méritos propios, pero que es sobresaliente como, tanto las pensionadas como las que no lo están pero que trabajaron remuneradamente por más de 15 años, construyen una vejez diferente al invertir su dinero en edad temprana, como puede ser en bienes raíces, y así obtener fuentes de ingreso para la vejez.

El grupo testigo en este caso muestra la manera limitada de los recursos donde la vejez sustentable resulta difícil a no ser de cumplir los roles que socialmente se consideran como tradicionales, es decir, ser cuidadora de nietos, postergando de esta manera el retiro, ya que las actividades cotidianas que realizaron durante toda su vida se prolongan a pesar de que esas mujeres buscan que en su seno familiar se les reconozca como envejecidas, obteniendo de esa manera un rol diferente en el hogar, donde reciba ayudas (materiales e inmateriales) de los miembros de su grupo.

Es así que este trabajo no habla de disolución de la familia, habla de cambios estructurales en las nuevas formas de hacer familia y que además no son recientes, no son de los años setenta o los ochenta, como se ha planteado en algunos textos, sino que proviene de un proceso histórico de por lo menos tres décadas antes. Las mujeres mexicanas envejecidas marcaron la pauta de la posibilidad de criar hijos o no, tener esposo o no, y trabajar remuneradamente. Sin que eso implicara ser una mala madre, una mala esposa o una mala mujer. Todo esto las ha llevado a vivir de igual manera, una vejez distinta, asumir el papel de cuidadoras de nietos o de otros miembros de su familia no es una decisión que se toma con el cumplimiento de los 60 años de edad y socialmente concebirse como vieja o anciana, sino que es un rol que ellas han construido, igualmente, en un proceso. Esa decisión se tomó hace ya varios años, probablemente cuando decidieron dejar de ser amas de casa solamente y salir a buscar trabajo por su cuenta.

Doña Pera dice “todos somos como los dedos de las manos, todos distintos pero todos indispensables”.

La finalidad de este trabajo expuesta en las primeras páginas me llevó por un camino largo que no creí encontrar, sin embargo los resultados han sido satisfactorios para mí, pudiendo constatar, por una parte, que las hipótesis planteadas son ciertas, que las mujeres envejecidas que conservan una trayectoria laboral hasta su vejez o hasta su proceso de envejecimiento tienen una vida cotidiana distinta a las que no conservaron una trayectoria laboral relativamente larga (definida en este estudio como aquella de 15 años o más), que difiere no sólo en su estabilidad económica sino en su autosatisfacción, son mujeres que trabajaron y ahora, envejecieron, pero que, a pesar de que todas envejecieron, las trabajadoras construyeron una vejez diferente, quizás sin darse cuenta.

Anexos

Anexo 1

Cuestionario aplicado

Nombre _____

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____ Tel _____

Domicilio _____

La vivienda es rentada o propia _____

Tiempo habitando esa casa _____

Escolaridad _____

Procedencia _____

Miembros que integran su grupo de residencia y parentesco _____

Número total de hijos y nietos _____

Enfermedades que padece _____

Donde las atiende _____

Pensionado por _____

Tiempo pensionado _____

Trayectoria laboral _____

Actividades laborales que ha realizado:

1 _____

2 _____

3 _____

Fechas:

1 de _____ a _____

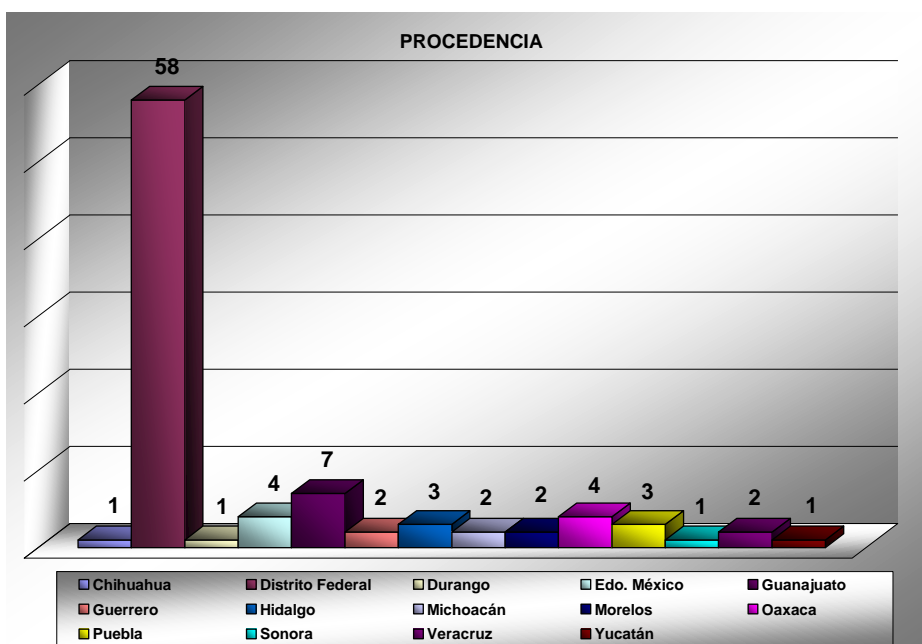
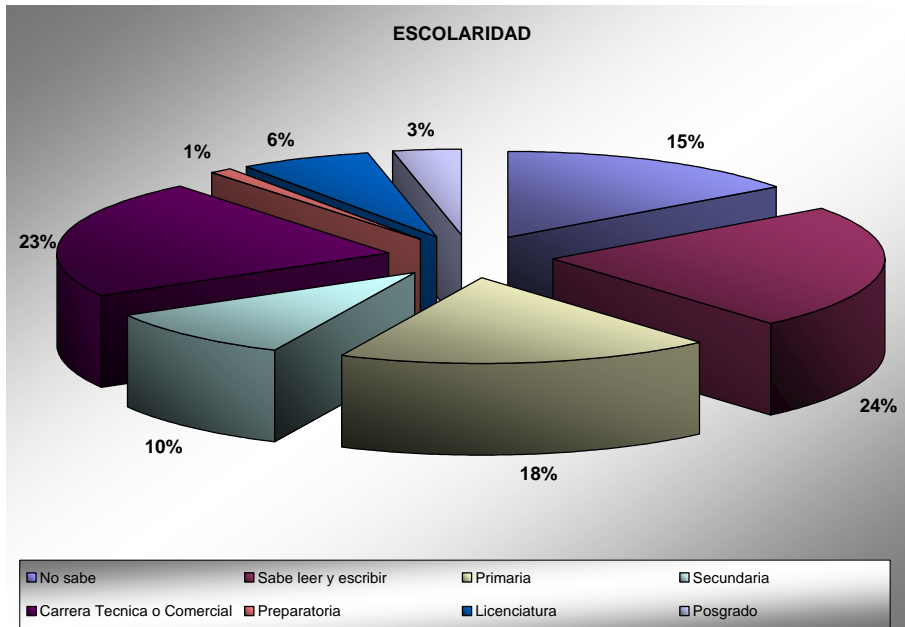
2 de _____ a _____

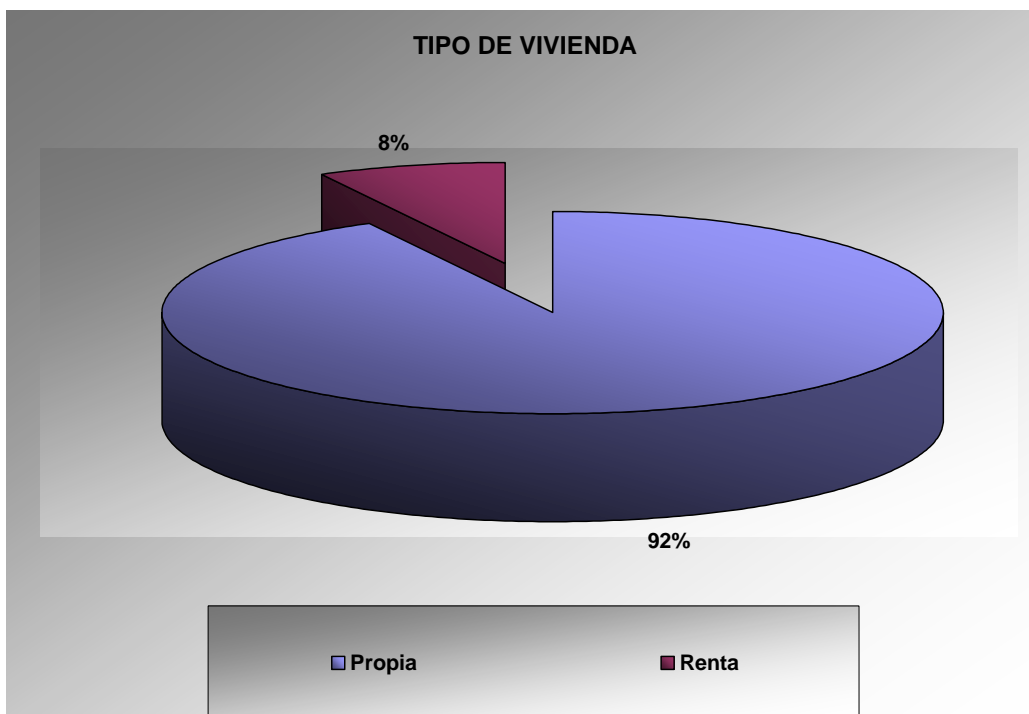
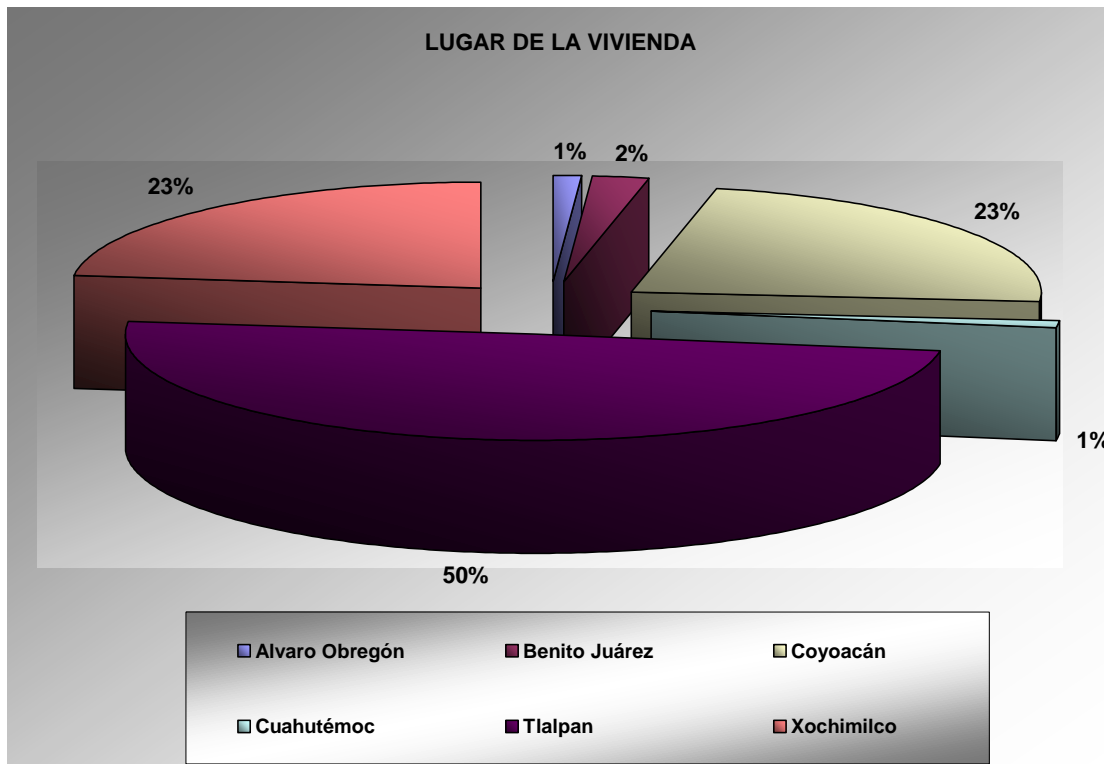
3 de _____ a _____

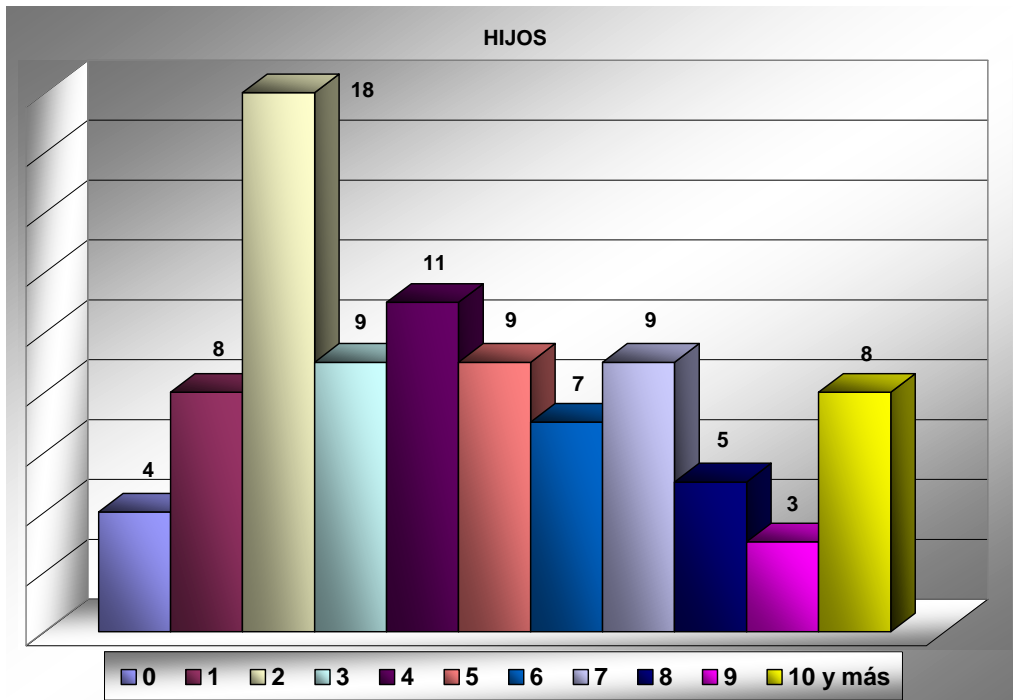
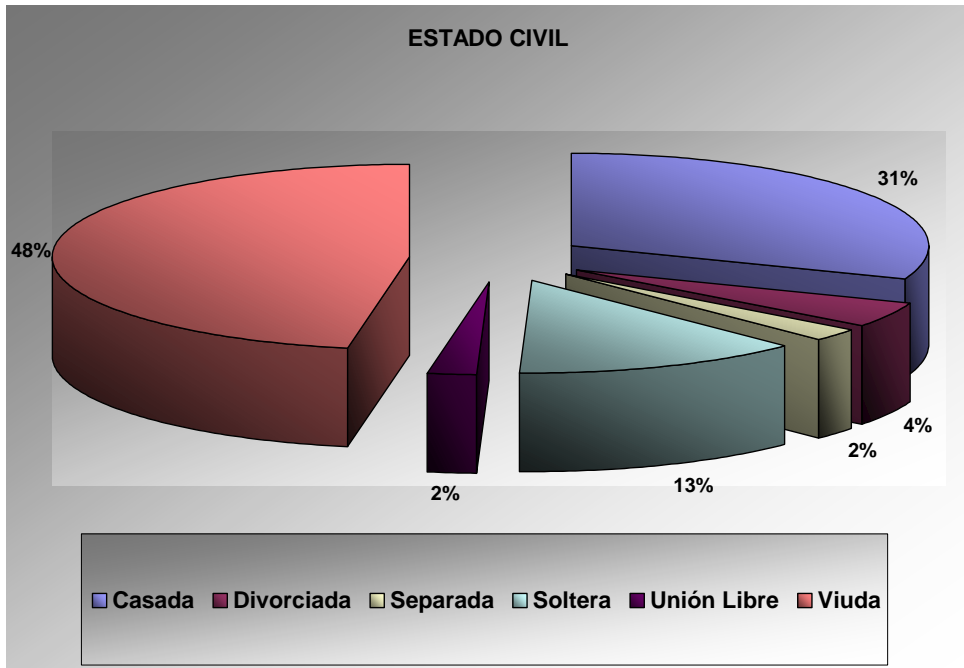
Actividad que realiza actualmente _____

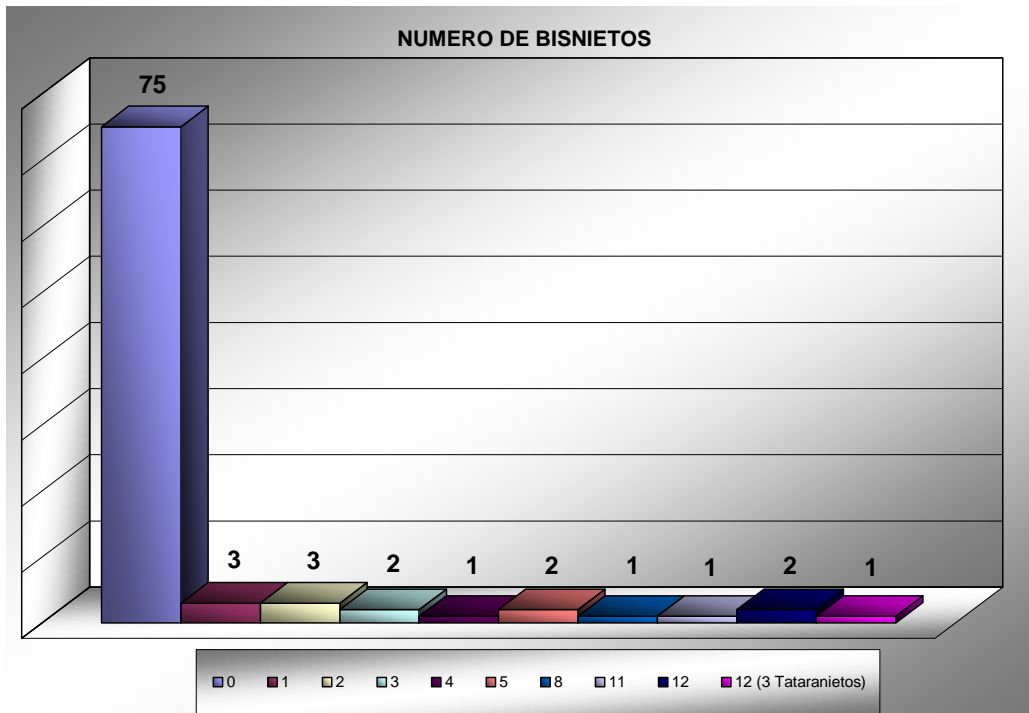
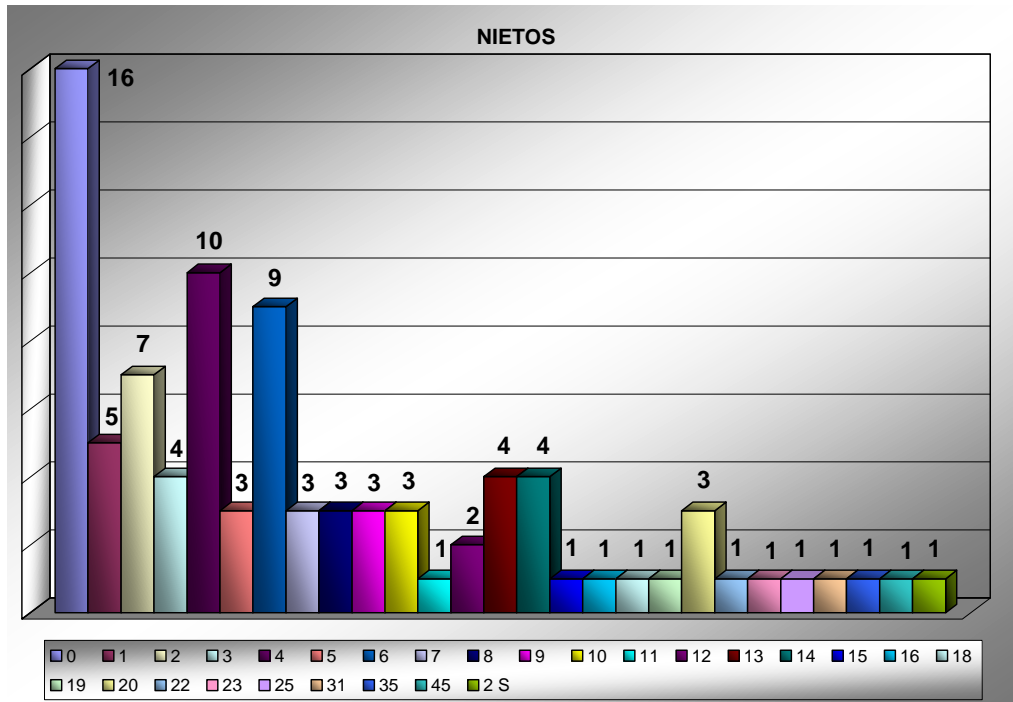
Anexo 2

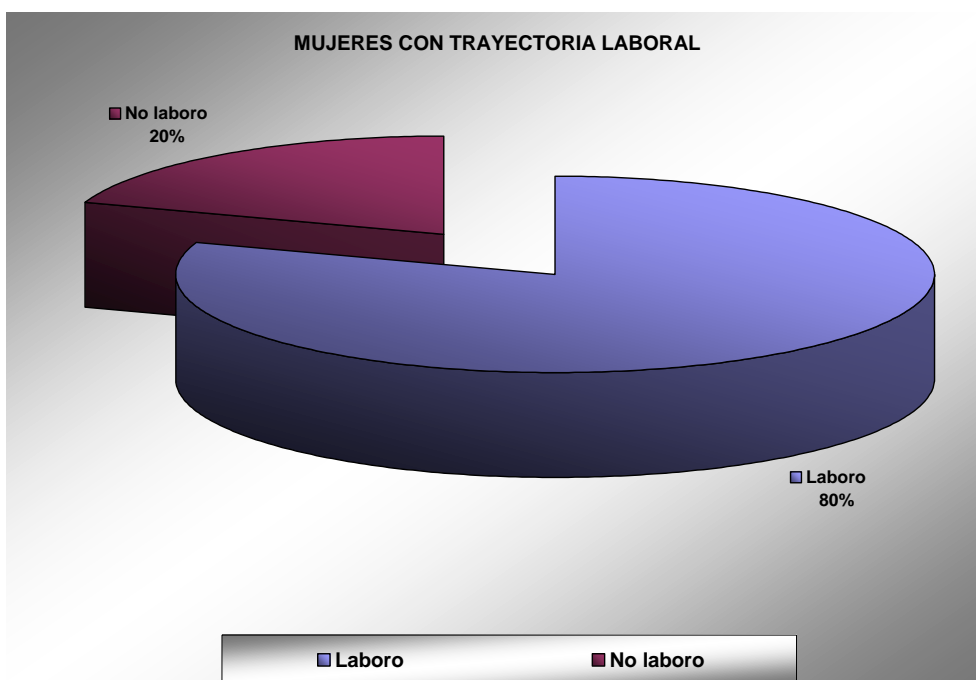
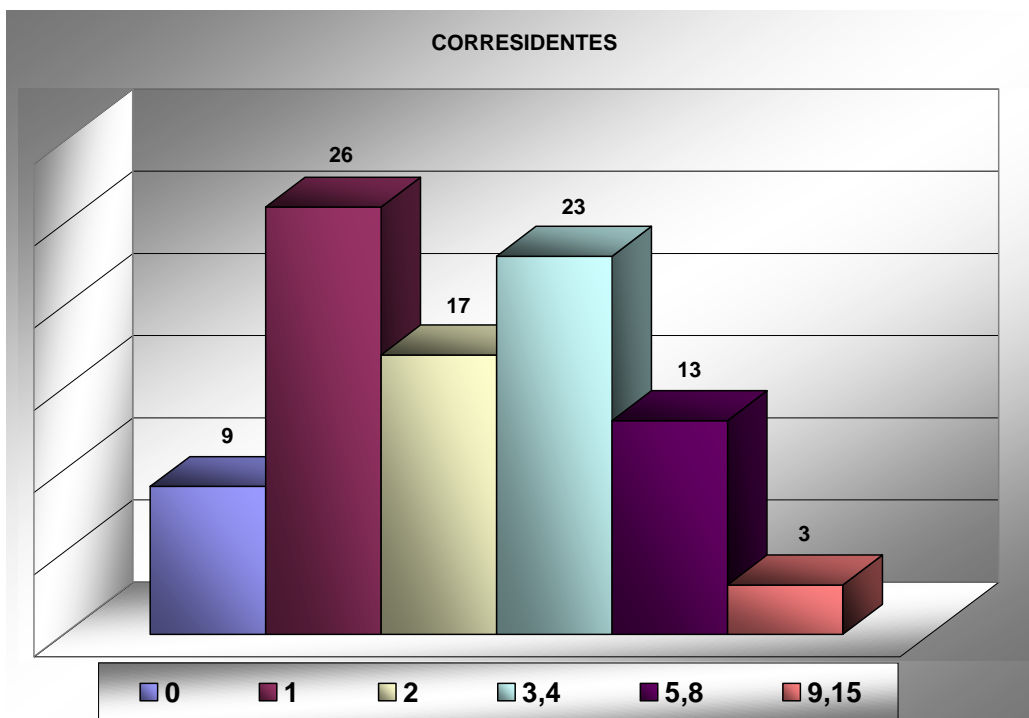
GRAFICAS DE RESULTADOS DE TRABAJO DE CAMPO

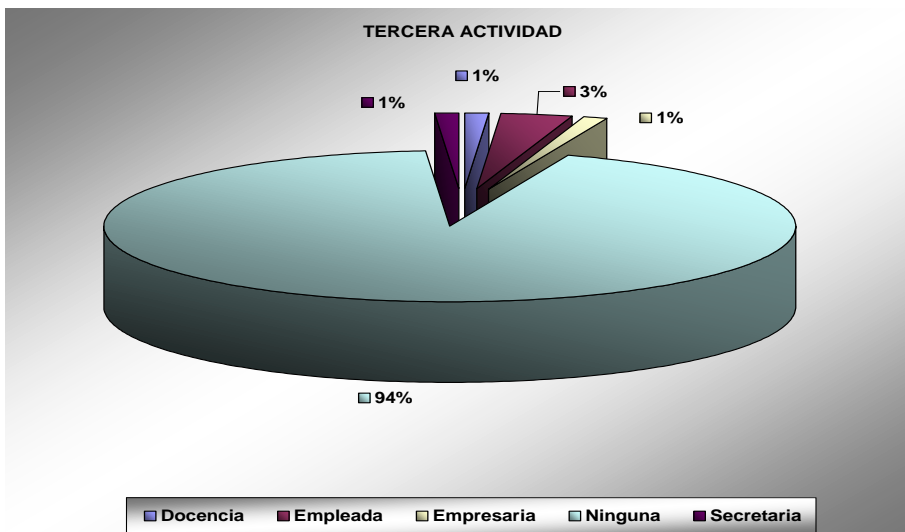
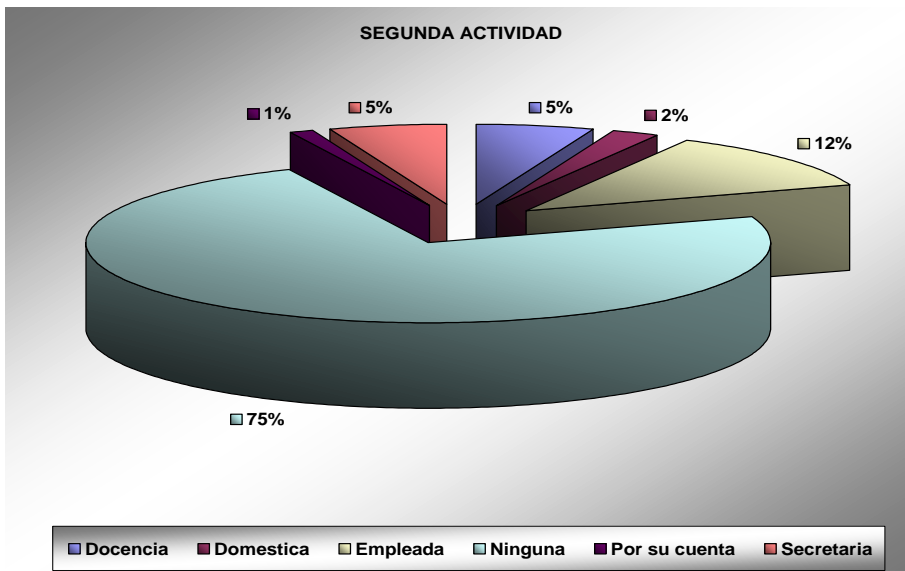
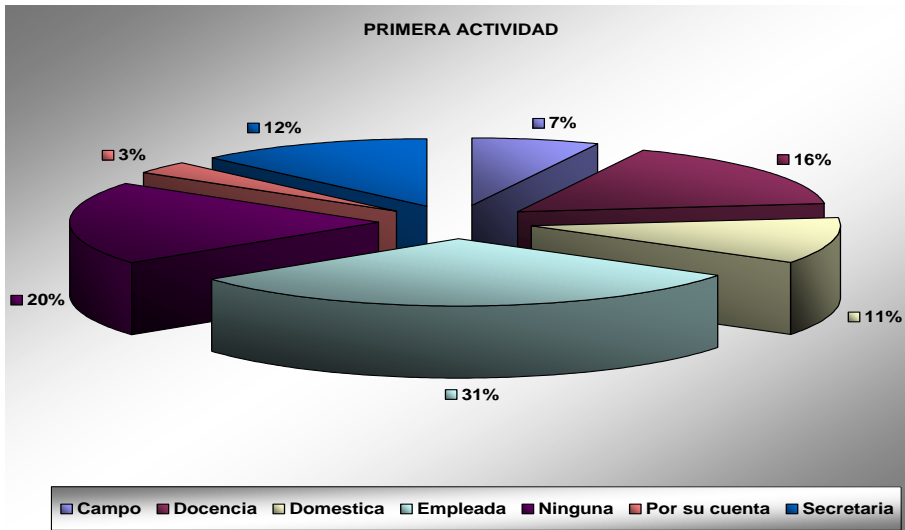


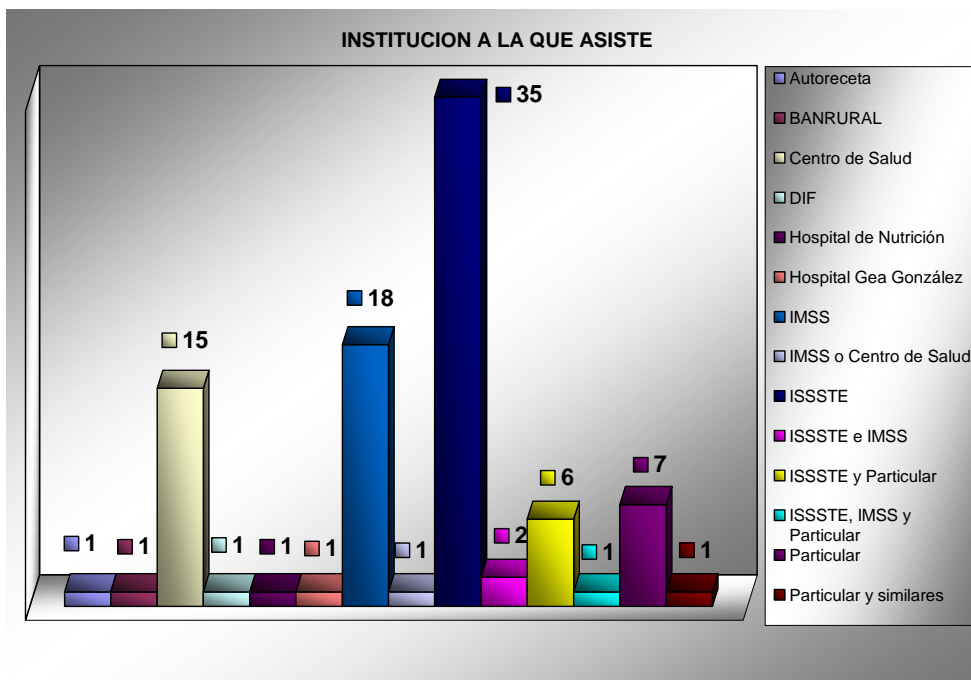
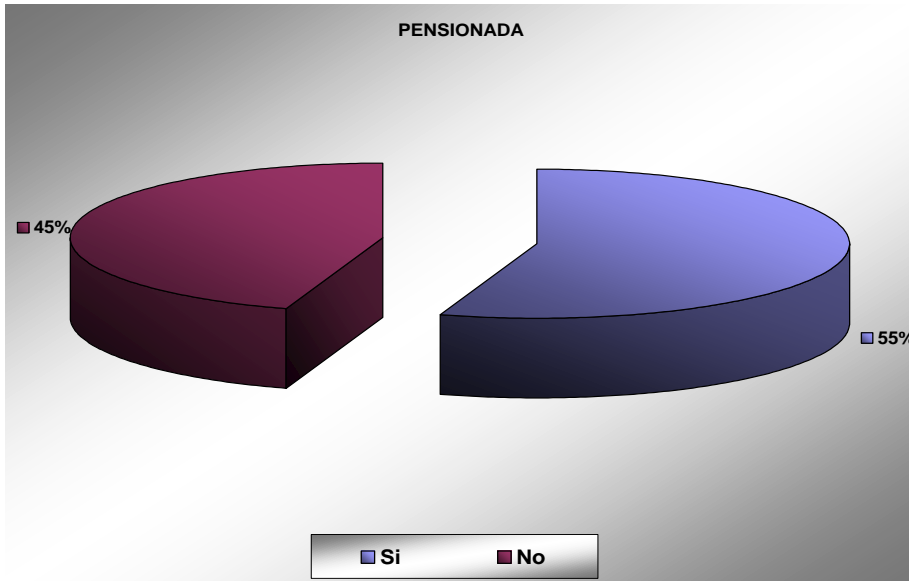












Anexo 3

Guía de vaciado

1. Crianza

- 1.1 Lugar de nacimiento
- 1.2 Lugar de la vivienda
 - 1.2.1 Primeros 5 años
 - 1.2.2 De los 5 a los 10 años
 - 1.2.3 De los 10 a los 18
- 1.3 Año de nacimiento
- 1.4 Niñez
 - 1.4.1 Actividades que realizaba en casa
 - 1.4.2 Actividades fuera de la casa o escuela
 - 1.4.3 Convivencia con su familia
- 1.5 Adolescencia
 - 1.5.1 Actividades que realizaba en casa
 - 1.5.2 Actividades fuera de la casa o escuela
 - 1.5.3 Convivencia con su familia
 - 1.5.4 Disponibilidad de recursos económicos en la familia durante la infancia y la adolescencia
- 1.6 Escolaridad
 - 1.6.1 Preescolar
 - 1.6.2 Primaria
 - 1.6.2.1 Pública o privada
 - 1.6.3 Secundaria
 - 1.6.3.1 Pública o privada
 - 1.6.4 Estudios posteriores
 - 1.6.4.1 Decisiones propias respecto a la realización de esos estudios
 - 1.6.4.2 Decisiones de otras personas respecto a la realización de esos estudios

2. Familia de origen

- 2.1 Padres
 - 2.1.1 Padre
 - 2.1.1.1 Ocupación del padre
 - 2.1.2 Madre
 - 2.1.2.1 Ocupación de la madre
- 2.2 Hermanos
 - 2.2.1 Número de hermanos vivos y muertos
 - 2.2.2 Causas de los fallecimientos
 - 2.2.3 Lugar de ego dentro de la familia
 - 2.2.4 Relación con los hermanos
 - 2.2.5 Fallecimiento de los padres u otros familiares

3. Trayectoria laboral

- 3.1 Primer Trabajo
 - 3.1.1 Ingreso
 - 3.1.2 Disposición de ese ingreso
 - 3.1.3 Por qué empezó a trabajar
 - 3.1.4 Cómo lo consiguió
 - 3.1.5 Participación de sus padres en esta decisión
 - 3.1.6 Dónde
 - 3.1.7 Duración del trabajo
 - 3.1.8 Funciones que desempeñaba
 - 3.1.9 Satisfacción personal con ese trabajo
 - 3.1.10 Situación familiar al ingresar al empleo
- 3.2 Segundo trabajo
 - 3.2.1 Por qué empezó en ese trabajo
 - 3.2.2 Dónde
 - 3.2.3 Duración del trabajo
 - 3.2.4 Funciones que desempeñaba
 - 3.2.5 Satisfacción personal con ese trabajo
 - 3.2.6 Distribución del ingreso
 - 3.2.7 Situación familiar al ingresar al empleo
- 3.3 Tercer trabajo
 - 3.3.1 Por qué empezó en ese trabajo
 - 3.3.2 Dónde
 - 3.3.3 Duración del trabajo
 - 3.3.4 Funciones que desempeñaba
 - 3.3.5 Satisfacción personal con ese trabajo
 - 3.3.6 Ingreso
 - 3.3.7 Distribución del ingreso
 - 3.3.8 Situación familiar al ingresar al empleo

4. Familia

- 4.1 Matrimonio
 - 4.1.1 Fecha
 - 4.1.2 Edad al contraer matrimonio
 - 4.1.3 Actividad al momento de contraer matrimonio
 - 4.1.4 Opinión al respecto del cónyuge
 - 4.1.5 Decisiones posteriores de vida familiar
 - 4.1.6 Duración de matrimonio
 - 4.1.7 Residencia al casarse
 - 4.1.8 Toma de decisiones del lugar de residencia de ego
 - 4.1.9 Posición del cónyuge
 - 4.1.10 Toma de decisiones del lugar de residencia del cónyuge
 - 4.1.11 Posición de ego
 - 4.1.12 Aportación económica del matrimonio
 - 4.1.13 Distribución de los gastos
 - 4.1.14 Toma de decisiones de los gastos en el hogar del cónyuge
 - 4.1.15 Toma de decisiones de los gastos en el hogar de ego

- 4.1.16 Último domicilio conyugal
- 4.1.17 Opinión de ego respecto a la actividad del cónyuge
- 4.2 Cónyuge
 - 4.2.1 Edad del cónyuge al casarse
 - 4.2.2 Origen
 - 4.2.3 Estudios del cónyuge
 - 4.2.4 Ocupación al casarse
 - 4.2.5 Ocupación durante el matrimonio
 - 4.2.6 Ocupación actual
 - 4.2.7 Ubicación actual
- 4.3 Planificación familiar
 - 4.3.1 existió
 - 4.3.2 Por qué
 - 4.3.3 De que manera
 - 4.3.4 Quien tomó la decisión
 - 4.3.5 Sentimiento personal con ello
 - 4.3.6 Participación del esposo en la planificación
 - 4.3.7 Repercusiones en la vida familiar
- 4.4 Hijos
 - 4.4.1 Edades
 - 4.4.2 Fechas de nacimiento del primer y último hijo
 - 4.4.3 Hombres y mujeres
 - 4.4.4 Actividades que realizaban en casa
 - 4.4.5 Actividades fuera de la casa o escuela
 - 4.4.6 Convivencia con su familia
 - 4.4.7 Escolaridad (pública privada)
 - 4.4.7.1 Preescolar
 - 4.4.7.2 Primaria
 - 4.4.7.3 Secundaria
 - 4.4.7.4 Bachillerato
 - 4.4.7.5 Estudios superiores
 - 4.4.7.6 Decisiones propias respecto a la realización de esos estudios
 - 4.4.7.7 Decisiones de otras personas respecto a la realización de esos estudios
- 4.5 Participación del cónyuge en la educación de los hijos
- 4.6 Combinación del tiempo de trabajo y el ser ama de casa
- 4.7 Cuidado de los hijos
- 4.8 Opinión del cónyuge al respecto
- 4.9 Ciclo de vida de los hijos
 - 4.9.1 hijos casados
 - 4.9.2 hijos solteros
 - 4.9.3 hijos divorciados o separados
 - 4.9.4 lugar de residencia de los hijos
 - 4.9.5 Ocupación de los hijos
 - 4.9.6 Tiempo
- 4.10 Nietos
 - 4.10.1 Edades
 - 4.10.2 relación de ego con los nietos
- 4.11 Divorcio (s) o separación

- 4.11.1 Fecha
- 4.11.2 Motivos
- 4.11.3 impacto personal
- 4.11.4 impacto familiar
- 4.12 viudez
- 4.12.1 fecha impacto personal
- 4.12.2 impacto familiar

5. Jubilación y retiro

- 4.1 Años cotizados
- 4.2 Fecha de jubilación
- 4.3 Motivos de la jubilación
- 4.4 Pensión
 - 4.4.1 Institución que lo pensionó
 - 4.4.2 Monto de la pensión
 - 4.4.3 Destino de ese ingreso
- 4.5 Impacto personal del retiro y/o jubilación
 - 4.5.1 Actividades posteriores al retiro
 - 4.5.2 Sentimientos personales
 - 4.5.3 Decisiones posteriores
- 4.6 Impacto familiar del retiro
 - 4.6.1 Intervención del cónyuge en el retiro
 - 4.6.2 Intervención de los hijos en el retiro
 - 4.6.3 Consideración de esa intervención en la toma de decisiones
 - 4.6.4 Actitud del cónyuge en el retiro
 - 4.6.5 Actitud de los hijos en el retiro
- 4.7 Convivencia familiar
- 4.8 Situación económica en el retiro

6. Vivienda

- 6.1 Ubicación
- 6.2 Servicios
- 6.3 Tipo de vivienda
- 6.4 Tiempo de vivir allí
- 6.5 adquisición de la vivienda
 - 6.5.1 fecha
 - 6.5.2 manera de adquirirla
 - 6.5.3 causas de la adquisición
 - 6.5.4 Manutención de la vivienda

7. Vida actual

- 7.1 Grupo de coresidencia
 - 7.1.1 Miembros que integran su grupo de coresidencia
 - 7.1.2 Circunstancias del grupo de coresidencia
 - 7.1.3 Toma de la decisión de vivir de esa manera
 - 7.1.4 Distribución de los gastos de la vivienda
 - 7.1.5 tiempo viviendo así
- 7.2 ingresos actuales
 - 7.2.1 distribución de los ingresos
 - 7.2.2 decisiones sobre la distribución de los ingresos
 - 7.2.3 participación de la distribución de los hijos o el cónyuge
- 7.3 relaciones familiares
 - 7.3.1 familiares que más frecuenta
 - 7.3.2 relación con los hijos
 - 7.3.3 convivencia actual con ellos
 - 7.3.4 actividades que realizan juntos
- 7.4 Amistades
- 7.5 Ayudas o apoyos por parte no personas no parientes
- 7.6 Ayuda que ego ofrece a otras personas
 - 7.6.1 Ayuda o apoyo a familiares
 - 7.7.1.1 por qué
 - 7.6.2 Ayuda o apoyo a no familiares
 - 7.6.2.1 por qué
- 7.7 ocupación actual
 - 7.7.1 remuneración por ella
 - 7.7.2 Actividades extras
 - 7.7.3 Lugar donde las practica
- 7.8 Actitud personal ante su vida actual
 - 7.8.1 satisfacciones personales
 - 7.8.2 Satisfacciones laborales
 - 7.8.3 Anhelos no satisfechos
 - 7.8.4 Necesidades no satisfechas

8. Vejez y envejecimiento

- 7.8.5 enfermedades
- 7.8.6 Lugar de su atención medica
- 7.8.7 tiempo de padecerlas
- 7.8.8 participación de la familia en la atención
- 7.8.9 tratamiento a seguir
- 7.9 cambios en el cuerpo
- 8.3 autopercepción

Anexo 4**Cuadros de vaciado de información por grupos****Tipo 1**

	Doña Jose	Doña Ilse	Doña Juanita	Doña Toñita
Edad	62	65	65	83
Edo. Civil	Viuda (3 años)	Casada (47 años)	Casada a pesar de que desde hace más de 20 años que no vive con su esposo)	Viuda en dos ocasiones (1 año del último matrimonio)
Dirección	Tlalpan	Tlalpan	Coyoacán	Coyoacán
Vivienda	Casa propia	Casa propia (de su esposo)	Departamento que compró su esposo por financiamiento, vive allí desde hace 20 años.	Casa propia que construyó junto con su esposo.
Lugar de nac.	D.F.	D.F	Edo. De México.	D.F.
Estudios	Primaria	Carrera comercial	3° de primaria	3° de primaria, sabe leer pero sólo escribe su nombre
Trayectoria Laboral	1° sólo trabajó 4 años estando ya casada.	1° trabajó dos años antes de casarse	1° Trabajó dos años antes de casarse.	1° en varias ocasiones, primero como doméstica desde los 12 años de edad, antes de su primer matrimonio 4 años a los de los 16 a los 20 años. 2° Al enviudar por primera vez trabajó casi 9 años.
Años laborados	4	1	2	13
Edad en la que empezó a trabajar	38	15	17	12
Edad de retiro				
Pensión	IMSS (viudez 3 años)	Ninguna	No tiene	IMSS (Viudez, 1 año)
Monto de la	1, 400 pesos	0 pesos	0 pesos	1, 400 pesos

pensión				
Otros ingresos	Renta un departamento en el terreno de su casa.	La mantiene por completo su esposo.	Su esposo le da el dinero de su pensión.	Recibe ayuda de las personas de su grupo de pensionados en el que hace algunas labores.
Ingreso actual aproximado (propio)	4,400 pesos		1 400 pesos	1,800 pesos
Actividad actual	Realiza algunas actividades recreativas como son sus ejercicios dos días a la semana.	Se dedica a su casa y ayuda a su hija a cuidar a su nieta por las tardes, además de que tiene diferentes actividades de labor social, principalmente religiosa.	Cuida a dos nietos que tiene bajo su custodia y además cuida al hijo de una de sus hijas corresidentes mientras esta trabaja.	Asiste al lugar de los pensionados del IMSS los primeros 5 días del mes y después acude a actividades recreativas en el centro de salud dos veces por semana.
Nº de hijos	6	7	13	11 propios pero fallecieron dos de bebés y otro ya grande, además de una hija que le regalaron
Nº de nietos	9, un bisnieto	12	25, 2 bisnietos	45 nietos, 12 bisnietos, 3 tataranietos
Evento que separó un antes y un después en la edad madura	La muerte de su esposo	Cuando todos sus hijos se fueron de su casa entró en depresión hace unos 5 años	La muerte de uno de sus hijos y de una nieta.	La muerte de su esposo hace un año.
Autopercepción de la vejez	Sí	Sí	Sí	Sí
Corresidentes	En la misma casa una hija y su nieta y en el mismo terreno pero en otros cuartos otros 3 hijos dos mujeres casadas y un hombre con su esposa.	Su esposo y temporalmente una hija y su nieta, pero ellos (la pareja) pronto se mudarán a Oaxtepec	Dos hijas con un hijo cada una, un hijo soltero y dos nietos que ella custodia.	Una hija, un hijo y la hija de este.
Parientes	Con su hija y	Su esposo y su	Sus dos hijas y	El hijo con el

con los que más tiene relación	una hermana	hermana mayor.	los nietos con los que vive.	que vive y la hija de este. Pero quienes la ven más es su hija adoptiva y los mayores.
Enfermedades	Hipertensión y pulmonar	Nerviosa	Diabetes e hipertensión.	Hipertensa y de los pies.

Anexo 5**Tipo 2**

	Doña Mari	Doña Chalía	Doña Eli	Doña Lupita
Edad	62	71	72	75
Edo. Civil	Unión libre (8 años; sin embargo con su pareja tiene una relación de 30 años, se fue a vivir con él al fallecer su mamá).	Soltera (su única relación duradera fue con un hombre casado con él cual nunca vivió)	Viuda (25 años)	Viuda (5 años, estuvo casada 54 años)
Dirección	Escandón	Coyoacán	Xochimilco	Coyoacán
Vivienda	Departamento Propio	Departamento que renta su hija (dos años)	Casa propia que construyo su esposo en un terreno heredado a ella.	Casa propia (la adquirió su esposo por financiamiento, vive allí desde hace 30 años)
Lugar de nac.	DF	Acámbaro, Guanajuato.	DF	Irapuato, Guanajuato.
Estudios	Secundaria Inglés mientras trabajaba.	Hizo hasta el cuarto año de primaria.	Carrera comercial y artes plásticas en la Academia de San Carlos.	Sabe leer y escribir, sólo fue a la escuela primaria dos años.
Trayectoria Laboral	1° Tienda en temporada navideña.(a los 16 años de edad). 2°Administrativo en empresa de construcción. (a los 18 años de edad) 9 años 3° Gobierno del DF. 8 años 4° Socia de una empresa de servicios integrales para exhibiciones. 18 años. 5° Empresa propia asociada con una persona. (8 Años)	1° Se dedicó a realizar quehaceres domésticos en casa particulares desde los 16 años de edad hasta hace cuatro años, cuando tuvo que dejarlo por cuestiones de salud.	1° Trabajó ayudándole a su papá en el negocio de las flores. (3 años a los 21 años). 2° Fue asistente de un periodista (dos años). Dejó de trabajar al casarse. 3° Volvió a trabajar al morir su esposo, pero ahora puso su negocio de plantas que ya cultivaba y empezó a hacer decoración de jardines en compañías privadas (16 años)	1° Fue empleada durante tres años antes de casarse y un año casada (Empezó a los 13 años, 3 años). 2° Tuvo una cocina donde llegó a darle de comer a casi 40 personas al tiempo que tenía una tienda (8 Años). 3° Comerciante. Venta de diferentes objetos como llaveros, bolsas y suéteres que ella misma teje (20 años).
Años	43 años	55 años	21 años	33 años

laborados				
Edad en que empezó a trabajar	16	16	21	16
Edad de retiro	61	61	63	60
Pensión	La va a empezar a tramitar apenas	No tiene	IMSS (Viudez, 25 años)	IMSS por viudez (cinco años)
Monto de la pensión	5,000 aproximadamente	0 pesos	1,400 pesos	1,340 pesos
Otros ingresos	El que obtiene por su empresa aunque piensa vender su parte.	Una señora con la que laboró varios años le da semanalmente una cantidad en agradecimiento.	Tarjeta Sí vale del Gobierno del D.F.	Tiene una vecindad en Santa Martha y vende algunas cosas.
Ingreso actual aproximado (propio)	13, 000 pesos	1,400 pesos	2, 100 pesos	12,000 pesos
Actividad actual	No ha dejado por completo sus actividades dentro de la empresa, pues no le ha sido posible apartarse de la responsabilidad.	Se dedica por completo a las labores de su casa, sin embargo ya son mínimas, pues la ayudan en los quehaceres.	Acude a clases en el IMSS y toma clases de piano.	Asiste a tres grupos diferentes de actividades destinadas a personas envejecidas, ahí teje y hace ejercicios. A estos grupos asiste diariamente por lo que sale desde las 9 o 10 de la mañana y regresa hasta las 4 de la tarde.
Nº de hijos	Ninguno	2	2	9, 3 ⁺ = 6 vivos, uno de estos es adoptado.
Nº de nietos	Ninguno	3	5	19 nietos , 5 bisnietos
Evento que separó un antes y un después en la edad madura	La muerte de su madre, pues al ser ella hija única siempre sintió la responsabilidad de hacerse cargo de sus padres.	El retiro de su trabajo.	Su viudez a los 49 años y posteriormente una embolia que hizo que perdiera un ojo a los 62 años.	La muerte de su esposo, aunque no precisamente por la pérdida sino porque ya no tuvo ninguna otra responsabilidad y se pudo dedicar por completo a ella.
Autopercepción de la vejez	No	No	No	No
Corresidente	Su marido.	Una hija y una	Nadie	Nadie

s		nieta.		
Parientes con los que más tiene relación	Con su marido.	Sus dos hijas y la nieta con la que vive.	El hijo más chico que tiene un invernadero en los terrenos de su casa y va diariamente.	El hijo más chico, adoptado, y una de las hijas que está enferma.
Enfermedades	Ninguna.	Pulmonar.	Las secuelas de la embolia, hipertensión y vitiligo.	Hipertensión y diabetes.

Anexo 6**Tipo 3**

	Doña Lola	Doña Ime	Doña Lige	Doña Ela
Edad	62	67	75	78
Edo. Civil	Dice ser viuda de su tercera relación a pesar de que nunca compartió vivienda con esta persona y se divorció hace más de 30 años de su primer matrimonio.	Casada (42 años)	Soltera	Soltera
Dirección	Tlalpan (Toriello Guerra)	Tlalpan	Tlalpan	Xochimilco
Vivienda	Casa Propia	Prestada (de su mamá)	Casa propia	Casa propia (de un hijo)
Lugar de nac.	DF	D.F.	D.F.	D.F.
Estudios	Carrera comercial (incompleta).	Primaria.	Carrera comercial	Secundaria
Trayectoria Laboral	1° Maestra de patinaje (a los 22 años por 10 años) 2° Empleada de confianza en tienda de ropa (16 años al divorciarse a los 32) 3° encargada de refaccionaria después de dejar de trabajar más de 10 años (2 años)	1° Aprendiz de hilados. 2° Intendente de quirófanos en una clínica. 3° Auxiliar de intendencia en escuelas primarias pero terminó haciendo trabajo administrativo (SEP)	1° Trabajó en diferentes empresas durante más de 15 años. Empezó a los 16 años de edad. 2° secretaria en la sociedad Mexicana de Crédito Industrial 3° Secretaria ejecutiva en nacional financiera	1° trabajó en distintos lugares como empleada durante casi 4 años. Empezó a los 32 años de edad, al separarse del padre de sus hijos. 2° Sindicato de Cinematografistas (9 años) 3° Encargada de una Boutique (4 años). 4) Encargada de tienda en Perisur (13 años).
Años laborados	28 años	33 años	45 años	36 años
Edad en la que empezó a trabajar	22	17	16	32
Edad de retiro	60	60	60	68

Pensión	No tiene	ISSSTE	IMSS y NAFINSA	IMSS
Monto de la pensión	0	2,100 pesos	1, 400 y 7,200 pesos	1, 400 pesos
Otros ingresos	El que obtiene por la renta de un local y un pequeño departamento.	Su esposo trabaja como mesero y le da "el gasto". Su hijo corresidente en ocasiones esporádicas aporta dinero.	Ninguno	Ninguno, sin embargo tampoco aporta mucho para la manutención de la casa, la mantiene su hijo.
Ingreso actual aproximado (propio)	3, 500 pesos	4, 500 pesos	8, 600 pesos	1, 400 pesos
Actividad actual	Asiste a actividades recreativas en la clínica de ISSSTE, hace ejercicios de tai chi chuan y reactivación física tres días por semana.	Asiste cuatro días a la semana a sus clases de reactivación física y de baile de salón.	Pinta y sale con sus amigas, hace tai chi chuan.	Acude a clases en el IMSS a pesar de que no siempre entra a las clases.
Nº de hijos	3- 1 ⁺ = 2 vivos	5	1	2
Nº de nietos	6	10	0	5
Evento que separó un antes y un después en la edad madura	La muerte de su madre y de su tercera pareja se deprimió y por ello volvió a trabajar y entró al grupo al que asiste actualmente.	Ninguno que le afectara de manera trascendental.	Ninguno que le afectara en su estado físico o anímico, a pesar de que su madre murió viviendo con ella.	La pérdida de la vista casi por completo.
Autopercepción de la vejez	No	No	No	No
Corresidentes	Un hijo con su esposa y tres nietos viven atrás de su casa.	Su esposo y un hijo soltero de 33 años.	Nadie	Un hijo, su nuera y 2 nietos.
Parientes con los que más tiene relación	Con la hija que no vive con ella.	Con su esposo Y su única hija mujer.	Su hija y un hermano	Su hijo y sus nietos corresidentes.
Enfermedades	Artritis reumatoide.	Ninguna crónica.	Ninguna crónica	Diabetes, hipertensión y ceguera parcial por la diabetes.

Anexo 7

Tipo 4

	Mtra. Mago	Mtra. Pita	Sra. Ani	Doña Pera
Edad	68	70	74	75
Edo. Civil	Viuda (cuatro años)	Casada (42 años)	Soltera (nunca se casó, ni vivió en unión libre; estuvo a punto de casarse una vez)	Separada hace más de 30 años.
Dirección	Benito Juárez	Xochimilco	Xochimilco	Coyoacán
Vivienda	Casa Propia (quedó a su nombre al fallecer su esposo)	Casa propia (propiedad que comparte con su esposo)	Departamento Propio que compró al vender un edificio que era propiedad de su padre y que le heredó su madre al morir.	Casa propia que ella adquirió como terreno y que ella construyó.
Lugar de nac.	DF	DF (Xochimilco)	DF (San Pedro de los Pinos)	Sonora (Se vino desde los 14 años)
Estudios	Licenciatura en química	Nacional de Maestros, licenciatura, maestría y dos años de doctorado en geografía (UNAM)	Preparatoria y educación bilingüe que revalidaría después para obtener el título en lengua inglesa por la Universidad de Texas.	Normal, Universidad Pedagógica, Universidad Femenina, contabilidad en la UNAM.
Trayectoria Laboral	1° Hospital Laboratorio (dos años) 2° Maestra Preparatoria UNAM (38 años)	1° Mtra. de Primaria 14 años 2° Administrativo en la SEC 14 años (simultáneamente) 3° Profesora de secundaria (10 años), subdirectora de secundarias (10 años)	1° Empleada de oficina (3 años) 2° Traductora en una fábrica de aluminio (25 años) 3° Jefe de personal en el IMSS (8 años)	1° Empleada en zapatería y secretaria en oficinas a los 15 años de edad mientras estudiaba. (Tres años) 2° Maestra desde nivel primaria hasta Universidad (42 años). 3° Contadora en el ISSSTE simultáneamente a su carrera docente (30 años).

Años laborados	40 Años	34 años	36 años	46
Edad en que empezó a trabajar	21	18	18	15
Edad de retiro	67	55 años	68 años	67 años
Pensión	UNAM (hace un año)	ISSSTE (hace 15 años)	IMSS (hace 8 años)	ISSSTE (hace 9 años)
Monto de la pensión	8,000 pesos	8,100 pesos	8,000 pesos	7,000 pesos
Otros ingresos	El que obtiene por su actividad actual	El ingreso de su esposo (que vive con ella) y las rentas de los cuartos	Renta un departamento y unas oficinas	Renta una casa y unos pequeños departamentos.
Ingreso actual aproximado (propio)	8,000 pesos	8,100 pesos	22 mil pesos	18 mil pesos
Actividad actual	Edición de libros de texto para secundaria y bachillerato	Actividades recreativas (Yoga, gimnasia, pintura, poesía)	Se recupera de dos infartos que derivaron en una cirugía a corazón abierto pero quisiera dar clases particulares de inglés nuevamente, ya que eso hacía antes de los infartos	Actividades recreativas (Yoga, gimnasia, pintura, poesía).
Nº de hijos	Cinco	Cinco	Ninguno	Dos hijos propios y dos sobrinos a los que ella crió, hijos de una hermana, pero que considera sus hijos.
Nº de nietos	Dos	Siete	Ninguno	Siete
Evento que separó un antes y un después en la edad madura	Enviudar, sintió liberación después de la etapa de luto.	Ninguno, pues no ha tenido ninguna pérdida.	La muerte de su madre, tuvo una fuerte depresión después de esto.	Jubilarse pero no fue motivo de depresión o síntomas similares.
Autopercepción de la vejez	No	No	No	No
Corresidentes	Nadie	Esposo e hijo	Su cuidadora personal con sus dos hijas	Un hijo separado.

			que ella ha tomado como familia, a su cuidadora la presenta como su sobrina	
Parientes con los que tiene más relación	Un hijo separado que vive junto a la casa de ella	Su esposo	Una hermana que vive en la misma colonia, de hecho fue esa la razón de mudarse al sur, pues ella vivió siempre en La Condesa.	Convive más y mejor con su hija a pesar de que vive en Querétaro. Y la visita mucho uno de los sobrinos que crió.
Enfermedades	Migraña Hipertensión	Artritis e hipertensión	Cardíacas	Lesión en la columna que le afecta sus piernas.

Referencias bibliográficas

Acosta, Félix

2003 "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación" en *Papeles de población* Julio/septiembre. Num. 037. universidad del Estado de México, Toluca.

Alba, Francisco

1977 *La población de México: evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 187 pp.

Avalos Pérez, Rosaura

2005 *Aproximaciones a las repercusiones en la unidad doméstica de la pensión alimentaria para adultos mayores de 70 años, residentes en el D.F.* Tesis de maestría. CIESAS D.F.

Arizpe, Lourdes

1978 *Migración, etnicismo y cambio económico*. El Colegio de México. México.

Bazán, Lucía

1999 *Cuando una puerta se cierra cientos se abren. Casa y familia: los recursos de los empleados de la refinería 18 de Marzo*. CIESAS. Antropologías. México.

Benería Lourdes y Martha Roldán

1992 *Encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, Colmex y F.C.E.

Betancourt, Luisa

1998 *Mujeres, trabajo y vida cotidiana*. Cendes. Caracas, Venezuela.

Bertranou, F. "Restricciones, problemas y dilemas de la protección social,

2005 en *América Latina: Enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos*", Revista Bienestar y política social, Volumen 1, Número 1, México, Universidad Iberoamericana.

Blanco, Mercedes

2002 "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales" en *Estudios Demográficos y Urbanos N°51*; Vol. 17, núm. 3, septiembre-diciembre. El Colegio de México p.p. 447-484.

Bott, Elizabeth

1990 *Familia y red social*. Taurus Humanidades. Madrid.

Brandolin Chiaroti, Analía

2005 *Vivir la vejez. Aproximaciones a la participación social en torno a los factores de desvinculación laboral, relaciones sociales, autoconcepto y presencia de la muerte (casos de la ciudad de Río Cuarto, Argentina)*. Tesis doctoral. CIESAS. México. D.F.

Brocklehorst, J.

1974 Tratado de clínicas geriátricas y gerontológicas. Ediciones Toray, Barcelona

Camposortega Cruz, Sergio.

1988 "Niveles y tendencias de la mortalidad en México, 1940-1980" en *La mortalidad en México, niveles, tendencias y determinantes*, El Colegio de México, págs. 205-268.

1992 *Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980*, México, El Colegio de México, 440 pp.

Canales, Alejandro.

2000 "Hacia el envejecimiento demográfico. De la transición demográfica al envejecimiento de la población" en *Demos. Carta demográfica sobre México*. IISUNAM. México.

CELADE

2006 Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población la CEPAL. Santiago de Chile.

CONAPO

1995 Encuesta Nacional sobre la sociodemografía del envejecimiento en México. Resultados. CONAPO. DIF. México.

De Barbieri, Ma. Teresita

1984 *Mujeres y vida cotidiana*. FCE. SEP. CONAFE. México.

1985 *Mujeres y vida cotidiana: estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México*, México, UNAM.

1999 "Población, mujer y desarrollo. El concepto de mujer en la investigación social" en *Demos. Carta demográfica sobre México*. IISUNAM. México.

Delgado, Juan Manuel y Juan Gitiérrez

1994 *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Síntesis Psicológica*; Madrid, España.

De Nicola, Pietro

1979 *Fundamentos de gerontología y geriatría*. Ed. Jims, Barcelona

De Riz, Liliana

1986 "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México" en *La mujer y el trabajo en México* (antología). Secretaría del trabajo y previsión social. Subsecretaría B. México.

Díaz, Humberto y otros (coords.)

1996 *Ciudad de México. Delegación Política. Tlalpan*. Departamento del Distrito Federal. Miguel Ángel Porrúa, Librero-Editor. México.

Donati, Pier Paolo

1999 "Familias y generaciones" en *Desacatos. Revista de antropología social*. Otoño 1999, n°2. México. pp.27-49.

Duby, George y Michelle Perrot (dirs)

1993 *Historia de las Mujeres. Tomo 8. el siglo XIX. Actividades y reivindicaciones*. Ed. Taurus. Santillana S.A. México, D.F

Duphin, Cécile

1993 "Mujeres solas" en *Historia de las Mujeres. Tomo 8. El siglo XIX. Actividades y reivindicaciones*. Duby y Perrot coords. Ed. Taurus. Santillana S.A. México, D.F

Durkheim. Emile

1967 *De la división social del trabajo*. Buenos Aires, Argentina.

Enciso Huerta, Virginia

1999 "Trabajo femenino y tiempo libre" En *La ventana*. No. 9.

Elder Jr., Glen H.

1994 "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course" en *Social Psychology Quarterly University of North Carolina at Chapel Hill*. Vol. 57, No. 1, 4-15

Estrada, Margarita

1996 *Desocupación y familia obrera*. CIESAS. México, D.F.

Fericgla, Josep María

1992 *Envejecer: una antropología de la ancianidad*. Anthropos. Barcelona.

Fox, Robin

1971 *Kinship and Marriage* Pelican Original. Gran Bretaña.

García, Brígida

1984 "Población, familia y desarrollo" en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. UNAM/ Colmex/PISPAL. México

1988 *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México*. El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos y de desarrollo urbano, México.

García, Brígida (Coordinadora)

1999 *Mujer, género y Población en México*. El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía. México.

García, Brígida y otros.

1983 *Familia y mercado de trabajo: un estudio de dos ciudades brasileñas*. Comex/UNAM. México.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira.

1988 *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, IIS-UNAM.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira

1990 "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", ponencia presentada en la reunión "50 años: la población en el desarrollo de México", CEDDU, El Colegio de México, 3 y 4 de diciembre.

1995 *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México, México.

Gluckman, Max

1990 "Prefacio" en *Familia y red social*. p. 17-33. Taurus Humanidades. Madrid.

Gomes de Conceição, María Cristina

1997 "Seguridad Social y envejecimiento: la crisis vecina" en Cecilia Rabell (coord.) *Los retos de la población* FLACSO. Juan Pablos Editor. México. Pp297-237.

2001 *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. FLACSO. Gruó Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.

González de la Rocha, Mercedes

1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. El Colegio de Jalisco/CIESAS. Guadalajara

González Echeverría, Aurora

1994 *Teorías del parentesco. Nuevas aproximaciones*. Eudema Antropología Horizontes. Madrid, España .

González Salazar, Gloria

1986 "La participación de la mujer en la actividad laboral en México" en *La mujer y el trabajo en México* (antología). Secretaría del trabajo y previsión social. Subsecretaría B. México.

Habermas, Jürgen y otros

1980 Herbert Marcuse. *Serie Conversaciones*. Gedisa. Barcelona, España.

Ham Chande, Roberto

1996 "Las reformas a la seguridad social" en DEMOS, México.

1999 "Presentación" en *Papeles de Población*. Nueva Época, año 5, N° 19. pp 5-6.

2000 *Sistemas de pensiones y perspectivas de seguridad social*. En *Estudios Demográficos y Urbanos*

Hareven, Tamara K.

1977 *Family and kin in America Urban communities, 1780-1940*. Franklin Watt, New York.

1990 "A complex relationship: family strategies and the processes of economic and social change", en Roger Frieland y A.F. Robertson (eds.), *Beyond the Marketplace. Rethinking economy and society*. Aldine de Gruyter. New York.

1993 *Family Time and Industrial Time: the relationship between the family and work in a New England industrial community*. University Press of America. Lanham, Maryland. (1982)

Harris, Marvin

2001 *Nuestra especie*. Alianza Editorial. Madrid. 3ª reimpresión. (1ª1986).

Harvey, David

1990 "Between space and time: reflections on the geographical imagination" en *Annals of the association of american geographers*. Vol. 80. N° 3. Sep. (pp. 418-434).

Héritier, Françoise

1991 "La sangre de los guerreros y la sangre de las mujeres" traducción de María Eugenia Olavarria en *Alteridades*. Año 1, Núm. 2. p.p. 92-102.

Hernández Aguila, Helena de la Paz

1988 "Mujer y trabajo: las adornadoras del calzado en Guadalajara" en *Mujer y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México* El Colegio de Jalisco. CIESAS del Occidente. Guadalajara, México.

INEGI

1996 CONTEO 95. Censo estadístico de población y vivienda. INEGI. Aguascalientes; México.

Knopoff, René A.

1991 "Prejuicios, Mitos, estereotipos" en *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina. P.p. 83-97.

Lamas, Marta (comp.)

1997 *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo editorial Miguel Angel Porrúa. Programa Universitario de Estudios de Género. México.

Laslett, Meter

1994 "La historia de la familia" en *Historia de la familia* UAM. México p.43-70.

Lévi-Strauss, Claude

1981 *Las estructuras elementales del parentesco* Paidós. Barcelona

1982 *Mirando a lo lejos*. EMECE. Buenos Aires.

Linton, Ralph

1978 "Introducción. La historia natural de la familia" en *La familia*. Península. Barcelona. P.5-29

Lomnitz, Larissa

1975 *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México

1977 *Networks and marginality. Life in a mexican shantytown*. Academy Press. New York.

Marcuse, Herbert

1978 "Entrevista" en *Serie Conversaciones*. Habermas, Jürgen y otros. Gedisa. Barcelona, España.

Marteletto, Leticia J. y Mary C. Noonan

2001 "Las abuelas como proveedoras de cuidado infantil en Brasil" en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes (comp.) FLACSO. Gruó Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 377-394.

Martínez de la Peña, Mónica

2006 Tesis Doctoral. COLMEX (p 19 y 20)

Marx, Karl

2001 *La ideología alemana*. Ediciones Quinto Sol, S.A. México.

Medina Centeno, Raúl

1996 "El estudio de la familia: nuevas direcciones de investigación psicosocial. El método biográfico en el marco del construccionismo social" en *¿Y la familia?* Jiménez Guillén, Raúl (compilador) Tlaxcala.

Morgan, Lewis H.

1980 *La sociedad primitiva* Madrid. Editorial Pluma. 4ª edición.

Montes de Oca, Verónica

1995 *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México*.

Colegio de México. Tesis de Maestría en Demografía. México, D.F.

1997 *La actividad económica de las mujeres en edad avanzada en México: entre la sobrevivencia y la reproducción cotidiana*; documento presentado en el Latinoamerican Studies Asociation XX International Congress, abril.

1999a "Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México" en *Papeles de población*. Nueva Época, Año 5, N°19. pp. 149- 171.

1999b "Relaciones familiares y redes sociales" en *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Nacional de Población; Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

2000 “Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la ciudad de México”, en *Las políticas sociales en México al fin del milenio*. Rolando Cordera y Alicia Ziccardi, (Coords.) Descentralización, diseño y gestión, Coordinación de Humanidades/Facultad de Economía/ IIS-UNAM /Miguel Angel Porrúa, México, pp. 419-456.

2001 “Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México: una relación en proceso de definición” en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes (comp.)FLACSO. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 345-375

Muñoz, Humberto

1977 Migración y desigualdad Social en la Ciudad de México. UNAM. El Colegio de México. México

OIT

1984 Introducción a la seguridad Social. Ginebra. Oficina General del Trabajo citado en Roberto Ham Chamde (2000) Sistemas de pensiones y perspectivas de seguridad social. En Estudios Demográficos y Urbanos.

Oliveira, Orlandina de

1988 “Empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes” en Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Volúmen primero. Características y tendencias. Jennifer Cooper y otros (coords.) UNAM. México.

1999 “Familia, ingreso y desarrollo. Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingreso” en Demos. Carta demográfica sobre México . IISUNAM. Ediciones de Buena Tinta, S.A. de C.V.

1999^a “Familia y género en el análisis sociodemográfico” en *Mujer, género y Población en México*. El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía. México

2001 “Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano” en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes (comp.) FLACSO. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 129-146

Pacheco Gómez Muñoz, M. E.

1988 *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*. Tesis de Maestría en Demografía, CEDDU, El Colegio de México, México D.F.

Parsons, Talcott

1978 *La familia* . 5ª edición. Península. Barcelona

Partida Bush, Virgilio

1999 "Perspectiva demográfica del envejecimiento en México" en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO. Consejo de Población y Desarrollo. Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

Pedrero, Mercedes

1990 "Cambios en la actividad económica femenina y la transición de la fecundidad en zonas metropolitanas", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. México.

Pozas Horcaditas, Ricardo

1990 "De lo duro a lo seguro: La fundación del Seguro Social Mexicano" en *Entre la Guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. Rafael Loyola, coordinador. Consejo Nacional para lo Cultura y las Arte. Grijalbo. México.

Pujadas, José

1992 *Etnografía*. Paidós. Madrid.

Reyes Gómez, Laureano

1999 *Salud, enfermedad y atención en la vejez*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Especialidad en estudios regionales. El Colegio de la frontera Norte. Tijuana, B.C.

Rodríguez Carrajo, Manuel

1999 *Sociología de los mayores*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.

Ronzón Hernández, Zoraida

2000 *El anciano ante la falta de asistencia social y de salud*. Tesis de Licenciatura. Universidad Veracruzana.

2003 *La concepción de la vejez en el discurso intergeneracional*. Tesis de Maestría. CIESAS DF.

Salazar Cruz, Clara Eugenia

1999 *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. El Colegio de México. México.

Salles, Vania

1991 Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?" en *Nueva Antropología* Vol. XI, N°. 39, México.

Santamarina, Cristina y José Miguel Marinas

1994 "Historias de vida e historia oral" en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez,. Editorial Síntesis. Madrid, España.

Schultz, James H.

1992 *El envejecimiento de la población mundial: informe sobre la situación en 1991*. El Colegio de México. México.

Scott, Joan W.

1993 "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en *Historia de las Mujeres*. Duby, George y Michelle Perrot (dirs). Tomo 8. el siglo XIX. Actividades y reivindicaciones. Ed. Taurus. Santillana S.A. México.

Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal

2001 *La ciudad de México en cifras: vivienda*.

<http://www.sedeco.df.gob.mx/indicadores/dfencifras/capituloiv/cuadroiv03.pdf>

Serna, Guadalupe

2003 "Propuestas y hallazgos preliminares para un análisis sobre mujeres ejecutivas en la Ciudad de México" en *Desacatos*. Revista de Atropología Social. 11. Mujeres: los trabajos y los días. Revista cuatrimestral. Primavera 2003. CIESAS. México.

Sheridan Prieto, Cecilia

1991 *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*. CIESAS. México

Signorelli, Amalia

1999 *Antropología Urbana*. UAM. México

Sillis, David I.

1977 *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar. España.. Tomo 2.

Solís Gutiérrez, Patricio

1997 "El retiro como transición a la vejez" " en Cecilia Rabell (coord.) *Los retos de la población* FLACSO, Juan Pablos Editor. México. Pp.261-296.

Stieglitz

1964 *Geriatric Medicine*. Ed. J.B. Lippincott & Co. Philadelphia.

Taylor y Bogdan

1992 "Ir hacia la gente" en Taylor y Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Thompson, Edward P.

1977 *La formación histórica de la clase obrera 2*. Inglaterra. 1780-1832. Editorial Laia. Ediciones de bolsillo. Barcelona.

Tuirán, Rodolfo

1999 "Desafíos del envejecimiento demográfico en México" en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO. Consejo de Población y Desarrollo. Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

Turner, Christopher

1967 "Conyugal Roles and social Networks: Re examination of an Hypothesis" en *Familia y red social*. Bott, Elizabeth. 1990 Taurus Humanidades. Madrid

Varley, Ann y Maribel Blasco

2001 "¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas. Vivienda y relaciones familiares en el México urbano" en Gomes, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes (comp.) FLACSO. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 129-146

Vázquez, Rodolfo

2007 "La bioética en Contexto. El derecho a la salud como derecho social" en *Aspectos Sociales de la Bioética*. Memorias CNB3. Comisión Nacional de Bioética. México

Vázquez Palacios, Felipe

1999 "Hacia una cultura de la ancianidad" en *Papeles de población*. Nueva Época, año 5, N° 19. pp. 65-75.

Wainnerman, Catalina y Geldstein, Rosa

1994 "Viviendo en familia: ayer y hoy". En Wainerman, C. (comp.). *Vivir en familia*. UNICEF/Losada. Bs. As. pp. 183-235.

Walker, Carol

1998 "Feminización de la pobreza en las ciudades" en *La vida de las mujeres en las ciudades*. Narcea, S.A. de Ediciones Barcelona, España.

Weber, Max

1969 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona

Zazueta, César

1981 *La mujer y el mercado de trabajo en México*
Centro Nacional de Información y estadísticas del trabajo. Serie de Estudios 8. México.

Zetina, Ma. Guadalupe

1999 "Conceptualización del proceso de envejecimiento" en *Papeles de población*. Nueva Época, año 5, N. 19. pp. 23- 41.

Páginas de internet consultadas

Consejo Nacional de Población: www.conapo.gob.mx/distribución.tp/zmcm

INEGI: www.inegi.gob.mx

Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federa:
<http://www.sedeco.df.gob.mx/indicadores/dfencifras/capituloiv/cuadroiv03.pdf>